

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

**Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y
Desarrollo)**



TESIS DOCTORAL

**Remesas y su relación con variables macroeconómicas: efecto sobre el
crecimiento económico, desempleo e inflación en Colombia: 2001-2010**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luis Fernando Agudelo Tascón

Director

Jorge-Óscar Fonseca Castro

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)

**REMESAS Y SU RELACIÓN CON VARIABLES MACROECONÓMICAS: EFECTO SOBRE EL
CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESEMPLEO E INFLACIÓN EN COLOMBIA: 2001–2010**



**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Luis Fernando Agudelo Tascón

**Bajo la dirección del doctor
Jorge-Oscar Fonseca Castro**

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)

**REMESAS Y SU RELACIÓN CON VARIABLES MACROECONÓMICAS: EFECTO SOBRE EL
CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESEMPLEO E INFLACIÓN EN COLOMBIA: 2001–2010**

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:

Luis Fernando Agudelo Tascón

DIRECTOR:

Jorge-Oscar Fonseca Castro

Madrid, 2015

AGRADECIMIENTOS

A mi Director Dr. Jorge-Oscar Fonseca Castro, por su invaluable apoyo y orientación

Al profesor Juan Manuel Ramirez Cendrero por sus acertadas orientaciones

A mi madre por su existencia

A mi padre por su presencia permanente a pesar de su ausencia

A mi esposa Françoise y a mis hijos Sebastián y Ana María por su apoyo y estímulo permanente

A mis hermanos Luz Mery y Armando por su respaldo incondicional en Madrid

A todas aquellas personas, familiares, profesores y amigos que me brindaron su apoyo durante todos estos años.

INDICE GENERAL

Índice de Tablas	iii
Índice de Figuras	iv
Lista de Anexos	iv
Lista de acrónimos más utilizados	v
Resumen	vii
Summary	ix

Contenido

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 OBJETIVOS	6
1.1.1 Objetivo General.....	6
1.1.2 Objetivos específicos.....	6
1.2 HIPÓTESIS	7
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1 REMESAS FAMILIARES: BASES CONCEPTUALES	8
2.1.1 Definición de Remesas Familiares	8
2.1.2 Generalidades de la emigración transfronteriza y remesas	13
2.2 IMPORTANCIA, ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN DE LAS REMESAS	21
2.2.1 Factores determinantes y motivos para enviar remesas por los emigrantes a su país de origen	22
2.3 CLASIFICACIÓN DE LAS REMESAS	31
2.3.1 Remesas Potenciales.....	31
2.3.2 Remesas Fijas	31
2.3.3 Remesas Discrecionales	32
2.3.4 Remesas Ahorradas (o ahorro acumulado).....	32
2.4 IMPACTO ECONÓMICO DE LAS REMESAS: DE LO MICRO A LO MACRO	33
2.4.1 Impacto Microeconómico.....	41
2.4.2 Impacto Macroeconómico	45
2.4.3 Impactos en la Política Monetaria	65
2.5 ESTIMACIÓN Y PROBLEMAS ESTADÍSTICOS DE LAS REMESAS.....	70
3. ANÁLISIS ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS TRANSFRONTERIZOS Y DE REMESAS EN COLOMBIA.....	74
3.1 COLOMBIA, SITUACIÓN GEOGRÁFICA	74
3.2 EL CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO DE COLOMBIA.....	75
3.3 CONTEXTO ECONÓMICO, COLOMBIA 2001–2010	78
3.4 FLUJOS MIGRATORIOS Y REMESAS EN COLOMBIA: CONTEXTO ECONÓMICO	80
3.5 DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE COLOMBIANOS	94
3.6 DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN COLOMBIA	99
3.7 FLUJO DE REMESAS EN COLOMBIA 2001 – 2010.....	101
3.8 ASPECTOS RELEVANTES DE LAS REMESAS, REMITENTES Y DESTINATARIOS EN COLOMBIA.....	112
4. IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN COLOMBIA 2001 – 2010: ANÁLISIS Y RESULTADOS	118

4.1 COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS REMESAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESEMPLEO E INFLACIÓN	121
4.1.1 Remesas y Crecimiento Económico	122
4.1.2 Remesas y desempleo	130
4.1.3 Remesas e inflación	139
4.2 ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS COMBINADOS	142
4.3 MODELOS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE	144
4.3.1 Resultados para el departamento de Antioquia	146
4.3.2 Resultados para el departamento del Atlántico	147
4.3.3 Resultados para el departamento del Huila	148
4.3.4 Resultados para el departamento de Nariño	149
4.3.5 Resultados para el departamento de Santander	151
4.3.6 Resultados en el ámbito nacional	152
5. CONCLUSIONES.....	154
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
ANEXO 1	203
ANEXO 2	205
ANEXO 3	207
ANEXO 4	209
ANEXO 5	211
ANEXO 6	213

ÍNDICE DE TABLAS

Página

Tabla 1	Componentes estadísticos de la balanza de pagos relacionados con la migración	10
Tabla 2	Balanza de pagos de Colombia Cuenta Corriente que se expresa en Millones de dólares	40
Tabla 3	Valor del PIB Nacional y Departamental 2009 y 2010 Provisionales - Base 2005.	92
Tabla 4	Comportamiento de entrada y salida de colombianos al exterior.	95
Tabla 5	Destino de residencia de la población Colombia en el exterior 2009	96
Tabla 6	Flujo Migratorio y Remesas en Colombia 1996 - 2007	98
Tabla 7	Emigración por Departamentos	99
Tabla 8	América Latina: remesas, 2008	102
Tabla 9	Remesas de colombianos 1994 – 2011	103
Tabla 10	Balanza de pagos: Ingreso de divisas de Trabajadores en Colombia	106
Tabla 11	Ingresos de remesas a Colombia por países de origen 2007 - 2008. Montos en millones de dólares, participación y variación en porcentajes	109
Tabla 12	Remesas por país de origen 2005 - 2008	109
Tabla 13	Colombia: Distribución de los ingresos de remesas por departamentos	111
Tabla 14	Tasas Anuales de Remesas, Inflación, Desempleo y Crecimiento económico de los departamentos que presentaron correlaciones significativas y totales del país (2001-2010).	120
Tabla 15	Coeficientes de correlación entre las remesas y el crecimiento económico (PIB), estimado por departamentos.	122
Tabla 16	Coeficientes de correlación entre las remesas y el desempleo estimado por departamentos.	130
Tabla 17	Coeficientes de correlación entre las remesas y la inflación por departamentos	140

ÍNDICE DE FIGURAS

		Página
Figura 1	Principales factores causales de la emigración	20
Figura 2	Motivaciones o determinantes principales para el envío de remesas	28
Figura 3	Destino de las remesas	34
Figura 4	Modelo de análisis del impacto económico de las remesas	36
Figura 5	Mapa político de Colombia y características relevantes del país	78
Figura 6	PIB a precios constantes de 1994	90
Figura 7	Tasa de desempleo anual nacional 1991 – 2011 (septiembre)	90
Figura 8	Coefficiente de Concentración de Gini en Colombia 1991-2005	91
Figura 9	Entrada y salida de colombianos al exterior (1996-2009)	95
Figura 10	Países de Localización de Colombianos en el 2009	97
Figura 11	Flujo Migratorio y Remesas en Colombia 1996 – 2007	98
Figura 12	Tasas de emigración por departamentos en Colombia.	100
Figura 13	Remesas de trabajadores 2006-2008 - Millones de dólares y variación anual	103
Figura 14	Peso de las remesas sobre el PIB en Colombia en el periodo 2000-2012	107
Figura 15	Tasas Anuales Inflación, Desempleo y Crecimiento económico en los departamentos que presentaron correlaciones significativas y totales del país	121
Figura 16	Análisis de conglomerados conforme a las correlaciones entre remesas – crecimiento económico y remesas-desempleo por departamentos	143

LISTA DE ANEXOS

		Página
Anexo 1	Respaldo econométrico. Modelo del ámbito nacional	203
Anexo 2	Respaldo econométrico. Modelo del departamento de Atlántico	205
Anexo 3	Respaldo econométrico. Modelo del departamento de Huila	207
Anexo 4	Respaldo econométrico. Modelo del departamento de Nariño	209
Anexo 5	Respaldo econométrico. Modelo del departamento de Santander	211
Anexo 6	Respaldo econométrico. Modelo del departamento de Antioquia	213

LISTA DE ACRÓNIMOS MÁS UTILIZADOS

A continuación se presenta un listado con las siglas más empleadas en la Tesis, las cuales se refieren a organizaciones e instituciones colombianas e internacionales, en algunos casos y cuando se requiera se indicará el país. Entre paréntesis se ofrece la denominación original excepto si las siglas se refieren a palabras en español.

AOD: Asistencia Oficial para el Desarrollo

Banco de la República: Nombre del Banco Central de Colombia

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

BM: Banco Mundial

CEPAL: Centro de Estudios Económicos para América Latina

CESOP: Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública

CMMI: Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Colombia)

FMI: Fondo Monetario Internacional

FOMIN: Fondo Multilateral de Inversiones

G7: Grupo de los siete (7), conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

G8: Grupo de los ocho (8) conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia

GMF: Gravamen a los Movimientos Financieros

IED: Inversión Extranjera Directa

IMF: International Monetary Fund

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

OIT: Organización Internacional del Trabajo

PIB: Producto Interno Bruto

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SELA: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe

UNCTAD: United Nations Conference on Trade and Development (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

UNFPA: Fondo de Población de las Naciones Unidas

World Bank: Banco Mundial

RESUMEN

REMESAS Y SU RELACIÓN CON VARIABLES MACROECONÓMICAS: EFECTO SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESEMPLEO E INFLACIÓN EN COLOMBIA: 2001–2010

Los importantes flujos de remesas que entraron a Colombia en el periodo 2001-2010 se convirtieron para muchas familias en un ingreso económico compensatorio o complementario para sobrellevar los problemas de desempleo en el país, favoreciendo sus condiciones de vida y por ende su bienestar a través del consumo de bienes y servicios esenciales para su manutención y sostenimiento principalmente en alimentos, educación, salud, vivienda, pago de deudas, entre otros.

Por lo anterior, cabría esperar que los altos volúmenes de remesas que ingresaron al país en dicho periodo de tiempo y que se convirtieron en ingresos disponibles para la utilización por parte de las familias receptoras, vía demanda interna, hayan tenido efecto sobre la economía colombiana. Sin embargo, no es claro el efecto que estos flujos tuvieron sobre variables macroeconómicas como crecimiento económico, desempleo e inflación, ya sea a nivel nacional o regional. Algunos estudios afirman que el efecto puede estar relacionado con el monto de las remesas, el tamaño de la economía de la región, el uso que se le dio a los dineros recibidos, periodicidad de los giros, los mecanismos de transmisión y la política económica, entre otros.

Por los aspectos antes mencionados, el objetivo del estudio fue determinar, en primer lugar la relación de las remesas sobre el crecimiento económico, el desempleo y la inflación a nivel nacional y regional y posteriormente a través de modelos de regresión múltiple, estimar el efecto de las relaciones múltiples de remesas familiares, desempleo e inflación (variables independientes) sobre el crecimiento económico a nivel nacional y departamental en dicho periodo de tiempo. Para ello, se utilizaron los datos obtenidos en el Banco de la República y el DANE, ambas entidades gubernamentales. Los resultados obtenidos en este estudio se analizaron a la luz de las características sociodemográficas y culturales de los departamentos estudiados. Esta investigación proporciona evidencia para avanzar en la comprensión del fenómeno de las remesas en Colombia, de una manera más integral.

Una vez recogida la información, se observó la relación entre las remesas y las variables macroeconómicas mencionadas anteriormente. Posteriormente, se seleccionaron aquellos departamentos que presentaron correlaciones significativas para determinar a través de un modelo, el impacto de las relaciones múltiples de estas variables sobre el crecimiento económico en Colombia en el periodo estudiado, esto es, 2001-2010.

De acuerdo con los resultados del estudio se encontró que a pesar del importante flujo de remesas en el periodo estudiado, éstas no mostraron correlaciones significativas con el crecimiento económico del país, al parecer, las remesas solo aliviaron las condiciones de pobreza que vivía Colombia en ese entonces, aún en las regiones de alta experiencia migratoria. A nivel nacional las remesas no guardaron relación con las tasas de desempleo, aunque en algunas regiones sí. Por el contrario, las remesas si se relacionaron con la inflación a nivel nacional la cual fue altamente significativa en 10 de los departamentos estudiados.

De acuerdo con los resultados arrojados por el modelo, se encontró que a nivel nacional la tasa de crecimiento económico si está asociada de manera directa al envío de remesas y que el crecimiento económico mostró efecto en la disminución del desempleo en Colombia. Los hallazgos de esta investigación proporcionan evidencia sobre el efecto que generaron las remesas, en un país en vías de desarrollo económico como Colombia y sus regiones.

SUMMARY

REMITTANCES AND THEIR RELATIONSHIP WITH MACROECONOMIC VARIABLES: EFFECT ON ECONOMIC GROWTH, INFLATION AND UNEMPLOYMENT IN COLOMBIA: 2001-2010

The important flows of remittances that entered to Colombia in the period of time, 2001-2010, became for many families in an economic compensatory or supplementary income to face with the problems of unemployment in the country, relieving their living conditions and thus their welfare, through consumption of essential goods and services for maintenance and sustenance, mainly in food, education, health, housing, payment of debts, among others.

Therefore, would expect that high volumes of remittances that entered to the country in that period of time and became in income available for be used by families, via domestic demand, have had an effect on the Colombian economy. However, it is not clear what effect these flows had on macroeconomic variables such as economic growth, unemployment and inflation, either at national or regional level. Some studies claim that the effect could be related to the amount of remittances, the size of the economy of the region, the use given to the remittances received, frequency of the orders, transmission mechanisms and economic policy, among others.

By the aspects mentioned before, the aim of this study was to determine, first the relationship of remittances on economic growth, unemployment and inflation at national and regional level. Then, through multiple regression models, estimate the effect of the multiple relationships of family remittances, unemployment and inflation (as independent variables) on economic growth at the national and departmental level in the period studied. To do this study, it was used data from the Banco de la Republica (Bank of the Republic) and the DANE, both are government entities. The results obtained in this study were analyzed considering socio-demographic and cultural characteristics of the departments studied. This research provides evidence to advance the understanding of the phenomenon of remittances in Colombia, in a more comprehensive way.

Once collected the data, the relationship between remittances and macroeconomic variables noted above were assessed. Subsequently, those departments that presented significant correlations were selected to determine, through a model, the impact of the multiple relationships of these variables on economic growth in Colombia during the period studied, 2001-2010.

According to the results of the study it was found that despite the significant flow of remittances in the period studied, they not shown significative correlations with country economic growth. It seems that the remittances just relieved the poverty conditions that Colombia lived in those times, even in regions of high migration experience. At National level, remittances were not related to unemployment rates, but in some regions it was related. By contrast, remittances were significantly related to national inflation, this was found in 10 of the departments studied.

According to the results obtained by the model, it was found that at national level, the rate of economic growth is directly associated with remittances, and that economic growth showed effect in reducing unemployment in Colombia. The findings of this study provide evidence of the effect produced by remittances in a developing country as Colombia and its regions.

1. INTRODUCCIÓN

Colombia al igual que toda América Latina, se conecta globalmente con los auges o recesiones de la economía internacional y especialmente con las fluctuaciones financieras de los países desarrollados a través de canales de transmisión como el comercio, los flujos de capital (Prasad, Rogoff, Shang-Jin & Kose, 2003; Terry & Wilson, 2005), la inversión extranjera directa (IED) y las remesas (Centro de Estudios Económicos para América Latina, CEPAL, 2009), estas últimas representan alrededor del 30 por ciento del total de los flujos financieros a los países en desarrollo (Fajnzylber & López, 2007) y se han convertido, a través de los emigrantes, en un factor importante de inserción de los países en la economía mundial (Orozco, 2004a).

Desde la década de los 90 y especialmente hacia sus finales, se observó en América Latina que las remesas de los emigrantes conocidas también como recursos no laborales, transferencias económicas o ingresos de capital generados exógenamente, registraron vertiginosos incrementos en sus montos y flujos en las transferencias corrientes en la balanza de pagos. Lo anterior se convirtió en un fenómeno cuantitativo importante despertando un interés creciente para los organismos gubernamentales y para los países receptores, en comparación con otras corrientes externas de ingreso de dinero debido a sus efectos y el potencial económico en el producto interno bruto (PIB) (World Bank, 2006) y de allí a las cuentas nacionales especialmente al gasto de la economía para el consumo de bienes y servicios esenciales para el sostenimiento de la familia que los recibe (Loser, Caitlin, Minson & Balcazar, 2006).

Según el Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2007), en el 2006 América Latina recibió por remesas 62.300 millones de dólares, proveniente especialmente de los países industrializados de América del Norte, Asia y Europa; de este monto México ocupó el primer lugar con 23.000 millones de dólares en remesas, Brasil el segundo con unos 7.400 millones de dólares y le siguió Colombia con 4.200 millones de dólares.

Las remesas están vinculadas con el continuo aumento de la migración y la movilidad laboral internacional y se han constituido en una importante ayuda complementaria de ingresos económicos para las familias receptoras con efectos en determinados sectores de las economías nacionales, regionales y locales. No

obstante, medir su magnitud e importancia para un país, requiere mejoras en el registro de la información relacionada con las remesas y una mayor competitividad de los intermediarios financieros (Kumah & Razin, 2009; Wendell, 2000). Existen además variables diferenciales que parecen incidir en el efecto de las remesas sobre la economía receptora, esto es, el tamaño de la economía del país receptor, la cuantía y periodicidad de los flujos, los mecanismos de transmisión y su relación frente a las variables macroeconómicas como también de su interacción con la política económica (Fajnzylber & López, 2006). De acuerdo con la CEPAL (2009), en algunos países las remesas representan buena parte del ingreso disponible y su descenso alcanza a debilitar la demanda interna y la cuenta corriente. Otros organismos internacionales afirman que ya sea que las remesas se inviertan o se utilicen para el consumo, éstas aportan importantes beneficios a los hogares, comunidades y países que las reciben (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales – CMMI -, 2005).

Analizar la relación de las remesas con las variables macroeconómicas requiere acudir a los datos procedentes de la cuenta corriente de la balanza de pagos (Keely & Tran, 1989), que aunque su diseño actual no es el más adecuado (Reinke & Patterson, 2005) se ha venido mejorando para contabilizar su monto total o real por la variedad de mecanismos de envío, muchos de ellos de carácter informal (Martínez, 2008).

Debido al volumen de las remesas, ha surgido en los últimos años un creciente interés de discusión académica y gubernamental por analizar las relaciones, impacto económico y aporte de las remesas a los países receptores, especialmente sobre las variables macroeconómicas potenciales como el producto interno bruto - PIB, consumo, inversión, crecimiento económico, tasa de interés, demanda agregada, producción, empleo, desempleo, oferta monetaria, salarios y mercado de divisas, entre otras. Así mismo, aunque en menor medida, se ha estudiado la relación entre las remesas y la política monetaria como la inflación y el tipo de cambio, sobre todo en aquellas naciones en la que los envíos han crecido muy rápidamente en los últimos años alcanzando proporciones considerables y de participación significativa en el PIB y la balanza de pagos, las cuales deben ser consideradas para el manejo de las políticas de la Banca Central (Ruiz & Vargas-Silva, 2010).

Varias características de las remesas que ingresan a los países en desarrollo pueden resultar relevantes para los responsables de la política económica, dado su posible impacto macroeconómico sobre el país receptor, éstas son: 1) El monto de estos flujos comparado con el tamaño de las economías receptoras y otras variables macroeconómicas, 2) el grado de certidumbre respecto a que éstos flujos continúen constantes, se incrementen o disminuyan de acuerdo con las tendencias crecientes de la globalización (United Nations, 2004), 3) el hecho de que las remesas son distintas a la ayuda oficial o al capital privado y buscan reducir la desigualdad económica (Chami et. al, 2008), 4) los altos niveles de pobreza, volatilidad y desigualdad de ingresos, 5) profundas imperfecciones del mercado de capital (en crédito y seguros), 6) los envíos de remesas a sus familias son en su gran mayoría voluntarios y altruistas o por arreglos sociales al interior de sus familias que pueden generar desigualdades al interior de los hogares de una misma comunidad, 7) para muchas familias las remesas llegan a ser un elemento vital de supervivencia y de medio de vida (Rapoport & Docquier, 2006).

Cuando las remesas ingresan al país receptor y son recibidas por las familias del emigrante se convierten en ingreso disponible cuyo gran porcentaje, si no en su totalidad, se gasta en consumo básico como alimentos, educación salud, vivienda, pago de deudas, entre otros (Orozco, 2003; Zarate-Hoyos, 2004). A nivel macro, las sumas de éstos montos individuales en una región o país, incrementan la demanda interna, por lo que podría esperarse que éstas, vía demanda agregada, puedan tener efectos macroeconómicos y monetarios, entre ellos, aumentar la producción de bienes y servicios, y probablemente influir en el precio de los bienes transables y no transables. Lo anterior podría en ciertos casos generar presiones inflacionarias, apreciar la moneda del país receptor, o afectar la competitividad del sector transable, lo cual a su vez, podrá fortalecer o debilitar la balanza de cuenta corriente (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004; Vargas-Silva, 2009 y CEPAL, 2009).

De igual manera, cabe considerar que en un buen número de economías de Latinoamérica, los ingresos por remesas pueden representar un flujo financiero tan importante como los flujos de capital. No obstante las remesas a su vez pueden variar en su monto en cuanto éstas son sensibles, por una parte, a las variaciones de

la situación económica del país donde reside quien envía el dinero -pérdidas de empleo, disminución de posibilidades de ingreso, incremento de las deportaciones entre otras- (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA], 2009; Orozco, 2009), y por otra, de la política económica y monetaria del país receptor a través del tipo de cambio y de su relación con las reservas internacionales, la oferta monetaria y el crédito interno con efectos directos sobre la demanda agregada, la liquidez de los mercados financieros, los mercados de divisas, entre otras (Díaz, 2009). Por ello, la volatilidad de los flujos financieros, plantea un desafío significativo para la política monetaria de los países receptores, más aún en mercados globalizados, donde las economías están más expuestas a la inestabilidad de los mercados financieros internacionales y especialmente a cambios repentinos de flujos de capital con importantes efectos sobre la economía (Prasad, et. al, 2003).

Con respecto a las cifras de la balanza de pagos de Colombia desde 1994 y especialmente a partir de 1996 (Banco de la República, 2012), las remesas han presentado un importante aporte a la cuenta corriente, de forma continua y creciente y una participación importante en el PIB, por lo que cabría esperar efectos en la economía a través de los mecanismos de transmisión en los sectores reales, tanto a nivel nacional como regional, por medio del mejoramiento de las condiciones de vida de las familias que las reciben, contribuyendo así a generar un mayor desarrollo humano y de capital.

En Colombia el Banco de la República (Banco Central) con base en la metodología de balanza de pagos en el año 2008, totalizó un monto de 4.842 millones de dólares por remesas recibidas provenientes de trabajadores colombianos desde el exterior, ocupando el tercer lugar en América Latina con el mayor flujo de remesas, después de México y Brasil (Orozco, 2009).

La Comunidad Andina (2009) encontró que éstos recursos obtenidos en Colombia en el 2008, representaron el 2,0% del PIB, el 9.59% del total de ingresos corrientes de la balanza de pagos, el 12.6% de las exportaciones de bienes, el 46% por ingresos de inversión extranjera directa; incluso en dicho año llegó a representar en la cuenta corriente el 80% de los ingresos por transferencias corrientes frente a un 20% por

transferencias unilaterales de organismos y gobiernos extranjeros para programas como el Plan Colombia y organizaciones sin ánimo de lucro.

Al analizar las remesas por zonas geográficas internacionales, es decir desde donde se remiten los giros, el Banco de la República (2009) registró que Europa contribuyó con el 45% del valor total recibido en 2008, seguido de Norteamérica con el 37,8%, y América Latina con el 15%. Respecto a los países, se observó que el primer lugar lo ocupó España con un 37%, seguido de Estados Unidos con un 36%, Venezuela con un 9%, Gran Bretaña con el 2.8% e Italia con un 2.3%. Estas cifras coinciden con lo estimado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2005b), respecto al número de colombianos que residían en aquel entonces en el exterior. Del total del flujo migratorio entre 2000 y 2005, los principales destinos fueron España (30%), Estados Unidos (27%) y Venezuela (17%), países éstos que en conjunto recibieron el 74% del total de colombianos que salieron del país en dicho período.

Los importantes flujos de remesas provenientes del exterior a las familias colombianas en el periodo 2001-2010 se convirtieron para muchas de ellas, en un recurso compensatorio a los problemas de empleo del país, favoreciendo sus condiciones de vida. Sin embargo, no es claro el efecto que estos flujos tuvieron sobre algunas variables macroeconómicas como el crecimiento económico, el desempleo y la inflación ya sea, a nivel nacional o regional. En este último caso, el efecto puede estar relacionado con el monto, el tamaño de la economía de la región, el uso que se le dio a las remesas recibidas, entre otros.

En esta tesis se pretende entonces observar la relación de las remesas sobre las variables macroeconómicas mencionadas a nivel nacional y regional, en el periodo 2001-2010, analizando los resultados a la luz de las posibles variables socioeconómicas involucradas en cada una de las regiones, las cuales deberán ser abordadas en futuros estudios. Los datos de análisis del periodo de estudio fueron obtenidos del Banco de la República y el DANE. Así mismo, los resultados obtenidos en éste estudio respecto al efecto de las remesas sobre las variables macroeconómicas se analizarán a la luz de las características sociodemográficas de los

departamentos estudiados, de tal manera que se avance en la comprensión del fenómeno de una manera más integral.

La tesis se desarrolla en cinco secciones, en la primera sección se desarrollan los aspectos preliminares, objetivos e hipótesis; en la segunda parte se presenta el marco teórico en donde se hace una presentación de las principales investigaciones con respecto a la definición, la emigración e importancia, estudio y clasificación de las remesas y su efecto a nivel familiar y macroeconómico, su clasificación e impacto económico; la tercera parte incluye el contexto económico colombiano, procesos migratorios transfronterizos en Colombia, principales países de llegada, principales departamentos de expulsión, montos de las remesas entre el 2001-2010 y los aspectos más relevantes encontrados de las remesas a nivel del remitente, familiar y macroeconómico en Colombia; en la cuarta parte se presentan los resultados sobre relaciones entre variables: coeficientes de correlación de las remesas con el crecimiento económico, desempleo e inflación, análisis de conglomerados y modelos de regresión múltiple en aquellos departamentos que presentan un importante grado de significancia y para finalizar, en la quinta parte se presentan las conclusiones del estudio.

1.1 OBJETIVOS

1.1.1 Objetivo General

Determinar, a través de modelos de regresión múltiple, el efecto de las relaciones múltiples de remesas familiares, desempleo e inflación (variables independientes) sobre el crecimiento económico a nivel nacional y departamental en Colombia en el periodo 2001-2010.

1.1.2 Objetivos específicos

Observar si existe relación entre las remesas familiares que ingresaron a Colombia en el periodo 2001-2010 y el crecimiento económico del país.

Identificar la relación entre las remesas familiares que ingresaron a Colombia en el periodo 2001-2010 y el desempleo del país.

Observar si existe relación entre las remesas familiares que ingresaron a Colombia en el periodo 2001-2010 y la inflación en el país.

1.2 HIPÓTESIS

Hi (1) Las remesas que ingresaron a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010, se relacionaron con el crecimiento económico a nivel nacional.

Hi (2) Las remesas que ingresaron a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010, se relacionaron con el desempleo a nivel nacional.

Hi (3) Las remesas que ingresaron a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010 se relacionaron con la inflación a nivel nacional.

Hi (4) Las remesas que llegaron a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con su crecimiento económico.

Hi (5) Las remesas que llegaron a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con el desempleo de la región.

Hi (6) Las remesas que llegan a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con la inflación de la región.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 REMESAS FAMILIARES: BASES CONCEPTUALES

En los últimos quince años se han hecho importantes esfuerzos internacionales para comprender el fenómeno de las remesas y su cuantificación (los canales de intermediación), liderados principalmente por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Fondo de la Naciones Unidas para la Población (UNFPA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Estos organismos han desarrollado y motivado el estudio de las remesas desde distintas perspectivas de análisis para comprender su motivación, utilización, cuantificación, canalización e impacto económico, así como los mecanismos que promueven la inversión de las mismas.

2.1.1 Definición de Remesas Familiares

La conceptualización de las remesas constituye un aspecto de suma importancia, pues de ésta depende su registro, cuantificación y categorización. Comprender el fenómeno de las remesas no es sencillo, pues se trata de flujos privados de transferencia intrafamiliar y por tanto de difícil estimación y predicción, sujetas a las variaciones macroeconómicas y al mercado laboral del país en el que reside el emigrante, a lo que se agregan también sus circunstancias personales (Tedesco, 2004). Por ello, Carling (2008a), lo que enmarca las remesas dentro de un conjunto complejo de intercambios que tienen una profunda base social, lo que implica estudiar el fenómeno desde diversas perspectivas, que incluyan su origen, principales motivos que las sustentan, destino e impacto social y económico entre otras.

Aunque no existe una definición universalmente aceptada de las remesas (Fondo Monetario Internacional – [FMI], 2005), con el transcurso del tiempo y con base en los estudios relacionados con el tema, su definición se ha venido ajustando con énfasis en distintos aspectos. Al respecto, para el World Bank (2005) las remesas

son la transferencia de recursos por parte de individuos de un país a personas que están en otro. Como puede observarse, esta definición no incluye el término migración, enfatiza básicamente en la relación entre emisores y receptores, con el propósito quizás, de incluir toda la gama de posibles transferencias, esto es, giros de los trabajadores, remuneración de los empleados y transferencias de los emigrantes (World Bank, 2006). La OIM (2005) por su parte, enfatiza en su carácter social y de trabajo, definiéndolas como los fondos transferidos por los migrantes en el extranjero a sus familias en casa, mientras que el Manual de Balanza de Pagos (5 edición) del Fondo Monetario Internacional [FMI] (1993) y que continuó vigente desde entonces hasta el 2009, las define como las transferencias corrientes que realizan los migrantes que trabajan y residen en otro país con una permanencia de un año o más.

Otras definiciones se han hecho con base en los registros estadísticos de la balanza de pagos de cada país (Carling, 2008b), y que se refiere a la suma de tres entradas diferentes, 1) remesas de trabajadores, 2) remuneración de los asalariados y 3) transferencias de los migrantes. Con base en lo anterior, las remesas se han catalogado como transferencias de renta que proceden del exterior (incluyendo las jubilaciones pagadas a los trabajadores que retornaron al país de origen) que si se giran por canales legales serán registradas en la subcuenta de Ingresos por Transferencias de la cuenta corriente de la Balanzas de Pagos (Groizar, 2006), cuyo saldo junto con las de Capital y Financiera y los de Errores y Omisiones Netos es lo que conforma las reservas internacionales que tienden a aumentar a medida que se incrementa los giros por parte de la población emigrada a otros países (Tabla 1). Cabe aclarar que lo anterior no incluye las remesas que a menudo ingresan ya sea por canales informales o por otras formas que no son dinero, esto es, menaje doméstico, artículos para el hogar, ropa, entre otros.

Tabla 1.

Componentes estadísticos de la balanza de pagos relacionados con la migración

	Ubicación estadística en la balanza de pagos	Contexto de las Transferencias por migración	
		Etapa	Duración
Remesa de Trabajadores	Ingresos en la cuenta corriente	Mientras esté empleado en el extranjero	Residencia en el extranjero (un año o más)
Compensación de los empleados	Transferencias en la cuenta corriente	Mientras esté empleado en el extranjero	No se considera residencia en el extranjero (menos de un año)
Transferencia de los migrantes	Cuenta de capital	Migración entre países	Residencia en el extranjero (un año o más)

Fuente: Carling (2008a), *Interrogating remittances: Core questions for deeper insight and better policies*, p.46

Hernández (2006) por su parte plantea que las remesas deben considerarse básicamente como la traducción económica directa de la migración, un flujo o transferencia de ingreso privado de una persona a otra, por lo que constituyen una fuente económica que no representa una renta para el país dado su carácter personal. El estado entonces no puede disponer de estos recursos aunque provengan del exterior puesto que constituyen flujos de naturaleza diferente a los de la inversión extranjera directa o la asistencia oficial para el desarrollo, entre otros.

A medida que los flujos de dinero provenientes de las remesas fueron creciendo en volumen, estas como factor económico y social fueron adquiriendo mayor interés mundial principalmente en aquellas regiones y comunidades en donde este flujo fue mayor. Por ello, para estudiar macroeconómicamente las remesas generalmente los datos se toman de la balanza de pagos nacionales, empleando las definiciones y clasificaciones que esas fuentes proveen.

Debido a lo anterior, han surgido una serie de iniciativas internacionales, cuyo objetivo fue mejorar la definición de remesas y optimizar la metodología para su abordaje, tanto para los países remitentes como para los receptores. Los ministros de hacienda del llamado Grupo de los 7 (G7), a partir de lo propuesto en la cumbre de Sea Island en la reunión del Grupo de los 8 (G8) (G8 Information Centre, 2004), solicitaron la conformación de grupos de trabajo coordinados por el Grupo de Datos de Desarrollo del Banco Mundial y el Departamento de Estadística del FMI (Orozco, 2005). El propósito fue que estudiaran y propusieran la definición, recolección de información de origen y destino de las remesas, teniendo en cuenta las definiciones usadas en la investigaciones académicas, combinar los métodos tradicionales de anotación en las balanzas de pago con encuestas y con otros tipos de giros, incluso aquellos envíos que se realizan a través de mecanismos informales y de los cuales no quedan registro (CEPAL, 2006).

El fenómeno de las remesas entonces, puede definirse como la relación directa entre el emigrante y el receptor, sin intermediarios, que puede ser visto como una ayuda privada, un ingreso adicional que se suma a otras fuentes de ingreso familiar (Canales, 2004), o como las transferencias de ingresos privados que tienen lugar entre los miembros de una familia, cuyo destino están comúnmente orientados a satisfacer las necesidades básicas de la familia, y aliviar en parte sus grandes carencias y su condición de pobreza, favoreciendo la reducción, en algunas regiones o países, de problemáticas sociales importantes como lo es el trabajo infantil (Chami, Cosimano & Gapen, 2006).

Recientemente, Ball, Cruz, López y Reyes (2010) presentan una interesante definición desde la perspectiva monetaria, la definen como aquellos ingresos o transferencias internacionales no laborales, de capital foráneo de naturaleza monetaria y de carácter privado entre familiares residentes de países distintos que tienen por objeto principal y no menos importante entre otros, contribuir a la manutención de los receptores cuya determinación y monto están sujetas al tipo de cambio. La CEPAL (2006) afirma que los aportes de dichas remesas se revertirán e incidirán sobre la economía receptora dependiendo de la magnitud, peso y relación con las variables de la política económica, puesto que estas transferencias, son divisas que ingresan

a cada país y pueden incidir sobre la capacidad de importar bienes y servicios, el endeudamiento externo o cualquier otro tipo de relación comercial internacional del país que las recibe

El Departamento de Estadísticas del FMI en enero de 2010 y producto de innumerables consultas y reuniones durante muchos años con compiladores nacionales y organismos regionales e internacionales, publica la sexta edición del Manual Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional (MBP6) (FMI, 2006), que actualiza la quinta edición (MBP5) (IMF 1993, 1996) anteriormente citada, incorporando numerosas sugerencias y aclaraciones en el ámbito macroeconómico y microeconómico las cuales fueron identificadas desde 1993, entre ellas, la globalización y las innovaciones financieras, todo ello en el marco de un mayor interés por analizar y comprender en la balanza de pagos los movimientos económicos (International Monetary Fund [IMF], 2010).

Específicamente y con respecto a las remesas, la nueva versión de la Balanza de pagos del FMI (2010) sustituye el nombre “remesas de trabajadores” por "remesas personales" y las define como los ingresos de los hogares provenientes de las economías extranjeras, principalmente de la circulación temporal o permanente de personas que han emigrado a una nueva economía para convertirse en residentes allí, o por trabajadores temporales de frontera o de corto plazo que estén empleados en una economía en la que no son residentes. Estos flujos podrán ser en efectivo o como bienes que fluyen a través de canales formales – incluyendo la vía electrónica o por canales informales enviados o entregados por personas conocidas a través de las fronteras.

De acuerdo al MBP6, las remesas en la balanza de pagos se derivan principalmente de dos partidas que se registran en la cuenta corriente, una son los ingresos obtenidos por los trabajadores en economías en las que no son residentes (o de empleadores no residentes) y la otra son las transferencias de los residentes de una economía a residentes de otra. Las dos partidas a las que se refieren las remesas son entonces, 1) Remuneración de los asalariados y 2) Transferencias personales. La primera se refiere a los ingresos de las personas que estén empleados en una economía en la que no son residentes y de residentes contratados por

entidades no residentes como embajadas, instituciones internacionales y empresas. Para algunas economías, estos ingresos pueden llegar a ser significativos, de forma temporal y a corto plazo. Las Transferencias Personales por su parte, están compuestas por todas las transferencias corrientes, en efectivo o en especie realizadas por los residentes de una economía y recibidas por los hogares de su economía de origen o no residentes, es decir enviados por particulares a particulares. Estas incluyen todas las transferencias corrientes entre residentes y personas físicas no residentes.

Como se dijo anteriormente, las transferencias personales sustituyen el concepto remesas de trabajadores de acuerdo con la presentación estándar del MBP5. Las remesas de trabajadores se definían como las transferencias corrientes de migrantes que se emplean en las nuevas economías y son considerados residentes allí. Con la nueva definición el FMI (International Monetary Fund [IMF], 2010) pretende garantizar la coherencia de series de tiempo definidos independientemente de la fuente de los ingresos del hogar de origen, la relación entre los hogares y el propósito para el que se efectúe la transferencia, todo ello en línea con las prácticas de compilación de los países.

2.1.2 Generalidades de la emigración transfronteriza y remesas

En este apartado se expondrán las posibles explicaciones que hay en torno a la emigración sin pretender agotar el tema, dado que se trata de un fenómeno de gran envergadura que requiere de un abordaje multidisciplinario e integral en cuanto involucra factores económicos, sociales, políticos, culturales y geográficos, entre otros (CMMI, 2005, Groizard, 2006; Massey, et al., 1993; Solimano, 2003a; Wendell, 2000). Dichas explicaciones han ido evolucionando de acuerdo con las nuevas características mundiales, el tipo de población que emigra y los posibles montos de remesas que alcanzarían a enviar a los países receptores (Fajnzylber et. al. 2008).

Desde el punto de vista económico la teoría neoclásica explica la migración a partir de las decisiones individuales y voluntarias que buscan su bienestar a través de la disminución de las disparidades salariales entre su lugar de origen y el lugar de destino, es decir, los factores de producción, capital y mano de obra,

responden a los precios, donde el emigrante busca maximizar sus ingresos provenientes de su actividad laboral (Galvis, 2002; Greenwood, 1975; Grigg, 1977; Lee, 1966; Lewis, 1954; Thomas & Znaniecki, 1919; Todaro, 1969, 1976).

A finales del siglo veinte, se registra a nivel internacional una modificación en la composición migratoria siendo ésta más cambiante y heterogénea, distinta a las explicadas por la teoría neoclásica, tanto por sus características individuales como por la aparición de nuevos países de salida migratoria como América Latina, África y Asia (Massey, et al., 1998). Se encuentra entonces que la teoría neoclásica resulta insuficiente para explicar porque las disparidades económicas no son condición necesaria o suficiente para explicar la mayoría de los flujos migratorios; tampoco explica porque países en iguales condiciones económicas no registran relativamente altos flujos migratorios; no tuvo en cuenta las decisiones políticas que imponen barreras en los países desarrollados para la libre movilidad de los factores o de mano de obra proveniente de otros países; tampoco pudo prever o explicar la libre movilidad migratoria en la Unión Europea que es baja a pesar de las diferencias salariales en algunos de estos países, pues el individuo sopesa los costes de su traslado y su bienestar comparando su país y al que posiblemente podría trasladarse (Massey et al., 1998; Mincer, 1978; Stark & Taylor, 1989; Stark, 1991).

A comienzos de la década del setenta aparece el modelo de Todaro (1969 y 1970) que plantea que la base de la emigración está primordialmente en la racionalidad económica del emigrante con respecto a sus expectativas económicas, en cuya decisión sopesa las diferentes oportunidades de trabajo disponibles y escoge aquella que le brinde el mayor beneficio presente proyectada hacia el futuro como ganancia esperada. Posteriormente surgen otras teorías económicas de las migraciones como la de “Los Mercados de Trabajo Duales” de Michael Piore (1979) quien expone que las migraciones transfronterizas son ocasionadas por la permanente demanda de mano de obra de los países desarrollados con las siguientes características: que sea poco calificada, flexible, barata, dispuesta a realizar trabajos que ya no interesan a los nativos y que su fin sea ganar dinero para mejorar su situación económica y la de su familia.

Por este mismo tiempo se encuentra también la “Teoría de los Sistemas-Mundo”, cuyos exponentes fueron Wallerstein (1974), quien registró dicho termino en el marco de la Teoría de la Dependencia, Portes y Walton (1981), Sassen (1988), United Nations (2004) quienes conciben el fenómeno migratorio como producto de la globalización económica, el adelanto tecnológico y las comunicaciones con sus consecuencias en los mercados laborales. Lo anterior, al ser dominado por los países del centro o desarrollados, profundizan las desigualdades estructurales y provocan la migración de la población de la periferia a las áreas del centro del desarrollo occidental, es decir, entre economías subdesarrolladas e industrializadas. Para Massey, et al., (1993) la migración es producto de las tendencias demográficas que hacen que en un país la mano de obra poca calificada este sobreofertada, lo que motiva al posible emigrante sopesar el costo - beneficio de quedarse en su país de origen o partir hacia otro que posibilitará mejorar sus condiciones.

Otra explicación al fenómeno de la migración está en la llamada “Teoría de las Redes Migratorias” que hace referencia a las relaciones interpersonales que tienen los emigrantes transfronterizos con los residentes de su lugar de origen, que motivan y ayudan a reproducir o perpetuar los procesos migratorios en los mismos grupos familiares, amigos o vecinos, a través del apoyo económico, vivienda o cualquier otra forma que les permita la emigración (Greenwood, 1975; Massey, et al., 1998; Mckenzie, 2006; Moretti, 1999; Portes, 2001; Solimano, 2003). Tovar y Velez (2007) han encontrado que la red migratoria tiene como ventaja además de la reducción de costos para la migración (facilitar dinero o en prestamo para trámites de viaje, lugar a donde llegar, etc.), favorecer los resultados de la misma, en cuanto ayuda al emigrante a insertarse de manera efectiva en el mercado laboral del país que lo recibe, lo que consecuentemente favorece el envío de remesas a las familias del país de origen.

Existen además los llamados enfoques pluralistas, que intentan ir más allá de las decisiones individuales para la emigración y lo articulan con las estructuras sociales, para entender sus causas y consecuencias, asumiendo que se trata de un fenómeno complejo que no se puede generalizar, debido a su diversidad. Varios autores coinciden en afirmar que la migración internacional es una de las posibilidades de vida de los

hogares para diversificar sus fuentes de ingreso y superar las dificultades sociales, económicas e institucionales en sus lugares de origen, es decir, es una forma de mitigar las imperfecciones del mercado (De Haas, 2005; Rodríguez y Tiongson, 2001; Stark y Bloom, 1985). Por tanto el foco de análisis es el hogar, tal y como lo propusieron en su momento otros estudiosos del tema (Faist, 1997; Massey, Durán & Alarcon, 1990; Wood, 1982).

Entender las características y los efectos de la migración, en relación con el envío de remesas en una economía, permite un mejor aprovechamiento de los flujos. Para ello es necesario, en dichos casos, conocer su origen y destino geográfico; cuales son los corredores migratorios y de remesas más importantes; el monto de recursos transferido entre países y sus determinantes y los canales de envío más habituales (BID, 2009). Para autores como Özden y Schiff (2006) la migración opera como un mecanismo de equilibrio natural ante desigualdades salariales al lograrse un mayor salario y el poder enviar dinero y recepcionarse en sus regiones que permitan igualar ingresos. Para Barbat (2009) se trata de una estrategia de supervivencia, a falta de algo mejor; es la respuesta natural a una ausencia de perspectivas en el país de origen, puesto que no existen empleos cuya remuneración sea suficiente para responder a sus propias necesidades y las de la familia, por tanto la migración deja de ser una elección del corazón para ser una determinación racional que en ocasiones se convierte en una estrategia del hogar.

La variada gama global de tendencias y razones que motivan la emigración y que se destacan entre muchas otras, estarían: el diferencial de renta (pobreza), los ciclos macroeconómicos internos (Solimano & Watts, 2005), los asuntos políticos, la violencia en el entorno relacionada con problemas bélicos, guerras civiles, étnicos, religiosos (Özden & Schiff, 2006), problemas económicos en el hogar, las restricciones sociales como la edad que es el reflejo del aumento de adultos jóvenes en los países en vías de desarrollo buscando mejores oportunidades en el exterior, o por inversión, conveniencia del núcleo familiar, progreso profesional, mejoramiento del status social (prestigio), por incremento demográfico y la incapacidad de la economía regional o nacional de generación de empleo y en ocasiones, falta de expectativas de progreso para las personas. Se suman a las razones anteriores, la relación con familiares/amigos que ya están ubicados en

el país de futuro destino. Finalmente la globalización en aspectos económicos, políticos, religiosos y culturales difunde a través de los medios de comunicación un modo de vida distinto y estimulante, que pueden ser elementos altamente motivantes (World Bank, 2006; Sassen, 1988).

De acuerdo al informe del Banco Mundial (2011) “Datos sobre Migración y Remesas”, para el 2010 en el mundo habían aproximadamente 215.8 millones de emigrantes internacionales, es decir, el 3.2% de la población mundial y los flujos de remesas ascendieron a 440.000 millones de dólares, de los cuales los países en desarrollo captaron 325.000 millones de dólares. Con respecto a América Latina y el Caribe habían para el mismo año 30.2 millones de emigrantes, el equivalente, aproximadamente, a 5.2% de la población de América Latina.

Por lo tanto, se podría considerar que la ola migratoria desencadenada en las últimas décadas en el mundo y particularmente en América Latina, es el resultado de una serie de factores que la han estimulado y caracterizado, entre ellas la “globalización”, término que se ha venido utilizando para designar un proceso de reestructuración compleja y profunda de la economía, la política y la sociedad y de cómo debe el mundo ser reformado a partir de la liberalización del mercado, la privatización y la desregulación (Castles & Delgado, 2008), que se ha visto traducida en la apertura de las sociedades y la economía a los mercados internacionales a través de la movilidad de los factores productivos y al incremento del comercio (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2009; Castles & Miller 2009; Martínez, 2008; CEPAL 2002, 2002a; UNFPA, 2006), arrastrando consigo componentes históricos, político, socioeconómico (como respuesta al carácter imperfecto de los mercados de capital), demográfico, laboral, educativo y de derechos humanos – cuando su salida ha sido forzada por cualquier circunstancia disminuyendo su protección – cuya traducción efectiva son la sumatorias individuales de remesas producto de sus ahorros que afectan con sus flujos, a la familia y a la comunidad de origen, adquiriendo por sus montos, para muchas economías en desarrollo, gran importancia por su peso en el PIB, su relativa continuidad, estabilidad y predicción “cuasi-permanente” (Ratha, 2003 e International Organization for Migration [IOM], 2005) superando significativamente en algunas economías las corrientes de ayuda mundial como la Asistencia Oficial para el

Desarrollo (AOD) y en algunos casos por encima de la inversión extranjera y flujos de capital privado (UNFPA, 2006a), especialmente para regiones como América Latina y el Caribe que en la actualidad encabezan a nivel mundial la recepción de transferencias inclusive per cápita (Fajnzylber & López, 2007).

Para el caso de América Latina, para la CEPAL (2002) la gran ola migratoria es la consecuencia de la “década perdida” de los años 80’s y la volatilidad de los noventa. Para Girón (2007) la causa de la creciente emigración a partir de los noventa y del envío de tan importantes montos de remesas se debe a dos aspectos, uno a la adopción de un conjunto de políticas macroeconómicas para economías abiertas llevadas a cabo dentro del marco del Consenso de Washington que están estrechamente relacionadas, con políticas monetarias restrictivas asociadas a metas inflacionarias, reestructuración productiva en el ámbito de los procesos de desregulación, privatización y liberalización financiera y comercial siendo una de sus consecuencias la eliminación de empleo; políticas fiscales con déficit cero y financieras con tipos de cambio flotantes; y dos, para el Estado el desarrollo dejó de ser prioridad y objetivo fundamental.

En consecuencia, hoy en día se observa que la banca central está dedicada a garantizar explícitamente el control inflacionario (para el caso colombiano establecida en la Constitución Nacional y normas del Banco de la República), controlar o regular las tasas de interés y por ende el margen de eficiencia de capital de las empresas y la estabilidad económica. La suma de estos aspectos ha hecho que las economías con estas características sean más vulnerables a los cambios internacionales en los mercados financieros y de las tasas de interés.

Si bien es cierto los cambios arriba mencionados y adoptados por las economías latinoamericanas en las casi dos décadas de reformas macroeconómicas en el marco del Consenso de Washington, lograron disminuir la inflación, incrementar la inversión extranjera directa e indujeron la movilidad e instalación y fomento de empresas industriales de exportación, estas medidas no garantizaron el fomento, la creación y crecimiento de nuevas plazas de empleo como de salarios acordes al cubrimiento de las necesidades (Moreno-Brid, Pérez & Ruiz, 2004).

Independientemente del motivo particular o específico que incide en la decisión de emigrar, la razón subyacente es la que tiene que ver con la situación económica del emigrante y la diferencia de salarios entre regiones o países (Gandolfo, 1998). Aquí la decisión es movilizarse de un entorno en donde la mano de obra abunda y es mal remunerada o no logra conseguir empleo, hacia donde comparativamente escasea la mano de obra y ésta es mejor paga (World Bank, 2006) ¹, esto es, la decisión de emigrar puede darse al comparar su hábitat actual de carencia relativa con aquellas posibilidades que le brinda el lugar de destino, en donde podría incluso compensar los costos de subempleo (o desempleo) en los períodos iniciales de estadía en el lugar de su proyecto emigratorio.

Generalmente, los migrantes proceden de familias de clase media, pues los más pobres no cuentan con recursos para hacer frente a los costos y los riesgos de la migración internacional (Ocampo, 2006). Mckenzie (2006) señala que el incentivo de los individuos para migrar está en función de la riqueza del hogar o familiar, es decir, el potencial emigrante toma la decisión porque cuenta con los recursos necesarios para cubrir los costos y riesgos que esta acción implica, pero dicho monto no es suficiente ni incentivo como para quedarse en el país de origen. En la Figura 1 puede observarse una síntesis de los principales factores causales de la emigración de acuerdo con los autores citados anteriormente.

¹ Explicación Neoclásica que toma como base la teoría del comercio en lo referente a los movimientos de capital, en donde manifiesta que, es la que se deriva de un incremento de la eficiencia agregada del sistema económico internacional, como consecuencia del desplazamiento de población desde donde es menor su productividad hacia una donde es mayor que se verá reflejada en su retribución o salario. Es decir, los países de destino pueden obtener importantes beneficios económicos de la migración al aumentar la disponibilidad de mano de obra que a su vez aumenta los rendimientos del capital y reduce el coste de producción (World Bank, Global Economic Prospects, 2006).

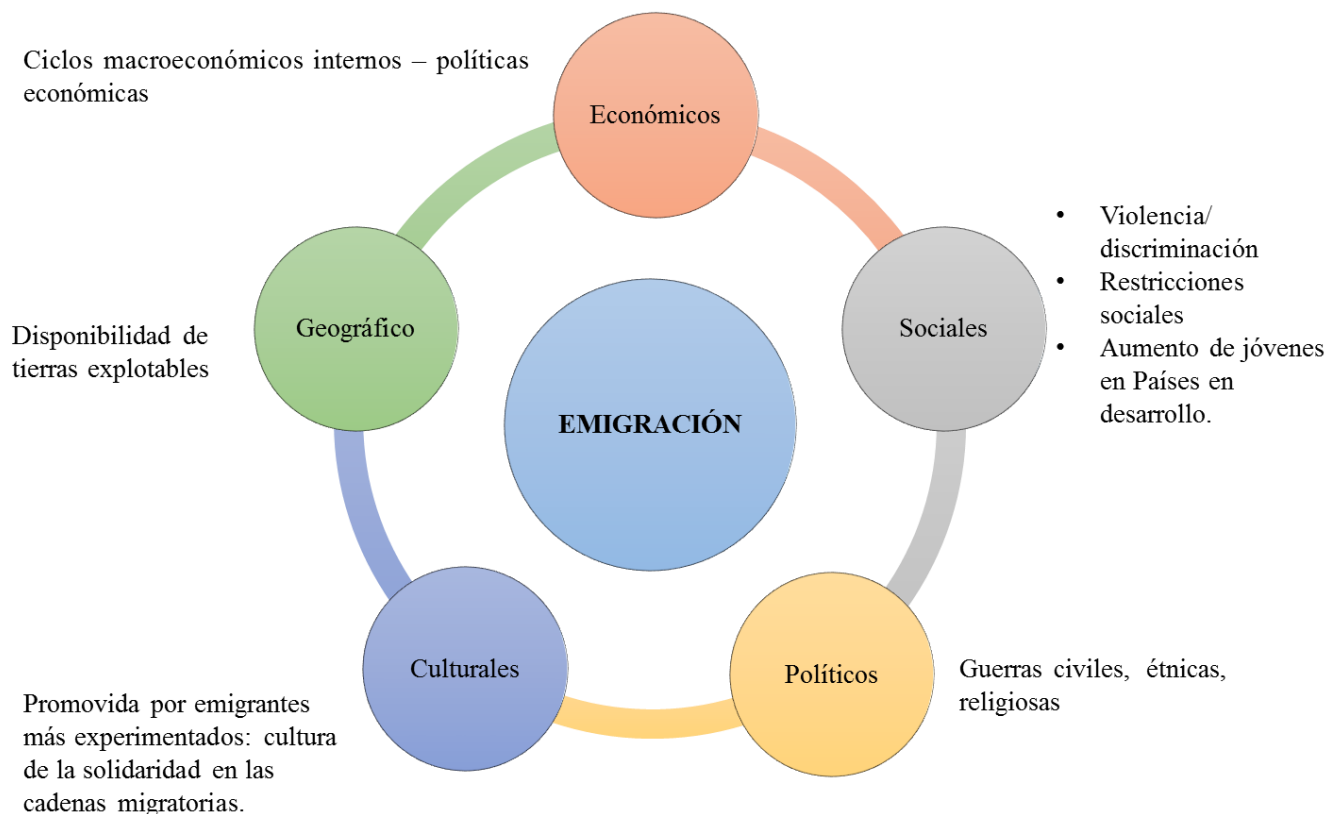


Figura 1. Principales factores causales de la emigración. Elaboración propia a partir de CMMI (2005); Groizard (2006); Massey, et al., (1993); Solimano, (2003) y Wendell (2000), entre otros.

La característica que actualmente se observa con las migraciones en el nuevo contexto de la división internacional del trabajo es el creciente componente femenino, la globalización está promoviendo una mano de obra femenina (Sassen, 2003), que para el 2010 el Banco Mundial (2011) tasaba el porcentaje de mujeres inmigrantes a nivel mundial en 48.4% (de 215.8 millones de inmigrantes), para trabajos como servicio doméstico, cuidado de personas adultas y niños, ventas callejeras, bares, restaurantes, trabajadoras sexuales, matrimonio. Este fenómeno impone una imagen de una madre que ha debido dejar a sus hijos al cuidado de su familia (padres, hermano(a)s) o vecinos para laborar en el exterior, con consecuencias sociales importantes. Por ejemplo, hay estudios que evidencian la presencia de más mujeres colombianas en Venezuela, paraguayas en Argentina y dominicanas, ecuatorianas y colombianas en España (Balbuena, 2003). De igual manera, las mujeres, pese a tener en su mayoría menor ingreso, envían un porcentaje mayor de remesas que los hombres (Piper, 2005).

2.2 IMPORTANCIA, ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN DE LAS REMESAS

El tema de las remesas o transferencias económicas, son el resultado de aquella parte del ingreso que el emigrante decide transferir desde el extranjero a la familia de su país de origen como donación ya sea porque lo ha ahorrado o como excedente (Sinisterra, 2005). Dichos ingresos se convierten para la familia receptora en un ingreso no laboral que aumenta relativamente las entradas reales de dinero a los hogares de origen y por ende al país receptor como un todo (Bohning, 1979). Es tal la magnitud del fenómeno de las remesas, que en décadas recientes se han convertido en centro de interés internacional de investigación y debate interdisciplinario especialmente en los países industrializados a través de organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano para el Desarrollo/Fondo Multilateral de Inversiones (BID/FOMIN), la UNCTAD (y), la OIM y la CEPAL, entre otros. Lo anterior ha sido motivado principalmente por los crecientes flujos, cuyas sumas individuales se han convertido en una fuente importante de divisas para las familias de los emigrantes, en la cuenta corriente de la balanza de pagos, en algunos países como porcentaje significativo en el PIB, a individuos, agencias de envío de dinero, organismos financieros, banca comercial, para los gobiernos como posible fuente de financiamiento para regiones y localidades de muchos países receptores en vías de desarrollo, es como si el mundo se encontrara en medio de una nueva “era de migraciones” (Castles & Miller 2009; United Nations, 2006; Fernández, 2005; Arango, 2003; Terry & Wilson, 2005).

El BID, ha realizado estudios regionales y locales, en la década de 2000 y a través del FOMIN ejecutó distintos proyectos de investigación, cuya síntesis se registró en el libro “Diez años de innovación en remesas: lecciones aprendidas y modelos para el futuro” (Hall, 2010); de igual manera también realizó una importante investigación a raíz de la crisis financiera internacional ocurrida a finales del 2000 y sus efectos en los países receptores de remesas de América Latina y el Caribe (Maldonado, Bajuk & Watson 2009).

Tratar de entender por qué un emigrante decide girar dinero a su familia ubicada en el país de su origen es importante, en cuanto orientaría ó explicaría los motivos por los cuales estos recursos se sostienen durante el

tiempo, aumentan, disminuyen, varían su orientación o simplemente desaparecen. Uribe (2005) manifiesta que es importante establecer o entender el motivo que hay detrás para enviar remesas puesto que esto puede determinar su comportamiento en monto, frecuencia y duración en el tiempo que a su vez tendrá implicaciones tanto en el hogar que lo recibe como en las variables económicas del país receptor. A continuación se exponen los factores que se consideran determinantes para explicar los motivos para el envío de remesas.

2.2.1 Factores determinantes y motivos para enviar remesas por los emigrantes a su país de origen

Una de las principales consecuencias de la migración transnacional es el envío de remesas a los hogares de origen (Altamirano, 2006). En la literatura revisada, la mayoría de los autores coinciden en que en la práctica no es fácil distinguir los diferentes motivos que determinan el envío de remesas, ya que un esto puede responder a múltiples razones, incluso en un mismo país pueden confluir remesas provenientes de diversos grupos de emigrantes que responden a una gran diversidad de motivaciones, con efectos diferenciales tanto en el hogar que recibe las remesas como en las variables económicas del país receptor (Uribe, 2005), por ejemplo, si el envío de las remesas está motivado principalmente por un comportamiento altruista (salariales o familiares), estos flujos como transferencias de ingresos compensatorios, tendría un efecto contracíclico con respecto a la producción en el país receptor, pues el remitente intentará enviar a su país de origen más remesas cuando las condiciones económicas están empeorando o podrá enviar menos durante las expansiones económicas. Ahora, si los flujos de remesas son motivados por la inversión (capital o productiva), podría esperarse que las remesas tuvieran un comportamiento procíclico respecto a la producción en el país receptor. Por ello, lograr tener claridad de los factores o motivaciones para el envío de remesas, permite dimensionar los posibles impactos de una y otra categoría de remesa y sus efectos multiplicadores (Chami, Cosimano & Gapen, 2006; Canales, 2008).

Las investigaciones en torno a los determinantes de las remesas han girado alrededor de dos factores, los macroeconómicos y los microsociales (familiares, culturales e individuales). Se destacan, en orden cronológico, autores como Lucas y Stark (1985) cuya obra ha sido considerada clásica por contener un gran volumen de encuestas y el más completo análisis, que constituyó la base para el desarrollo de posteriores estudios sobre el tema. Tal es el caso de estudios de gran impacto como los de Russell (1986), el mismo Stark (1991), Elbadawi y Rocha (1992), Stark (1995,1999), Poirine (1997), Taylor (1999), El-Sakka y McNabb (1999), Buch, Kuckulenz y Le Manchec (2002), Jadhav (2003), Chami, Fullenkamp, y Jahjah (2003), Bouhga-Hagbe (2004), Gupta (2005), López-Córdova y Olmedo (2006), Rapoport y Docquier (2006) y los estudios de Alleyne, Kirton y Figueroa (2008), entre otros. Estos autores, en sus trabajos hacen una descripción detallada de cada una de las motivaciones que han encontrado, planteando soportes estadísticos que ayudan a comprender el fenómeno y han coincidido en que los emigrantes envían parte de sus ingresos a sus familias en el país de origen, básicamente por seis motivos diferentes:

- 1) Altruismo, cuyas raíces teóricas provienen del análisis que hizo Becker (1974) sobre la economía de la familia.
- 2) Intercambio o pago de obligaciones
- 3) Aliviar en el tiempo el consumo
- 4) Seguridad
- 5) Inversión
- 6) Herencia o preservación del derecho sobre los legados familiares.

Lucas y Stark (1985) en su obra clásica indagaron respecto a las motivaciones existentes para el envío de remesas por parte de los emigrantes puesto que a pesar de su importante rol, no existía aún una teoría sistemática respecto a cuáles eran sus determinantes. Para ello se basaron en un estudio empírico utilizando datos de los hogares de Botswana y analizaron los flujos de remesas de familiares que laboraban fuera del país. Los autores presentaron varias hipótesis que parten de dos motivaciones principales el altruismo puro y

el interés propio y una intermedia motivada por el interés compartido. Los resultados de dicho estudio se resumen a continuación:

a) **Altruismo puro.** Hace referencia al deseo del emigrante de cuidar de su familia que permanece en el país de origen, por lo tanto su beneficio parte de la satisfacción que obtienen los miembros de su hogar en el país de origen, cuando los recursos que reciben del exterior cubren sus necesidades y no generan una expectativa de compensación a cambio (Stark, 1995, 1999). De esta forma, el beneficio que obtendrá el hogar estará en función del consumo de cada miembro de la familia, mientras que la utilidad del remitente estará en función del consumo y de la utilidad obtenida por el hogar que recibe las remesas en el país de origen. Lucas y Stark (1985) concluyen de este estudio 1) Que el monto de remesas giradas varían (hacia arriba o hacia abajo) de acuerdo al nivel salarial del emigrante; 2) el monto de las remesas varían en razón del nivel de ingreso del hogar, es decir, que las remesas giradas a los hogares de menores ingresos serán más elevadas, y 3) que con el transcurso del tiempo la obligación moral del emigrante con su familia va disminuyendo, trayendo como consecuencia la reducción del monto girado y la continuidad en el envío de la remesa.

De acuerdo con lo anterior, el impacto que podrían tener las remesas podría ser positivo o negativo dependiendo del tamaño del hogar, de las preferencias que la persona migrante tenga por un subconjunto de miembros de la familia en el país de origen y del nivel y tipo de consumo del hogar.

En la literatura se encuentran diversos enfoques para explicar qué motiva a los emigrantes a remitir parte de sus ingresos. Generalmente, las remesas por motivos altruistas habitualmente están orientadas a los hogares de ingresos bajos. Los cuales son utilizados para su manutención y para mejorar su calidad de vida. De acuerdo con Lucas y Stark (1985) y Stark (1991), estas remesas se convierten en un componente para la redistribución de ingresos y en un estímulo para el incremento de la demanda interna puesto que dichos recursos son utilizados preferencialmente para el consumo de bienes básicos. Por ejemplo, Shahbaz y Aamir (2009) encontraron que en Pakistán el “altruismo” es el principal motivo de

las transferencias de dinero que se origina por la situación económica de la familia del emigrante, factor este, de acuerdo a los autores, determinante para la mejora de los flujos de remesas en el futuro.

Relacionado con el altruismo surge el enfoque de migración endógena, en el que la familia, unidad de análisis, además de recibir las remesas por un comportamiento altruista del migrante, lo hacen también por los los lazos de solidaridad que unen a sus miembros y es lo que explica el comportamiento de quien envía las remesas. De acuerdo con esta propuesta, enviar remesas produce en el emigrante, un sentimiento de satisfacción pues a éste le preocupa el bienestar de su familia. En esta dirección las relaciones sociales y las obligaciones económicas son los factores determinantes para el envío de remesas (Brown, 1997; Gallina, 2006; Poirine, 1997), pues no cabe duda que las remesas recibidas constituyen lo que Canales (2002) llama un fondo salarial que mejora la condición de vida de las familias pues les permite elevar el consumo de bienes requeridos.

b) Interés Propio. Esta motivación esta generada a su vez por tres motivos para el envío de remesas. El primero, surge de la creencia de que si el migrante cuida de su familia puede heredar una mayor proporción de la riqueza familiar. Este motivo puede generar mayores remesas mientras se prevea potencialment una mayor herencia. Segundo, por el interés de acumular bienes en el país de origen como tierras, casas y ganado, para los cuales necesitan que un miembro de su familia sea el agente encargado de comprarlos y administrarlos y mantenerlos en buen estado, de tal forma que cuando regrese estos bienes constituyan una base para continuar sosteniendo la familia. Finalmente el tercero que surgiría de un proyectado ó eventual futuro regreso a su hogar de origen, porque su estancia en el exterior va a ser limitado y con el tiempo retornará a su hogar lo que le haría invertir sus ahorros en el país de origen en activos fijos, en negocios o en planes comunitarios si tiene aspiraciones de hacer política. Estos motivos muestran la dificultad de separar los motivos altruistas del simple interés propio.

c) Altruismo moderado o interés compartido. Dentro de las investigaciones realizadas por Lucas y Stark (1985) se encontró que las remesas enviadas podrían ser producto de un acuerdo contractual de carácter

temporal, aspecto que no había sido incluido en ninguna de las teorías que explican el monto y variabilidad de las remesas, motivo por el cual consideraron necesario proponerla, indicando que estas hacían referencia a aquellos montos que beneficiarían tanto al migrante como a su hogar del país de origen, es decir es una mezcla entre el interés propio y el de la familia para diversificar las fuentes de ingresos y manejar el riesgo. Tales acuerdos contractuales, según los autores, están basados en la inversión y el riesgo. Desde esta perspectiva, las remesas son vistas tanto por quienes las envían como por quienes las reciben, como medio para diversificar el riesgo, lo cual suele ser acordado con la familia, generándose un contrato implícito, en el que se apoya la migración del miembro que se va al exterior y éste se compromete a enviar remesas. Este contrato por una parte fortalece la unión familiar y por la otra, mantiene abierta para el emigrante, la posibilidad de retornar en caso de que las condiciones que le ofrece el país donde reside no le sean favorables (Solimano, 2003b).

Así mismo, estos autores afirman que en el caso en los que la familia le ha financiado al migrante la educación y/o los costos de viaje, traslado y manutención en el extranjero, las remesas enviadas pueden considerarse como el reembolso por préstamo o repago por la inversión. Dicha motivación para el envío de remesas, puede sugerir ya sea, que los giros en dinero de los trabajadores más educados podrían ser más altos o que las remesas de los hijos más educados del jefe de hogar eventualmente serían mayores que las de los parientes no consanguíneos o los del esposo/esposa o compañero permanente.

Lucas y Stark (1985) afirman también que en el caso del riesgo se utiliza la teoría de la inversión de cartera, pero hay que tener presente que generalmente en los países en vías de desarrollo los mercados financieros y de seguros no están muy desarrollados y que el ingreso — especialmente el agrícola — está sujeto a desastres naturales, huracanes, sequías, entre otras. Por lo tanto para este caso, la decisión de migrar está orientada hacia la reducción del riesgo mediante la diversificación del capital humano del hogar, en cuanto a la actividad a desarrollar y al espacio en que se ejecuta la actividad laboral. Si se parte del supuesto de que los cambios que afectan al país receptor y al país de origen no tienen una alta correlación positiva, es solidariamente beneficioso tanto para la persona que migra como para la familia

que se queda en el país de origen, suscribir una especie de “contrato de coaseguro voluntario” de obligado cumplimiento. De acuerdo a estos parámetros, por un lado la familia receptora esperaría que la persona migrante incrementa el monto enviado de remesas cuando en su país de origen se viera afectado por desastres naturales o económicos, y por el otro que el emigrante esperaría que su familia se hiciera cargo de sus obligaciones en casa o que incluso le hiciera transferencias al migrante si este por alguna circunstancia quedara desempleado.

Estos mismos autores suponen que el elemento motivante para el auto cumplimiento es el altruismo mutuo entre el emigrante y la familia, según ellos esto explicaría porque tales acuerdos suelen suscribirse entre los miembros de un hogar. La interrelación combinada entre el altruismo y el egoísmo esta relacionada con el obtener una herencia, el posible retorno al país de origen, volver al hogar y la necesidad de contar con una persona de confianza que le ayude a la acumulación, administración y sostenimiento de los activos adquiridos. Estos motivos son a su vez una especie de garantía para que el auto-cumplimiento del migrante sea continuo y no desista en el envío de remesas. Esta teoría del altruismo compartido ha servido para explicar varias observaciones bien documentadas sobre la migración y las remesas. En la figura 2 se presentan las motivaciones para el envío de remesas, basado en Lucas y Stark (1985).

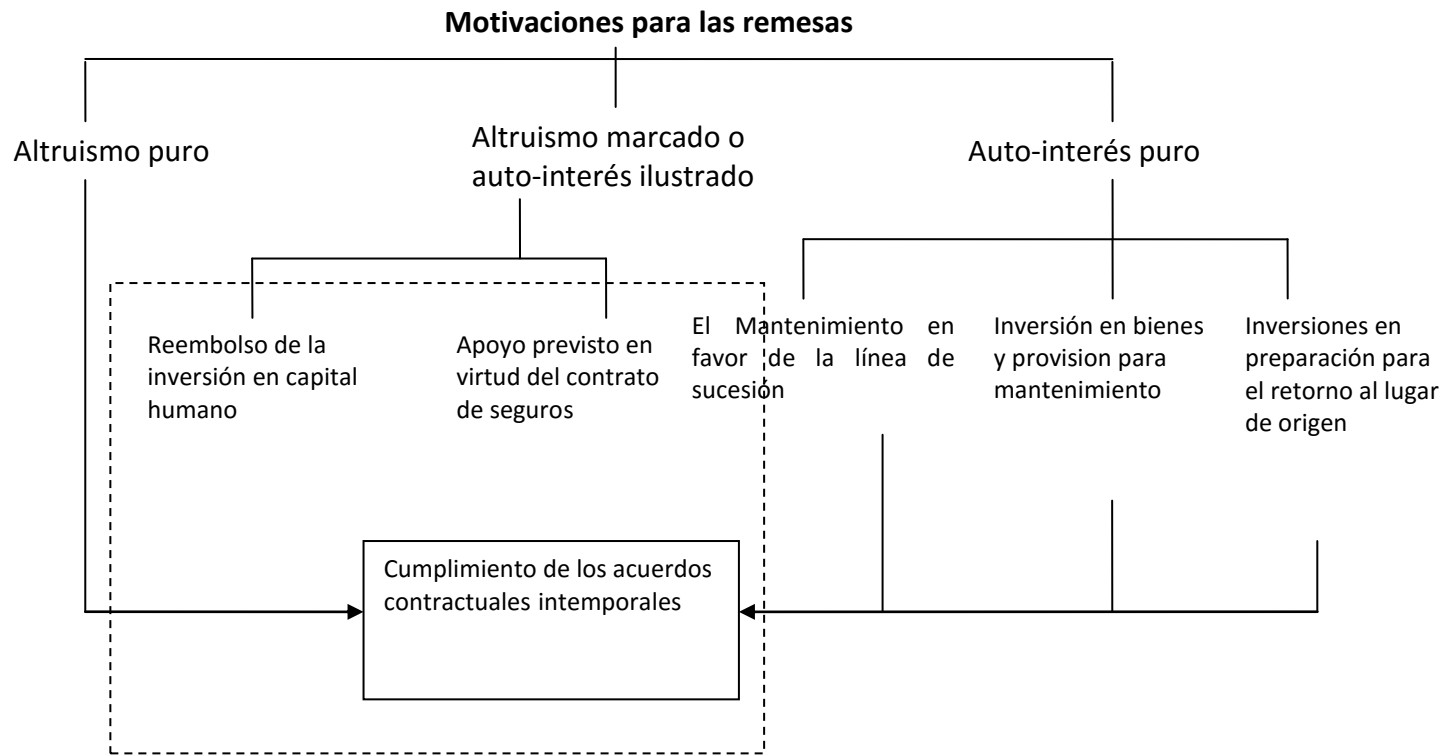


Figura 2. Motivaciones o determinantes principales para el envío de remesas. Tomado de Carling, J. (2008b). The determinants of migrant remittances. p.584.

Con respecto a la mano de obra calificada que emigra se ha considerado que los países receptores pueden estar más propensos a favorecer a los emigrantes calificados, al respecto algunos estudios, entre ellos los del Banco Mundial, han encontrado una relación positiva entre la fuga de cerebros y un mayor flujo de remesas al obtener el emigrante mayores ingresos (Desai, Kapur & McHale, 2001) aspecto este en el que también coincide Lim (2013). No obstante, Faini (2007) encontró evidencia que indica lo contrario, no solo porque su origen es de familias económicamente más acomodadas, sino también como consecuencia de permanecer más tiempo en el país receptor están más dispuestos a conformar una familia y por ende a debilitar sus lazos familiares, aspectos estos que se asocian a una propensión menor a remitir a partir de un flujo determinado de ingresos.

Al analizar aspectos sociodemográficas relacionados con la motivación para el envío y monto de dinero se ha observado que el estado civil del migrante, el número de familiares a cargo, la edad y la duración de su

residencia en el país de destino, juegan un papel determinante (UNFPA, 2006). Un estudio comprobó que los migrantes menores de 40 años que están casados y con sólidos contactos sociales en el país anfitrión, tienen más probabilidades de enviar dinero a sus familias (Durand, Parrado & Massey, 1996). Otros autores han encontrado que los migrantes temporales generalmente envían más dinero que los residentes permanentes; que los trabajadores no calificados o semi-calificados tienden a enviar mayores importes totales de remesas que los emigrantes educados o profesionales más calificados ya sea porque provienen de familias económicamente más acomodadas o porque constituyen un grupo más pequeño (Ramamurthy, 2003; Faini, 2002).

Thouez (2005) señala que otro aspecto que afecta el giro y monto de las remesas es la relación e importancia de los lazos familiares para el migrante y consecuentemente, su intención de regresar o no al país de origen y a su hogar. Dicho autor afirma que los migrantes que prevén un pronto regreso al país de origen tienen más probabilidades de enviar remesas que los que tienen planeado permanecer más tiempo o quedarse en el país de destino, esto último haría que los migrantes tiendan con el transcurso del tiempo a disminuir el envío y volumen de las remesas a medida que los lazos con sus familias de origen se vayan debilitando.

De acuerdo con el FMI (2005), otros aspectos que pueden favorecer o afectar el envío de remesas son:

- d) **Las condiciones económicas en el país donde reside el emigrante:** Una mejor condición económica en el país en que laboran hace que las perspectivas de mejorar las condiciones de empleo y de salarios sea posible, lo que motivaría enviar más remesas o ahorrar y/o fomentar una mayor emigración de los países de origen, lo que incrementaría las remesas a futuro. Ahora, una crisis económica en el país de residencia del emigrante prevé dos circunstancias, una que se quede sin empleo y para ello él contará con sus ahorros, hasta donde dure, para continuar sostenidamente el envío de dinero a sus familiares; dos, quienes empiecen a perder ingresos empezarán reducir sus transferencias (Orozco, 2009).
- e) **La actividad económica en el hogar donde reside la familia del o los emigrantes:** Los Impactos negativos en la producción, el empleo y los salarios en el país de origen hará reducir los ingresos de los

miembros de la familia del emigrante. Esto puede estimular a los emigrantes para enviar más remesas o motivar a las familias del país de origen a emigrar.

- f) **Las políticas e instrumentos económicos del país de origen:** La apreciación o depreciación del tipo de cambio pueden hacer que se envíe por medios no formales; la inestabilidad macroeconómica, alzas en las tasas de interés, sobrevaluación del tipo de cambio real, la inflación; pero un mayor desarrollo y desempeño del sector financiero pueden abaratar, agilizar y estimular su envío.
- g) **Los riesgos generales en el país de origen:** La inestabilidad política o niveles bajos de la aplicación de la ley y el orden por riesgos a la expropiación o al robo, pueden desalentar a los inmigrantes el envío de remesas, o al menos con fines por ejemplo para la inversión.
- h) **Oportunidades de inversión en el país en que laboran o en el país de origen:** Sea en uno u otro país puede animar a los emigrantes para invertir sus ahorros en el país de acogida o en el de origen, si es en el primero hará que sus ahorros no los gire como remesas. El FMI considera de importancia que en el país de origen se estimulen las oportunidades de inversión en relación con los del país de acogida. Este aspecto es llamado por Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005) como el enfoque de portafolio, en el cual se considera que hay un cierto nivel de egoísmo en el envío de remesas en cuanto quien las gira toma racionalmente la decisión basado en las tasas de retorno futuro, el emigrante aprovecha para ello la oportunidad de invertir en su país, pues los ingresos que obtiene se lo permiten (Durand, 1994).

Un aporte importante frente a los determinantes o factores que inciden en el envío de remesas es el que hace Carling (2008b) al señalar que la gran mayoría de los estudios sobre el tema posteriores a Lucas y Stark en el 2005 se han centrado entre dos fronteras de comportamiento el altruismo puro y el egoísmo, y no han tenido en cuenta el cambio de contextos de la migración que han creado una nueva dinámica y debilitado las viejas líneas de razonamiento, en el envío de remesas pues ahora son más numerosas y complejas y que plantean nuevos interrogantes cuyas respuestas a las variaciones en los flujos de remesas tendrían implicaciones en los países de origen como en las políticas de emigración. De acuerdo

a Carling entre los aspectos a tener en cuenta están las variaciones en las divisas entre el país de origen y el país en donde se encuentra el emigrante, los valores morales, el hecho de que algunos emigrantes no envían remesas ya sea porque sus condiciones económicas no lo permitan o simplemente no tienen interés en hacerlo, las diferencias en los patrones de migración, la situación jurídica de los emigrantes cuando son indocumentados o no residentes, la edad del emigrante, el hecho de que el conyugue se encuentre o no con el emigrante y el origen étnico.

2.3 CLASIFICACIÓN DE LAS REMESAS

Los primeros intentos interpretativos de las remesas fueron realizados por autores como Papademetriou y Martín (1991) y Ghosh (1997), a pesar de que los flujos de remesas en ese entonces eran todavía muy reducidos comparados con los actuales. Dichos estudios giraron alrededor de los efectos más relevantes del fenómeno de la migración, centrado en la idea de problematizar respecto al reclutamiento de trabajadores, el retorno de los emigrantes a sus lugares de origen y por supuesto, las remesas de los emigrantes. Por ese mismo tiempo, Wahba (1991), basado en un estudio sobre el flujo de remesas en Egipto entre 1974-1989, propuso un marco teórico para el análisis de dichos flujos exponiendo una clasificación bastante útil de las remesas en cuatro categorías:

2.3.1 Remesas Potenciales

Es el ahorro disponible del emigrante una vez a cubierto todos sus gastos en el país de residencia. Por tanto, estas representan el máximo que el migrante puede enviar en cualquier momento a la familia del país de origen.

2.3.2 Remesas Fijas

Es lo mínimo que el emigrante precisa transferir para cubrir las necesidades básicas de su familia diversificándole sus fuentes de ingreso y otras obligaciones contractuales.

2.3.3 Remesas Discrecionales

Wahba (1991), las define como aquellas transferencias que exceden las remesas fijas. Estas son el resultado del análisis comparativo que hace el remitente entre mantener un monto de dinero en el país receptor o enviarla al país de origen, teniendo como elementos de comparación el diferencial de las tasas de interés real de ambos países, las fluctuaciones en el tipo de cambio, la estabilidad macroeconómica general, la facilidad y conversión de una moneda a otra y la eficiencia de los medios de giro o transferencia de dinero entre ambos países. Generalmente, las tasas de interés real elevadas y los tipos de cambio estables provocarían el incremento del flujo de remesas discrecionales.

2.3.4 Remesas Ahorradas (o ahorro acumulado)

Definida como la diferencia entre las remesas potenciales y el monto remesado durante cierto período de tiempo. Estos flujos acumulados, producto de una decisión de inversión hacia el futuro, pueden utilizarse para complementar las remesas efectivas en una fecha posterior. Estos recursos están considerados por los gobiernos de las economías receptoras como de gran importancia para motivar e incentivar a los emigrantes a que los inviertan para el desarrollo de su país o región de origen.

Posteriormente, Lozano (2000, 2004), propone otra clasificación de las remesas: individuales y colectivas. Las Individuales hacen referencia a los giros enviados por el migrante a sus familias que residen en su país de origen y que son destinadas principalmente para la satisfacción de sus necesidades básicas. Las Colectivas por su parte, son definidas por este autor, como aquellas remesas recaudadas y donadas por un grupo o una asociación de migrantes, las cuales son utilizadas para financiar infraestructuras en pequeña escala o para ser invertidas en actividades productivas y comerciales por sus comunidades de origen.

Otros autores como el Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública [CESOP] (2004), han señalado también las posibles formas en que se pueden clasificar las remesas cuyas raíces siguen siendo las expuestas por Wahba (1991). Este autor las clasifica en 1) Potenciales: Es lo máximo que el migrante puede transferir en cualquier momento, producto del ahorro disponible una vez haya restado todos los gastos en el país

receptor; 2) Fijas: Es lo mínimo que el migrante requiere transferir para satisfacer las necesidades básicas de su familia y otras obligaciones y 3) Discrecionales: Transferencias que exceden las remesas fijas, a veces motivadas por un deseo de inversión aprovechando un tipo de cambio o tasas de interés más atractivos.

2.4 IMPACTO ECONÓMICO DE LAS REMESAS: DE LO MICRO A LO MACRO

El destino final de las remesas que despachan los migrantes internacionales son sus hogares del país de origen y dependiendo del uso que le den y patrón de gasto penetran e impactan en la economía local y nacional. Su utilización va desde el consumo para cubrir las necesidades básicas del hogar hasta la inversión en capital físico y humano o en ahorro.

De acuerdo con el informe de las Naciones Unidas (2008), United Nations (2005) y CEPAL (2005) el dinero de las remesas es utilizado para la compra de alimentos, pagos de arriendo, de hipotecas de vivienda y de deudas en general, y gradualmente estos recursos han ido fortaleciendo el desarrollo del capital humano a través de mejoras en educación, salud, condiciones de vivienda y posibilidad de adquisición de productos relacionados con el equipamiento del hogar. Así mismo, estos recursos han contribuido a la ampliación del patrimonio doméstico (mejora de la casa o compra de vivienda o terreno), a la explotación agrícola, constitución de un negocio, o a mejorar o constituir una pequeña empresa (actividades productivas), todo ello con la esperanza que estas actividades productivas le aseguren al emigrante, ya sea el regreso futuro y definitivo a su país, o la posibilidad de disminuir o eliminar el envío de remesas a su familia. En éste último caso, las remesas pueden ser utilizadas para que las familias puedan abrir cuentas bancarias e iniciar procesos de ahorro que les faciliten el acceso a los mercados de crédito y otros servicios financieros como el capital de inversiones (Naciones Unidas, 2008; Özden & Schiff, 2006; United Nations, 2005).

Según la literatura las remesas tienen como destino tres fases para su gasto: 1. Mantenimiento de la familia - contribuyendo al alivio de la pobreza; en salud y educación – contribuye a mejorar la calidad de vida – y en la construcción o mejora de vivienda - disminuir el desempleo no calificado y en el incremento del capital social (Chimhowu, Piesse & Pinder, 2003; International Organization for Migration IOM, 2005), Carling,

2008a), 2. En muy bajo porcentaje en actividades productivas cuando una parte de las remesas no se usa para los gastos del hogar (Kannan y Hari, 2002) y 3. En consumo suntuoso o llamativo (International Organization for Migration [IOM], 2005).

Sobre el destino de las remesas como actividad productiva, Nyberg-Sorensen, Hear y Engberg-Pedersen (2002) manifiestan que es limitada la proporción de remesas orientada a impulsar inversiones productivas con el fin de generar renta y empleo en sus comunidades de origen, pues en muchas ocasiones se ha encontrado que estas en lugar de estimular la iniciativa inversora ha estimulado en los receptores una mentalidad de rentista que obviamente es poco propicia para el desarrollo. De acuerdo a estos autores, una reciente encuesta del BID, encontró que en Ecuador, el 61% de las remesas se destinan a gastos de consumo ordinario, el 17% a gastos superfluos o suntuarios y el 22% a gastos de inversión, lo que muestra que la cuota inversora es, por tanto en este país, menor en el total de los recursos canalizados a través de las remesas. En la figura 3 se presenta una síntesis del destino de las remesas.

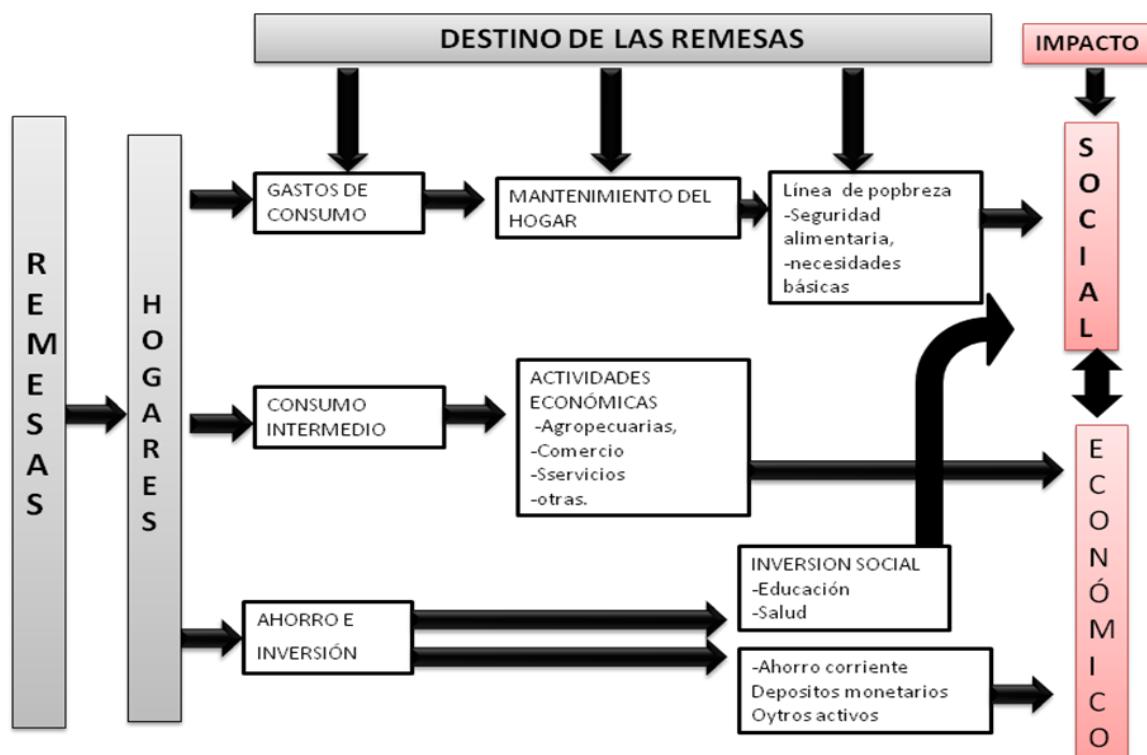


Figura 3. Destino de las remesas. Adaptado de la Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2004). p. 12 recuperado de: http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2006/05/T023600000859-0-Metodologia_para_la_medicion_del_impacto_de_remesas_familiares.pdf

Para Canales (2008) sobresalen dos tendencias para evaluar el impacto económico de las remesas; 1) las que buscan medir y explicar sus efectos multiplicadores sobre el PIB (ingreso) y 2) aquellas que a través de su impacto pueden servir como instrumento de desarrollo. En el primer caso se estima y calcula el impacto efectivo de las remesas en el ingreso y a partir de este en la dinámica económica interna de los países receptores a través de modelos de contabilidad social sustentados en enfoques macroeconómicos de tipo keynesiano.

En el segundo caso, se considera su impacto en la distribución del ingreso, disminución de la pobreza, impulso al crecimiento económico y formación de capital humano, entre otros, a través de mediciones empíricas con modelos econométricos que permitan observar el efecto en determinadas variables macroeconómicas. Para ello, considera el autor y desde el punto de vista analítico, es de suma importancia tener claro en las remesas su definición o significado como su carácter económico que estas asuman en cada momento, puesto que de esto depende como se recopilen los datos y el análisis de su impacto específico sobre las variables macroeconómicas. Özden y Schiff (2006) consideran que la extensión y dirección de los efectos de las remesas depende de quién las recibe.

Siguiendo la línea de Canales (2008) y desde el punto de vista de la definición de las remesas, generalmente y en la gran mayoría de las investigaciones estas se han definido con base en dos tendencias (Carling, 2008b), una es a partir de la balanza de pagos de cada país, partiendo de las diferentes interpretaciones en su definición, registro, clasificación y medición (Ratha, 2003), mediante los cuales se han considerado dentro de los ingresos corrientes las “compensaciones a los empleados” y dentro de las transferencias corrientes, las “remesas de trabajadores”, ambos rubros pertenecientes a la cuenta corriente. En la Cuenta de Capital que contiene las transferencias de capital, se encuentran las “transferencias de migrantes” (Reinke & Patterson, 2005).

La otra tendencia es la del FMI, el cual está incluido en el Manual de Balanza de Pagos (Reinke, 2007). Canales (2008) sugiere distinguir las remesas entre salariales (familiares) y de capital (productivas), pues

considera que esta categorización y tipificación, permite determinar la incidencia y posibles impactos económicos de las remesas (Figura 4).

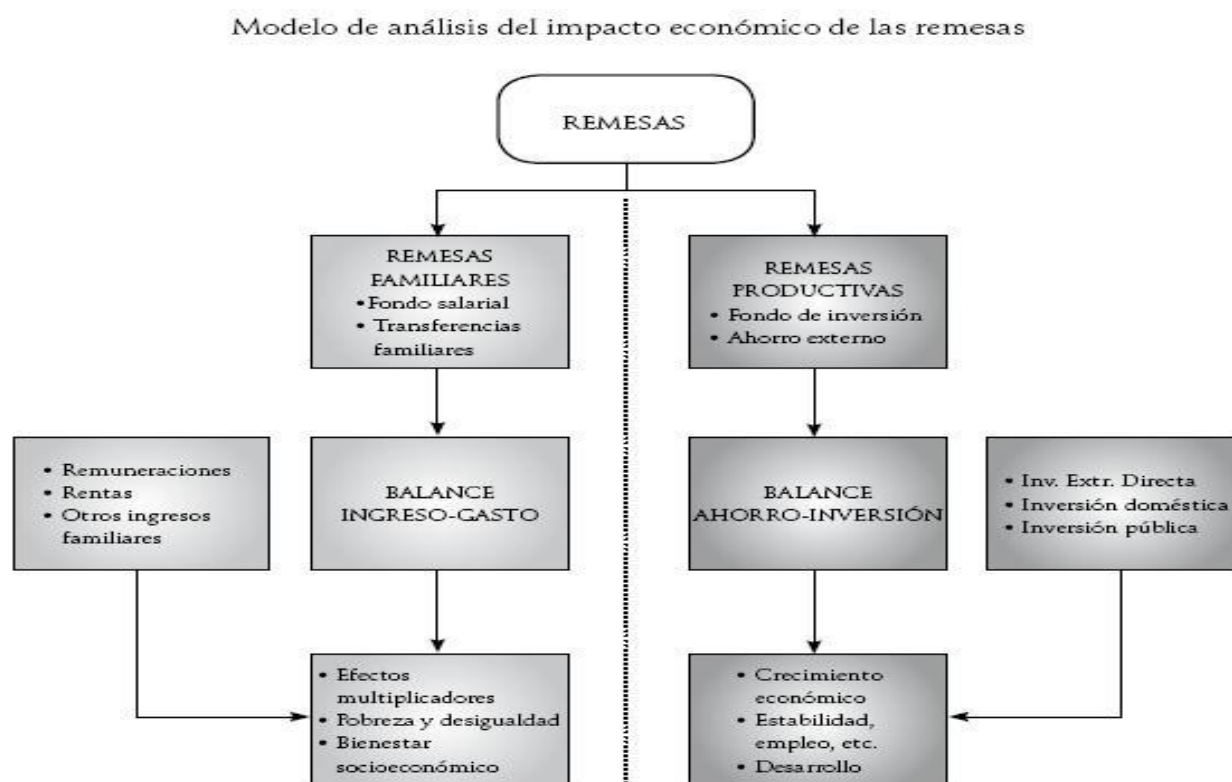


Figura 4. Modelo de análisis del impacto económico de las remesas. Tomado de “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría. Migración y desarrollo”. Por A. I. Canales, 2008). *Migración y Desarrollo*, p. 14

Ahora, el análisis económico de los efectos de las remesas también puede ser explorado en dos niveles: micro y macro (Rapoport & Docquier, 2006). Por el lado micro algunos autores se enmarcan por el lado de las motivaciones (Lucas y Stark, 1985) quienes, como lo vimos arriba, distinguieron tres grandes grupos de motivaciones altruismo puro, interés propio y altruismo moderado o interés compartido; para el segundo caso, el análisis macro, lo dividen en dos enfoques uno es de corto plazo para ver el efecto de las remesas en el gasto agregado, los precios relativos domésticos y el PIB y el de largo plazo, cuyos estudios de sus efectos se enmarcan en el uso de las remesas para consumo o para inversión.

Böhning (1975) y Rempel y Lodbell (1978) afirman que inicialmente se pensó que las remesas se dirigían solamente a cubrir los gastos de consumo y vivienda, lo que hacía que su impacto en la economía fuera

limitado, pero desde los años noventa y especialmente desde mediados, los flujos de remesas privadas dirigidas hacia países en desarrollo empezaron a crecer de forma tan importante que el criterio inicial de los investigadores fue cambiando sustancialmente. Según cálculos del Banco Mundial para el 2011, alrededor de 215.8 millones de personas, 3.2% de la población mundial, viven fuera de su país, se calcula que las remesas han crecido a una proporción progresiva del 8.7% anual (Banco Mundial, 2008) y en el 2010 en los países en desarrollo se llegó a una cifra cercana a los 325.000 millones de dólares de los 440.000 millones de dólares que se recibieron en todo el mundo, cifras por encima de los flujos de ayuda oficial y en muchos países en desarrollo más del 10% de su PIB (Timmer, 2011).

Para el año 2008 en 30 países América Latina y el Caribe² recibió cerca de 64.6 mil millones de dólares mientras que en el 2010, 58.1 mil millones de dólares en remesas, esta última cifra producto de la crisis financiera mundial (Timmer, 2011). Este flujo representó en el 2009 el 1,5% del PIB de la región (Timmer, 2011), convirtiéndose para muchos países en desarrollo en una de las principales transferencias en la cuenta corriente de la balanza de pagos, superando, como se mencionó antes, en muchos países los ingresos provenientes de importantes rubros de exportación y de inversión extranjera directa, como de recursos procedentes de la cooperación internacional para el desarrollo (FMI, 2005), e inclusive mostraron en la crisis financiera mundial una gran sostenibilidad, estabilidad, flexibilidad y pronta recuperación en el siguiente año, cayendo solo 5.5% en el 2009 frente a un descenso del 40% en los flujos de IED y del 46% tanto para la deuda privada como para la inversión en cartera en el mismo lapso (Timmer, 2011).

Tenemos entonces que las remesas una vez que entran a los hogares y comunidades de origen una gran fracción de ellas es gastada en consumo familiar (Banco Mundial, 2011; Girón, 2007; Chami, Cosimano & Gapen, 2006; Zarate-Hoyos, 2004; Orozco, 2003), ayudando a mejorar sus niveles de vida, que dependiendo de su volumen, como el señalado en el párrafo anterior, su peso en cada país y región, su carácter de ingreso

² Antigua y Barbuda, Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Uruguay, República Bolivariana de Venezuela (Timmer, 2011).

estable y dependiendo de las variables de la política económica, pueden convertirse en ingreso relativamente importante y de impacto económico macro y micro.

Con respecto a su carácter estable hay evidencia empírica que demuestra su baja volatilidad, pues no registra retorno o cambios a la baja en su monto, ante posibles eventualidades económicas como una devaluación o crisis económica. Al respecto el Fondo Monetario Internacional –FMI- (2005) halló evidencia con base en una importante muestra de hasta ciento un (101) países entre 1970-2003, que la volatilidad de las remesas (medida por la desviación estándar de su relación con el PIB) es menor que los flujos de ayuda privada, la inversión extranjera directa y las exportaciones y que inclusive disminuyen la vulnerabilidad económica de las personas ante las crisis económicas, desastres naturales y las guerras civiles.

De igual manera Buch, Kuckulenz, y Le Manchec (2002) examinando los datos de 135 países concluyeron que la volatilidad de las remesas en 79% de ellos (107 países) es menor que los flujos de capital privado, que en el 52% (70 países) es menor que el flujo de capital oficial. Ratha (2003) encontró una mayor estabilidad en el ingreso de remesas en Ecuador a partir de 1999 y en Argentina después de 2001, incluso halló que estos recursos se incrementaron en épocas de crisis económica, en períodos de fuga de capitales extranjeros y en la reducción del ahorro nacional. Rapoport y Docquier (2006) sugieren que las remesas desempeñan un papel importante en la reducción de la vulnerabilidad de las familias ante las crisis como los desastres naturales o guerras civiles, debido a los acuerdos intrafamiliares que funcionan como un coaseguro o seguro implícito.

Neagu y Schiff (2009) del análisis de 116 países entre 1980-2007 encontraron que: 1. La Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) es más estable que las remesas; 2. Las remesas son más estables que la inversión extranjera directa (IED); 3. Que las remesas son procíclicas, que la IED es más procíclica que las remesas y la AOD es anticíclica; 4. Que la AOD tiene un efecto estabilizador en un 56% de los países analizados y que las remesas y la IED son desestabilizadores al no tener ningún efecto en la mayoría de los países entre un 80% y un 90% respectivamente.

Con respecto a la frecuencia de las remesas, un 66,9% de los inmigrantes que las envían lo hace una o más veces al mes, convirtiéndose en una corriente regular que contribuye de forma importante al sostenimiento de los hogares que lo reciben y que para el caso de América Latina, los centroamericanos envían dinero con mayor regularidad, mientras que los sudamericanos aunque lo hacen menos, su monto sigue siendo importante, puesto que más del 50% envía dinero una o más veces al mes. Esta frecuencia hace que las remesas enviadas por los remitentes se constituya en un ingreso salarial estable para las familias que las reciben (Martínez, 2008).

Una investigación hecha por parte de Banco Interamericano de Desarrollo - BID (2011) arroja que una baja en la comisión que cobran las instituciones financieras o casas de cambio para las transferencias de dinero, conducen a importantes aumentos en las remesas a través de un incremento en la frecuencia de las transacciones, más que en su monto.

Fajnzylber y López (2007), Ratha y Mohapatra (2007), Yang y Choi (2007), Sayan (2006) y Mishra (2005) encuentran que las remesas tienden a tener un comportamiento contracíclico y pueden reducir la volatilidad agregada con respecto al PIB de los países que las reciben, especialmente en los países en desarrollo, es decir, reducen la volatilidad del crecimiento como factor de estabilización de las fluctuaciones del producto y de la macroeconomía en general, aumentan en las crisis financieras y en los desastres naturales, como de igual manera minimizan el impacto negativo de los shocks exógenos y de política.

Lueth y Ruiz (2007) en un estudio que realizaron en Sri Lanka, considerado como uno de los principales receptores de remesas, como porcentaje del PIB, (estimada por el Banco Mundial (2011) para el 2010 en un 8%), de los efectos de los shocks macroeconómicos sobre los flujos de remesas, que estas tienen un comportamiento procíclico y no contracíclico que disminuye cuando la moneda se debilita y por lo tanto no son un seguro en las crisis de balanza de pagos, pero también encontraron evidencia que en las crisis petroleras las remesas están positivamente correlacionados con los precios del petróleo, pues los flujos de

remesas han crecido y estas han contribuido a financiar la cuenta corriente, fortaleciendo la balanza de pagos y acumulando reservas.

Con base en el modelo de balanza de pagos de Colombia (Tabla 2), las remesas se registran o contabilizan en la subcuenta de transferencias de la cuenta corriente, su saldo concluye contablemente la balanza comercial y de capital, conformando las reservas internacionales. Entonces, el punto de partida del análisis es que los efectos de las remesas, como recursos generados exógenamente, sobre la economía, vía cuenta corriente de la balanza de pagos dependen fundamentalmente del régimen cambiario o de la política monetaria y su relación con la acumulación de reservas internacionales, la oferta monetaria y el crédito interno, aspectos estos fundamentales no solo para determinar la magnitud de los efectos de las remesas en el tipo de cambio, sino también su traspaso al sector real de la economía (Díaz, 2009).

Tabla 2.

Balanza de pagos de Colombia cuenta corriente que se expresa en Millones de dólares

CUENTA CORRIENTE (A+B+C)
Ingresos
Egresos
A. <i>Bienes y Servicios no Factoriales</i>
1. Bienes
Ingresos
Egresos
a. Comercio General
i. Exportaciones
ii. Importaciones FOB
b. Operaciones especiales de comercio exterior
i. Exportaciones
ii. Importaciones
2. Servicios no factoriales
Ingresos
Egresos
a. Exportaciones
b. Importaciones
B. <i>Renta de los factores</i>
Ingresos
Egresos
C. <i>Transferencias corrientes</i>
Ingresos
1. Remesas de trabajadores
2. Otras transferencias
Egresos

Fuente: Banco de la República - Subgerencia de Estudios Económicos.

Al respecto Fajnzylber y López (2007) sobre los efectos de las remesas sobre el tipo de cambio real manifiestan que depende de su monto agregado y del tamaño de la economía beneficiaria o receptora que cuando sobrepasan dicho tamaño puede ocasionar el “síndrome holandés”, generado por el efecto positivo de las remesas en los ingresos de las familias que los reciben y a partir de este en su consumo que va dirigido en gran medida al sector no transable, elevando el precio de dichos bienes en relación con los transables conllevando a una apreciación real del tipo de cambio, cuyos efectos podrían revertirse negativamente en el sector transable de la economía, déficit en la cuenta corriente, menor control monetario y presión a la inflación. Algunos países como El Salvador, Kenia y Moldavia están preocupados por los efectos del gran volumen de las remesas en la apreciación de la moneda (Ratha & Mohapatra, 2007).

2.4.1 Impacto Microeconómico

El punto de partida del análisis microeconómico está en la familia que es la que recibe las remesas como una contribución o suma a sus ingresos para paliar sus gastos básicos, por tanto las remesas posibilitan que los hogares receptores gasten más en bienes no transables como en capital humano, educación y salud de los adolescentes y niños, lo que registra un impacto positivo en el bienestar de los hogares y que en algunas ocasiones les alcanza para ahorrar (Koc y Onan, 2001; Fajnzylber & López, 2008).

De acuerdo con varios estudios microeconómicos, la correlación entre el PIB y las remesas no explican mucho acerca de su causalidad pero si pueden observarse varias posibles interacciones:

- 1) Las remesas pueden ser invertidas por los hogares receptores y proporcionar capital para el desarrollo de microempresas y conducir al crecimiento del ingreso (Yang & Choi, 2007), aspecto éste que coincide con lo hallado por Woodruff y Zenteno (2001).
- 2) Cabe recordar que la participación en el trabajo por definición es considerada una decisión que toma el individuo de insertarse en el mercado laboral cuya maximización de utilidad esta en función de su

utilidad y de la cantidad de consumo y “ocio” que puedan comprar, considerando sus restricciones no solo de tiempo sino de presupuesto (Killingsworth & Heckman, 1986). Aunque los modelos teóricos se basan en la decisión racional individual, hay que considerar que ésta podría verse influida e incluso determinada por el entorno familiar en que se encuentra el individuo (Blundell & MaCurdy, 1998), la localización, el tamaño de la familia, los ingresos del hogar (Cox-Edwards & Rodríguez-Oreggia, 2009), características del sujeto y entorno económico del individuo (Killingsworth & Heckman, 1986), la posición en la familia y estado marital (Tenjo, 1998) y del salario de reserva, el cual está determinado, en gran medida por ingresos no laborales (Pencavel 1998). Lo anterior coincide con los modelos de decisión familiar, producción doméstica o el modelo de uso del tiempo de Becker (1975) en el que se considera al hogar –no al individuo– como la unidad que toma las decisiones en relación con la oferta laboral. Estos modelos permiten analizar con mayor profundidad lo que sucede con los otros miembros secundarios, es decir, hijos solteros, mujeres casadas, etc, quienes son los principales responsables de las variaciones que se dan en la fuerza laboral ofrecida a corto plazo (López, 2001).

Las remesas pueden estimular a las familias a reducir su esfuerzo para trabajar o buscar empleo (Cox- Edwards & Ureta, 2003; Yang & Choi, 2007), lo cual fue hallado previamente por Amuedo-Dorantes y Pozo (2006) quienes encontraron que un incremento en las remesas de apenas 100 pesos mexicanos alcanza a reducir el empleo formal urbano en un 15% y en un 4% y 7% en las mujeres de zonas rurales. En El Salvador Acosta (2007) encontró que si bien es cierto las remesas influyen en el autoempleo y en la apertura de negocios personales, esta probabilidad varía según se trate de zonas urbanas o rurales y del sexo. A nivel rural es más alto en las mujeres que en los hombres (6,7% y 4,9% respectivamente), lo cual se incrementa a nivel urbano. Este autor también encontró diferencias de sexo en cuanto a la participación en el mercado laboral; tanto en zonas urbanas como rurales, las mujeres que reciben remesas están más dispuestas a renunciar a horas de trabajo en el mercado laboral que los hombres.

De forma similar Kim (2007) encontró una disminución de la participación en el mercado laboral del 3.6% en promedio. Esta situación puede ser explicada por el modelo microeconómico de ocio-consumo referido por Frank (2005), el cual sostiene que participar en el mercado laboral es una decisión que depende de la evaluación que hace el sujeto basado en el diferencial entre el salario de referencia del mercado y el salario de reserva que se tenga. Desde esta perspectiva, el individuo de manera racional maximiza su utilidad en el consumo de bienes, servicios y ocio, lo cual por supuesto, estará restringida no solo a los recursos percibidos (donde el valor de los dos bienes debe ser igual al total de ingresos) sino al tiempo disponible que le dedica a participar en el mercado laboral (tiempo total disponible menos el tiempo dedicado al ocio). De acuerdo con este modelo, el tiempo dedicado al trabajo no puede exceder al tiempo total del que se dispone, es aquí donde se origina el salario de reserva, pues si el individuo dedica todo el tiempo al ocio, es decir no trabaja, es porque cuenta con un salario de reserva que le permite tomar la decisión de participar o no del mercado laboral.

Amuedo-Dorantes & Pozo (2006) afirman que la reducción de la búsqueda de empleo no puede atribuirse solamente a los mayores ingresos recibidos por remesas. Particularmente en el caso de los hombres Mexicanos, estos suelen diversificar su actividad laboral cuando reciben las remesas mientras que las mujeres por el contrario, trabajan menos o dejan de trabajar debido al ingreso de las remesas al hogar. Resultados similares fueron encontrados por Kalaj (2009) en Albania, en el que las remesas redujeron en las mujeres el número de horas de trabajo en 2.8 horas semanales, lo cual no sucedió en la población masculina. Lo anterior indica que los efectos de las remesas pueden variar por país, en razón del género y su cultura, lo cual a su vez podría sugerir una incidencia sobre el tipo y las características del empleo al que los receptores pueden acceder.

En síntesis y a pesar de las interacciones planteadas por estos autores para explicar la relación entre remesas y búsqueda de empleo, se puede afirmar que la participación en el mercado laboral puede interpretarse como un análisis de costo-beneficio a nivel privado/familiar que depende de muchas variables como las que se han expuesto anteriormente.

- 3) Las remesas pueden responder a las crisis económicas que afectan los ingresos del hogar, por ello los hogares que tienen algún miembro de su familia laborando en el exterior y enviando remesas, presentan una relación inversa: cuando el hogar está afectado negativamente por la entrada de ingresos las remesas aumentan (Yang & Choi, 2007).
- 4) Finalmente se ha observado una relación inversa entre depreciación de la moneda y el monto de las remesas. En una investigación realizada por Yang (2008), en la que estudió las variaciones bruscas de los tipos de cambio durante la crisis asiática que provocó fuertes depreciaciones de la moneda y afectó el monto de los dineros enviados por los emigrantes, encontró que una depreciación de la moneda del 10% fue seguido por un aumento de la misma del 6% de las remesas (en este caso la cantidad de dólares enviados disminuyó pero la cantidad de la moneda recibida por el hogar aumentó).

Lo que es importante tener claro es que el recibo de remesas favorece el bienestar de las familias, pues tendrán menos restricciones para adquirir bienes y servicios y puede que incremente el salario de reserva de los miembros de la familia en edad de trabajar, lo que podría alterar la decisión de participar en el mercado laboral y probablemente generar para la economía una pérdida de productividad significativa, como consecuencia de la disminución de la oferta de trabajadores en el mercado de trabajo (Cox-Edwards & Ureta, 2003). No obstante, sobre este último aspecto, Drinkwater, Levine y Lotti (2009) plantean que las remesas pueden tener un efecto ambiguo pues éste depende de la forma en las remesas sean percibidas. Si se ven como una forma de prestación social, incrementarán el salario de reserva, pero si son vistas como divisas adicionales que incentivan la inversión, estas podrán tener un efecto sobre el empleo en cuanto influirán en la creación de nuevas empresas y en las economías de escala.

Para el Fondo Monetario Internacional en su publicación del 2005 sobre Perspectivas de la economía mundial: Globalización y desequilibrios externos, en el capítulo II, sobre “Remesas de los Trabajadores y Desarrollo Económico”, manifiestan que aun cuando las remesas tienen un mínimo efecto en el crecimiento

es posible que podrían desempeñar un importante papel en su promoción, pero para ello se requeriría de mucha investigación para entender a través de que canales esto pudiera ocurrir. Por otro lado manifiesta que las remesas pueden tener un impacto importante en la reducción de la pobreza vía bienestar de los receptores, especialmente en las familias más pobres de la sociedad que dependen de las remesas para satisfacer sus necesidades básicas de consumo.

Montoya (2006) con base en el análisis de casos desarrollado en países de América Latina, Asia y África sobre las remesas y su inversión en actividades productivas, concluye que así como la pobreza extrema de los migrantes y sus familias limitan la inversión productiva de las remesas, existen otros factores que por el contrario, la estimulan, estos son las habilidades y destrezas que el migrante desarrolla en el país receptor, la experiencia del migrante y su familia en el manejo de negocios y la contribución de las organizaciones de migrantes en mejorar las condiciones de vida de los habitantes de sus comunidades de origen.

2.4.2 Impacto Macroeconómico

Cuando se habla de remesas y su impacto macroeconómico versus desarrollo económico, el World Bank en su Global Economic Prospects (2006), Banco Mundial (2005), la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2006) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2000, 2011) consideran que cuando las remesas aumentan de manera progresiva, previsible y guarda cierto grado de estabilidad en el tiempo, estas pueden:

- Reducir la inestabilidad del crecimiento,
- impulsar el desarrollo de las localidades, regiones y países de origen (dependiendo de su tamaño)
- nutrir al país de divisas,
- sobrellevar las crisis externas,
- aliviar las cuentas macroeconómicas,
- coadyuvar a disminuir la pobreza y la desigualdad (especialmente cuando las remesas llegan a los hogares más pobres).

Respecto a este último caso, Fajnzylber y López (2008) afirman que la gran mayoría de los giros suelen llegar a sectores más acomodados por la capacidad que tienen éstos de financiar al emigrante.

Por otra parte, las remesas pueden reducir las presiones del mercado laboral, aumentar la inversión y el crecimiento agregado, sirve como canal para conectar mercados internacionales y también para acceso a la tecnología, por lo tanto las remesas tienen efectos positivos directos e indirectos sobre los ingresos (Koc & Onan, 2001; Catrinescu, Leon-Ledesma, Piracha & Quillin, 2009). Papademetriou y Martin (1991) ya manifestaban desde comienzos de la década de los noventa que no existe ninguna garantía para afirmar que los procesos migratorios transfronterizos acompañados de remesas se pueda convertir en un factor de desarrollo para los países de origen de los migrantes. Fajnzylber y López, (2007) señalan que no debe olvidarse que las remesas son ante todo un complemento y no un sustituto de las buenas y apropiadas políticas económicas gubernamentales.

Según Jones (1998), dependiendo de la manera en que se destinan o gastan estos recursos, si son para el consumo su efecto puede ser marginal pero si es en actividades productivas su impacto puede ser positivo, para esto último Stark, Taylor y Yitzhaki (1988) consideraron que es necesario unas adecuadas características y organización económica regionales o locales internas que estimulen a los remitentes en este tipo de inversiones, generando un adecuado entorno económico (macroeconómico), político (institucionales) y normativo (legal) que favorezca la inversión privada que incrementen estos flujos e incentiven el compromiso de los remitentes por medio de su inclusión y participación en las decisiones públicas (Faini, 2002; Bhagwati, 2003; Burnside y Dollar, 2004). Al respecto Durand et. al. (1996) y Lowell y De la Garza (2000) manifiestan que el uso productivo de las remesas no solamente hace referencia a la creación de empresas, también se traducen en inversión de capital humano como en educación y salud. Desde esta perspectiva, las remesas destinadas a la educación se convierten en una estrategia que favorece la movilidad social en cuanto su destino se orienta a la formación de las personas, lo que incrementa en ellas las oportunidades de tener un mejor empleo con mayores ingresos. Por otra parte, las remesas pueden destinarse

al mantenimiento de la salud de los miembros de las familias con dependencia económica, convirtiéndose en un sustituto de la protección social que en los países en vías de desarrollo, suele ser insuficiente en cuanto a cobertura y calidad (Jongwanich, 2007; Siddique, Selvanathan & Selvanathan, 2011). Como afirman Fayissa y Nsiah (2010), indudablemente las remesas alivian las restricciones económicas inmediatas de las familias receptoras en cuanto suplen las necesidades básicas como alimentación, salud, vivienda y educación, lo cual a su vez, constituye una fuente de crecimiento, que podrá mejorar la productividad de las familias e impulsar el crecimiento y desarrollo económico del país o región.

Es interesante observar el caso de la zona sur de Marruecos en el que De Haas (2006) encontró que la migración de mano de obra contribuyó de manera importante en el desarrollo de la región debido a que el alto y estable flujo de remesas ha permitido a los hogares receptores no solo aumentar su nivel de vida sino hacer inversiones destinadas a mejorar sus condiciones, invertir por ejemplo en vivienda, educación, mejorar las condiciones del trabajo en la agricultura e incluso la generación de empresas. Por otra parte, éste aumento en el consumo y en las inversiones locales estimularon la economía regional y contribuyeron a la creación de puestos de trabajo, urbanización y diversificación de la actividad económica. Así mismo, afirma el autor, las remesas contribuyen de forma indirecta en el bienestar de otras familias.

Rapoport & Docquier (2006) referente al tamaño de las remesas manifestaban que cuando estas constituyen una fuente importante de divisas para un país y alcanzan a afectar el nivel de equilibrio del producto interno bruto y otras variables macroeconómicas, puede producir un impacto en la demanda que tendrá un efecto importante sobre la producción nacional dependiendo del multiplicador keynesiano (que está en función de otros parámetros entre ellos la propensión marginal a importar), fenómeno este que se puede medir a través del modelo keynesiano de impacto macroeconómico de corto plazo, cuando en este se aplican los supuestos de precios rígidos, tipo de cambio y tasa de interés fijos (equilibrando la balanza de pagos a través de ajustes en el mercado monetario), junto con la ausencia de limitaciones de la oferta.

De igual manera, Taylor et al. (1996) y De Haas (2005) evidenciaron que las remesas pueden llevar, a través del efecto multiplicador, al aumento de la riqueza y al dinamismo económico por medio de la inversión en vivienda, pequeños negocios y la educación. León-Ledesma y Piracha (2004) analizaron empíricamente en 11 países en transición de la Europa Central y Oriental durante el período 1990-1999 el impacto de las remesas en la productividad, el consumo y la inversión, concluyendo que las remesas tienen un impacto positivo en la productividad y el empleo, tanto directa como indirectamente a través de su efecto sobre la inversión. Aitymbetov (2006) encontró en Kirguistán, que la migración laboral y el flujo de las remesas han jugado un papel importante en la mejora del crecimiento económico, la reducción de la pobreza, un impacto positivo en la balanza de pagos y ha suavizado el proceso de transición de dicho país en los aspectos económico y social.

Glytsos (1993) en un estudio que hizo para la economía griega en 1971 encontró que las remesas tiene efectos directos e indirectos sobre la producción, las importaciones y el empleo, generando un efecto multiplicador de 1,7 sobre la producción total bruta, especialmente en las industrias del vestuario, maquinaria y la construcción, concluyendo que un flujo de remesas de 1 millón de dólares a Grecia incrementaría la producción bruta en un \$ 1.7 millones de dólares provocando a su vez un aumento en la importación de mercancías en un 5 por ciento del total de las importaciones griegas.

El mismo autor, Glytsos (1999 y 2002), en un estudio que realizó para siete (7) países de ambos lados del Mediterráneo entre 1969 y 1993, y luego en otro para cinco (5) países en la misma región - Egipto, Grecia, Jordania, Marruecos y Portugal -, sobre el efecto global de las remesas, mediante un modelo econométrico keynesiano simple, encontró que el impacto de las remesas en el consumo, la inversión, las importaciones y la producción varía en el tiempo y por las condiciones específicas de cada país, por ejemplo, en Egipto y Jordania las remesas tienen una fuerte influencia sobre la producción, mientras que para el resto de países su impacto fue discreto cuando suben, pero su impacto es fuerte cuando bajan.

Arroyo y Berumen (2002) y Tuiran (2002) con respecto al efecto multiplicador consideran que este depende de una serie de factores en donde el total de las remesas de un país son producto de acumulaciones anuales y del gran número envíos de pequeños montos de dinero que se suman a los ingresos de los hogares para ser gastados en la economía local.

Hay autores que han analizado la relación de las remesas con el crecimiento económico, especialmente en el comportamiento de esta a variaciones del PIB en el país de origen del emigrante, con el fin de establecer si el envío de estos dineros a sus familias actúa de manera procíclica, contracíclica o acíclica con respecto al PIB. Al respecto, Chami et al. (2003, 2006), encontró que las remesas no generan beneficios de inversión para la economía sino que éstas tienen un carácter de ingreso compensatorio para los receptores que contribuyen al consumo de las familias en las crisis económicas. En este orden de ideas la relación entre remesas y crecimiento económico es contracíclico, guardando una alta correlación negativa con el crecimiento. Para ello, desarrollo un estudio comparativo entre 113 países (periodo 1970-1999), con el que pudieron observar que las remesas no parecen estar orientadas a servir como capital de desarrollo económico, sino que éstas son una compensación a los deficientes resultados económicos de los países de donde proviene el emigrante. Así mismo, Burgess y Haksar (2005) encontraron algo similar en Filipinas, donde la correlación entre el crecimiento del PIB y las remesas es muy pobre y poco significativa y en su análisis VAR no encontraron un impacto lo suficientemente significativo como para afectar el PIB. Se observa un fenómeno similar en Rumania en donde no se encontró relación significativa entre remesas y crecimiento económico lo cual, explican los autores, pudo deberse a que estos flujos fueron utilizadas en su mayoría para el consumo o gastos no productivos y no para la generación de empresas, lo anterior, quizás unido a la inestabilidad económica de la década de los 90 que no favorecía el hacer inversiones productivas (Incaltarau & Maha, 2011). Lo que pone de manifiesto la necesidad de que los países receptores tengan un ambiente económico más estable a fin de promover la inversión de capitales.

Ghosh (2006) por su parte afirma que el efecto de las remesas esta en función de la motivación de quien remite el dinero, si esta es altruista incidirá en que el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico

sea contracíclica ante comportamientos negativos del PIB. De forma coherente, las remesas pueden generar comportamientos procíclicos o correlaciones positivas con el crecimiento económico, cuando el remitente observa en su región de origen ambiente económico positivo para invertir. Lo anterior coincide con lo que plantean Fajnzylber y López (2006) y Incaltarau y Maha (2011) respecto a que las remesas tienen un comportamiento contracíclico o relación negativa para mitigar las fluctuaciones del PIB, al considerar que las remesas lo que hacen es compensar o prevenir las caídas en el ingreso familiar cuando se presentan circunstancias adversas tales como desastres naturales, crisis financieras, entre otros.

Por otra parte hay quien defiende la idea de que el que las remesas pueden tener un comportamiento procíclico, acíclico y contracíclica depende del país al que estas lleguen. Sayan (2006) realizó un estudio en el que incluyó a varios países, entre ellos, Bangladesh, India, Cote d' Ivoire, Lesotho, Pakistán, Senegal, Algeria, República Dominicana, Jamaica, Jordania, Marruecos y Turquía. De acuerdo con los resultados de su investigación, para Marruecos y Jordania la tendencia es marcadamente procíclica, es decir, la motivación del emigrante que gira es la inversión, mientras que en República Dominicana, Ivory Coast y Senegal se presenta tendencias levemente procíclicas, que no afectan de manera significativa el PIB de sus países de origen lo que conllevó al autor a clasificar el impacto de estas remesas como acíclicas, en el caso de Bangladesh e India, la tendencia de las remesas es marcadamente contracíclica en cuanto se encuentra atada a mantener los niveles de consumo.

Fajnzylber y López (2008) manifestaban que el nivel o grado de impacto positivo que puedan tener las remesas en los países o regiones receptoras en su desarrollo y crecimiento económico, están relacionadas, además de las circunstancias sociales, por los entornos institucionales y macroeconómicos de los países.

Otros autores siguiendo la línea del multiplicador keynesiano y los impactos positivos de las remesas en el crecimiento de la economía, que será mayor en la medida en que los gastos de los hogares (consumo e inversión) esté más diversificado (Stahl y Arnold, 1986; Durand, Kandel, Parrado & Massey, 1996; Thorbecke & Jung, 1996; Arellano, 2003; Wendell, 2000 y Chami et. al, 2003). El efecto multiplicador de

las remesas ha sido aplicado por varios académicos, Adelman y Taylor (1990) con el fin de medir en México a finales de 1980 los efectos directos e indirectos provenientes de los cambios en los ingresos de las remesas, desarrollaron una matriz denominada “multiplicador de Contabilidad Social”, aplicando el multiplicador keynesiano, cuyos resultados arrojaron que por cada dólar en que aumentaron las remesas tuvieron un efecto multiplicador de entre 2.69 y 3,17 en la producción, dependiendo de si se consideran entornos urbanos o rurales, respectivamente. A igual conclusión llegaron Durand, Parrado y Massey (1996), también para México, al concluir que estos flujos mueven directa o indirectamente la actividad económica, provocando niveles más altos de empleo, ingresos e inversión, no solo dentro de las comunidades receptoras sino en la nación en general.

Por otra parte, algunos autores han encontrado relación positiva entre remesas y crecimiento económico, por ejemplo, Fayissa y Nsiah (2010) encontraron en 36 países de Africa (periodo 1980-2004) un efecto positivo entre estas variables, pues un aumento del 10% de las remesas condujo a un aumento del 0,4% en el PIB del ingreso per cápita. Así mismo, Siddique, Selvanathan y Selvanathan (2011) estudiaron la relación entre remesas y crecimiento económico en Bangladesh, India y Sri Lanka (1975-2006) y encontraron que en Bangladesh las remesas influyeron en el crecimiento económico (participación en el PIB del 8.8%) debido al efecto multiplicador por el incremento en gastos y en la inversión. Así mismo, en Sri Lanka encontró también relación (participación en el PIB del 8.1%) solo que en dos vías, es decir, el crecimiento económico influye en el crecimiento de las remesas y viceversa. La explicación que dan los autores es que se trata de un país en que los emigrantes provienen de familias más pudientes y no requirieron de las remesas para sobrevivir, por el contrario, las invirtieron en educación y en capital lo que hizo que la producción siguiera una tendencia similar. Así, a medida que la economía crece, los ingresos de los hogares aumentan, permitiéndoles financiar a sus miembros con posibilidades de emigrar, generando mayor flujo de remesas. Finalmente, en la India estos autores, que coinciden con lo encontrado por Mallick (2008), no encontraron relación entre remesas y crecimiento económico (participación en el PIB del 3.5%), y que éstas no mejoraron significativamente el bienestar económico de las familias. Incaltarau y Maha (2011) y Bodvarsson

y Van den Berg (2009) concluyen que cualquier contribución que puedan hacer las remesas al crecimiento económico dependen de la forma en que se utilizan en el país receptor, es decir, fomentan el crecimiento económico cuando se orientan a la educación o a la inversión o por el efecto multiplicador debido al aumento en la demanda producto del ingreso adicional generado por las remesas.

Por otra parte, Ramírez (2013) hizo un estudio sobre el efecto de las remesas en países en desarrollo de América Latina y el Caribe (ALC) en el período 1990-2007 y encontró que por una parte, estas tuvieron un impacto positivo y significativo en el crecimiento del PIB real per cápita y por otra, que las remesas pudieron actuar como sustitutos de los créditos que proporciona el sistema bancario. Las estimaciones para los países de ALC sugieren que las remesas tienen un efecto positivo y significativo sobre el crecimiento independientemente de que los países en cuestión pertenezcan al grupo de países de ingresos superiores o inferiores y que el efecto de las remesas es más pronunciado cuando hay un mayor desarrollo económico y financiero. Este estudio sugiere investigar otros aspectos como el de la educación, pues los flujos orientados a financiar el mejoramiento de los niveles de formación de las personas pueden impulsar el crecimiento económico.

Chami, Hakura, & Montiel (2009) estudiaron el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico en 70 países, y encontraron que cuando los flujos de las remesas están por debajo del 2% del PIB, el efecto estabilizador es mayor, concluyendo que los efectos macroeconómicos de las remesas en las economías receptoras dependen de manera importante del monto de la transferencia.

Conway y Cohen (1998) manifiestan que para que las remesas puedan transformarse en un agente que incida en el crecimiento económico a través de la inversión productiva se requiere que los receptores orienten estos ingresos al ahorro, a las inversiones en proyectos empresariales, a la formación de capital humano (educación, salud), a las micro inversiones y a las inversiones sociales. Lo anterior coincide con lo encontrado por Cooray (2012) en Asia del Sur en el que las remesas tuvieron un impacto positivo sobre el crecimiento económico cuando los niveles de educación y desarrollo del sector financiero fueron más altos.

Este fenómeno puede observarse en el estudio realizado por Barguelli, Zaiem y Amami, (2013) quienes encontraron que en países con altos porcentajes de remesas con respecto al PIB (Lesotho, Haití, Jordania, Jamaica, El Salvador, Honduras, Filipinas, República Dominicana, Albany y Nepal), en el período 1990-2006, la correlación entre la educación y el crecimiento económico fue positiva pero no significativa lo que les permite concluir que las remesas afectan positivamente el crecimiento económico a través de su efecto positivo en la educación. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que cuando las remesas se orientan a la educación se convierten en un motor de crecimiento y desarrollo para el país receptor (Dessy & Rambeloma, 2009; Bredl, 2011; Cattaneo, 2010). No obstante, Barguelli, et al., (2013) no encontraron este efecto de la educación en países con altos flujos de remesas como India, China, México, Filipinas, Francia, España, Alemania, Nigeria, Bélgica, Bangladesh, Egipto, Reino Unido Pakistán, Marruecos, Brasil, Portugal, Colombia y Estados Unidos, en cuanto en éstos no se hallaron efectos directos ni indirectos sobre el crecimiento económico, lo cual explican los autores, puede deberse al retraso en la apertura al comercio internacional y al lento crecimiento del capital.

Mundaca (2009) sostiene que para que las remesas tengan efecto sobre el crecimiento económico éstas deben estar unidas a un mercado financiero bien desarrollado que les permita a las familias receptoras satisfacer sus necesidades de inversión.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es el efecto a corto y largo plazo de las remesas en el crecimiento económico. Salahuddin y Gow (2015) encontraron que en el periodo comprendido entre 1977-2012 en Bangladesh, India, Pakistán y Filipinas la relación fue alta, positiva y significativa a largo plazo, pero poco significativa, aunque positiva, en el corto plazo. Similarmente, Hassan, Shakur, y Bhuyan (2012) encontraron en Bangladesh que el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico fue negativo en una etapa inicial pero positivo posteriormente. No obstante, es importante anotar que el efecto a largo plazo depende de distintas variables, entre ellas, el destino de las remesas. Al respecto Lim y Simmons (2015) hicieron recientemente un estudio a gran escala en el que incluyeron 13 países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), en el periodo comprendido entre 1975 y 2010 para ver los efectos a largo plazo de las

remesas. De acuerdo con los resultados, no se encontró evidencia sobre el efecto positivo de las remesas en el PIB real per cápita o la inversión que fomente el crecimiento, lo que indica que las remesas en esta región fueron utilizadas principalmente para el consumo, mejorando el gasto.

Al respecto, Tedesco (2008) señala que algunos autores apoyan la relación entre remesas y crecimiento económico basados en 1) el efecto positivo que se puede dar a mediano plazo, producto del incremento del dinero disponible para consumo e inversión, 2) a través del mejoramiento del bienestar de la población via consumo, se puede impulsar el crecimiento económico y 3) las remesas pueden tener un comportamiento contracíclico y con correlaciones negativas con respecto al PIB, cuando el remitente envía un mayor monto de remesas o la misma cantidad pero con mas periodicidad, ante crisis económicas en el país de origen.

Como puede observarse, no hay un consenso sobre el efecto de las remesas en el crecimiento económico de los países, debido a que los resultados de las investigaciones en distintos países y regiones no muestran resultados concluyentes, incluso hasta puede evidenciarse efectos opuestos. Catrinescu, et al., (2009), Fajnzylber y López (2008) y Incaltarau y Maha (2011) consideran que esto se debe a que el posible impacto positivo de las remesas en el desarrollo y crecimiento económico de los países y regiones no solo dependen del modo en que se utilizan las remesas, sino también, de las circunstancias sociales y económicas entre ellas la etapa de la migración, el contexto del emigrante y sus prioridades que cambian con la edad, el monto y frecuencia del envío como de igual manera los entornos políticos, institucionales y macroeconómicos.

En términos generales las remesas tienen impacto macroeconómico:

- **Como recurso en divisas** para muchos países pobres puesto que puede ser un colchón para relajar su restricción externa al crecimiento, ayudando a financiar sus importaciones, posibles déficits comerciales y a equilibrar la balanza de pagos (Srivastava y Sasikumar, 2003; Newland, 2007).

- Como posible **Fuente de financiación internacional** contribuyendo a respaldar el proceso de desarrollo regional, disminuyendo el desempleo, incrementando el ingreso per cápita (Graeme, 2003; Ballard, 2003).
- **En cuanto que ahorro transferido**, puede complementar el ahorro doméstico permitiendo incrementar la inversión (Ruiz-Arranz & Giuliano, 2005).
- Como **efecto multiplicador**, definido como el impacto del flujo monetario que llega a un país por remesas de inmigrantes y que una vez gastado por las familias receptoras, ahorrado o invertido genera un flujo superior en la economía local. La variación entre el flujo de remesas que se recibe y el que se gasta es lo que se llama efecto multiplicador de las remesas, que cuando se canalizan para el ahorro y la inversión productiva su efecto multiplicador es mayor (Hinojosa & Center, N. A. I. D., 2003).

De acuerdo a lo anterior tenemos que las remesas en los hogares permiten múltiples incrementos como los de consumo en bienes que conllevan a un aumento en su producción, de igual manera ocurre con los servicios siendo los más destacados los de salud, educación tanto básica como la de estudios superiores, telecomunicaciones al comunicarse con sus familias, turismo cuando viajan a sus países de origen y visitan otros lugares locales al interior de su país, en el comercio al consumir los productos de sus comunidades (consumo nostálgico), la profundización financiera al mejorar los servicios para captar estos recursos a través de la intermediación y permitir el acceso a los servicios bancarios para su inversión, este conjunto de aspectos da como resultado más dinero disponible en toda la economía generando un efecto multiplicador positivo (Orozco, 2004b). Por lo tanto, de la utilización que hagan las familias de las remesas ya sea en consumo o inversión, puede tener efectos relativos positivos sobre el PIB del país o región receptora.

Hinojosa y Center, N. A. I. D. (2003) en un estudio que realizó a los pueblos mexicanos de Oaxaca concluye que los avances en la intermediación financiera transnacional y la inversión de las remesas puede aumentar el efecto multiplicador en el país receptor en el orden de cinco a diez veces; el

Banco Interamericano de Desarrollo – BID - (2005a, 2005b), destaca la capacidad que tiene el sistema bancario de estimular, recolectar y apalancar estos recursos provenientes del exterior para hacerlos más eficientes y distribuirlo en los sectores que necesitan capital como insumo para sus actividades económicas, con importantes efectos multiplicadores. Otros autores como Dessai, Kapur y McHale (2001) para la India, encontraron un efecto multiplicador de las remesas aproximado de entre 1,5 y 2 por cada dólar recibido. Arroyo y Berumen (2002) cuestionan el verdadero potencial productivo de las remesas y sus efectos multiplicadores en las regiones receptoras pues han encontrado que éstas no han sido de gran influencia para el desarrollo socioeconómico de las pequeñas regiones pero si tienen un importante impacto en las ciudades de tamaño medio y zonas metropolitanas que son los lugares donde se producen los bienes y servicios demandados; igual ocurre cuando se destinan a proyectos de inversión, por lo general el efecto multiplicador es escaso puesto que se trata en su gran mayoría de pequeños establecimientos económicos de poca inversión, baja generación de empleo y de alcance local, destinados a la supervivencia familiar.

- Como **acrecentadora de la demanda agregada**. Al fomentar la demanda de bienes y servicios que sean intensivos en mano de obra, también pueden y por consiguiente, incrementar el producto y el ingreso (OIM, 2005).
- Cuando tiene **efectos sobre el mercado laboral**. Los analistas teóricos exponen que las remesas tienen efectos directos e indirectos, dependiendo de la situación de los emigrantes en el mercado laboral (Bodvarsson y Van den Berg, 2009). Los directos hacen referencia a la reducción de la oferta laboral o la creación de empleos en el país receptor; los indirectos tienen que ver con el consumo de los bienes no transables aumentando la demanda de mano de obra.

La Organización Internacional del Trabajo – OIT – (2005) al respecto manifiesta que las remesas por su sentido asistencialista y carácter permanente, son nocivas para las familias receptoras, pues generan dependencia estructural y desalienta en los receptores la iniciativa emprendedora por lo tanto, las remesas

suscita la inacción y la búsqueda de solución a sus problemas, desmotiva en los jóvenes el estudio como camino a la superación personal pues ven en la migración a otro país la solución de sus problemas laborales, de ingresos y de bienestar, por tanto los dejan y esperan la edad que les permita irse y laborar en otro país.

Killingsworth (1984) y Cox-Edwards y Rodríguez-Oreggia (2009) consideran que las remesas son para los receptores una fuente de ingresos no laborales que les permite a los miembros del hogar aumentar sus ingresos y por ende incrementar sus salarios de reserva³ y que por un efecto ingreso, reduce la probabilidad de buscar empleo o participar en la fuerza laboral, influyendo sobre el número de horas trabajadas. Funkhouser (1992) en un estudio que realizó en Managua (Nicaragua) encontró que entre el 10% y el 12% de la población ha emigrado y que las remesas recibidas en dicho país tienen un efecto ingreso negativo con respecto a la tasa de actividad y un efecto positivo con respecto al autoempleo de los no emigrantes, afectando los salarios y reduciendo las presiones en términos de desempleo. Rodríguez y Tiongson (2001), en un estudio que realizaron en Filipinas con una muestra de 2.388 hogares entre 1999 y el 2000, encontraron con respecto al trabajo, que la relación entre el emigrante y la familia receptora es inseparable pues le permite al no emigrante reducir su oferta de trabajo y sustituir sus ingresos por más tiempo libre. Garay y Rodríguez (2005) en Colombia en un estudio que realizaron en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO), de altísima migración, encontraron que la participación laboral y el desempleo fueron inferiores en las personas que reciben remesas debido al efecto ingreso. Espinosa (2003) encontró en Ecuador y Hanson (2007) en México en la década de los noventa, tanto a nivel rural como urbano, que las remesas tienen un efecto negativo en hombres como en mujeres en su decisión de participar en el mercado laboral.

Gubert (2002) en un estudio que realizó en Kayes (Mali) encontró que las familias agrícolas receptoras de remesas les permiten adquirir nuevas tecnologías lo que contribuye a reducir su esfuerzo y horas de trabajo

³ El salario de reserva es el salario mínimo o de ingreso adicional que un individuo requiere para inducirlo a renunciar a una unidad de tiempo libre y participar en el mercado laboral.

pero no tienen ningún impacto en la producción. Drinkwater, Levine y Lotti (2009), realizaron un estudio en 20 países y encontraron que las remesas con respecto al desempleo tiene dos efectos opuestos en el país receptor, si son consideradas por sus beneficiarios como una ayuda a su bienestar el desempleo podría aumentar, pero si son consideradas como un medio para reducir sus restricciones crediticias y aumentar sus niveles de inversión el desempleo podría disminuir. De todas maneras, concluyen los autores, que las remesas tienen un pequeño efecto negativo en el desempleo, aunque no es significativo, lo que sugiere que los ingresos de remesas para el bienestar y la inversión más o menos se anulan entre sí. Amuedo-Dorantes y Pozo (2006), en un estudio que realizaron en México concluyeron que en general, no encontraron elementos suficientes que les permitiera concluir que mayores ingresos de remesas reducen el esfuerzo del trabajo entre los hombres mexicanos, estas por el contrario parecen alterar la distribución de la mano de obra masculina a través de diversos tipos de empleo, pero en las mujeres sí parece provocar que trabajen menos en respuesta a una mayor ingreso de remesas, especialmente en el sector informal y el trabajo no remunerado en las zonas rurales.

Por su parte Mora (2008) halló en Colombia que la población que recibe remesas y en capacidad de trabajar disminuye en 5% su participación en el mercado de trabajo cuyo efecto hacia adelante es de familias improproductivas dedicadas al ocio, obsoletas laboralmente y pérdida de experiencia, pero que una rebaja en el monto o en el flujo de remesas probablemente ocasionaría un aumento de la participación laboral de los miembros de las familias receptoras.

Recientemente, Jackman (2014) realizó un estudio con 18 países de América Latina y el Caribe, incluido Colombia, en el período (1991-2010) y encontró que cuando la proporción de las remesas con respecto al PIB es baja (Por debajo de 3,25%) tiene un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre el desempleo, puesto que las remesas no generan suficiente inversión como para compensar los efectos de la búsqueda. Lo anterior podría deberse a que cuando las remesas son bajas, una gran parte de éstas se utiliza para cubrir los gastos del hogar (usos no productivos). Sin embargo, cuando las remesas aumentan y superan las necesidades básicas del hogar surge una relación negativa entre el desempleo y las remesas.

Así, la utilización productiva sólo se daría cuándo las remesas alcanzan un nivel alto, es decir, están por encima de lo que se necesita para mantener el nivel de vida del hogar receptor.

Khoudour-Castéras (2007) por su parte considera que el impacto de las remesas sobre el mercado laboral puede resultar ambiguo, pues aunque posiblemente ayude a disminuir la tasa de desempleo, esto no significa que se esté alcanzando un mejoramiento de la situación del empleo en el país receptor. Cuando las remesas constituyen un ingreso de sustitución que sirven para incrementar el salario de reserva al superar el salario mínimo, puede estimular el que las personas no continúen buscando empleo lo que podría ocasionar una aparente disminución del desempleo. Esta condición da lugar a lo que el autor llama “cultura del ocio”, la cual se da con mayor frecuencia en aquellas regiones donde la emigración es asidua, tal es el caso de la zona del eje cafetero en Colombia. En este orden de ideas, el hecho de que un número cada vez mayor de receptores de determinada región tiendan a retirarse del mercado laboral podría aliviar la tasa de desempleo de un país. No obstante esta cultura del ocio no parece darse en todos los países que tienen un volumen alto de emigrantes. Lokshin y Glinskaya (2009) encontraron que en Nepal cuando los hombres migran para enviar dinero a sus familias, las mujeres no abandonan el mercado laboral, por el contrario continúan trabajando para aumentar el nivel de bienestar de sus hogares.

Aguiar (2009) realizó un estudio en Ecuador en el 2006 y encontró un efecto negativo entre las remesas y la oferta laboral, tanto en horas trabajadas (un aumento de las remesas en 10 dólares reduce entre 6 y 7 horas el número de horas dedicadas al trabajo), como sobre la participación en dicho mercado por parte de los miembros económicamente activos de la familia receptora, al tener una mejora en sus ingresos, lo que les permite destinar tiempo para el ocio o actividades no remuneradas.

Kim (2007) y Incaltarau y Maha (2011) por su parte, manifiestan que las remesas pueden desestimular en los beneficiarios la búsqueda de empleo, lo que afecta la oferta de trabajo y reduce en los receptores el nivel de ingresos. Van den Berg & Bodvarsson (2009) señalan que la migración afecta la producción del país de origen a través de la pérdida de fuerza de trabajo que supone la disminución de la producción. No

obstante, afirman estos autores, si el flujo de las remesas es alto se dará un aumento de la demanda en el país de origen, lo que estimulará el incremento de la producción y de la demanda de fuerza de trabajo, conduciendo a un aumento de la demanda de mano de obra. Lim (2013) por su parte se refiere al fenómeno de la salida de mano de obra altamente calificada y sostiene que la migración como fuente de remesas reduce el capital humano de la economía, pero tiene un impacto positivo en los ingresos de los receptores. Por su parte, Fayissa y Nsiah (2010) hallaron que la migración a gran escala puede tener un efecto perjudicial sobre el mercado laboral nacional en sectores específicos como la educación superior, los servicios del gobierno, la ciencia y la tecnología y la industria y los servicios, sobre todo cuando quienes salen del país son personas calificadas de costoso y difícil reemplazo.

Desde el punto de vista del enfoque pluralista y especialmente las remesas como medio o estrategia de vida de los hogares de los emigrantes, Mendola y Carletto (2009) en un estudio que realizaron en Albania en hogares de emigrantes y con respecto a sus ingresos por remesas, que hombres y mujeres en su lugar de origen responden de manera distinta a la oferta de trabajo, por efecto ingreso las mujeres reducen su trabajo remunerado, son más propensas a trabajar por cuenta propia, a generar ingresos y a no suministrar trabajo no remunerado, lo que no ocurre con los hombres. Acosta (2006) en un estudio realizado en el Salvador, encuentra que las remesas tienen efectos mixtos y están negativamente relacionadas con el trabajo asalariado infantil y la mano de obra femenina adulta con respecto a permanecer más o menos tiempo en la escuela o en el hogar, mientras que en la mano de obra masculina adulta en promedio no se ve afectada.

De acuerdo con Drinkwater, Levine y Lotti (2009) las remesas pueden tener dos efectos opuestos sobre el desempleo, 1) las remesas pueden aumentar los ingresos de los receptores que están desempleados, lo que conduce a una reducción de la búsqueda de empleo y 2) si parte de las remesas se invierten, el efecto que éstas tienen en el mercado laboral se torna menos clara. De acuerdo con el modelo propuesto por estos autores, se encontró una relación significativa entre las remesas y el desempleo y entre inversión y remesas. Con base en lo anterior, ellos concluyen que las remesas tienen un efecto compensatorio y que

estas se envían principalmente con fines altruistas. Como ya se ha dicho, cuando el flujo de remesas es bajo solo alcanza para satisfacer las necesidades del hogar y no alcanza para invertir, en estos casos sólo existiría el efecto de búsqueda de empleo, como impacto negativo de las remesas. Solo cuando el monto de las remesas supera el sostenimiento de las necesidades básicas del hogar es cuando las remesas pueden ser invertidas, y tener un efecto positivo sobre el desempleo.

En síntesis, de acuerdo con los hallazgos de varios autores, las remesas por ser una fuente de ingresos no laborales (Killingsworth, 1984; Cox-Edwards y Rodríguez-Oreggia, 2009): 1) tienen un efecto negativo sobre la participación de los miembros del hogar receptor en el mercado laboral (Itzigsohn, 1995; Chami, Fullekama & Jahjah, 2003; Hanson, 2007; Mora, 2008; Aguiar, 2009); 2) que su impacto es ambiguo en las personas y en la economía (Lim, 2013) y 3) que hombres y mujeres en su lugar de origen responden de manera distinta a la oferta de trabajo (Mendola & Carletto, 2009). Todo lo anterior permite comprender la ambigüedad del impacto de las remesas no solo en las personas, las familias, comunidades y regiones sino en la economía del país en general.

- **Consecuencias sobre los niveles de pobreza y desigualdad de las economías.** Es de esperar que las remesas al incrementar los niveles promedio de ingreso de las familias receptoras más pobres de la sociedad, tengan como efecto inmediato aportar a la subsistencia diaria aumentando sus niveles de consumo, coadyuvando a la disminución de la pobreza y posiblemente de la desigualdad (Chiquiar & Hanson, 2002). Con base en lo anterior se asume que las remesas tienen un efecto reductor sobre los niveles de pobreza e indigencia, mejorando la calidad de vida de los hogares más pobres, efecto que resulta leve cuando se considera su incidencia sobre toda la población (Chami, Cosimano & Gapen, 2006 y CEPAL, 2006). De esta forma, las remesas tienden a reducir el nivel de pobreza y desigualdad, efecto que no se da por igual en todos los países, por ejemplo, Fajnzylber y López (2007) encontraron de once países estudiados, solo en algunos de ellos se observó el efecto favorable al reducir los índices de pobreza, particularmente en Haití (7.7%), Guatemala (2,9 %) y El Salvador (2,1 %).

Mishra (2005) en un estudio que hizo sobre el impacto macroeconómico de las remesas en trece (13) países del caribe entre 1980 y el 2002, encontró que estadística y económicamente tienen un efecto positivo en la inversión privada, pues un incremento en un (1) punto porcentual del flujo de remesas aumenta la inversión privada en 0.6 puntos porcentuales en relación con el PIB, lo que podría indicar que no todo el monto de remesas se va para consumo. De igual manera el mismo autor encuentra que en períodos de crecimiento negativo del PIB las remesas se incrementan positivamente aunque con cierto retraso.

Adams y Page (2005) en un estudio que realizaron sobre 71 países en desarrollo (de América Latina y el Caribe, Oriente Medio, África del Norte, Europa, Asia Central, Asia Oriental, Asia Meridional y África Subsahariana) encontraron que la relación entre migración internacional y las remesas tienen un fuerte impacto en la reducción significativa de los niveles, la profundidad y la severidad de la pobreza, puesto que un aumento del 10% de la proporción de migrantes internacionales en la población de un país llevan a una disminución de 2,1% en la proporción de personas que viven con menos de 1 dólar al día y que un aumento del 10% per cápita de las remesas internacionales dará lugar a una disminución de 3,5% en la proporción de personas que viven en la pobreza.

Con respecto a los efectos de las remesas sobre los niveles de desigualdad de las economías del país o región receptora, Adelman y Taylor (1990) sugieren que éstas pueden tener algunos efectos niveladores. Adams (1991) encontró al estudiar mil hogares de la zona rural de Egipto que las remesas lograron disminuir los índices de pobreza en un 9,8% cuando éstas se suman a los ingresos de quienes reciben los giros, constituyendo cerca de un 14,7% del monto total de ingresos de los hogares más pobres. Adams (1998) estudio también el caso de Pakistán, y encontró que las remesas per cápita aumentan en las familias de mayor nivel de ingreso, pues estas tienen mayor capacidad de facilitar recursos económicos (propios o a través de crédito) para enviar a un miembro de su familia al exterior, reforzando de este modo los niveles de desigualdad en ese país. Posteriormente, Adams (2006) realizó un estudio similar a los anteriores en Guatemala y encontró que los flujos de remesas si disminuyen la probabilidad de que un hogar receptor se

ubique por debajo de la línea de pobreza. En el caso de América Latina, Fajnzylber y López (2008) hallaron que las remesas no necesariamente se dirigen a los segmentos más pobres de la población, sino que incluso pueden llegar a los hogares más acomodados; lo que podría disminuir el impacto potencial de las remesas como instrumento para reducir los índices de pobreza.

Como alternativa al párrafo anteriormente expuesto, Rapoport y Docquier (2006) proponen un marco alternativo de medición y análisis de corto plazo de las remesas frente a la desigualdad, a través del modelo Mundel-Flemming de economía abierta, el cual parte del supuesto de precios fijos y un único bien, con el fin de observar los efectos de las remesas en la economía. En este contexto, el efecto de las transferencias internacionales en el PIB depende de la hipótesis que se plantee sobre el grado de movilidad del capital y del tipo de cambio. Si se parte del supuesto de la perfecta movilidad del capital, con un tipo de cambio flexible, el nivel de equilibrio de PIB estaría determinado en el mercado de dinero y por lo tanto, no se vería afectado por las transferencias internacionales. Un aumento en el monto total de las remesas podría estimular el gasto nacional, pero este efecto se compensa por la apreciación de la moneda. De hecho, el objetivo del régimen de tipo de cambio flexible es proteger los países contra impactos reales. Ahora, si se parte de la hipótesis de un régimen de tipo de cambio fijo, el equilibrio de la balanza de pagos se obtendrá a través de las variaciones en la oferta monetaria, sólo en este caso, un aumento en el monto total de las remesas podría inducir un aumento de la renta nacional. De esta forma, el modelo Mundel-Flemming, proporciona un marco muy simple para tener en cuenta las complejas interacciones entre la balanza de pagos a corto plazo y las crisis macroeconómicas. En síntesis, el efecto general de cualquier shock de demanda, por ejemplo inducido por las remesas, dependerá del grado de movilidad del capital y del régimen de tipo de cambio.

Yang y Martínez (2006), analizando en Filipinas los impactos que tuvieron las remesas (dependiendo de la moneda del país que provenían) recibidas por las variaciones en el tipo de cambio en la crisis financiera asiática, y a partir de ahí, sobre la pobreza, encontraron que los indicadores de pobreza mejoran cuando hay cambios favorables en el tipo de cambio al recibir los hogares mayores remesas, es decir, que al

depreciarse el peso filipino (incremento de las remesas vía tipo de cambio) generaban de igual manera una desviación estándar de 0.16, es decir, los ingresos por remesas en los hogares aumentaban alrededor de 4.2%, esto los llevó a concluir que cuando hay cambios favorables en el tipo de cambio sobre las remesas y especialmente en las regiones, estas tenían una incidencia positiva para disminuir la pobreza.

El Banco Mundial considera que medir este tipo de impacto es difícil, pues los datos sobre pobreza, migración y remesas son escasos o inexactos en un número importante de países en desarrollo y calcular el aumento de los ingresos por las remesas requiere del supuesto sobre lo que los migrantes habrían ganado si se hubieran quedado en casa (World Bank, Global Economic Prospects, 2006).

- **Efecto anticíclico**, las remesas por su flujo continuo, creciente, estable y baja volatilidad, comparado con el del resto de partidas relevantes que componen la cuenta corriente de la balanza de pagos – capital privado e inversión extranjera directa -, estas permitirían frenar posibles crisis económicas o de balanza de pagos (Orozco, 2004b) y pueden fortalecer la liquidez del sistema financiero, aumentando en tiempos difíciles, siendo menos afectadas por los ciclos económicos, tanto desde su origen como para los países receptores comparadas con otras corrientes privadas, reduciéndose la necesidad de una acción de política monetaria (Ratha, 2003); pero otros estudios sugieren un patrón procíclico, conclusión a la que llega Sayan (2006), al investigar el comportamiento de los flujos de remesas de trabajadores en 12 países en vías de desarrollo en sus respectivos ciclos económicos durante 1976-2003 y encuentra que el movimiento anticíclico de estos ingresos con respecto al PIB no se observa con frecuencia en estos países.
- **Como garantía para acceder a mercados de capital**. Si las familias receptoras fueran capaces de ahorrar o invertir, esto podría resultar beneficioso para ellas en el futuro (Carling, 2008a), aquí juega un papel importante el gobierno local con el fin de crear o estimular las condiciones de estabilidad y de oportunidad económica en inversión, respecto a otros usos menos productivos de las remesas (Moser, 1998; Banco Mundial, 2004) y asegurar que al menos una parte de las remesas se canalicen a proyectos

productivos de acuerdo a las recomendaciones del FMI (Cáceres & Saca, 2006). Ketkar y Ratha (2001), de otra parte manifiestan que algunos países como Brasil, El Salvador o México durante crisis de liquidez han buscado una nueva funcionalidad para las remesas y es utilizándola para obtener financiación internacional.

2.4.3 Impactos en la Política Monetaria

No olvidemos que las remesas son de naturaleza monetaria y de carácter privado, cuyas sumas individuales pueden alcanzar grandes montos en algunos países receptores con relación al tamaño de sus economías, constituyendose en una parte importante de los flujos financieros, superando la cantidad de inversión extranjera directa y otros ingresos financieros externos y que estas cuando ingresan a la economía, una gran fracción de ellas es gastada en consumo, aspectos estos que pueden provocar una influencia sobre las variables macroeconómicas, especialmente en el PIB y la balanza de pagos o impactos negativos en la política monetaria, entre ellos en la tasa de cambio real, con efectos perjudiciales en la competitividad internacional del sector transable y de las monedas generando posibles impactos macroeconómicos no deseados en otros sectores de la economía (sector transable, aumento del déficit en cuenta corriente, disminución en el control monetario y efectos en sus agregados, efectos en la inflación, incremento de los precios en los bienes raíces, enfermedad holandesa) y contrarrestar el efecto positivo de las remesas. Por ello es necesaria su investigación para tratar de entender y enfrentar sus efectos en la masa monetaria y en los precios relativos entre ellos los bienes no transables e inflación. (Fajnzylber & López 2008; López, Molina & Bussolo, 2007; Tuño-Amador, Claveria & Delloro, 2007; Warsi, Mubarik & Hussain, 2013).

Bugamelli y Paterno (2009) sugieren que la relación entre las remesas e inflación puede ser vista desde la balanza de pagos y la acumulación de reservas en moneda extranjera. Las remesas pueden ser una fuente de superávit de la balanza de pagos y de acumulación de las reservas internacionales. Estos autores sugieren que un fracaso de los bancos centrales para esterilizar completamente el aumento de las reservas internacionales conducirá a un aumento de la base monetaria, lo que dará lugar a una mayor apreciación del

tipo de cambio, presionado el alza en los precios. Así un alto volumen de remesas genera presiones inflacionarias en los países en desarrollo.

En Colombia el aumento de las remesas en el 2004 ha provocado que el peso colombiano se aprecie frente a la moneda norteamericana un 0,5% sobre la base de los informes que indican un nuevo aumento en el volumen de estos flujos (Coogan, 2004). Esto hace difícil pensar que los gobiernos de los países receptores no estén tomando en cuenta estos flujos de remesas en el desarrollo de nuevas políticas y en el ajuste de las ya existentes (Ruiz, Vargas-Silva, 2010). Para medir la magnitud del impacto de las remesas es necesario revisarla conjuntamente con la política cambiaria para determinar no sólo su monto y dimensión del impacto en el tipo de cambio, sino también el traslado de ese efecto sobre el sector real de la economía (Díaz, 2009).

Si el régimen de tipo de cambio es fijo, sus efectos se revertirán sobre la economía receptora a través del aumento de la oferta monetaria, inflación (Ball, et. al, 2010) e incrementos en el corto y largo plazo en el tipo de cambio real TCR (Molina, 2007), tal y como lo constató Amuedo-Dorantes y Pozo (2004) en 13 países que estudiaron. Este último aspecto podría dar lugar a lo que se conoce como la enfermedad holandesa teniendo efectos adversos sobre la competitividad del sector transable, por su impacto en el tipo de cambio real, cuando los flujos de remesas son demasiado grandes con respecto al tamaño de la economía. Bourdet & Falck (2006) y López, Molina & Bussolo (2007), explican que esto ocurre cuando el aumento del consumo presiona el alza sobre los precios y los salarios en los bienes no transables del sector y sobre los bienes que se importan, que a su vez contribuye al deterioro de la cuenta corriente, de la competitividad externa y en el escaso crecimiento de las exportaciones. Ball et. al. (2010) encuentran que si el régimen de tipo de cambio es flexible, sus resultados en el corto plazo serán de deflación y no producirá cambios en la oferta de dinero, pero sí en el largo plazo en el tipo de cambio real (TCR). Otros investigadores como Cáceres y Saca (2006) encontraron que los grandes flujos de remesas en regímenes de cambio fijo también tienen efectos adversos en el corto plazo, a esta conclusión llegaron con base en el estudio que hicieron para el Salvador en el período comprendido entre 1995 -2004, pues allí encontraron que a) se aprecia el tipo de cambio real, b) aumentan los precios al consumidor, la tasa de interés y el volumen de

las importaciones, y c) disminuye la actividad económica, la oferta monetaria y las reservas internacionales, efectos estos que se intensifican por la reacción del Banco Central a través de sus políticas. Otros estudios como los de Amuedo-Dorantes & Pozo (2004) y Vargas-Silva, (2009) han sugerido que las remesas pueden apreciar la moneda del país receptor afectando la competitividad del sector transable.

Cuando ingresan altos volúmenes de remesas a un país la conversión de éstos flujos a través del tipo de cambio aumenta la oferta monetaria, si estos montos no son absorbidos por los sectores productivos pero si son usados para gastos de consumo, se estimula la inflación. Cabe aclarar que las remesas también aumentan la riqueza real, a través del gasto en consumo, lo que crea a corto plazo un exceso de demanda que eleva el nivel de precios. Al respecto, Narayan, Narayan y Mishra (2011) estudiaron los determinantes de la inflación en 54 países en desarrollo (período 1995-2004) y encontraron que en los países en desarrollo las remesas generan inflación, la cual se agudiza en el largo plazo. Así mismo, estos autores afirman que el aumento de las remesas podría inducir a una apreciación del tipo de cambio real a través del incremento de los precios internos, concluyendo que el efecto de las remesas en los precios dependerá del tipo de cambio de cada país.

Díaz (2009) concluye que de persistir la emigración de estos países y por ende incrementarse los giros de remesas, es posible que el régimen cambiario deba adaptarse ante el posible hecho de que el flujo de divisas en el futuro pueda llegar a ser dominado por los remesas de las migrantes a sus familiares, y no por la captación de capitales extranjeros. Otros investigadores académicos consideran que las remesas pueden prevenir o aliviar las restricciones de oferta de divisas, aunque pueden generar tendencias a la apreciación del tipo de cambio (Ocampo, 2006).

Para Rajan y Subramanian (2005) estos flujos privados no tienen efectos adversos en un régimen de tipo de cambio fijo o flexible, puesto que estas tienden a disminuir cuando el tipo de cambio se incrementa sin afectar la competitividad, la explicación que dan es que los flujos de remesas se gastan en arreglos del hogar o en consumo lo que no da lugar a una apreciación real del tipo de cambio ó a un crecimiento salarial más elevado, posiblemente porque estas pueden estar orientadas en gran medida hacia actividades intensivas en

mano de obra no calificada con limitados efectos sobre los salarios reales y por otro lado que de acuerdo al estudio realizado para varios países en la década de los ochenta y noventa cuando el tipo de cambio estaba sobrevalorado las remesas recibidas eran significativamente más bajas por lo tanto no había relación entre incrementos de la tasa de cambio y el flujo de remesas.

Gupta, Pattillo y Wagh (2007) encontraron que los flujos continuos de las remesas pueden ocasionar una apreciación del tipo de cambio real y de esta forma una pérdida de la competitividad en las exportaciones, principalmente sobre los productos cuyos costos de producción son más sensibles, especialmente en los bienes transables (cultivos comerciales y de fabricación nacional). Estos autores afirman que no existe suficiente evidencia para estimar el efecto no deseable de la entrada de importantes volúmenes de divisas que permita hacer una generalización, pues su efecto dependerá entre otras cosas, del tamaño de las economías a donde ingresan las remesas, esto es, si las economías son pequeñas y las remesas son muy altas, su efecto puede ser más evidente.

Ratha y Mohapatra (2007) manifiestan que varios países de economía pequeña como el Salvador, Kenya y Moldavia, están preocupados por las corrientes de remesas sostenidas y sus posibles efectos en la apreciación de la moneda por la vía de la apreciación del tipo de cambio real y la pérdida de competitividad en las exportaciones, puesto que la producción de los bienes transables es muy sensible a los costos.

Amuedo-Dorantes y Pozo (2004) y Winters y Martins (2004) coinciden en manifestar que una duplicación de las remesas de los trabajadores pudo haber dado lugar a la apreciación real del tipo de cambio de más del 20 por ciento en los países de la región de América Latina y el Caribe. Fajnzylber y López, Molina y Bussolo (2007) estudiando varios países de América Latina encontraron que el tipo de cambio real se apreció en paralelo con un aumento en las remesas durante 1993-2005 en 7 de los 8 países con el mayor PIB de las remesas en América Latina (Haití, Jamaica, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Ecuador) con excepción de Nicaragua concluyendo que esto podía haber afectado la competitividad para la exportación en estos países.

El International Monetary Fund [FMI] (2005a), examinando en la República de Moldavia o Moldova las variaciones en el tipo de cambio encontró que a partir del segundo semestre del año 2003, su incremento en los últimos años solo se puede explicar por los flujos de remesas provenientes del exterior.

Kireyev (2006) investigando los flujos de remesas en Tayikistán encontró que estas pudieron haber ayudado a compensar la presión de la depreciación que dieran como resultado un déficit comercial creciente, pero que gracias a los bajos costos laborales estos flujos de remesas no tuvieron efectos adversos sobre la competitividad del país frente a sus socios.

Díaz (2009) en un estudio que realizó para México y los países que integran la región de Centroamérica entre 1990 y 2005, sobre el impacto de las remesas familiares en el crecimiento de sus economías en sus resultados iniciales, sugiere que estas divisas y sus efectos son altamente sensibles a las decisiones de política monetaria y cambiaria por los resultados finales que producen los mecanismos de transmisión sobre el sector real de la economía y que su impacto es diferenciado, dependiendo de su magnitud e importancia económica por país, además, que en los años de mayor aumento del saldo de remesas su posible incidencia en el crecimiento económico se ve reducido en aquellos países en las que las remesas contribuyen a la sobrevaluación cambiaria. Por lo tanto, estos flujos de remesas pueden presentar decisiones de política contradictorias si se compara entre países que las reciben en cuanto a sus posibles usos: financiación externa, controlar la inflación, para la competitividad de las exportaciones, entre otros.

Algunas naciones con el fin de minimizar la posible repercusión negativa de las remesas privadas que reciben, las pueden utilizar para cambios o ajustes en la política fiscal y/o en la política monetaria. Es importante tratar de entender cómo los bancos centrales de los países receptores responden a estos flujos de dinero, es decir, estudiar la respuesta de las variables de política monetaria a los flujos de las remesas. Existe literatura acerca de la respuesta de la política monetaria por otras entradas de capital, pero estudios empíricos sobre la respuesta de la política monetaria a las remesas han estado ausentes de la literatura (Reinhart, Smith & Glick, 1998; Kwack, 2001; Chami, Cosimano & Gapen, 2006). Recientemente, Nisar y Tufail (2013)

realizaron un estudio en Pakistán en el período 1970-2010 sobre el efecto de las remesas en la inflación, y encontraron que estas variables se asociaron positivamente con productos como, calzado, textiles, vivienda, construcción y alimentos, siendo esta última mucho mayor. Estos autores sugieren que dado el carácter inflacionario de las remesas se hace necesario que el gobierno canalice tales flujos hacia la inversión productiva, para de esta manera, evitar aumentos en la inflación derivada del incremento de la demanda.

Desde comienzos de este siglo se ha venido reconociendo de forma notable la importancia de que los países posean un sector financiero sólido y bien desarrollado para incidir favorablemente sobre el crecimiento económico. Cuando esto se logra, se incrementa la posibilidad de que las remesas al ingresar al circuito financiero de un país, puedan tener un impacto más relevante sobre el crecimiento económico, la pobreza y por ende en el desarrollo económico del país receptor (Beck, Levine & Loayza, 2000; Beck, Demirgüç-Kunt & Levine, 2007; Fajnzylber & López, 2008).

2.5 ESTIMACIÓN Y PROBLEMAS ESTADÍSTICOS DE LAS REMESAS

Para López-Córdova y Olmedo (2006), evaluar el impacto económico de las remesas plantea diversos obstáculos, 1) la información sobre los flujos de remesas no es confiable ni completa, puesto que hay un porcentaje de éstas que son canalizadas mediante mecanismos informales, 2) la información referente a la historia y características de los flujos de emigrantes es escasa, y 3) las estadísticas, no permiten hacer conclusiones generalizables a todo el país, debido a que los análisis y resultados se centran en las regiones expulsoras de mano de obra.

Dimensionar el flujo y volumen de remesas no es una tarea fácil, generalmente se registran datos brutos anuales en la balanza de pagos, con los problemas e incoherencias que estas pueden tener, un par de ejemplos. si los giros son de emigrantes permanentes o temporales hay que partir de la premisa que hay que confiar en la información encontrada; o la ausencia de controles de cambio dificultan la identificación precisa de la fuente y el propósito de los fondos que se transfieren, esto es producto del criterio con el que se manejan los registros contables de remesas, sin entrar aquí a exponer otros posibles niveles de ocultación

que pueden tener estas cifras, esto es lo que ha llevado a que algunos autores manifiesten que los datos consultados para análisis deben ser tomados como estimaciones (Ratha, 2003).

Otros autores en la revisión del concepto remesas en las Cuentas Nacionales y que tiene que ver con el tema de la emigración, han manifestado que no son claras, por ejemplo, Bilsborrow (1997), manifestó que resulta complicado definir con precisión en la balanza de pagos conceptos tales como: remesas de trabajadores, compensación de empleados y transferencias de los migrantes. A esto, continua el autor, se unen otros aspectos como el envío de remesas no en dinero sino en bienes de consumo ya sea para equipamiento del hogar comprados a través de internet, o el envío de dinero o regalos a través de amigos, familiares que viajan, perdiéndose su control contable, podría pensarse entonces que sólo una parte de los ahorros enviados por los emigrantes son registrados en las balanzas de pagos de los países receptores.

Análisis econométricos y de encuestas de hogares arrojan resultados que indican que los flujos no registrados provenientes de canales informales pueden ser del 50% (o más) de los flujos registrados (World Bank, Global Economic Prospects, 2006, pag. 15), (Ratha, 2005). Otro aspecto es cuando los miembros de la familia del emigrante pueden acceder a la cuenta financiera de ahorro u otra del remitente, por medio de las tarjetas de los cajeros automáticos o de crédito, pero estos retiros no son vistos como remesas o transferencias de acuerdo al texto del FMI 2006 sino como una inversión financiera y es probable que sean remesas. Lo que implica una dificultad adicional para medir su impacto real sobre las variables macroeconómicas que se pretenda analizar.

Rapoport y Docquier (2006) afirman que no existen estudios que permitan observar los efectos a corto plazo de las remesas en países en vías de desarrollo, pues las modernas técnicas econométricas y los actuales enfoques macroeconómicos no se han podido aplicar debido básicamente a: 1) las herramientas econométricas de tipo no estacionario requieren de la construcción de series de largo tiempo para cada variable macroeconómica, lo que supera la cobertura estadística de los países en desarrollo, 2) se requieren datos de series temporales para estimar las remesas en la cuenta de la balanza de pagos, variable que es muy

difícil de medir dada la variedad de los canales de transmisión (legal e ilegal), y 3) la estructura económica de los países en vías de desarrollo presentan limitaciones intrínsecas ya que los modelos macroeconómicos estándar generalmente hacen abstracciones del sector informal, del desarrollo financiero y demás factores institucionales (por ejemplo la inestabilidad política), que ofrecen una visión muy sesgada de las condiciones económicas reales de éstos países.

Para el caso colombiano se estableció una red que articula estrategias de políticas públicas para la defensa de los emigrantes, facilitar el envío de remesas y su utilización de las remesas, a través de la participación activa de los mismos emigrantes. Actualmente existe una base de datos producto de la encuestas de hogares y beneficiarios de ellas en el marco de la emigración y remesas en las áreas metropolitana y centro occidente (Programa Colombia Nos Une y otros, 2005).

Los hechos antes mencionados fueron expuestos como preocupación internacional ante los jefes de estado del G8 en junio de 2004, dando como resultado la orden que impartieron de poner en marcha una iniciativa mundial con respecto a las remesas especialmente en mejorar y elaborar normas para su recopilación tanto en los países remitentes como en los receptores de remesas (Sea Island, June 8-10, 2004), como de igual manera en las entidades gubernamentales encargadas de registrarlas tanto en lo conceptual como en lo metodológico, pues en principio estas fueron conceptualizadas con el fin de abarcar todos los tipos existentes y no para captar una específicamente, por lo tanto estas pueden aparecer, en su fuente primaria de registro que es la cuenta corriente de la balanza de pagos, fusionadas con otros tipos de movimientos, sin contar que hay envíos que se realizan a través de mecanismos informales y no se registran (CEPAL, 2006).

Como consecuencia, se orientaron esfuerzos para optimizar la definición de las remesas, liderados principalmente por un grupo de trabajo internacional creado por los Ministros de Finanzas del G-8 en la cumbre de Sea Island en junio de 2004, actividad coordinada por el Grupo de Datos de Desarrollo del Banco Mundial y el Departamento de Estadística del FMI. A comienzos del año 2005 se realizó la llamada Reunión Técnica Internacional sobre Medición de Remesas de Emigrantes, a la que asistieron el FMI, OECD, UNSD,

Banco Mundial y funcionarios de la banca central, entre otros. En dicha reunión se llegó a los siguientes acuerdos: 1) la balanza de pagos es el marco apropiado para mejorar la estimación y el reporte de datos sobre remesas; 2) la definición de remesas y su metodología para su cuantificación, deben orientarse a las transacciones que se dan de hogar a hogar más que centrarse en el concepto de trabajador y de emigrante (IMF 2005; Orozco, 2005). El resultado final fue, ya mencionado en el capítulo 1 de esta tesis, que el Departamento de Estadísticas del FMI en enero de 2010 publica la sexta edición del Manual Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional (MBP6), que actualiza la quinta edición (MBP5), incorporándole numerosas sugerencias y aclaraciones en el ámbito macroeconómico y microeconómico identificadas desde 1993 como la globalización y las innovaciones financieras, con el preciso ánimo de analizar y comprender mejor en la balanza de pagos, los movimientos económicos (International Monetary Fund, 2010).

3. ANÁLISIS ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS TRANSFRONTERIZOS Y DE REMESAS EN COLOMBIA

El propósito de este capítulo es presentar de manera general el contexto económico, social y político sobre el cual se ha dado el flujo migratorio en Colombia.

3.1 COLOMBIA, SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La República de Colombia está situada en la esquina noroccidental del continente suramericano, atravesada por la cordillera de los Andes, con una extensión terrestre de 1.141.748 Km² ocupando, por su tamaño, el cuarto lugar entre los países de Suramérica, el séptimo en América y el número 25 del mundo. El país se encuentra entre los océanos Atlántico y Pacífico y el río Amazonas. Limita con cinco (5) países, Panamá por el noroccidente, Venezuela y Brasil por el oriente, Ecuador y Perú por el sur. Su capital es Bogotá, Distrito Capital, sede del Gobierno y de acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores en su página oficial, la cuarta ciudad más poblada de América del Sur. En la siguiente figura puede observarse de manera clara la ubicación del país



Posición de Colombia en América del Sur Tomado de:

<https://www.google.com.co/search?q=que+son+diagonales&espv=2&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=05KoU4epPJCnsASE1oHYBA&ved=0CDUQsAQ&biw=1920&bih=955#q=imagenes+de+colombia+en+suramerica&tbm=isch>

3.2 EL CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO DE COLOMBIA

A nivel político, Colombia es un país de régimen presidencial, de elección popular, con tres ramas independientes del poder público: el Ejecutivo, el legislativo y el Judicial. Con respecto a su división política el país está fraccionado por entidades territoriales de segundo nivel: departamentos, distritos; de tercer nivel: municipios y territorios indígenas, siendo el municipio la entidad fundamental de la división política administrativa del Estado. Actualmente Colombia está conformada por treinta y dos (32) departamentos y 1.098 municipios. Posee además, áreas metropolitanas, comunas y corregimientos como divisiones administrativas para que el Estado cumpla sus funciones y preste sus servicios (Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC).

La población colombiana es producto de una variada mezcla de indígenas, españoles y africanos (DANE, 2007b). En el censo poblacional de 2005 (DANE, 2005a y 2007a) se encontró que el 70% de la población se ubica en las zonas urbanas y la restante en la rural. El 85.94%, del total de la población no se considera perteneciente a algún grupo étnico particular, el porcentaje restante corresponde a tres importantes divisiones étnicas y sociales con delimitaciones geográfica y características culturales propias, estas son, las comunidades afro-colombianas que representan el 10.62% de la población colombiana, los pueblos indígenas y comunidades raizales que constituyen 3.43% de la población, esta última ubicada en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y el pueblo Rom o gitano 0.01%.

Colombia es un país altamente poblado, para junio de 2014 el DANE (2014) registra una población aproximada de 47.652.378 habitantes de los cuales 50.6% es femenina y el 49.4% masculina. De acuerdo con en esta misma institución, la distribución poblacional por edades se dio de la siguiente manera, entre el 2005 y el 2011, la población entre 15 y 59 años pasó del 60% al 67%, la población adulta mayor en los últimos cinco años pasó del 8,9% al 10%; el número de niños y adolescentes entre los 0 y 14 años se redujo: pasó del 31% al 28% entre el 2005 y el 2010. En términos generales la población nacional tiende a hacerse más vieja. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (PROFAMILIA, 2010), con el tiempo los

hogares colombianos tendrán menos hermanos y primos y mayor presencia de tíos, abuelos y bisabuelos. De acuerdo con dicha encuesta, el 76% de las mujeres tiene algún nivel de educación secundaria o superior y un 2% de las mujeres entre 15 y 49 años no poseen algún grado de educación; el 56% de los niños menores de 15 años viven con ambos padres, el 30% vive solo con la madre y un 6% no vive con ninguno de los dos aunque ambos estén vivos. El 32% de la mujeres son solteras, 19% casadas, 33% vive en unión libre, 14% separadas, 0,4% divorciadas y 1% viudas. Es importante anotar, que el 19% de las adolescentes (entre 15 y 19 años) ya es madre o está embarazada de su primer hijo.

A nivel social, Colombia es un país que se caracteriza por una profunda exclusión social en contraste con los principios que rezan en la Constitución de 1991. Garay (1999, 2007), afirma que dicha exclusión se identifica con la intimidación en el marco de una fragilidad institucional, inequidad distributiva del ingreso y la riqueza, una pobreza que abarca a casi la mitad de la población, muy baja protección social, predominio de la informalidad y el desempleo entre otras. De acuerdo con este autor, el tamaño territorial hace que muchas regiones se encuentren marginadas de bienes, servicios y de políticas gubernamentales que mejoren sus condiciones de vida. A lo anterior se le suman 50 años de conflicto armado – guerrilla y posteriormente el paramilitarismo, considerado como ejército privado del narcotráfico y el comercio de las esmeraldas - y más de 30 años de narcotráfico provocando en conjunto con la delincuencia urbana una tasa promedio de homicidios de 60 por cada cien mil habitantes, generando desplazamiento forzado a zonas urbanas y en ciertos casos a otros países. Con lo anterior surge un fenómeno social asociado a la tenencia de tierras, acentuándose la concentración de la propiedad a través de la compra o confiscación forzada de tierras por narcotraficantes y grupos armados al margen de la ley. De acuerdo con Thoumi, et al., (1997) los narcotraficantes en la década de los noventa, eran poseedores del 48% de las mejores tierras de Colombia, mientras que los pequeños campesinos solo poseían el 5.2% de las tierras (PNUD-DEN, 1997).

A comienzos del presente siglo, el Departamento Nacional de Planeación, entidad gubernamental del gobierno colombiano, informa que el grado de desarrollo en Colombia es muy desigual tanto en zonas urbanas como rurales y entre los distintos departamentos. Lo anterior es señalado también en el informe

sobre Desarrollo Humano del PNUD (2005), en el que se afirma que Colombia ocupa el tercer puesto en América Latina en desigualdad, detrás de Brasil y Guatemala. Este mismo informe indica también que el 10% de las familias más adineradas de Colombia reciben el 45% de la renta total, mientras que el 20% más pobre, solo reciben el 2.7%. Así mismo para el 2005, el índice de desarrollo humano situaba a Colombia en el puesto 69 de 177 países. El Banco Mundial (2006) por su parte, en su informe sobre indicadores de desarrollo mundial, subraya que a pesar de que en Colombia las variables macroeconómicas han mejorado desde el año 2000, los indicadores sociales no han registrado mejora, pues para el 2006 el 17.8% de la población colombiana vive con menos de 2 dólares al día, lo que no ayuda a disminuir el conflicto social que vive el país.

En cuanto a los niveles de empleo en Colombia, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2013) durante el período de 2000 a 2010 registró que el país tuvo una de las tasas de desocupación más altas de Latinoamérica, con un promedio simple del período de 14.7%. Una explicación de este fenómeno es el cambio paulatino de la estructura productiva que se dio en el país en la década de los noventa (Cárdenas & Bernal, 1999; Ocampo et. al., 2000) concentrándose esencialmente en petróleo, minería y actividades financieras, sectores económicos que no promueven mayor impacto en la generación de puestos de trabajo, a lo que se sumó posteriormente, las crisis internacionales (Giraldo, 2007, 2008; Krugman, et. al. 2008; Lasso, 2012).

De acuerdo con Bustamante (2011) el porcentaje de empleo informal en Colombia en las 13 principales áreas metropolitanas del país y que no incluye zonas rurales, se tasó en el 2009 en 51.3% de la población ocupada. El empleo informal con respecto al total ocupado se distribuyó así: el 70.6% en comercio, hoteles y restaurantes, 60.8% en construcción, 60.3% en transporte, almacenamiento, y comunicaciones, 54.6% en agricultura, pesca, ganadería, 40.6% en actividades inmobiliarias y empresariales, 39.4% en industria manufacturera, 37.7% en servicios comunales, sociales y personales, 9.7% en intermediación financiera, 8.8% en explotación de minas y canteras y 3.1% suministro de electricidad, luz y agua. En la Figura 5, puede observarse el mapa de Colombia con sus departamentos y algunas características relevantes del país

enunciadas anteriormente.

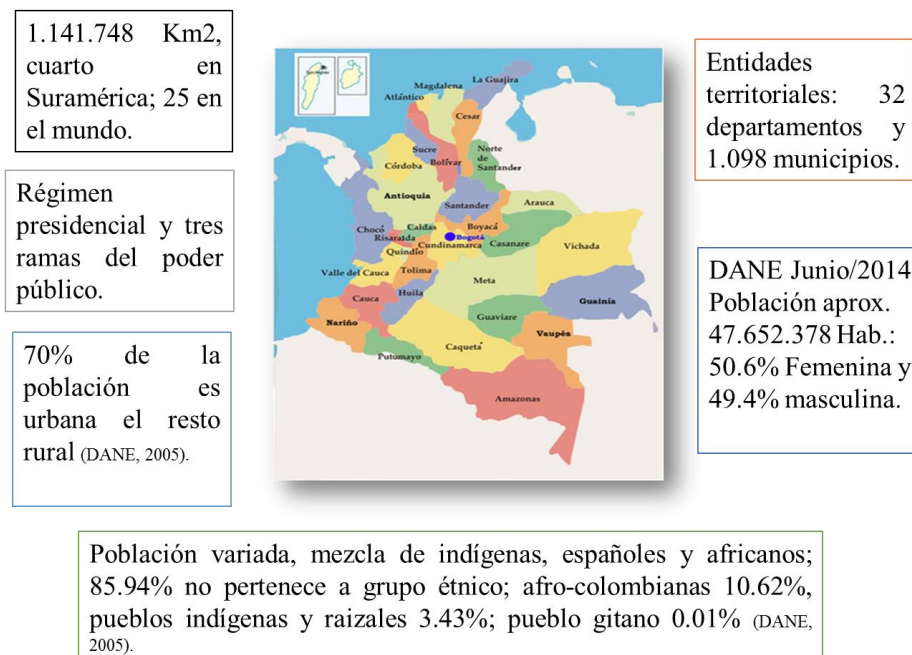


Figura 5. Mapa político de Colombia y características relevantes del país.

3.3 CONTEXTO ECONÓMICO, COLOMBIA 2001–2010

A continuación se presenta de manera sucinta los antecedentes y aspectos económicos más sobresalientes del país en el periodo 2001-2010.

Durante el siglo XX Colombia registraba una tasa anual de crecimiento del 5.5%, a excepción de la década de los ochenta, en la que la tasa se redujo a 3.5% y del periodo comprendido entre 1992 y 1995, en el marco de una nueva constitución y una globalización rampante, en la que se presentaron de nuevo tasas positivas aproximadas al 5% (Kalmanovitz, 2004). A mediados de los noventa, Colombia empieza a enfrentarse al inicio de la peor crisis económica y desequilibrio macroeconómico que ha vivido: tasa de cambio revaluada, desmedido gasto público, inflación del 8%, crisis financiera, crecientes importaciones, aumento de los salarios reales, caída de la demanda interna y desaceleración de la economía mundial llevando a finales de los noventa al deterioro del crecimiento económico contrayendo el PIB en 1999 a -4.2%, teniendo como consecuencia en 1999 un aumento de la tasa de desempleo del 20% y un coeficiente de Gini del 0.60

acentuando más la desigualdad - sumado al mayor dinamismo financiero y comunicaciones en detrimento de la industria y la agricultura - (Echavarría, 2001; Ramírez y Núñez, 2000; Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2005). A esto se le sumó el conflicto armado, la inseguridad y la violencia generalizada en las ciudades y en el campo (Ocampo et. al., 2000). Tal situación produjo entre 1998 y el 2008 la salida de Colombia de aproximadamente dos millones de personas hacia Estados Unidos y España, en busca de mejores condiciones económicas para ellos y sus familias (Departamento Administrativo de Seguridad – DAS, 2010).

Para paliar la situación, el gobierno de aquel entonces, se comprometió con el FMI, en el marco de internacionalización de la economía, adoptar la “inflation targeting”, para que la tasa de cambio flotara libremente, hubiese mayor autonomía monetaria, acumulación de mayores reservas internacionales, disminución de la volatilidad del tipo de cambio, mayor control de la inflación a través de metas, medidas que inclusive suelen aplicarse en la mayoría de los países que son altos receptores de remesas. Lo anterior permitió entre el 2000 y el 2008 la recuperación del PIB con tasas de crecimiento del 3.8% al 7.5% en el 2007, gracias al aumento de la demanda interna, a la mejora de la competitividad interna y externa, reactivación del sector de la construcción, la industria manufacturera y del comercio, importantes sectores que generaron empleo situando el desempleo en el 2006 en el 10.2%. En los dos últimos años de la década del 2000 la economía colombiana presentó una desaceleración causada especialmente por la crisis financiera mundial llegando a una tasa de crecimiento del 0% en el 2009 (Echavarría, 2001; Giraldo, 2007, 2008; Lasso, 2012; Martínez, Corredor & Mayorga, 2010; Parra, 2010).

Un estudio realizado por Arango, Montenegro y Obando (2008) con respecto a los cambios en los precios relativos en pobreza y desigualdad en Colombia entre 1998-2007, señala que a pesar de la mejoras en los indicadores macroeconómicos del país en dicho periodo, los hogares más acomodados imponen patrones de consumo a los hogares menos favorecidos, que la mayor causa del impacto anti-pobre de la inflación fue causada por el crecimiento de los precios relativos de los alimentos y su inelasticidad con respecto al ingreso. Afirman también que la inflación nacional fue del 8.6%, pero los alimentos crecieron a una tasa

anual del 10.3%, por tener una elasticidad-ingreso menor que uno (1) refleja su condición de bien necesario, por lo que el consumo en la población que padece extrema pobreza eleva en un 47.8% su gasto mientras en el estrato alto llega apenas al 13.6%. Por lo tanto, en dicho período un incremento de 3.5% en el precio de los alimentos ceteris paribus, la inflación en Colombia aumentó en 1%, generando aumentos porcentuales de pobreza de 0.62 y en pobreza extrema de 0.14. En términos de cambios relativos, el porcentaje de la pobreza extrema aumenta 2.9% mientras el de la pobreza solo llega al 1.6%. Con respecto a la pobreza en Colombia el DANE (2013b) registra para el año 2002 del 49.7%, en el 2005 del 45% y para el 2009 fue del 40.3% y para estos mismos años el coeficiente de Gini fue para el 2002 del 0.57, para el 2005 del 0.56 y para el 2009 de 0.56.

3.4 FLUJOS MIGRATORIOS Y REMESAS EN COLOMBIA: CONTEXTO ECONÓMICO

El proceso migratorio en Colombia se inició alrededor de los años cincuenta, pero el volumen importante de remesas giradas por los emigrantes transfronterizos hacia el país, tanto por su alza como por su descenso, ocurrió entre finales del siglo XX y la primera década del XXI, por dos hechos importantes: en el primer caso por la crisis económica y social a la que se enfrentó Colombia entre 1998 y 1999, que precipitó una diversificación y aumento del flujo migratorio hacia países como Estados Unidos, Canadá, Europa y Venezuela (López, Restrepo & Restrepo, 2007), incrementando los giros de remesas en casi un 200% entre los años 2000 y 2008; y en el segundo por la crisis económica de Estados Unidos en el 2008, que constriñó las economías de todo el mundo, generando pérdidas de empleo de los inmigrantes en el exterior, dando inicio a una caída progresiva de los flujos de remesas a Colombia, aproximadamente a 750 millones de dólares.

De acuerdo al Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE (2013a) para dicho período existían en Colombia 47 millones de habitantes y se calculó, con base en el censo poblacional de 2005 (DANE, 2005a), que para el 2011 podrían haber alrededor de 4.5 millones de colombianos en el exterior (Asociación América España, Solidaridad y Cooperación – AESCO Colombia, 2011).

El investigador francés Barbat (2009) expone la importancia de las remesas en la economía colombiana, basado en cuatro aspectos:

1. Hasta el año 2006 el gobierno colombiano recaudó por flujo de remesas anuales el 4 por mil correspondiente al Gravamen a los Movimientos Financieros (GMF), el cual a partir de la reforma tributaria del 2006 en Colombia, el grueso de las remesas quedaron exentas de este pago (CEMLA, 2007).
2. Un alto porcentaje de las remesas fueron gastadas en bienes y servicios de los cuales el Estado recaudó el 16% por IVA, por ejemplo, en el 2008 ingresaron al país 4.800 millones de dólares, de los cuales por IVA el estado recaudó 760 millones de dólares.
3. Anualmente ingresan a la economía colombiana alrededor de 100 millones de dólares anuales por impuesto de salida de viajeros al exterior, venta de productos o servicios como pasaportes, apostillas o legalización de documentos en las oficinas al interior de Colombia y en los consulados ubicados en varios países del mundo.
4. Aproximadamente un 10% de las remesas se destinaron a la compra de vivienda, por ejemplo, del monto que ingresó en el 2008 a Colombia, que fueron 4.800 millones de dólares, alrededor de 480 millones de dólares fueron destinados a este concepto; dejando un margen de utilidad de aproximadamente el 30%, es decir, este sector obtuvo en el 2008 alrededor de 144 millones de dólares proveniente de la venta de vivienda a los migrantes colombianos en el exterior.

Históricamente la migración colombiana transfronteriza ha sido más urbana que rural y desde la década de los noventa, ha sido movida especialmente por mujeres. En Colombia no ha habido una tradición migratoria alta y decisiva, los movimientos u oleadas importantes que han habido han sido relativamente pequeños comparado con otros países de la región (Guarnizo, 2003), a pesar de ciertos períodos de fuerte violencia en el país que motivaron pequeñas corrientes hacia Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá; aun así para

el 2006 se calculaba que el 8% de los colombianos viven en el exterior, especialmente en Estados Unidos, España y Venezuela (Cárdenas & Mejía, 2006).

Los estudios de migración internacional en Colombia por vías legales o ilegales hacia distintas partes del mundo se han enmarcado dentro de tres grandes sucesos históricos (Uribe, 2005) o por eventos claves de convergencia económica y política. El primero está relacionado con la diferencia comparativa de ingresos entre Colombia y los países de destino (Estados Unidos, Venezuela, Ecuador y Panamá, entre otros), las crisis económicas internas, en ocasiones causados por acontecimientos económicos externos; el segundo evento es el conflicto armado interno cuyo origen proviene del enfrentamiento entre los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador (1930 – 1953) que se agudizó a partir de 1945 (Cardona, 1968); y por último, los enfrentamientos políticos fueron la semilla para la aparición de la guerrilla, el narcotráfico y posteriormente la llamada narcoguerrilla, el paramilitarismo y la violencia rural y urbana.

De acuerdo a Cardona, Cruz y Castaño (1980) en Colombia se inician estadísticamente el registro de emigrantes transfronterizos a partir del Acto Inmigratorio instaurado por Estados Unidos en 1965 para profesionales calificados y la reunificación familiar y que más adelante se reflejaría en el Censo de 1970.

En esta tesis, para una mayor claridad del lector, se expondrá el proceso migratorio de colombianos al exterior en cuatro períodos, con base en las siguientes investigaciones: Urrutia, 1996, 2003; Ocampo, 1997; Parra & Salazar, 2000; Rhenals y Torres, 2003; Kalmanovitz, 2004; Villar, Salamanca y Murcia, 2005; Garay y Medina, 2008, quienes algunos de ellos coinciden que la antesala está en la década de los cincuenta, y todos los autores en que la escalada progresiva y creciente fue a partir de mediados de los años ochenta.

Período 1950 – 1975: Los destinos iniciales del flujo migratorio en este período fueron a Estados Unidos primordialmente y Venezuela, y en menor cantidad a Ecuador y Panamá (Cardona et al., 1980). En este lapso de tiempo, el estímulo y la decisión de emigrar fueron internamente la histórica violencia bipartidista – entre liberales y conservadores - (Urrea, 1987) y externamente por dos aspectos, los salarios relativamente más altos en estos destinos (pero no por la falta de empleo en Colombia) y las comodidades otorgadas por

Estados Unidos. Los inicios para emigrar, según los historiadores y analistas, a partir de los primeros años cincuenta por ejemplo a Norte América, fueron las facilidades que dio a aquellos países que como Colombia apoyaron militarmente a Norte América, a petición del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la guerra contra Corea del Norte para enfrentar su amenaza comunista, lo que hizo relativamente fácil la entrada por los pocos impedimentos que habían para ingresar.

Posteriormente se le sumaron las oportunidades que brindó Estados Unidos a través de la reforma de las leyes de inmigración norteamericana que se instauraron conocida como Acto Inmigratorio de 1965 para el Programa Bracero, abriendo sus fronteras a través de cuotas de emigración inicialmente para profesionales calificados (médicos e ingenieros), reunificación familiar y posteriormente a trabajadores calificados y no calificados (medidas que estuvieron vigentes desde de 31 de diciembre de 1965 hasta el 31 de diciembre de 1976) dando como resultado una mayor flexibilización migratoria de colombianos a Estados Unidos (Cardona, et. al., 1980; Guarnizo, 2003; Khoudour-Castéras, 2007) y se comienza a evidenciar la llamada fuga de cerebros al exterior especialmente a los Estados Unidos, cuyo saldo para el país de origen era la pérdida de inversión en formación de capital humano y de mano de obra altamente calificada (Arbeláez, 1977; Cardona, et. al., 1980). De acuerdo a Cardona et. al. (1983) el volumen de visas autorizadas por el gobierno de Estados Unidos a Colombianos entre 1960 -1974 fueron 399.510.

El flujo migratorio hacia Venezuela estuvo marcado por las políticas migratorias instauradas en dicho país entre el período 1920-1950 y que se intensificaron en la década de los setenta, debido primero a la crisis del petróleo ocasionado por la escalada alcista de los precios internacionales que se inició en 1972 y que disparó los precios en 1973 a niveles nunca vistos pues el crudo de oriente se situó en 1974 a 13.7 dólares por barril (Guarnizo, 2003) y segundo, a la escasez de mano de obra calificada (profesionales y técnicos medios) y no calificada orientada a los centros urbanos y las zonas petroleras, cuyos efectos se vieron en el dinamismo urbano, en las crecientes empresas petroleras y en las explotaciones agroindustriales. Venezuela entonces, se convierte para los colombianos en un interesante atractivo migratorio principalmente para aquellas regiones cercanas a su frontera y especialmente para la población desempleada. A mediados de los setenta,

la población colombiana se convirtió en la principal fuente de mano de obra en Venezuela de forma permanente, estacional o cíclica (Gómez & Díaz, 1983 y 1987).

Paralelamente, para los setenta en Colombia se empieza a observar un creciente movimiento poblacional campo-ciudad por encima de la oferta laboral y altas tasas de crecimiento poblacional.

1976 - 1985: Entre 1975 y 1980 la economía colombiana había alcanzado un crecimiento económico del 5.4% y se calculó para finales de los setenta la permanencia en el exterior de una población colombiana cercana al millón personas o un poco más orientada principalmente hacia Venezuela, USA y paulatinamente, pero no con el mismo ritmo y magnitud, a Panamá y Ecuador (Díaz & Gómez, 1991). Se estimaba que habían en los Estados Unidos alrededor de 250.000 a 350.000 (del 25% al 35%) colombianos entre legales e ilegales después de Venezuela (60%) que de acuerdo al censo venezolano de 1981 del total de la población extranjera registrada, el 45% era población colombiana (Cardona et. al., 1980; Urrea, 1987). Esta oleada migratoria estuvo apoyada por personas ya radicadas previamente desde los años 60's (Uribe, 2005) y producto especialmente de la búsqueda en el exterior de una mejora sustancial en sus ingresos más que de la obtención de empleo. La migración para Estados Unidos en este período de tiempo y principalmente a Nueva York y la Florida hasta las noventa se atribuyó en parte también por el estímulo del narcotráfico (Gaviria, 2004)

La radiografía económica colombiana a partir de 1982, que es cuando se da inicio a la conocida “década perdida de los 80's” caracterizada por crisis de deuda, hiperinflación, déficits, desequilibrios y escaso crecimiento, era el siguiente: El crecimiento económico que venía registrando Colombia, 5.4% hasta el primer año de los ochenta, baja vertiginosamente a 0.9% en 1982; el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos fue del 7.4% del PIB; una crisis financiera que produjo quiebras, nacionalizaciones de varios bancos e intermediarios financieros a partir de 1982; déficit consolidado del sector público del 7.2% del PIB; baja de los precios internacionales del café (que marca el inicio del fin del boom cafetero) que se traduce en altos niveles de desempleo alcanzando 14.7% para 1986 y finalmente expansión de las redes del

narcotráfico asociada con actos violentos y de inseguridad. A pesar de este panorama y comparado con el resto de países de América Latina no fue tan fuerte debido en parte a los ingresos por narcotráfico (Ocampo, 1997).

El panorama económico arriba descrito, tuvo sus efectos en el incremento de las tasas de desempleo y en la capacidad adquisitiva de los salarios que se vino a la baja, pues el 45% de la población tenía ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades más elementales; el 18% no alcanzaba con sus ingresos a cubrir las necesidades nutricionales mínimas; el 60% de la población rural y el 30% de la urbana, se encontraban en situación de pobreza extrema y el 35% de la población con ausencia de los servicios de salud (Ocampo, 1997; Echavarría, 2001). Para ello el gobierno del Presidente Belisario Betancur (1982-1986) tomó medidas severas de ajuste, con las directrices del Fondo Monetario Internacional, especialmente a mediados de 1984, entre ellas, gestiones crediticias internacionales, marcha atrás en el proceso de liberación de importaciones aumentando los aranceles a un 8%, subsidiando las exportaciones y acelerando el ritmo de devaluación; aumento del impuesto de renta y el cambio del impuesto de venta por el de IVA (Impuesto al Valor Agregado); saneamiento del sistema financiero y políticas crediticias y de gasto público en vivienda social; todas estas medidas orientadas a reactivar la actividad económica hacia finales de 1985 (Echavarría, 2001).

Por el lado externo, Venezuela desde 1981 empieza a mostrar un paulatino debilitamiento de su economía motivada por el efecto de la crisis de la deuda (década pérdida) que se tradujo en baja en el empleo y salarios y fundamentalmente por la devaluación del Bolívar en 1983, cuyo impacto se reflejó en una desaceleración y baja continua en los flujos migratorios de colombianos hacia su territorio, como también de retornos hacia Colombia (Urrea, 1987; CEPAL-CELADE-OIM, 1998; Díaz, 2008).

A la par con la crisis económica que venía experimentando Venezuela, coincidentalmente había una autorización del gobierno inglés de emplear mano de obra extranjera no calificada para servicios hoteleros y comerciales, como también lo relativamente fácil de entrar a países europeos como España, entre otros. A mediados de los ochenta se empieza entonces a diversificar los destinos de los flujos migratorios

colombianos hacia países de Europa y Canadá y a intensificarse para Estados Unidos (Centro de Estudios Latinoamericanos –CEMLA-, Fondo Multilateral de Inversiones –FOMIN- y Banco Interamericano de Desarrollo –BID-, 2007). Hacia 1985 los cálculos del total de colombianos en el exterior giraban alrededor de 1.033.459, de los cuales el 60% se encontraban en Venezuela y un 23% en Estados Unidos (Urrea, 1987).

1986 – 1994: Este período se caracteriza por una diversificación migratoria transfronteriza, que como dijimos arriba, permitió su aumento hacia Estados Unidos, Canadá y Europa, debido primero por la acción del Estado de profundizar la persecución, captura, extradición y erradicación de los actores grandes y pequeños del narcotráfico, cuya confrontación entre ellos y las fuerzas del gobierno generó uno de los períodos más violentos de la historia de nuestro país. Segundo y de carácter económico, por la crisis económica venezolana y especialmente por la devaluación del bolívar (Díaz, 2000) y también por los desequilibrios y estancamiento que venía presentando la economía colombiana desde 1982, producto de la década perdida (en el marco de una gran deuda externa y la precipitada interrupción de flujos externos entre 1981-1982, generando una fuerte crisis de desarrollo), que a pesar del manejo prudente y una política macroeconómica más cautelosa en la década de los setenta, tuvo efectos negativos importantes para Colombia que incidieron en el desempleo urbano, especialmente en la población joven femenina, disparando el desempleo informal (Ocampo & Ramírez, 1986; Echavarría, 2001).

Entre 1986-1989, en la presidencia de Virgilio Barco Vargas, se logró estabilizar la economía colombiana y Venezuela, a pesar de su situación crítica a nivel económico, continuaba demandando mano de obra no calificada, se calcula que para 1986 ya habían alrededor de 600.000 ó un poco más de colombianos viviendo allí (en labores de mínima o mediana calificación como vendedores, comerciantes, operarios, obreros de la construcción, servicio doméstico y trabajos agrícolas y no agrícolas) (Urrea, 1987; CEPAL-CELADE-OIM, 1998; Díaz, 2008). En este período, por primera vez Colombia empezó a experimentar tasas de crecimiento del 5%, producto de una bonanza cafetera corta, exportaciones de productos no tradicionales y mineras, que se tradujeron en superávit en la cuenta corriente y que impactaron positivamente el crecimiento económico

lo que permitió reducir las tasas de interés e incrementar el crédito doméstico para de esta manera estimular y recuperar la demanda interna; el déficit público se registró levemente superior al 1% del PIB.

El buen panorama económico se estancó a partir de 1989 en parte por el debilitamiento de la demanda interna, unida a una creciente inflación, como consecuencia de los altos ritmos de devaluación y a la crisis energética. El cuadro que se presenta a finales de los ochenta y comienzos de los noventa de desaceleración de la economía colombiana, cuyos eventos macroeconómicos estuvieron determinados fundamentalmente por los movimientos en el tipo de cambio más el lento dinamismo de la productividad que generaba una economía cerrada, fueron la excusa apropiada que utilizó el Gobierno del Presidente César Gaviria (1990-1994), para impulsar ajustes estructurales profundos en el funcionamiento de la economía colombiana e implementar las reformas propuesta por el Consenso de Washington especialmente en lo referente a las medidas de liberación comercial y de modernización económica (apertura económica) de corte Neoliberal acordes con el proceso de globalización mundial y que se registraron en los artículos de la nueva Constitución de 1991 (Ocampo, 1997; Díaz, 2000).

Entonces, en el primer cuatrienio de los noventa tenemos, desde 1991 una nueva Constitución en donde se consagra entre otros la libre competencia económica; un "*ajuste estructural de la economía*" que tiene que ver con el nuevo modelo de apertura e internacionalización de la economía a través de medidas de liberación comercial y modernización de la economía enfocadas a eliminar las barreras al comercio exterior con el fin de estimular una mayor competitividad de la industria, la entrada rápida de materias primas y de insumos industriales a través de la eliminación del control de cambios y del sistema de minidevaluaciones, fuerte reducción de los aranceles y la eliminación de las cuotas de importación; se tomaron medidas tributarias, laboral y financiera (entre ellas bajar fuertemente las tasas de interés) orientadas a facilitar la reestructuración industrial y crear mecanismos para ampliar la inversión y las privatizaciones. Los resultados de las medidas económicas en estos primeros años se tradujeron en un importante crecimiento de la economía, comparado con los años anteriores, por el aumento de la inversión extranjera trayendo consigo la masiva entrada de capitales, incremento de las exportaciones no tradicionales y de las exportaciones petroleras por los

hallazgos de nuevos pozos petroleros cuya suma de resultados provocaron una desmedida expansión del gasto público que motivó una progresiva revaluación del tipo de cambio, no permitiendo una adecuada apertura económica.

En este período de tiempo los problemas sociales y las persecuciones a los narcotraficantes y a sus aliados generaron una desestabilización política que obligó a muchas personas a buscar la seguridad en otros lugares fuera de Colombia (Banco de la República, 1999; Ocampo, Sánchez y Tovar, 2000; Ocampo, 2001; Echavarría, 2001).

1995 - 2008: A partir de mediados de los años noventa Colombia empieza a experimentar una importante oleada de diversificación migratoria, especialmente a España y Estados Unidos que ha sido calculada hasta el 2008 en dos millones de personas (Departamento Administrativo de Seguridad - DAS, 2010), producto de la crisis económica y el conflicto interno a finales de los noventa que afectó profundamente el empleo, como veremos más adelante (Ocampo, 1997).

Gómez y Rengifo (1998, 1999) calcularon para finales de los noventa que del total de colombianos que estaban laborando en el exterior, el 60% se ubicaron en Venezuela (aproximadamente un millón de personas), mientras que en Estados Unidos el 23%.

Entre 1994-1998 el gobierno del presidente Ernesto Samper inicia su mandato con un país que económicamente ya circulaba dentro de las corrientes de la globalización, pero con crisis económica, una tasa de cambio revaluada, que se explica especialmente por el desmedido gasto público (para los analistas apertura y gasto son incompatibles y la participación del gobierno en 1997 en el consumo total fue del 20%) (Cárdenas et. al., 1997) ocasionado en parte por las transferencias del gobierno a las regiones ordenada en la nueva Constitución de 1991; aumento de las importaciones causado por el descenso cambiario inducido por las autoridades monetarias (de 33% en los ochenta a 11.7% en 1997); crecimiento de los salarios reales de la industria y sector público, que aumentaron entre 1990 y 1998 respectivamente 44% y 50%; la reforma de la

seguridad social de 1993 y caída de la demanda interna; a esto se le unió la desaceleración de la economía mundial que se vio reflejado en la caída de los precios internacionales del café y petróleo.

Analistas como Echavarría (2001) y Ramírez y Núñez (2000) registran que el gobierno de turno para contrarrestar la crisis económica que atravesaba el país en ese momento, toma como medidas de choque incrementar las tasas de interés como instrumento monetario para preservar el sistema de banda cambiaria y reducir la inflación; aumentó los impuestos sobreestimando los ingresos y aún más el gasto social principalmente entre 1997-1998. Tales disposiciones condujeron a reducir drásticamente el proceso de modernización colombiana y además en vez de mejorar la situación, lo que condujo fue a profundizar aún más la recesión y abrir las puertas una de las peores crisis económica que haya conocido la historia económica de Colombia que dio como resultado un estancamiento total y caída real del PIB en 0.57% para 1998 y a -4.2% en 1999 (Ver Figura No. 4).

Además de la caída del PIB, la economía colombiana estuvo acompañada de crisis financiera e inflación del orden del 8%; contracción de la demanda interna, desaceleración de la economía, a partir de 1996 incremento de la tasa de desempleo alcanzando un nivel sin precedente del 20% en 1999 (Echavarría, 2001 y Ramírez y Núñez, 2000) (Figuras 6 y 7).

Cárdenas y Gutiérrez (1998), Cárdenas y Bernal (1999), Ocampo et. al. (2000) determinaron que las causas del desempleo era consecuencia de los mayores costos laborales diferentes del salario básico, la revaluación en términos reales del peso colombiano, el cambio de la estructura productiva de la economía que se tradujo en un mayor dinamismo de los sectores productores de bienes no comercializables o no transables internacionalmente (financiero y comunicaciones) en detrimento de los sectores productores de bienes comercializables o transables (industria y agricultura), sumado con los factores recesivos tanto internos como externos ya mencionados antes. Adicionalmente se unieron los problemas sociales internos como el conflicto armado, la inseguridad y la violencia generalizada en las ciudades y en el campo (fenómeno complejo en la historia de Colombia).

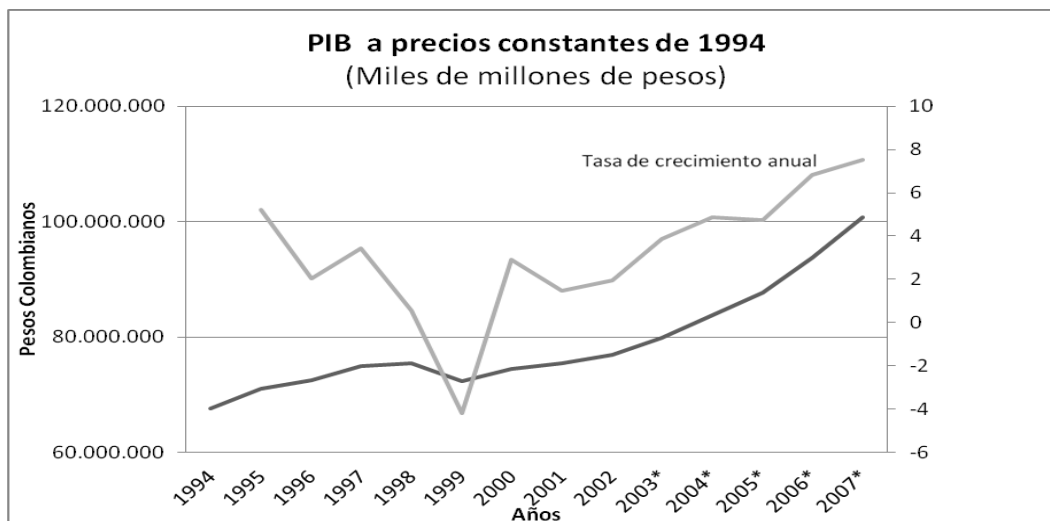


Figura 6. PIB a precios constantes de 1994. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE

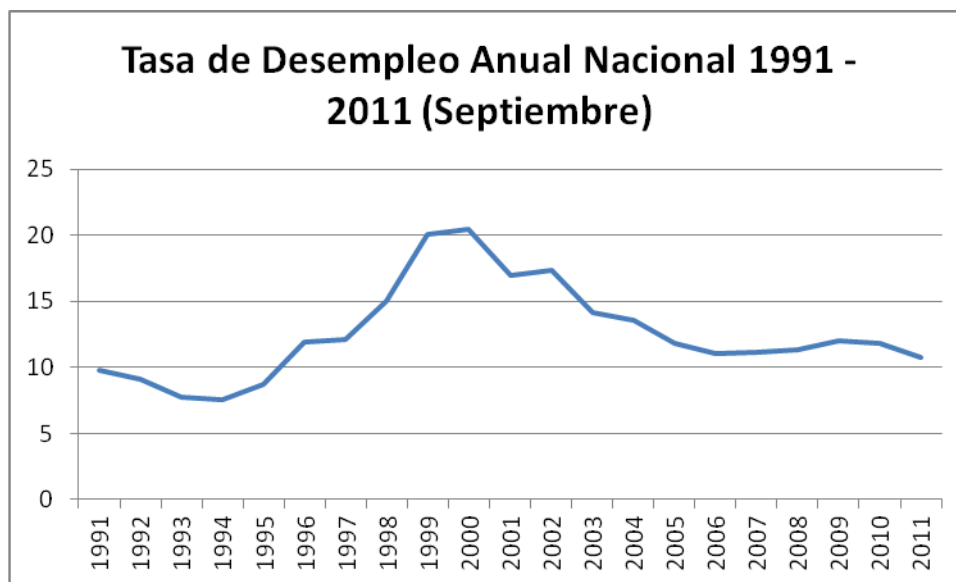


Figura 7. Tasa de desempleo anual nacional 1991-2011 (Septiembre). Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Banco de la República y del DANE.

Con respecto al Coeficiente de Gini, entre 1994 y 1998 se presenta una profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso mostrando un coeficiente que pasó de 0.54 en 1991 a 0.60 en 1999 que la explican por las diferencias en educación y las características ocupacionales (en el marco de la concertación de ingresos y salarios) (Cárdenas y Bernal, 1999), (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2005) (Figura 8).



*Figura 8: Coeficiente de Concentración de Gini en Colombia 1991-2005. Fuente: Tomada de: DNP, Presidencia de la República, Acción Social, Naciones Unidas de Colombia (2005). *Hacia una Colombia Equitativa e Incluyente. Informe de Colombia, Objetivos de Desarrollo del Milenio, 2005.* p. 229.*

Para neutralizar los efectos adversos que estaban perturbando a la economía colombiana por las circunstancias antes descritas, el gobierno de turno se comprometió con el FMI a finales de 1998 (compromiso que se firma en septiembre de 1999) a acogerse a la “inflation targeting” con varios propósitos, 1) permitir que la tasa de cambio flotara libremente, 2) terminar con el sistema de banda cambiaria que regía desde 1994, 3) lograr una mayor autonomía monetaria, 4) acumular reservas internacionales, 5) moderar la volatilidad del tipo de cambio y 6) controlar apreciaciones o depreciaciones excesivas que impidieran el logro de las metas de inflación futura y la estabilidad externa y financiera de la economía Colombiana (Echavarría, 2001).

Es así como con las medidas adoptadas a finales de los noventa y con una tasa de cambio flotante, se inicia un período que paulatinamente va mejorando la competitividad interna y externa, estabilizando la economía. Martínez, Corredor y Mayorga (2010) afirman que es a partir de estos hechos se inicia en Colombia un período de concreción de la política de apertura económica o liberalización comercial y de control de la inflación a través de una estrategia monetaria de metas de inflación, medida que suele aplicarse en la mayoría de los países que son altos receptores de remesas. El resultado de estas políticas durante la década del 2000 fue una recuperación paulatina del PIB alcanzado tasas de crecimiento promedio anual del orden

del 4.8% y en el 2006 del 8.5%, debido a una actividad positiva del sector de la construcción, de la industria manufacturera y del comercio, pero principalmente por las políticas de privatización y al auge del sector minero-energético como el petróleo, el carbón y el oro que motivó la entrada masiva de capitales para explotar estos sectores, ocasionando esto último apreciación de la tasa de cambio y efectos negativos en la competitividad de los demás sectores (agrícola y manufacturero principalmente), de igual manera se registraron tasas de crecimiento de la demanda interna del 6.1% y la pública del 3.1% (Clavijo, Vera & Fandiño, 2012; Echavarría & Misas, 2008).

Al final de la década de estudio, 2000 – 2010, el resultado de las medidas económicas tomadas por el gobierno colombiano en dicho período, dio como resultado el siguiente orden de importancia de los departamentos con respecto a su participación en el PIB (Tabla 3).

Tabla 3.

Valor del PIB Nacional y Departamental 2009 y 2010 Provisionales - Base 2005

Departamento	Miles de Millones \$ Colombianos			
	PIB 2009 Miles de millones de \$	Participación 2009 %	PIB 2010 Miles de millones de \$	Participación 2010 %
Bogotá D.C.	131,188	26.0	138,379	25.4
Antioquia	67,707	13.4	71,672	13.2
Valle del Cauca	51,385	10.2	54,353	10.0
Santander	34,193	6.8	39,445	7.3
Cundinamarca	25,890	5.1	27,427	5.0
Meta	16,133	3.2	22,673	4.2
Bolívar	19,533	3.9	21,558	4.0
Atlántico	20,352	4.0	20,752	3.8
Boyacá	14,072	2.8	14,926	2.7
Tolima	11,780	2.3	12,192	2.2
Cesar	10,287	2.0	10,596	1.9
Córdoba	9,415	1.9	10,159	1.9
Huila	9,037	1.8	10,046	1.8
Casanare	8,460	1.7	9,659	1.8
Norte de Santander	8,996	1.8	9,273	1.7
Caldas	8,063	1.6	8,512	1.6
Nariño	7,863	1.6	8,330	1.5
Risaralda	7,772	1.5	8,159	1.5
Cauca	7,191	1.4	7,972	1.5
Magdalena	7,074	1.4	7,324	1.3
La Guajira	6,459	1.3	6,566	1.2
Arauca	4,889	1.0	5,129	0.9
Sucre	4,144	0.8	4,221	0.8
Quindío	3,997	0.8	4,208	0.8
Chocó	2,139	0.4	2,777	0.5
Putumayo	2,126	0.4	2,729	0.5
Caquetá	2,245	0.4	2,329	0.4
San Andrés y Providencia	772	0.2	786	0.1
Guaviare	472	0.1	487	0.1
Vichada	351	0.1	406	0.1
Amazonas	363	0.1	379	0.1
Guainía	173	-	185	-
Vaupés	126	-	138	-
Total Nacional	504,647	100.0	543,747	100.0

Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales

Con respecto al desempleo en el año 2002 se situó en 15.7% y continuó disminuyendo llegando a 10.2% en el 2006 con un PIB del 8.5%, pero empezó de nuevo a subir alcanzando en marzo de 2009 al 13.8% (Ver gráfico 5), producto de la crisis internacional, originada en primer lugar, por la crisis hipotecaria de Estados Unidos desde el 2006 y profundizándose a comienzos del 2008, provocando a nivel mundial una crisis de liquidez (Krugamn, et. al. 2008) conocida como “*la crisis de los países desarrollados*” y en segundo lugar, por el deterioro de las relaciones comerciales con Venezuela (Giraldo, 2007, 2008; Lasso, 2012).

En síntesis los mayores flujos de emigrantes colombianos se asociaron en los años setenta por la crisis mundial de los países desarrollados que luego se rewertieron a los países de América Latina, con mayor endeudamiento por los altos precios del petróleo asociado a un PIB en progresiva caída; luego vienen los ochentas con la “Crisis de la Deuda” a partir de la cual Estados Unidos pregona en los noventa un nuevo plan de reestructuración cuyo marco es la liberalización del comercio de los países del tercer mundo, esto produjo mayor caída del PIB, desequilibrios fiscales, crisis financiera que se une a los problemas de la violencia interna que ya venía padeciendo Colombia, situaciones estas que en suma se tradujeron en altas tasas de desempleo y limitado acceso al mercado laboral, lo que produjo una reducción del ingreso de las familias, incentivándose aún más el movimiento migratorio como única opción (Solimano & Watts, 2005; Solimano y Allende, 2007; Garay & Rodríguez, 2005) y respuesta a la pérdida de confianza frente a las posibilidades económicas que ofrece el país y por ende el entorno regional o departamental.

En los noventa, a partir del 1996, especialmente entre 1997 y 2003 se dio un crecimiento del 51% en las migraciones, alcanzándose una salida definitiva del país de 1.905.000 colombianos (Uribe, 2005) hacia los países desarrollados por la gran brecha de ingresos comparado con los países en desarrollo (Ocampo, 2006), cuyo principal propósito era buscar empleo para mejorar las condiciones de vida para ellos y sus familias que habían quedado en su lugar de origen. Por ello Colombia y especialmente a mediados de los noventa, se da a la mayor oleada migratoria que se haya registrado principalmente por factores económicos como 1) la brecha entre el PIB per cápita de Colombia en relación con los países receptores de emigrantes, 2) la crisis de finales de los noventa que incrementó el desempleo y disminuyó considerablemente los ingresos

afectando especialmente a la población de menores recursos económicos y 3) la tasa de desempleo y la remuneración de la mano de obra entre Colombia y los países receptores de emigrantes y menormente a factores asociados a la violencia en general (Cárdenas & Mejía, 2006).

3.5 DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE COLOMBIANOS

La unión de hechos mencionados en el capítulo anterior, en conjunto, incentivaron desde 1996 la más alta migración de colombianos hacia el exterior. El CEMLA, et. al. (2007), por ejemplo, registra que entre 1996 y 2006 salieron de Colombia en forma definitiva 2.1 millones de personas y que de este total el 56% migró entre 1997 y 2001 con un promedio anual 263.000 personas; en este período se registraron nuevos destinos como España, Canadá, Inglaterra, Francia, Alemania y algunos países de la región como Ecuador, México y Costa Rica (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2004). El CEMLA continúa exponiendo que a partir de 2002 esta se redujo notoriamente con respecto a los años anteriores al pasar a registrar 116.000 como mínimo en el 2003 a un máximo de 178.000 en el 2006, y que los colombianos en Venezuela representaban el 42% mientras que en Estados Unidos ya llegaban a un 37%.

Como se observa en la tabla 4 y en la Figura 9, entre 1996 y el 2009 se produjo 37.8 millones de entradas y salidas de colombianos al exterior, de los cuales el 53.4% son salidas y el 46.6% a entradas. En este período de tiempo también se observa que hubo un incremento del 131.6% en los movimientos internacionales de colombianos y que se registró una mayor salida que de entradas, con una tendencia constante y creciente entre 1997 y 2009. De acuerdo a estas cifras el total de colombianos que presumiblemente se quedaron en el exterior en este lapso de tiempo fue de 2.578.605.

Tabla 4

Comportamiento de entrada y salida de colombianos al exterior.

AÑO	Salidas (A)	Entradas (B)	(A) - (B)	ACUMULADO
1996	928,946	744,476	184,470	184,470
1997	1,070,875	849,736	221,139	405,609
1998	1,093,147	933,564	159,583	565,192
1999	1,098,354	873,506	224,848	790,040
2000	1,234,775	952,459	282,316	1,072,356
2001	1,383,370	1,099,843	283,527	1,355,883
2002	1,277,210	1,141,656	135,554	1,491,437
2003	1,177,220	1,060,947	116,273	1,607,710
2004	1,405,174	1,246,621	158,553	1,766,263
2005	1,552,891	1,412,076	140,815	1,907,078
2006	1,767,626	1,589,392	178,234	2,085,312
2007	2,040,829	1,835,360	205,469	2,290,781
2008	2,041,828	1,870,612	171,216	2,461,997
2009	2,122,546	2,005,938	116,608	2,578,605
Total	20,194,791.0	17,616,186.0	2,578,605.0	

Fuente: Departamento Administrativo de Seguridad, DAS y Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE.

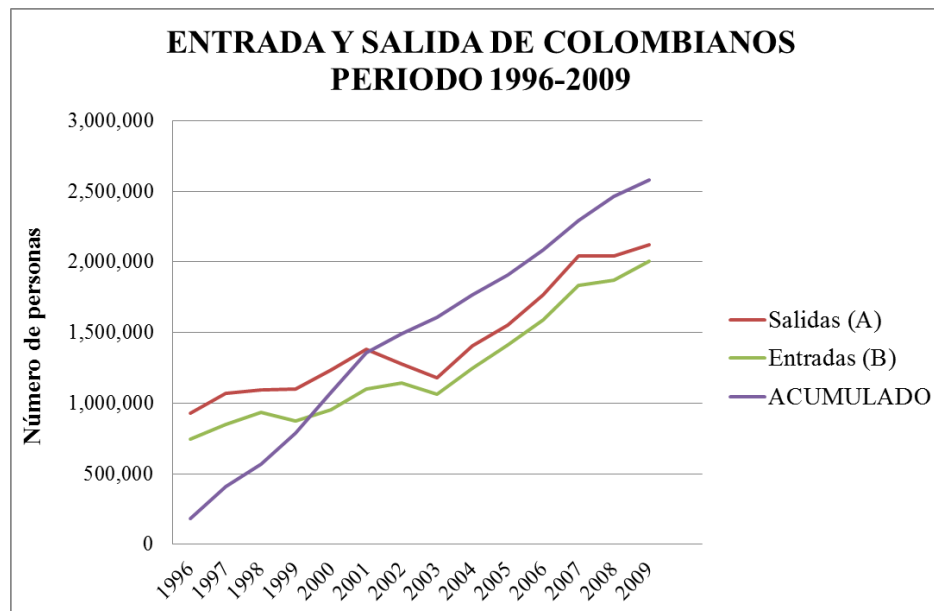


Figura 9. Entrada y salida de colombianos al exterior. Elaboración propia a partir de los datos del DAS y del DANE.

Para el 2009 el porcentaje de colombianos situados en el exterior es el que se observa en la tabla 5 y figura 10, en donde se registran los principales países de destino, ocupando el primer lugar España con 38.5% seguido de Estados Unidos con 25.8% y Venezuela 16.5%, solo estos tres (3) países tienen el 80.8% de colombianos en el exterior.

Tabla 5.

Destino de residencia de la población Colombia en el exterior 2009

País	%
España	38,5
Estados Unidos	25,8
Venezuela	16,5
Canadá	3,8
Otros europeos	3,2
Italia	2,9
Panamá	2,3
Ecuador	2,3
Otros destinos Suramericanos	1,7
Otros destinos Centroamericanos y del Caribe	1,1
Perú	0,4
Asia y Oceanía	0,4
Australia	0,4
México	0,3
Costa Rica	0,3
Bolivia	0,1
Total	100

Fuente: Tomado de “Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009”. P. 18. <http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/5db832a2ba3ad8a2c6e5a9061120414a/InformeEncuesta.pdf>

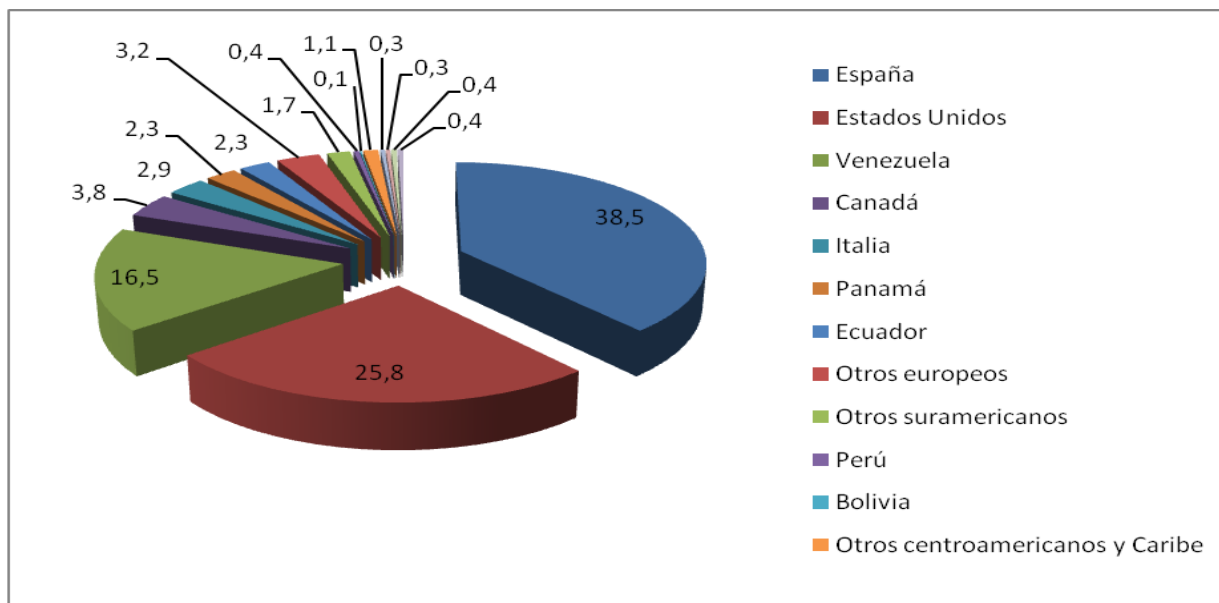


Figura 10: Países de Localización de Colombianos en el 2009. Elaboración propia, con base en el cuadro “Países de Localización de Colombianos en el 2009”.

La movilidad y destino de colombianos al exterior ha venido variando y ajustando dependiendo de la situación económica de cada país, las posibilidades de empleo y la normatividad migratoria que ofrezcan. Ahora, con respecto al perfil del emigrante colombiano este varía dependiendo del país de acogida, por ejemplo la población que ha emigrado a España es más joven, con menos años de educación, soltera y predominan las mujeres si se compara con las que han emigrado a Estados Unidos (Uribe, 2005).

Como resultado de esta oleada emigratoria progresiva de colombianos hacia el exterior entre 1996 - 2007 dio como resultado de manera creciente y sostenida que las remesas pasaran de 745 millones de dólares en 1996 a 4.493 millones de dólares en 2007, esto es, un crecimiento aproximado del 600% en el transcurso de 11 años (Tabla 6 y Figura 11).

Tabla 6.

Flujo Migratorio y Remesas en Colombia 1996 - 2007

AÑO	FLUJO MIGRATORIO NETO (miles)	REMESAS (millones de dólares)	FLUJO MIGRATORIO ACUMULADO (miles)
1996	184	745	184
1997	221	758	406
1998	160	788	565
1999	225	1.297	790
2000	282	1.578	1072
2001	282	2.021	1355
2002	136	2.454	1490
2003	116	3.060	1607
2004	159	3.170	1765
2005	141	3.314	1906
2006	178	3.890	2084
2007	205	4.493	2290

Fuente: DANE y Banco de la República de Colombia

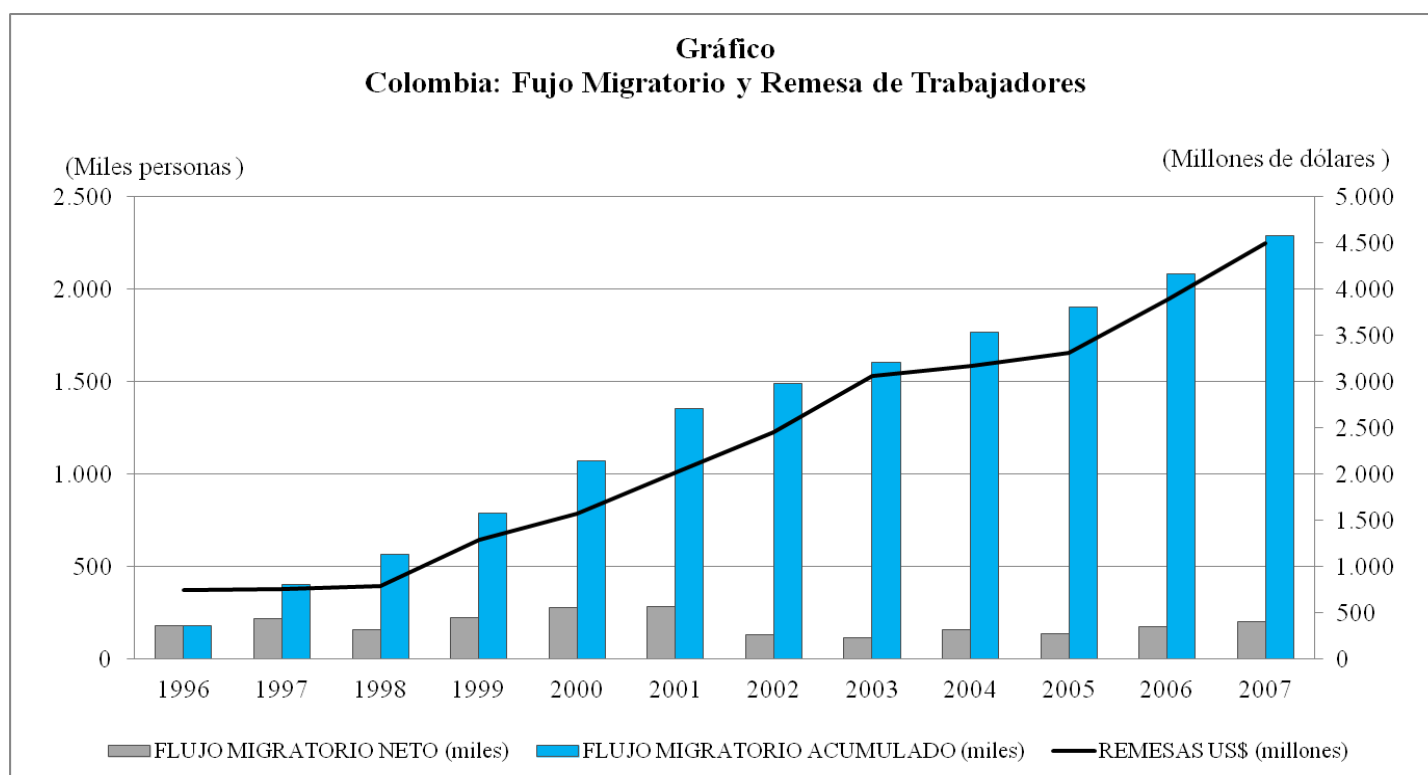


Figura 11. Flujo Migratorio y Remesas en Colombia 1996 – 2007. Elaboración propia con base en el Cuadro: Flujo Migratorio y Remesas en Colombia 1996 - 2007

3.6 DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN COLOMBIA

De acuerdo a los resultados y ajustes que a la fecha ha reportado el DANE, con respecto al Censo General de población desarrollado entre el 22 de mayo de 2005 y el 22 de mayo de 2006 y específicamente en lo referente a los flujos migratorios del país, sus resultados arrojan que Colombia tiene aproximadamente el 7.8% de su población situada en el exterior, es decir, 3.331.107 personas. Estos resultados permiten construir de manera aproximada la distribución por departamentos del origen de la emigración, que como se puede observar en la tabla 7 no están distribuidos uniformemente en la geografía del país tanto en tasa de emigración como en experiencia migratoria.

Tabla 7.

Emigración por Departamentos

Departamento	Población Total a 2005	Hogares con Experiencia Migratoria (%)	Número Aprox. de Emigrantes	Tasa de Emigración %
Risaralda	897.413	7,77%	258.827	28,84
Valle del Cauca	4.161.470	24,14%	804.129	19,32
Quindío	534.506	2,97%	98.934	18,51
Putumayo	310.132	1,20%	39.973	12,89
Atlántico	2.166.020	6,60%	219.853	10,15
San Andrés	70.554	0,20%	6.662	9,44
Bogotá, D.C.	6.840.116	18,70%	622.917	9,11
Caldas	968.586	2,61%	86.942	8,98
Norte de Santander	1.243.861	2,84%	94.603	7,61
Bolívar	1.879.480	4,01%	133.577	7,11
Antioquia	5.682.310	11,90%	396.402	6,98
Magdalena	1.150.064	2,21%	73.617	6,40
Sucre	772.042	1,44%	47.968	6,21
Santander	1.957.775	3,37%	112.258	5,73
Cesar	903.423	1,05%	34.977	3,87
Tolima	1.365.082	1,41%	46.969	3,44
Córdoba	1.467.906	1,45%	48.301	3,29
Boyacá	1.255.314	1,14%	37.975	3,03
Cundinamarca	2.280.158	2,03%	67.621	2,97
Cauca	1.268.830	1,07%	35.643	2,81
Meta	783.285	0,63%	20.986	2,68
Arauca	232.129	0,10%	3.331	1,44
Nariño	1.541.692	0,62%	20.653	1,34
Casanare	295.276	0,10%	3.331	1,13
Huila	1.011.405	0,33%	10.993	1,09
Caquetá	420.518	0,08%	2.665	0,63
Total	42.888.592	100,00%	3.331.107	7,77

Fuente: Elaboración propia con base en cifras del Censo realizado por el DANE (2005d).

Nota: Estas cifras incluyen el ajuste que hizo el DANE al Censo realizado en el 2005. El número de emigrantes por departamento se calculó con base en el número total de emigrantes y la distribución de los hogares con experiencia migratoria

De acuerdo al Censo General del 2005 (DANE, 2005b), los principales departamentos que registran mayor porcentaje de hogares con experiencia migratoria en Colombia son en su orden Valle del Cauca (24.1%), Bogotá (18.7%), Antioquia (11.9%), Risaralda (7.77%) y Atlántico (6.6%), estos cuatro departamentos y la capital de Colombia representan el 69.1% de la emigración del país. Llama la atención aquí que Antioquia y Risaralda sumados a Quindío y Caldas, conforman el llamado eje cafetero que juntos suman el 25.25% de emigración, que indican como la crisis cafetera de mediados de los noventa expuesta en el panorama de los flujos migratorios incidió en estos departamentos.

De otra parte y con respecto a la tasa de emigración esta muestra importantes diferencias con respecto al porcentaje de hogares con experiencia migratoria, pues siete departamentos y la capital de Colombia presentan las mayores tasas de emigración superior a la registrada en el nivel nacional de 7.77% y son en su orden Risaralda (28.84%), Valle del Cauca (19.32%), Quindío (18.51%), Putumayo (12.89%), Atlántico (10.15%), San Andrés (9.44%), Bogotá D.C. (9.11%) y Caldas (8.98%) (Figura 12).

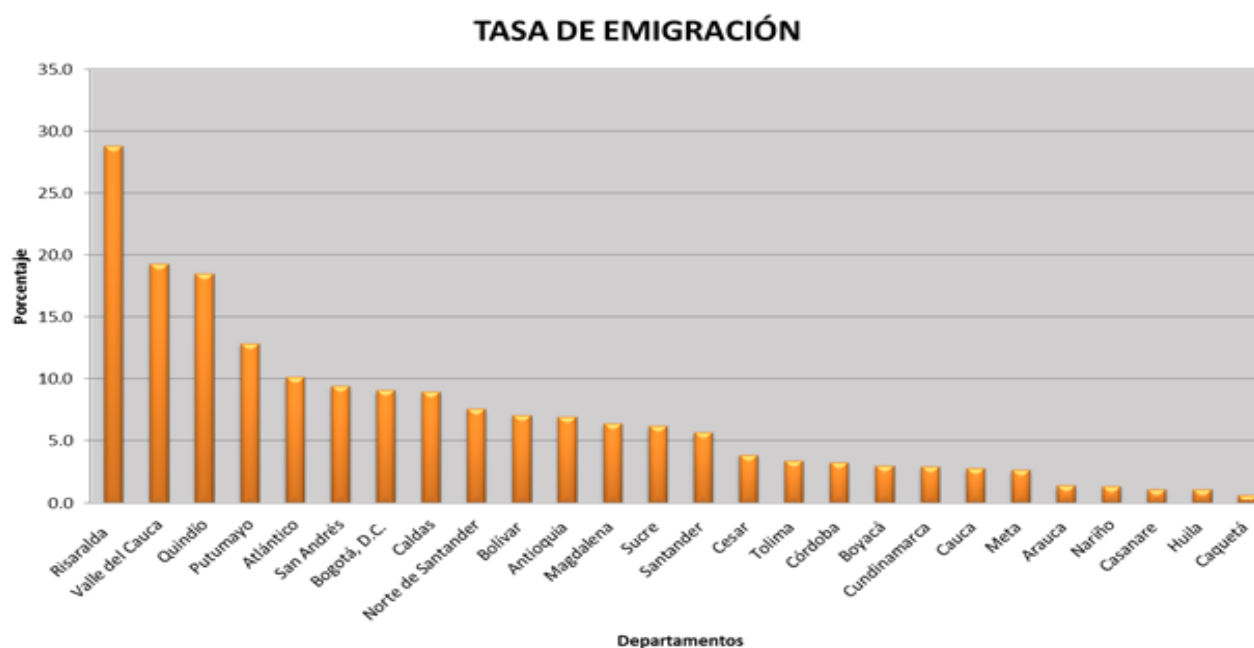


Figura 12. Tasas de emigración por departamentos en Colombia. Elaboración propia de acuerdo con los datos del DANE (2005).

Comparando las tres columnas de la Tabla 7, Emigración por Departamentos Distribución de hogares con experiencia Migratoria y el de Tasa de Emigración, se resalta el hecho de que Putumayo con tan solo un 1.2% de hogares con experiencia migratoria ocupe el cuarto lugar con el 12.89% de tasa de emigración; igual se puede ver con San Andrés que ocupa el puesto 23 y el 0.20% de hogares con experiencia migratoria y ocupa el sexto lugar en tasa de emigración con 9.44%; caso contrario ocurre con Antioquia que ocupa el tercer lugar con el 11.9% de hogares con experiencia migratoria pero el onceavo lugar en tasa de emigración con el 6.98% inclusive por debajo del nivel nacional. Aquí es importante resaltar la importancia que han tenido las redes migratorias, ya expuestas anteriormente, aspecto este que debe ser estudiado con mayor detalle en estos departamentos en futuras investigaciones.

Ahora los departamentos con menor tasa de hogares con experiencia migratoria y tasa de emigración en su orden son Caquetá, Huila y Casanare.

Con base en los resultados anteriores y los contrastes encontrados entre los hogares con experiencia Migratoria y el de Tasa de Emigración se sugiere, investigar por departamento las diferencias motivadoras que inciden emigrar hacia otro país, pues es importante recordar lo expuesto por Hatton y Williamson (1998) que las emigraciones se inician de lo rural hacia la ciudad antes que pensar en trasladarse a otro país.

3.7 FLUJO DE REMESAS EN COLOMBIA 2001 – 2010

En Colombia, el paulatino aumento de remesas familiares es el efecto de la ola migratoria sobrevenida a partir de 1996. Por tal motivo, el Banco de la República con base en la metodología de Balance de Pagos, ha venido reportando las cifras sobre remesas que han sido altas y crecientes a partir de 1999 y específicamente en el año 2008 se totalizaron ingresos recibidos por este concepto y enviados por trabajadores colombianos

en el exterior en un monto de 4.842 millones de dólares, ocupando el tercer puesto en América Latina con mayor flujo de remesas del exterior, después de México y Brasil (SELA, 2009) (Tabla 8 y Figura 13).

Tabla 8

América Latina: remesas, 2008

País	Millones de dólares	Percentage del PIB (%)
1. México	25.145,0	2,47
2. Brasil	7.200,0	2,29
3. Colombia	4.842,0	2,31
4. Guatemala	4.315,0	12,7
5. El Salvador	3.788,0	18,3
6. República Dominicana	3.148,0	7,47
7. Perú	2.960,0	2,56
8. Ecuador	2.822,0	5,87
9. Honduras	2.707,0	21,6
10. Jamaica	2.034,0	17,9
11. Haití	1.870,0	30
12. Bolivia	1.097,0	8,06
13. Nicaragua	1.056,0	18,1
14. Argentina	955,0	0,34
15. Paraguay	700,0	5,68
Total América Latina	64.639,0	

Fuente: Tomado de SELA (2009). Migración y remesas en los tiempos de recesión. Efectos sobre las economías de América Latina y el Caribe: SP/Di N° 5-09/Rev1

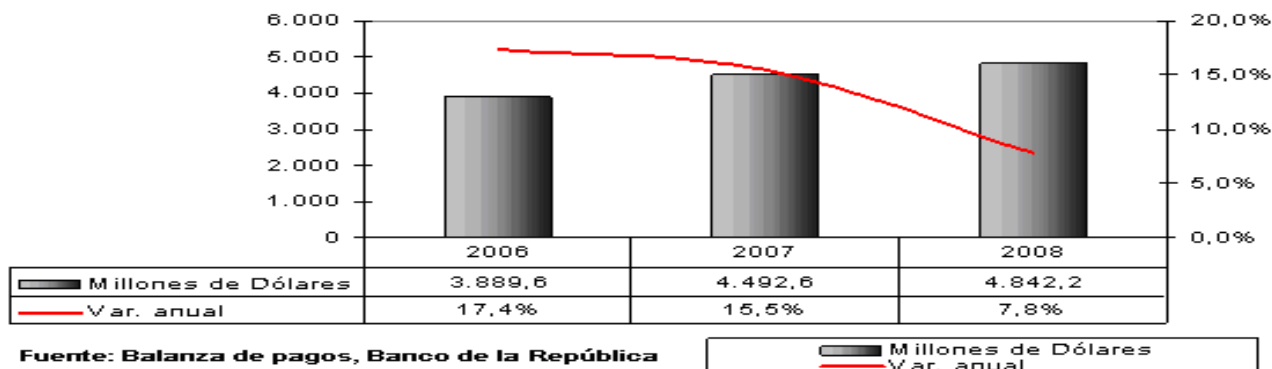


Figura 13. Remesas de trabajadores 2006-2008 - Millones de dólares y variación anual. Fuente: Banco de la República.

Con respecto a las cifras de la balanza de pagos de Colombia desde 1994 (Tabla 9), se observa que a partir de 1996 las remesas vienen siendo continua y crecientemente un aporte importante a la cuenta corriente por lo tanto se espera que sus efectos en la economía a través de los mecanismos de transmisión en los sectores reales especialmente en lo regional, hayan contribuido a mejorar las condiciones de vida de un gran número de familias que las reciben, contribuyendo a un mayor desarrollo humano y de capital. Ahora, sus sumas individuales tienen efectos sobre el consumo y calidad de vida y por ende sobre la demanda agregada y a partir de esto sobre el resto de variables de la economía (posiblemente conduciendo a una mayor mejora del dinamismo económico).

Tabla 9.

Remesas de colombianos 1994 - 2011

AÑO	Millones de dólares	Variación %
1994	966	
1995	809	-16,25%
1996	745	-7,90%
1997	758	1,66%
1998	788	4,05%
1999	1.297	64,56%
2000	1.578	21,63%

2001	2.021	28,10%
2002	2.454	21,39%
2003 pr	3.060	24,71%
2004 pr	3.170	3,59%
2005 p	3.314	4,54%
2006 p	3.890	17,38%
2007 p	4.493	15,50%
2008 p	4.842	7,78%
2009 p	4.145	-14,40%
2010 p	4.023	-2,93%

Fuente: Banco de la República- Subgerencia de Estudios Económicos. pr: Provisional. p: Preliminar
 balanza de pagos de Colombia a partir de 1994. Metodología contemplada en la quinta edición del Manual del Fondo Monetario Internacional

Recordemos entonces que en Colombia la emigración inicia su carrera creciente y se agudiza a partir de la mitad de los años 90 por la paulatina y creciente crisis económica del país, situándose la tasa de crecimiento del PIB en 1998 alrededor del 0.6% y negativa con 4.2% en 1999, cuyo efecto se tradujo en desempleo con el 15.7% ubicándose para el 2002 en la más altas de América Latina, a ello se le sumó la violencia social producto del conflicto armado - entre los guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares y fuerzas regulares del estado – unido a las amenazas que recibieron las familias por parte de cualquiera de los grupos en conflicto, narcoterrorismo persecución política al interior del país (desplazamiento forzado).

Como resultado de lo anterior se estimuló un importante flujo de emigrantes pues se calcula que entre 1996 y el 2007 han salido definitivamente de Colombia aproximadamente 2.3 millones de personas (DANE, 2007a) y a partir de 2003 se dirigió a nuevos destinos como Alemania, Canadá, Italia, Francia, Ecuador, México, Costa Rica y República Dominicana (BID, 2004; Guarnizo, 2006) constituyéndose en los últimos años en la segunda fuente de ingresos corrientes de la balanza de pagos del país, superando en el 2004 el monto de los 3.100 millones de dólares y representando el 2.7% del PIB (Uribe, 2005) (Tabla 10). Para el

2003 y de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), Colombia ocupó en el mundo el octavo lugar como país receptor de remesas (Uribe, 2005).

El resultado final en esta oleada migratoria registrada en el último período arriba expuesto, fue la de un flujo importante de remesas que haya conocido el país, situándose como la segunda fuente de ingresos en la Balanza Corriente cuya importancia es relevante y creciente a partir del 2000 que eran de 1.578 millones de dólares a pasar a representar 4.842 millones de dólares en el 2008, que sirvieron para el sostenimiento y mejoramiento de la calidad de vida de muchas familias y a dinamizar el mercado interno de bienes y servicios, cifra esta que representaba el 2.0% del PIB; el 9.59% de los ingresos corrientes de la balanza de pagos y el 12.6% de las exportaciones de bienes; ahora como número de veces de las exportaciones, al 2.6 del café, 0.4 en petróleo, 1.0 del carbón y finalmente representa el 46% por ingresos de inversión extranjera directa, tal y como se puede observar en la Tabla 10.

Tabla 10.

Balanza de pagos: Ingreso de divisas de Trabajadores en Colombia

Millones de US\$, porcentaje y número de veces													
	2000	2001	2002	2003	2004	2005 P	2006 P	2.007	2.008	2.009	2.010	2.011	2.012
Remesas de Trabajadores: Ingresos (Millones de US\$)	1.578,00	2.021,40	2.453,70	3.060,10	3.169,90	3.313,70	3.889,60	4.492,58	4.842,17	4.145,03	4.023,49	4.167,69	4.073,69
Como % del PIB*	1,6	2,1	2,5	3,2	2,7	2,3	2,4	2,2	2,0	1,8	1,4	1,2	1,1
Como % del PIB de los ingresos corrientes - Balanza de Pagos -**	8,4	10,9	13,7	15,4	13,1	11,1	11,1	10,76	9,59	9,22	7,73	5,84	5,36
Como % del PIB de las exportaciones de Bienes**	11,5	15,7	19,9	22,1	18,4	15,2	15,4	14,7	12,6	12,2	9,9	7,2	6,6
Como número de veces de las exportaciones de: **													
Café	1,5	2,6	3,2	3,8	3,3	2,3	2,7	2,6	2,6	2,7	2,1	1,6	2,1
Petróleo y derivados	0,3	0,6	0,7	0,9	0,7	0,6	0,6	0,61	0,40	0,40	0,24	0,15	0,13
Carbón	1,8	1,7	2,5	2,2	1,7	1,3	1,3	1,3	1,0	0,8	0,7	0,5	0,5
No tradicionales	0,2	0,3	0,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2
Como proporción de:													
Ingresos por Inversión Extranjera Directa (%)*	65	80	115	178	105	32	58	50	46	58	60	31	26
Elaboración propia a partir de los datos del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Fondo Multilateral de Inversiones. Banco Interamericano de Desarrollo (2007) y Banco de la República													
2013 Remesas Internacionales en Colombia. Marzo. Pag. 19. Tomado de http://www.remesasydesarrollo.org/uploads/media/i													
P: Preliminar													
* Calculos propios													
** Calculos propios a partir del 2007													

En la Figura 14 puede apreciarse el peso que tuvieron las remesas sobre el PIB en la década de estudio. Es interesante observar el pico que se presenta en el 2003 y el descenso paulatino a partir de éste año, conservando en todo este periodo un peso significativo en la balanza de pagos.

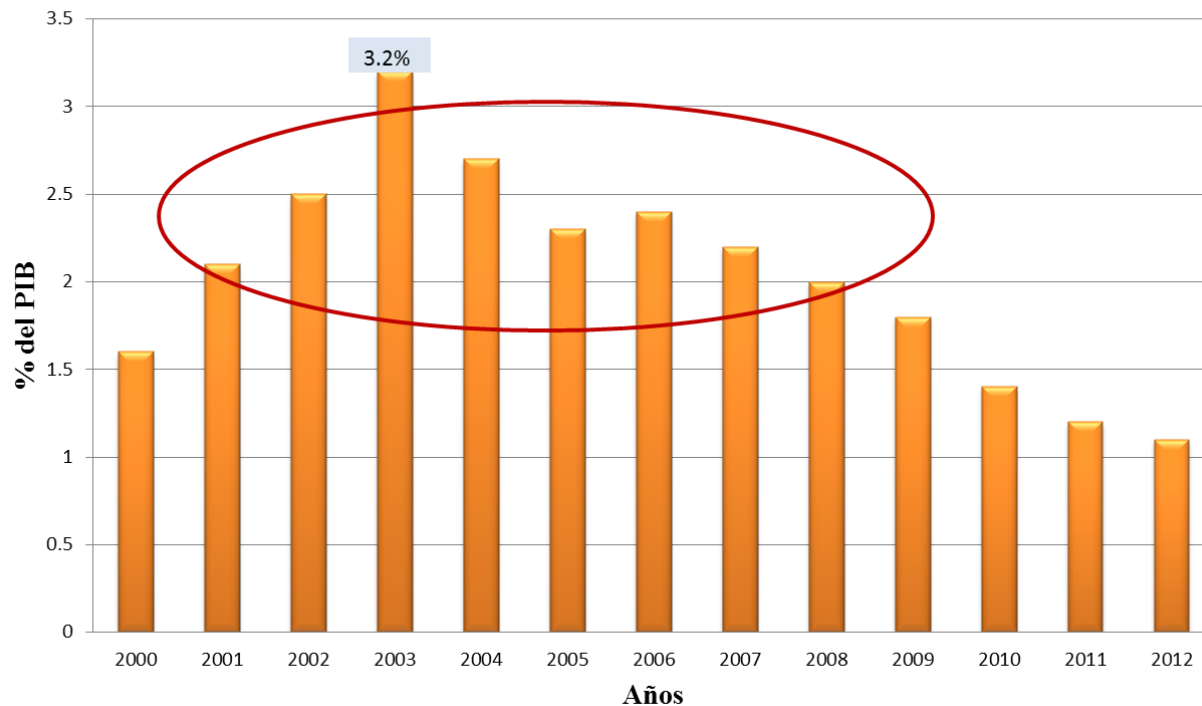


Figura 14. Peso de las remesas sobre el PIB en Colombia en el periodo 2000-2012. Elaboración propia con base en los datos del Banco de la República.

Según el DANE y con base en el censo realizado en el 2005 (DANE, 2005b), el 7.77% de la población total colombiana vive en el exterior, es decir, 3.3 millones de personas, de las cuales 51.4% son mujeres con una edad promedio es de 25.4 años, y los departamentos de mayor expulsión son el Risaralda con el 28.84%, Valle del Cauca con el 19.32%, Quindío 18.51%, Putumayo 12.89%, Atlántico 10.15%, San Andrés 9.44%, Bogotá 9.11% y Caldas con el 8.98%.

Las remesas oficiales de trabajadores recibidos por Colombia entre 1995 y 2008 se multiplicaron prácticamente por seis pasando de 809,0 millones de dólares a 4.842.4 millones de dólares (Banco de la República, 2009) respectivamente, esta última cifra equivale al 2.0% del producto interno bruto estimado mientras que en el 2007 (ver cuadro 1) fue del 2.2%, pero si se compara en el mismo cuadro el crecimiento de las remesas en porcentaje del PIB entre el 2005 y el 2007 estos han tenido un crecimiento del 36%. Para el 2007 representaba como porcentaje de la balanza de pagos, 50% de los ingresos de inversión extranjera

directa, el 14.7% de las exportaciones de bienes, el 10.8% de los ingresos corrientes, 2.6 veces las exportaciones de café, 1.3 veces las exportaciones de carbón, 0.6 veces las exportaciones de petróleo, 0.3 veces las exportaciones de productos no tradicionales.

De acuerdo con las cifras del Fondo Multilateral de Inversiones – FOMIN -, del Banco Interamericano de Desarrollo – BID -, de veinticuatro países de América Latina estudiados, Colombia ocupó en el 2006 el tercer lugar por recepción de remesas con 4.520,0 millones de dólares, después de México con el primer lugar con 23.979 millones de dólares, Brasil el segundo lugar con 7.075,0 millones de dólares siguiendo en su orden Guatemala y Perú (BID, 2007). Según el Banco de la República (2009) Colombia en el 2008 seguía ocupando el tercer lugar en América Latina.

Con respecto a la estabilidad de giros de remesas a Colombia, Uribe (2005) constata que de acuerdo a la desviación estándar de estas frente a su tendencia en el largo plazo no supera el 40%, mientras que los flujos de capital lo han hecho en un rango del 200%, lo que demuestra comparativamente su gran estabilidad.

Por zonas geográficas mundiales, el mayor volumen de giros internacionales que ingresaron a Colombia entre el 2007 y 2008 fueron del continente europeo con el 41.7% del valor total, seguido por Norteamérica con 36.2%, y Venezuela 9.1% (Banco de la República, 2009). Por países para el 2008, lo encabezaba España seguida de Estados Unidos con una participación del monto total del 37% y 36% respectivamente, le siguen Venezuela 9,1%, Gran Bretaña 2.8% (Tablas 11 y 12).

Tabla 11.

Ingresos de remesas a Colombia por países de origen 2007 - 2008. Montos en millones de dólares, participación y variación en porcentajes

	Montos Acumulados		Participación % relativa		Variación % anual
	(Miles de dólares)				
	Diciembre 2007	Diciembre 2008	Diciembre 2007	Diciembre 2008	Diciembre 2008
Zona Euro	1.894,0	2.018,0	42,1	41,7	6,6
España	1.708,0	1.793,0	38,0	37,0	5,0
Resto	185,0	224,0	4,1	4,6	21,0
Estados Unidos	1.724,0	1.754,0	38,4	36,2	1,8
Venezuela	352,0	441,0	7,8	9,1	25,3
Gran Bretaña	106,0	136,0	2,4	2,8	28,3
Otros	417,0	492,0	9,3	10,2	18,1
Total	4.493,0	4.842,0	100,0	100,0	7,8

Fuente: Tomado de Comunicados de prensa, BANCO DE LA REPÚBLICA 5 de febrero de 2009: Evolución de los ingresos por remesas de trabajadores en 2008: Encuesta trimestral

Tabla 12.

Remesas por país de origen 2005 - 2008

	Distribución % por monto			
	2005	2006	2007	2008
Estados Unidos	45,3	41,3	38,4	36,2
España	38,8	39,0	38,0	37,0
Venezuela	0,5	3,0	7,8	9,1
Otros	15,5	16,6	15,8	17,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta trimestral de remesas (Banco de la República)

Este aumento, el Banco de la República (2009) lo explica por tres circunstancias:

1. Devaluación del dólar frente al euro (aunque los giros los hagan en euros estos tienen como referencia el dólar),
2. incremento de los montos enviados de Estados Unidos y Venezuela (efecto CADIVI - Comisión de Administración de Divisas de Venezuela-, que fija cupo de venta de dólares para el envío de divisas a los familiares residentes en el exterior) y,
3. Otros factores, como el aumento de la población colombiana en el exterior (4.7% anual desde 2007, equivalente aproximadamente a 171.000 personas por año).

Los anteriores montos tienen una gran coincidencia con el Censo realizado por el DANE en el 2005 cuando señalan el destino de residencia de la población Colombia en el exterior y “Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009”, este último se presenta en la Tabla 5.

Con respecto al total de remesas por departamento, el Banco de la República pone a disposición los años 2009 y 2010 de carácter provisional y proyectado, en donde se observa que el departamento que registra mayor ingreso de remesas es Valle del Cauca (que presenta en la Tabla 6 la mayor experiencia migratoria) seguido de Antioquia, Cundinamarca, Risaralda, Atlántico, Quindío, Norte de Santander y Caldas, departamentos que también presentan importante experiencia migratoria (Tabla 13).

Tabla 13.

Colombia: Distribución de los Ingresos de Remesas por Departamentos. Valores en millones de dólares.

DEPARTAMENTO	Total Remesas 2009p	Total Remesas 2010pr
Valle del cauca	1154.3	1134.8
Antioquia	622.7	554.4
Cundinamarca	611.6	563.0
Risaralda	495.9	509.7
Atlantico	171.1	176.8
Quindio	161.1	155.5
Norte de santander	124.2	169.1
Caldas	101.6	96.3
Santander	88.9	90.4
Bolivar	85.8	91.6
Tolima	52.9	50.4
Sucre	33.5	26.0
Cesar	30.7	32.1
Huila	26.2	25.4
Magdalena	22.5	23.0
Meta	18.5	21.0
Cauca	16.6	13.9
Nariño	16.1	15.4
Cordoba	14.9	17.6
San andres y providencia	11.5	10.1
Boyaca	9.8	10.8
Guajira	4.1	9.7
Caqueta	1.4	1.6
Choco	1.3	1.4
Casanare	0.6	0.8
Amazonas	0.6	1.0
Arauca	0.3	0.3
Putumayo	0.2	0.1
Guaviare	0.0	0.0
Sin discriminar 2/	211.6	194.3
Total general	4,090.3	3,996.4

Fuente: Banco de la República - Encuesta trimestral de remesas.

1/ Las remesas por departamento corresponden a las recibidas a través de intermediarios cambiarios.

2/ Corresponde principalmente a las remesas recibidas en efectivo a través de familiares o amigos y por mecanismos de envío distintos a los intermediarios cambiarios.

p: datos provisionales

pr: datos preliminares, sujetos a revisión.

En conclusión, las cifras expuestas indican 1) que las remesas que llegaron a Colombia en el periodo 2001-2010 fueron creciendo rápidamente, por lo que su estudio para comprender el peso y relación de tales dineros sobre la economía colombiana resulta interesante, 2) Resaltan la importancia de abordar éste fenómeno a fin de comprender su posible contribución sobre la economía de las regiones y 3) es interesante comprender, hasta qué punto estas remesas han suplido las obligaciones gubernamentales que se encuentran en la Constitución Nacional como son empleo, vivienda, educación, pensión y salud entre otras.

3.8 ASPECTOS RELEVANTES DE LAS REMESAS, REMITENTES Y DESTINATARIOS EN COLOMBIA

De acuerdo con la encuesta realizada por la ASOCAMBIARIA (2004) con el apoyo del DANE (2004) y la OIM en septiembre del 2004, en siete regiones del país y a 22.113 beneficiarios de remesas que las reciben a través de las casas de cambio, obtuvieron lo siguiente:

- Que las regiones con mayor participación en remesas son el Pacífico con 32%, el Eje Cafetero 19%, Antioquia y Bogotá con el 16%, Atlántico 10%, la región Oriental 4% y la región Central con el 3%.
- Que el 93% de los remitentes de remesas es colombiano o hijo de padres colombianos y sus beneficiarios son: hermano 22.38%, padre o madre del remitente 19.88%, otro pariente 18.31%, cónyuge o compañero(a) el 15.7%, amigo 10.94%, hijo del remitente 8.55% y otro no pariente 3.98%. Finalmente, que los receptores de remesas son mujeres en un 76 de los cuales 11.1% son mayores de 60 años % y el resto con edad promedio de 40 años,.
- Los emigrantes que envían remesas durante mayores períodos de tiempo son los que tienen menor nivel de educación. Así mismo, los vínculos de los emigrantes con menor educación suelen ser más duraderos. Una razón de ello es que estas personas o no logran adaptarse al país receptor o les es difícil llevar su familia al nuevo país o por una combinación de las dos (Banco de la República, 2005a, 2005c).

- En Colombia se encontró que las familias que tienen algunos de sus miembros fuera del país tienden a tener mejores condiciones de vida. De igual manera, la presencia de miembros de la familia en el exterior, aumenta la probabilidad de pertenecer a la mitad de hogares colombianos con mejores condiciones de vida (Hernández, 2008; Tovar & Vélez, 2007).
- Que la magnitud del impacto de las remesas externas es distinto según el grado de difusión de la migración que presente cada zona y que los hogares con niveles de ingreso más bajos no tienen acceso a los mercados de trabajo internacionales, lo cual permite inferir que las redes sociales de colombianos en el exterior están conformados por miembros de hogares con niveles de ingresos medios y altos (Hernández, 2008).
- Que el uso de las remesas está orientado mayoritariamente en un 61% al financiamiento del consumo básico de las familias como alimentos y servicios públicos, el 33% a educación, el 28% en salud, un 4.2% para el ahorro y el 4.7% el pago de activos para el hogar (vivienda).
- Un Estudio realizado por el Observatorio Colombiano de Migraciones – Fundación Esperanza – Red Alma Mater titulado “Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009”, encontró en el 2005 que los principales motivos que tienen los colombianos para emigrar son en su orden: Económico/laboral (85.7%), matrimonio/reunificación familiar (6.8%), estudio (4.3%), Turismo, aventurar (2.2%) y por razones de seguridad ocasionado por el conflicto armado/inseguridad (1%). Este último aspecto llama la atención, pues dadas las circunstancias de Colombia en dicho periodo de tiempo, se esperaría un mayor porcentaje de persona que migraran por este aspecto.
- Mejía, Ortiz, Puerta, Mena y Díaz (2009) desarrollaron un estudio titulado “Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009”, en el cual ofrecen datos que permiten comprender el perfil del emigrante colombiano para dicho periodo de tiempo:

- El tamaño promedio del hogar del emigrante es de 4.2 personas.
 - El 71.3% de los Colombianos que emigraron está entre los 18 y 44 años, de los cuales el 36.2% fueron casados, 36.1% solteros, 13.4% en unión libre 10.2% separados y el resto, 4.1% entre divorciados y viudos.
 - El parentesco del que emigra con respecto a la familia es, en su orden, hijos (47.1%), hermanos (17.6%), otros parientes (9.6%), cónyuges (6.3%), jefe del hogar (4.7%), el resto se distribuyen en menor proporción, entre cuñado(a)s, nieto(a)s, yerno/nuera, no pariente y suegro(a).
 - La recepción de las remesas en el hogar se distribuye de la siguiente manera: jefe del hogar (57.4%), cónyuge (22.4%), hijos (8.5%), hermanos (3.2%), nietos (2.2%), otros parientes (1.9%), suegros (0.8%), el resto entre cuñados y no parientes.
 - Con respecto a la frecuencia de las remesas, esta encuesta arrojó que el 42.9% es mensual, el 25.1% es de carácter esporádico, el 9.6% es bimensual, el 7.4% trimestral, el 4.5% quincenal, el 4% más de una vez a la semana, el 2.7% semestral, 2.6% anual, el 1.3% semanal. El valor promedio de lo que reciben esta entre los 161 dólares y los 226 dólares.
 - Con respecto al género y a la educación de los emigrantes se encontró que el 52.4% son hombres y 47.6% mujeres. El 45.8% tienen secundaria completa, 15% superior (universitaria) completa, 14.8% secundaria incompleta, 7.1% primaria completa, 3.6% primaria incompleta, y solo un 2.7% con alguna formación de postgrado.
- Finalmente, los movimientos migratorios se han concentrado en un 81% en los siguientes países: España (38.5%), Estados Unidos (25.8%) y Venezuela (16.5%).

- Otros estudios como el de Garay y Rodríguez (2005) encontraron que las familias receptoras reciben las remesas de manera cuasi-permanente con una frecuencia de envío en el tiempo del 54% con una periodicidad igual o inferior a la mensual, orientando sus gastos a la manutención de la vivienda – servicios públicos, arriendo, hipotecas -, salud, educación y vestuario; que los estratos socioeconómicos 3 y 4 son los mayores receptores de remesas por lo oneroso que es el trámite y pasajes para viajar al exterior lo que no permite que posibles emigrantes de bajos ingresos lo puedan hacer.
- La misma encuesta hecha por ASOCAMBIARIA (2004), arrojó que el 39% de los receptores de remesas trabaja, el 5% busca trabajo, el 36% se encuentra realizando oficios del hogar, el 13% estudia, el 4% viven de la jubilación, pensión o tienen una renta y hay un 3% en otros.
- Que 63.6% de los remitentes emigró entre el 2000 – 2004, y que un 19.2% lo hizo entre 1995 -1999. Otra parte de la encuesta arroja en participación por género 51.3% son mujeres y el resto, 48.7% son hombres.
- Otros estudios como el de Lastra (2005) manifiestan que las personas que migran al exterior están en edad de trabajar, de acuerdo a Tovar y Vélez (2007) entre los 20 y 49 años, continua Lastra que los que emigran en su mayoría son jefes de hogar y cónyuges de clase media entre los estratos 3 y 4, es decir, con capacidad de financiarse el viaje.

Barbat (2009) realizó un estudio en la ciudad de Pereira, Departamentos de Risaralda, el cual registra la mayor tasa de emigración en el país, particularmente en el barrio Cuba el cual presenta el más alto porcentaje de emigrantes en el departamento registrando un 24.3%. Con base en su estudio, Barbat presenta la siguiente descripción del fenómeno migratorio:

- 1) La principal ola migratoria se dio en el período 1997-2003 causado principalmente por la crisis económica.

- 2) Aunque en menor medida pero no menos importante, se dio una migración considerable con fines de reagrupación familiar
- 3) Contrario a lo que podría esperarse, el conflicto armado no aparece como una de las causas de la emigración.
- 4) El principal destino de los emigrantes se concentró principalmente en España (50%) probablemente debido a la dificultad de la visa a Estados Unidos que cada vez se hacía más exigente, Estados Unidos (35%), Venezuela (5.39%) ,otros países de Europa (4.92%) otros países de América (4.92) y Asia (0.23%).
- 5) La motivación para el envío de remesas se dio principalmente por altruismo, el posible retorno y la voluntad de mantenerse vinculado con la familia.
- 6) Por su monto y frecuencia (una vez al mes), las remesas constituyeron un ingreso adicional y su impacto fue significativo en cuanto permitieron sostener el consumo corriente de los hogares en alimentación, servicios y transporte. Es interesante anotar que en las fiestas de fin de año, el monto de las remesas suele incrementarse de manera importante.
- 7) La tasa media de dependencia de las remesas fue para el 39% una fuente importante de ingresos para la familia, mientras que para el 12% de los hogares éstas fueron su único ingreso, lo que los hacía más sensibles a su disminución y a la tasa de cambio.
- 8) De acuerdo con los datos, el 83.8% de los hogares recibieron las remesas a través de las casas de cambio, el 12.3% por medio de los bancos, el resto por correo o tarjetas debito o crédito.
- 9) Las personas en edad de trabajar son las que emigran y las que se quedan, son las dependientes como adultos mayores y los jóvenes en edad de estudiar.

- 10) En este estudio también se encontró que las remesas pueden retardar la entrada de los jóvenes al mercado laboral y contrario a lo que se pensaría, no motiva una cultura del ocio.

- 11) Finalmente Cardona y Medina (2006) encontraron que en Colombia, los hogares con miembros emigrantes gastan un 10% más en educación que los hogares que no tienen emigrantes, lo que incidió en que éstos jóvenes tuvieran mayor probabilidad de recibir educación en instituciones privadas. Así, mismo estos autores encontraron que las remesas sirvieron durante la crisis de los años noventa como “redes de seguridad”, evitando que los hogares disminuyeran su estratificación social y económica.

4. IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN COLOMBIA 2001 – 2010:

ANÁLISIS Y RESULTADOS

El objetivo de esta investigación es observar la relación entre las remesas y las variables macroeconómicas como crecimiento económico, desempleo e inflación. Posteriormente, de acuerdo con los resultados de estas correlaciones, se seleccionaron aquellos departamentos que presentaron correlaciones significativas para determinar a través de un modelo, el impacto que dicha relación tenía sobre el crecimiento económico.

Los resultados se presentan en dos partes, en primer lugar se determinó la relación de las remesas sobre las variables macroeconómicas incluidas en este estudio, desempleo, crecimiento económico e inflación, por cada departamento de Colombia, durante el período de 2001 a 2010, a través de la determinación de coeficientes de correlación. De esa manera se establecieron relaciones que tienen un número de grados de libertad aceptable. Cabe aclarar que las variables de crecimiento económico, desempleo e inflación son consideradas críticas o vitales en el análisis económico de un país.

En segundo lugar se trabajaron modelos de regresión múltiple, para determinar en qué departamentos las relaciones múltiples de remesas, desempleo e inflación – como variables independientes - impactaban en las variaciones anuales de crecimiento económico. Los resultados son de carácter descriptivo, dado que los grados de libertad son limitantes para poder establecer conclusiones con un nivel más ajustado de confiabilidad, dentro de los niveles de confianza de 95 y 99 por ciento de certeza.⁴

⁴ En cuanto a los grados de libertad, se acepta por lo general que por cada variable independiente –sea del tipo de rango, cuantitativa directa, tasa de cambio o variable dummy- se deberían tener 10 entradas en la base de datos a utilizar. Con fines de ilustración, una regresión que poseyera una variable cuantitativa y una cualitativa con más de dos categorías, que también pueden llamarse grupos clases, sería de la forma:

$$Y_i = B_1 + B_2D_{2i} + B_3D_{3i} + B_4X_i + u_i$$

En este caso se tiene una variable cualitativa con tres categorías y se han incluido dos variables cualitativas o dummy, cuyos valores serían tanto para D_2 como para D_3 , de 0 y 1. Mayor discusión en: Chen, J., Gao, J., & Li, D. (2012). Semiparametric trending panel data models with cross-sectional dependence. *Journal of Econometrics*, 171(1), 71; Clarke, J. A., & Roy, N. (2012). On statistical inference for inequality measures calculated from complex survey data. *Empirical Economics*, 43(2), 499-524; Paha, J. (2012). Using accounting data in cartel damage calculations: Blessing or menace? *European Journal of Law and Economics*, 34(2), 241-263; y Kunitomo, N. (2012). An optimal modification of the LIML estimation for many instruments and persistent heteroscedasticity. *Annals of the Institute of Statistical Mathematics*, 64(5), 881-910.

Los datos fueron obtenidos de organismos oficiales como el Banco de la República de Colombia (BANREP), que calcula dichos ingresos externos de manera trimestral en la balanza de pagos, siguiendo las recomendaciones del MBP5 del FMI y de canales formales institucionales registrados: a) por los Intermediarios del Mercado Cambiario (IMC), esto es, de las declaraciones que envían las casas de cambio, bancos, compañías de financiamiento comercial y comisionistas de bolsa); b) de la Superintendencia Bancaria; c) de los resultados de la encuesta anual que aplica el BANREP a los agentes pagadores de remesas y remesas de trabajadores de la balanza de pagos, sobre los costos de transacción y características generales del mercado de remesas (Banco de la República, 2005b); y d) del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), cuyos reportes refieren a remesas que pasan por los canales oficiales. No obstante, hay que considerar que existe un volumen de remesas que no es posible medir dado que pasan por canales no oficiales, lo que genera limitaciones en su estimación real. Estas bases de datos coinciden con las utilizadas por el Sistema de Naciones Unidas en los últimos años, para el cálculo referente al grado de avance en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en la elaboración de los informes de desarrollo humano, tanto en su versión para Colombia como para la que se formula con cobertura mundial.

En la Tabla 14 se presentan los datos a nivel general del país y por departamentos. No se incluyen todos sino un subconjunto del total de treinta y dos (32) que serán objeto de estudio, en cuanto presentan coeficientes de correlación con algún nivel de significancia. Los otros departamentos, si bien es cierto, muestran influencias de las correlaciones, éstas no resultaron significativas, de manera que tales repercusiones pueden ser adjudicadas a otras variables aleatorias y aun cuando presentan impactos, los mismos son diferentes en términos matemáticos, más no estadísticos.

Tabla 14

Tasas Anuales de Remesas, Inflación, Desempleo y Crecimiento económico de los departamentos que presentaron correlaciones significativas y totales del país (2001-2010).

Variable	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Remesas	0.18	0.21	0.24	0.04	0.05	0.17	0.15	0.08	-0.14	-0.03
Inflación										
Barranquilla	9.24	7.18	6.9	5.3	4.96	5.99	6.58	7.8	1.8	3.38
Bucaramanga	8.37	7.57	6.44	6.62	5.55	5.54	5.72	8.21	3.13	3.91
Medellín	7.1	6.11	7.66	5.64	4.77	3.75	6.65	7.69	2.47	3.58
Neiva	9.47	7.11	6	5.01	4.67	5.6	6.38	10.83	2.82	2.69
Pasto	8.15	8.8	4.85	5.85	5.44	4.24	2.64	7.85	1.61	2.64
Total Nacional	7.65	6.99	6.49	5.50	4.85	4.48	5.69	7.67	2.00	3.17
Desempleo										
Antioquia	15.5	15.7	14	14.4	12.1	12.9	11.2	12.1	12.7	11.9
Atlántico	14.6	15.2	15.4	13.8	13	12.5	11.9	11.2	10.4	9.7
Huila	12.8	16.4	15.4	15.6	11.8	14.6	9.6	9.8	10.9	9.3
Nariño	9.4	10.2	10.2	9.7	11	14.6	12.2	11.6	14.8	18.3
Santander	14.4	14.5	14.5	14.4	12.2	11.4	10.1	8.8	7.8	8.8
Total Nacional	15.1	14.1	14.1	13.6	11.8	12.1	11.2	11.2	12	11.7
Crecimiento Económico										
Antioquia	0.6	2.6	3.3	8.7	6	5.8	7.7	2.2	0.5	3.6
Atlántico	-2.8	2.3	1.7	5.2	6.2	9.3	11.7	1.9	0.8	1.9
Huila	2.1	4.2	-0.4	15.9	-4.8	2.2	7.4	4.3	0.2	1.5
Nariño	5.6	5.8	7.8	7.9	3	11.1	3	1.4	-1.1	4.9
Santander	3.2	3.6	2	9	6.3	7	7	5.9	-0.1	5.9
Total Nacional	1.7	2.5	3.9	5.3	4.7	6.7	6.9	3.5	1.5	4.3

Fuente: DANE y Banco de la República de Colombia.

La Figura 15 muestra de una manera mas clara las variaciones que se dieron respecto a la inflación, desempleo y crecimiento económico en los departamentos que presentaron correlaciones significativas y totales del país en el periodo de tiempo estudiado.

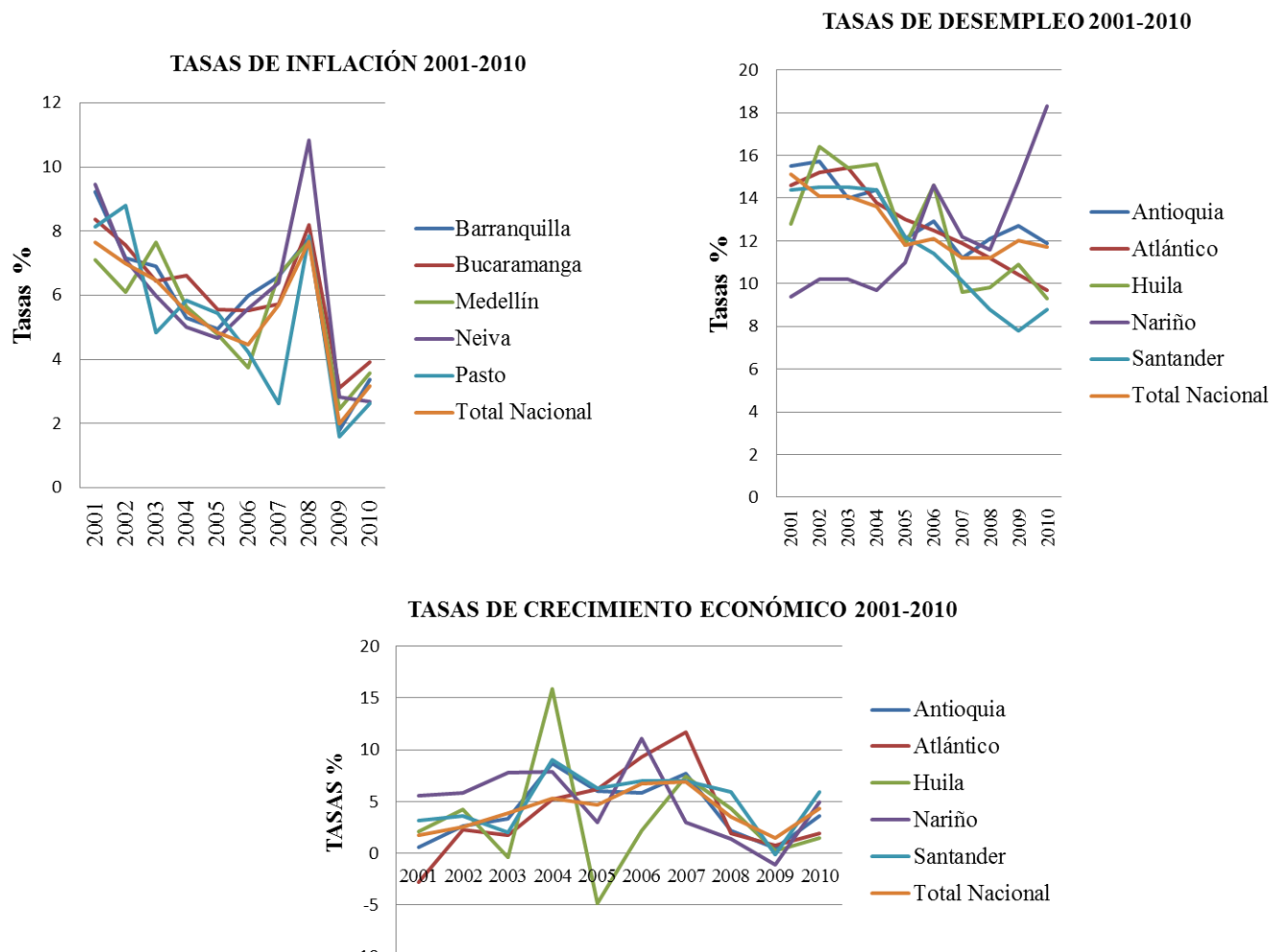


Figura 15. Tasas Anuales Inflación, Desempleo y Crecimiento económico en los departamentos que presentaron correlaciones significativas y totales del país (2001-2010).

4.1 COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS REMESAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESEMPLEO E INFLACIÓN

Se determinaron los coeficientes de correlación entre todas las variables, por cada departamento, en el periodo 2001 a 2010. Las variables de esa matriz total de coeficientes de correlación fueron: remesas familiares recibidas en Colombia, crecimiento económico, inflación y desempleo. Una vez obtenidos los coeficientes de correlación, se seleccionaron los departamentos en los cuales las variables superaban un 70 por ciento de correlación (r mayor o igual a 0.7).

4.1.1 Remesas y Crecimiento Económico

En este apartado se establecerá la relación biunívoca –uno a uno- de las remesas con las variables macroeconómicas estudiadas. En la Tabla 15 se presentan los coeficientes de correlación por departamentos, ordenados desde los números positivos más altos a los negativos para evidenciar las tendencias de relación directa y relación inversa y por ende si su efecto puede ser considerado procíclico, contracíclico a acíclico.

Tabla 15.

Coefficientes de correlación entre las remesas y el crecimiento económico (PIB), estimado por departamentos

Departamento	Coefficiente de Correlación	Observaciones
Cauca	0.82	Coeficiente de correlación alto con relación directa
Huila	0.81	
Antioquia	0.59	Coeficiente de correlación de moderada significancia con relación directa
Santander	0.57	
Risaralda	0.46	Coeficiente de correlación de poca significancia de tendencia directa
Tolima	0.44	
Cesar	0.40	
Nariño	0.36	
Sucre	0.36	
Córdoba	0.34	
Total Nacional	0.29	
Bogotá	0.28	
Valle	0.22	
Chocó	0.20	
Guajira	0.19	
Atlántico	0.16	
Meta	0.06	
Magdalena	0.03	
Norte de Santander	-0.03	
Bolívar	-0.04	
Caldas	-0.16	
Quindío	-0.18	
Cundinamarca	-0.25	Coeficiente de correlación con moderada tendencia de
Boyacá	-0.37	

Caquetá	-0.43	significancia en relación inversa
---------	-------	-----------------------------------

Como puede observarse en la Tabla 14, de los 24 departamentos estudiados, solo dos Cauca y Huila, registran correlaciones positivas altas y significativas entre remesas y crecimiento económico, con un coeficiente de 0.82 y 0.81 respectivamente, mostrando una tendencia procíclica. Lucas y Stark (1985), afirman que cuando se evidencia este fenómeno es porque la motivación del remitente o del receptor estaría relacionada con la inversión o el riesgo, o que ante situaciones favorables de la economía las remesas tienden a incrementarse. Es probable que el dinero que ingresó por remesas al Cauca y Huila en el periodo de estudio, no solo se destinara a la manutención de las familias receptoras sino también se orientaron a la inversión, en este último caso, el dinero suele ser administrado por un miembro de la familia quién también devenga un dinero por ello.

La correlación anteriormente descrita puede estar relacionada con los resultados económicos de dichos departamentos en el período de estudio, 2000-2010. Para el caso del departamento del Cauca, es importante resaltar que el gobierno de turno instauró en 1996 la Ley 218 de 1996, conocida como la Ley Páez, que otorgaba exenciones tributarias por 10 años para la transformación del aparato productivo caucano y la atracción de inversión al departamento, a las nuevas empresas del sector agrícola, ganadero, microempresas, establecimientos comerciales, industriales, turísticos y las compañías exportadoras y mineras.

De esta manera, durante la década del año 2000 el departamento del Cauca realizó un proceso de transformación agrícola e industrial -especialmente en esta última- en su estructura productiva, con incrementos sostenidos en su productividad, alcanzando una de las mayores participaciones en el PIB departamental (22% y 20% respectivamente). Por otra parte, al final de la década del 2000, aparecen las captadoras ilegales de dinero llamadas "pirámides", fenómeno que se generalizó en todo el país, debido a que ofrecían altas tasas de interés con rendimientos en muy corto tiempo (Gómez, 2010; Miller & Gómez, 2011).

Con respecto al Huila, en el período 2001-2010 se mantuvo una participación estable de 1,8% del PIB nacional (Ver table 3). Esta región se caracteriza por su liderazgo económico relacionado con el sector primario, el cual ha permitido, por las elevadas reservas de petróleo, generar al departamento importantes flujos de ingresos por regalías. Por otro lado, en aquel entonces se realizaron importantes obras de ingeniería civil con substanciales aportes al ritmo de crecimiento del departamento, así mismo, la agricultura tuvo un importante incremento a través de cultivos de café (Campos, Quintero & Ramírez, 2013).

Por todo lo anterior, los resultados del estudio sugieren la probabilidad de ocurrencia de dos tipos de escenarios, el primero tienen que ver con el destino que se le dio a las remesas por las familias receptoras. Dado que la situación económica favorable de estas dos regiones, unido a la apreciación paulatina de la tasa de cambio durante esta década (Echavarría & Misas, 2008), pudo influir en que las remesas no solo mejoraran las condiciones de vida de los receptores sino que también les haya permitido tener un excedente para ser invertido en mejoras del hogar, construcción o ampliación de la vivienda, optimizar las condiciones de trabajo, desarrollo de microempresas, inversiones en agricultura, ocupación de mano de obra y compra de insumos. Como es ampliamente conocido, esto tiene efectos multiplicadores a mediano y largo plazo, contribuyendo a la creación de puestos de trabajo, diversificando la actividad económica lo que podría incrementar el ingreso familiar, dependiendo menos de las remesas para vivir. De igual forma, es probable que estos excedentes de dinero fueran invertidos en las captadoras ilegales antes enunciadas, las cuales funcionaban como sustitutas del sistema bancario, las cuales al comienzo le aportaban a las familias importantes réditos por intereses.

El segundo escenario tiene que ver con el motivo del envío de remesas. Si la motivación del remitente no solo fue por altruismo sino también por interés propio o compartido, lo que Chami, Fullenkamp y Jahjah (2005) llaman el enfoque de portafolio, es probable que el remitente haya percibido la situación económica favorable de la región y con base en ello, considero plausible el obtener altas tasas de retorno futuro que le motivaron a enviar un monto mayor de remesas. Además del beneficio personal del remitente, estos

dineros probablemente permitieron a las familias diversificar sus fuentes de ingresos y manejar el riesgo, invirtiendo en negocios, generación de autoempleo e inversiones en captadoras ilegales de dinero, con la esperanza de obtener un retorno mayor de lo invertido.

Lo anterior explicaría porque en estos dos departamentos las remesas guardaron una correlación positiva y significativa con el crecimiento económico. Estos resultados son coincidentes con los encontrados en algunas regiones de Filipinas, en donde el uso de las remesas, además de suplir las necesidades básicas de los hogares receptores – previendo un posible retorno - el dinero recibido fue invertido por las familias en negocios cuya renta ayudaba a depender menos de las remesas recibidas (Yang & HwaJung, 2007).

Otra conclusión importante que podrían sugerir los resultados obtenidos en Cauca y Huila, es que al ser las correlaciones procíclicas cabría esperar que la motivación para el envío de remesas no fue propiamente el altruismo, pues si la situación económica en estos dos departamentos hubiese sido negativa, las remesas no hubiesen sido útiles para amortiguar dicha situación económica. Por otra parte, los hallazgos también confirman que un buen clima y ambiente económico estimula en los remitentes, el envío de más remesas e inclusive de otro tipo de divisas de inversión como en su momento lo expusieron Stark, Taylor y Yitzhaki (1988) que señalan que para que ocurran este tipo de fenómenos se requiere de la existencia de un adecuado entorno económico (macroeconómico), político (institucional), normativo (legal) y financiero, en este último caso, Ramírez (2103) y Mundaca (2009) manifiestan que las remesas tienen un efecto positivo y significativo sobre el crecimiento cuando hay un mayor desarrollo económico y un mercado financiero más desarrollado, para que las familias se estimulen o satisfagan las necesidades de inversión. Debido a lo anterior el FMI (2005) ha manifestado la importancia de desarrollar más investigación a este respecto, para hallar los canales apropiados que estimulen el envío de mayores montos de remesas.

Dado que este estudio incluyó una década, los resultados arrojados no permiten aseverar si el crecimiento económico fue el que influyó en el aumento de las remesas en estos dos departamentos o al contrario. Habría que investigar si las condiciones económicas de las familias en aquel entonces les permitieron

sobrevivir solamente, o si el dinero pudo ser invertido en educación o en capital, lo que genera crecimiento económico como ocurrió en Sri Lanka (Fayissa & Nsiah, 2010).

Particularmente en el caso de Cauca y Huila, se sugiere estudiar la posible existencia del llamado efecto multiplicador keynesiano, como el encontrado en México (Fajnzylber & López 2008; Adelman & Taylor, 1990). Este efecto sostiene que el crecimiento de una región se ve afectado positivamente cuando el dinero que ingresa por las remesas se invierte en forma diversificada dentro de los gastos familiares (Thorbecke & Jung, 1996; Arellano, 2003; Chami, 2003) esto es, vivienda (construcción), pequeños negocios, telecomunicaciones, envío de productos nostálgicos al exterior, educación y salud entre otros (Orozco, 2004b). Cabe señalar que los gastos en salud y educación se consideran una importante inversión en capital humano que en el mediano y largo plazo se pueden convertir en empleos mejor remunerados (Bhagwati, 2003; Burnside & Dollar, 2004; Durand et. al., 1996; Faini, 2002; Lowell & De la Garza, 2000).

Siguiendo el orden de significancia procíclica moderada se encuentran los departamentos de Antioquia y Santander, (0.59 y 0.57 respectivamente). Estas regiones se destacan por su empuje económico y los relativos altos ingresos en Antioquia, con una participación Nacional en el PIB del 13.1% y Santander con participación del 7.1%, datos especialmente altos al ser comparados con Cauca y Huila (1.6% y 1.7% respectivamente). Lo anterior permite inferir que aunque las correlaciones no fueron tan altas en Antioquia y Santander, la tendencia es similar a lo ocurrido en Cauca y Huila. Esta relación positiva alta de las remesas con el crecimiento económico en Cauca y Huila y moderadamente en Antioquia y Santander también podría explicarse por lo que plantea Jones (1998), que éstas están siendo invertidas en actividades productivas, lo que se refleja en su impacto positivo sobre las regiones.

Los otros departamentos, incluyendo el Total Nacional (0.29), presentan una significancia que va de poca a partir de 0.46 a 0.22 e indeterminada no significativa entre 0.20 a -0.18. Para ambos casos la relación de las remesas con el crecimiento económico de estos departamentos es acíclico, es decir que los flujos de

remesas no provocaron cambios ni impactaron en el crecimiento económico en dichos departamentos (Tabla 14) pero lo más seguro es que por el consumo, se tuvo un efecto sobre el gasto. La primera explicación que podría darse al respecto es que las remesas solo constituyeron un complemento al ingreso que ya obtenían las familias receptoras, el cual era utilizado para su manutención o gastos no productivos que no favorecen la inversión, ni podían impactar en el crecimiento económico del país o los departamentos. Llama la atención que dentro de este grupo se encuentra la capital del país, Bogotá y los departamentos como Valle del Cauca, Risaralda, Atlántico, Quindío, Caldas, entre otros, que se caracterizan por tener alta experiencia migratoria, alta tasa de emigración y ser grandes receptores de remesas (Ver tablas 6 y 12), pues se esperaría es que su efecto fuera mayor en el crecimiento económico.

Parece ser que la motivación del remitente solo fue la de enviar remesas que permita a las familias complementar sus ingresos y estos flujos podrán ser mayores o menores en la medida en que dichos ingresos varíen; por otra parte es posible que el remitente no percibió en su lugar de origen un ambiente económico positivo para invertir, lo cual coincide con lo planteado por varios autores (Fajnzylber & López, 2006; Incaltarau & Maha, 2011). También es probable que estos resultados varíen en el largo y mediano plazo, lo que no quiere decir que las remesas en el largo plazo (más allá de la década estudiada) hayan tenido un impacto sobre el crecimiento económico, aspecto que debería estudiarse en estas regiones, en cuanto existe evidencia que esto pueda suceder, tal como ocurrió en Bangladesh, India, Pakistán y Filipinas (Salahuddin & Gow, 2015; Hassan, Shakur & Bhuyan, 2012) , en el que se pasó de correlación negativa a positiva en virtud del tiempo.

Con base en lo anterior, se sugiere estudiar las características del entorno económico, político y normativo de estos departamentos, que puedan estar afectando el efecto favorable de las remesas sobre el crecimiento económico, tal como lo plantean Stark, Taylor y Yitzhaki (1988), más aún si se considera que algunos de estos departamentos como Bogotá, Caldas, Risaralda y Valle reciben importantes flujos de remesas. Por otro lado, es posible que en estas regiones el dinero que ingresa por remesas no constituyen una fuente de ahorro ni de inversión productiva, sino una base salarial o de complemento, destinada al consumo y

sostenimiento de la familia para mejorar sus condiciones de vida y contrarrestar sus condiciones de pobreza, fenómeno que ha sido ampliamente estudiado por Canales (2002, 2004).

Así, cuando las remesas se orientan al consumo su efecto suele ser marginal, contrario a si se hubieran destinado a actividades productivas (Jones, 1998). De esta forma, la falta de correlación entre las remesas y el crecimiento económico de éstos departamentos puede indicar que el crecimiento económico de la región no podrá resolverse mediante el incremento de remesas o la mayor salida de emigrantes sino a través de otros mecanismos, por ejemplo, políticas estatales.

Respecto al total nacional se observó un coeficiente de correlación de poca significancia directa (0.29), lo cual coincide con lo manifestado por el FMI (2005) en su informe titulado “Perspectivas de la economía mundial: Globalización y desequilibrios externos”, sobre el efecto de las remesas y el desarrollo Económico. En dicho documento se señala que las remesas tienen un efecto mínimo en el crecimiento, pero pueden tener un impacto importante en la reducción de la pobreza vía bienestar de los receptores, especialmente en las familias más pobres de la sociedad que dependen de ellas para satisfacer sus necesidades básicas de consumo. Lo anterior se reafirma con lo planteado por Papademetriou y Martin (1991) quienes han encontrado que no existe ninguna garantía respecto a que los procesos migratorios transfronterizos y el envío de remesas pueda convertirse en un factor de desarrollo y crecimiento económico para los países de origen de los migrantes.

Otra posible explicación de ésta incipiente relación entre las remesas y el crecimiento económico a nivel nacional y en algunos departamentos se deba a que el peso de las remesas con respecto al PIB es relativamente pequeño y no alcanzan a afectarlo. Esto mismo podría estar ocurriendo sobre la demanda agregada, todo lo cual podría afectar que se diera el efecto multiplicador keynesiano.

De otra parte, esta escasa relación a nivel nacional y en algunos departamentos a excepción de Cauca y Huila, podría explicarse por el carácter compensatorio de las remesas es decir que éstas están orientadas a suplir los deficientes resultados económicos, tal como ocurrió en Filipinas en donde la correlación entre el

crecimiento del PIB y las remesas fue muy pobre y poco significativa (Burgess & Haksar 2005; Chami et al., 2003, 2006).

Por otra parte, las correlaciones moderadamente inversas o contracíclicas en Cundinamarca, Boyacá y Caquetá (-0.25, -0.37 y -0.43 respectivamente) podrían indicar que la motivación de los remitentes fue fundamentalmente altruista, es decir, a comportamientos negativos del crecimiento económico los remitentes tienden a incrementar sus remesas para la subsistencia de sus familias, aspecto que se sugiere debería estudiarse en estas regiones.

Caquetá llama la atención en cuanto es el único departamento en el que se encuentra una moderada correlación inversa o contracíclica (-0.43). Al igual que en el caso anterior, pero con mayor grado de significación, podría estar indicando que el propósito de las remesas obedezca a una intención altruista de los remitentes. Por otra parte, cabe señalar que en este departamento los flujos de remesas familiares no son tan significativos como sucede en otras regiones, porque la proporción de su población que migra al exterior es muy baja si se compara con otros departamentos del país.

En términos generales se puede afirmar que de acuerdo con los resultados de este estudio, las remesas no contribuyen al crecimiento económico de los departamentos analizados, a excepción de Cauca y Huila, cuya correlación puede considerarse alta (0.82 y 0.81 respectivamente), aspecto que habría que estudiar más detenidamente. Se sugiere para ello, optimizar los procesos de monitoreo a fin de conocer con mayor detalle el uso que hacen los receptores de las remesas en estos departamentos, tal y como lo proponen Stiglitz y Arnott (1991).

Con base en lo anterior se rechaza la hipótesis 1, en la que se afirmaba que “Las remesas que ingresaron a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010, se relacionaron con el crecimiento económico a nivel nacional” y se acepta parcialmente la hipótesis 4, “Las remesas que llegaron a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con su crecimiento económico”, pues se verifica únicamente para dos de los departamentos estudiados, Cauca y Huila.

4.1.2 Remesas y desempleo

En la Tabla 16 pueden observarse los resultados de los coeficientes de correlación calculados para establecer la relación entre remesas y el desempleo.

Tabla 16.

Coeficientes de correlación entre las remesas y el desempleo estimado por departamentos

Departamento	Coeficiente de Correlación	Observaciones
Atlántico	0.77	Coeficientes de correlación altos positivos
Santander	0.69	
Cundinamarca	0.55	Coeficientes de correlación de valores intermedios con tendencia de relación positiva
Boyacá	0.55	
Meta	0.54	
Bogotá	0.54	
Norte de Santander	0.54	
Huila	0.53	
Bolívar	0.53	
Tolima	0.51	Coeficientes de correlación de valores bajos con tendencia de relación positiva
Total Nacional	0.49	
Antioquia	0.44	
Caldas	0.34	
Magdalena	0.25	
Chocó	0.16	
Valle	0.10	
Cesar	0.09	
Guajira	0.08	Coeficientes de correlación con valores negativos – tendencias inversas- poco significativos
Quindío	-0.02	
Córdoba	-0.04	
Cauca	-0.18	
Sucre	-0.32	
Risaralda	-0.38	
Nariño	-0.56	Coeficiente de correlación significativo de tendencia inversa
Caquetá	-0.82	

En esta parte se trató de identificar la relación entre la recepción de las remesas en el hogar y el desempleo, esto es, la decisión de participar en el mercado laboral por parte de la población económicamente activa (PEA) del hogar receptor. De acuerdo con la teoría anteriormente expuesta, se espera que cuando las remesas representan un porcentaje alto con respecto a los ingresos totales del hogar, es decir, cuando el monto recibido por remesas es muy cercano al valor de los ingresos del hogar, estas tendrían el peso suficiente para hacer disminuir la necesidad de participar en el mercado laboral y pertenecer a la población económicamente inactiva (PEI), todo ello como efecto del incremento de los ingresos debido a las remesas.

No obstante, en este estudio se encontró que en dos departamentos, Atlántico y Santander, se observaron altos coeficientes de correlación positivos, entre remesas y el desempleo con una significancia del 0.77 y 0.69 respectivamente, es decir, a medida que aumentan las remesas aumentaba el desempleo, lo cual es contrario a lo que plantea la teoría anteriormente expuesta. Este fenómeno requiere de un análisis detallado para ver que pudo haber pasado en estas regiones, que no sucedió en otras.

Hay varios aspectos que hubieran valido la pena analizar en éstos departamentos con respecto a los resultados obtenidos, por ejemplo, el tipo de participación laboral que tenía esta población (si era alta, baja o nula), las diferencias de género, condición socioeconómica, grado de dependencia de las remesas, cuanto representaban éstas en sus ingresos, el monto recibido y el nivel educativo entre otros, sin embargo no se encontraron estudios que hubiesen abordado tales aspectos. Se sugiere en futuros estudios incluir estas variables a fin de comprender mejor este fenómeno en dichas regiones. Es interesante anotar que el aspecto educativo cobra especial relevancia en cuanto se sabe que los años de educación juegan un rol crucial en la empleabilidad del individuo (Romero & Salinas, 2010). Todos estos aspectos son susceptibles de ser analizados en futuros estudios para comprender de una manera más integral, un fenómeno tan complejo como lo son las remesas y su efecto sobre el desempleo.

Los resultados para estas regiones pueden también estar relacionados con aspectos geográficos, sociales, económicos y culturales. Atlántico por ejemplo, es una región costera con extensas playas, que le permite a sus habitantes más pobres vivir de la pesca artesanal y del trabajo informal que explotan con el turismo, es una población predominantemente mestiza, llevan un estilo de vida sencillo y tranquilo, acompañado de múltiples fiestas regionales.

Atlántico ocupó el quinto lugar entre los departamentos con mayores tasas de emigración durante el periodo estudiado (10.15%) - después de Risaralda, Valle del Cauca, Quindío y Putumayo - y el cuarto en experiencia migratoria (6.6% a nivel nacional) (ver tabla 6), siendo el principal destino Venezuela por su relativa cercanía, idioma y costumbres. Así mismo, es interesante anotar que se trata de una región importante para la economía del país, como se puede observar en la Tabla 3, Atlántico ocupó en el 2010 el octavo lugar de participación en el PIB nacional con un 3.8%. Se trata de una economía basada en la actividad industrial en los sectores químicos, farmacéuticos, textiles, alimentos, bebidas y papeleros. Le siguen en importancia la prestación de servicios en donde se destacan los sectores comerciales y de transporte debido al puerto marítimo internacional y la actividad agropecuaria con el cultivo de algodón, arroz, sorgo, ajonjolí, yuca, maíz, frutales y la ganadería extensiva (Gobernación Departamento del Atlántico, 2015).

Los resultados encontrados en Atlántico podrían también explicarse a partir de lo encontrado por Jackman (2014) en 18 países de América Latina y el Caribe incluido Colombia, que cuando la proporción de las remesas con respecto al PIB es baja (por debajo de 3,25%) tiene un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre el desempleo. En el caso colombiano la relación de las remesas con el PIB a nivel nacional, durante el período de tiempo de estudio, oscilaron entre un 3.2% como máximo a 1.1% como mínimo, por lo tanto lo que pudo haber ocurrido en estos dos departamentos con correlaciones positivas entre remesas y desempleo es que las remesas no superaron los ingresos necesarios del hogar para motivar a la población económicamente activa a dejar de buscar empleo, es decir, cubría solamente parte de los gastos de manutención del hogar (usos no productivos).

Es importante considerar lo expuesto por Khoudour-Castéras (2007) referente al carácter ambiguo de las remesas; éstas aparentemente ayudan en cuanto parecen disminuir el desempleo, sin embargo en la realidad no se está mejorando la situación del empleo de las regiones en las que se da una correlación positiva entre remesas y desempleo y es lo que parece sucedió en Atlántico y Santander. Así mismo, estos resultados pueden compararse con lo encontrado por Lokshin y Glinskaya (2009) en Nepal, en el que la población económicamente activa de la familia receptora al recibir las remesas, continuaban buscando empleo u otras fuentes de ingresos con el fin de aumentar el bienestar de sus hogares, lo que se refleja en un incremento del desempleo. Dadas las características de estos departamentos es probable que esto mismo haya ocurrido en Atlántico y Santander.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, para el caso de Atlántico por sus características culturales, que aunque no fueron consideradas en este estudio, podrían ejercer alguna influencia, pues participar del estilo de vida que la sociedad y la región demanda, requiere de disponer de dinero que no solo cubran los gastos del hogar sino también para fiestas. Otra explicación del fenómeno podría ser la que plantean Drinkwater, Levine y Lotti (2009) quienes sostienen que cuando el flujo de remesas es bajo solo alcanza para satisfacer las necesidades del hogar y no alcanza para invertir, que en este caso sería en negocios o para el autoempleo. Otro punto importante a tener en cuenta en el caso del Atlántico es que es posible que muchos venezolanos debido a los cambios políticos de su país con consecuencias económicas importantes hayan venido a probar suerte en Colombia, buscando empleo en este departamento, especialmente en Barranquilla, lo que pudo coadyuvar a incrementar las cifras de desempleo. Lo anterior se fundamenta en los informes del Departamento Administrativo de Seguridad (en liquidación) – DAS- (2008), Subdirección de Extranjería, que registró importantes flujos migratorios en el período estudiado entre ambos países y especialmente en el 2008, año en el que entraron a Colombia más de 254.000 venezolanos fundamentalmente a Barranquilla (capital del Atlántico), Bucaramanga (Capital de Santander) y por supuesto, Bogotá capital de país.

Santander por su parte, fue el segundo departamento en el que se encontró una alta correlación positiva entre remesas y desempleo. Esta región tiene características que deben ser consideradas a fin de entender dicha relación. Santander ocupa el cuarto lugar de participación en el PIB nacional con 7.3% (Ver tabla 3), colinda con Venezuela, ha tenido una experiencia migratoria del 3.37%, una tasa de emigración del 5.73% (Ver tabla 6) y es el quinto departamento más poblado del país. La economía de la región está basada en la industria, el comercio y la minería, esta última, a partir del siglo 19, lo que atrajo a alemanes, italianos, españoles, franceses, ingleses y judíos, que contribuyeron a formar las razas y costumbres actuales.

Se trata de un departamento con costumbres culturales marcadamente distintas del Atlántico, anteriormente analizado. A Santander, pudo haberle ocurrido lo mismo que a Barranquilla, el monto de las remesas no fueron suficientes para que sus receptores dejaran de buscar empleo, además por sus características socioculturales esta población se orienta más al trabajo, a la inversión en negocios, de esta forma es probable que aunque lleguen más recursos a esta población, esto no les motive a dejar de buscar empleo o aumentar el nivel de inactividad laboral, por el contrario, continuarán buscando ingresos con el fin de constituir nuevos negocios para el autoempleo o la inversión en educación. De igual manera, no debe olvidarse que Santander colinda con Venezuela y es factible que el ingreso de los venezolanos a este departamento haya tenido como efecto el aumento de la fuerza laboral, que se traduce en aumentos del desempleo.

Por otra parte, es importante también considerar que a mediados del 2007 en Estados Unidos se dio inicio a la crisis financiera y económica, debido a los créditos hipotecarios de alto riesgo (subprime), provocando reducción en las tasas de crecimiento en Norteamérica y por ende reducción de empleo, que luego se revertió a nivel internacional, lo que conllevó a la quiebra financiera y a la incertidumbre internacional, afectando especialmente a los empleados poco calificados y entre ellos los emigrantes, incrementando sus tasas de desempleo, hecho que incidió en que muchos de ellos tomaran la decisión de retornar a sus regiones de origen, incrementando las tasas de desempleo. Se sugiere hacer más estudios que incluyan

todas estas variables a fin de comprender mejor esta relación entre remesas y desempleo en los departamentos, regiones y países.

Caquetá fue otro departamento que presentó una alta correlación, solo que a diferencia de los anteriores, esta fue negativa, lo que coincide con varios estudios encontrados en la literatura. El departamento del Caquetá, tenía para el 2010, una población aproximada de 447.000 (DANE, 2005a), concentrada en la cabecera con 257.000 (los demás habitantes 190.000, se distribuyen en el resto del departamento). Se trata de una región inminentemente ganadera, de hecho ésta es su principal actividad económica, la cual está relacionada con la cría, levante y engorde de vacunos, porcinos, caprinos y ovinos ocupando el cuarto lugar a nivel nacional, estas actividades suelen ser realizadas por familias que tienen pequeñas parcelas y las explotan para la generación de recursos. Por otra parte, es un territorio abundante en maderas, plantas medicinales, resinas, cauchos, y cultivos como la caña de azúcar, arroz, yuca y plátano. A nivel nacional Caquetá ocupa el lugar 27 de participación en el PIB, con apenas un 0.4% (Ver tabla 3) y el último lugar a nivel nacional tanto en tasa de emigración (0.63), como en experiencia emigratoria (0.08%) (Ver tabla 6).

La alta correlación inversa (-0.82) hallada en el departamento del Caquetá indica que en esta región a medida que se incrementaron las remesas disminuyó el desempleo (o viceversa) lo cual coincide con lo que plantea la teoría y los hallazgos mencionados en el marco teórico. Este resultado, unido con el obtenido entre remesas y crecimiento económico, cuya correlación fue moderadamente inversa -0.43, podría sugerir varias explicaciones a la luz de la teoría, 1) Desde el punto de vista del remitente, su motivo para enviar remesas fue principalmente altruista, pues la teoría sostiene que ante comportamientos negativos de la economía, se incrementa ya sea el monto de las remesas enviadas o su frecuencia, 2) parecería que los hogares beneficiarios tuvieron una alta dependencia económica de las remesas en aquel entonces y que su subsistencia llegó a depender de éstos ingresos, 3) que el monto de las remesas recibidas por las familias superaba los ingresos necesarios para suplir las necesidades básicas del hogar y por tanto puede la población económicamente activa trabajar menos horas, dejar de trabajar, dedicar más tiempo a la educación, o si la persona que lo recibió es mujer y cabeza de familia, dedicar más tiempo al cuidado de

sus hijos y 4) la motivación del remitente pudo también haber sido un interés compartido es decir, probablemente hubo un excedente que enviaba el emigrante para que fuera invertido en sus propias parcelas para la generación de autoempleo, muy propio en ésta región como se comentó anteriormente, pues se trata de una zona de vocación también agrícola. Esta razón coincide con lo planteado en la teoría, el remitente envía más remesas para su inversión tratando de que las familias dependan menos de sus envíos en el futuro.

Por otra parte, sea cual fuere el destino de las remesas en el departamento del Caquetá, el efecto de éstas sobre el mercado laboral es ambiguo y puede acarrear una disminución de la tasa de desempleo, cuando éstas constituyen un incremento en el salario de reserva, incrementando el bienestar del receptor y su familia, a través de más tiempo de ocio. En este sentido el desempleo tiende a disminuir debido al desestimulo en la búsqueda de empleo, lo que no significa un mejoramiento en las tasas de empleo. Así mismo, los recursos pueden estar siendo utilizados para el autoempleo o la inversión en tecnología agrícola que les permite dedicar menos horas de trabajo (Khoudour-Castéras, 2007).

En este mismo sentido, se encontró una correlación inversa aunque poco significativa, en Nariño (-0,56) y Risaralda (-0.38), en este último caso los resultados coinciden con otros hallados en la región, cuya capital Pereira, ha sido más estudiada debido a sus altas tasas migratorias, de hecho, es una de las regiones del país donde se ha presentado un mayor flujo de emigrantes nacionales al exterior (Umaña, 2009), a diferencia de Nariño región que no se ha caracterizado por ello. Al respecto, Arango, et al., (2011), encontraron que cuando la tasa de desempleo aumentaban en España y/o el valor de las remesas disminuyó aumentaba el desempleo en Pereira, cabe recordar que España fue el principal país receptor de inmigrantes del eje cafetero. Para obtener estos resultados los investigadores utilizaron un modelo en el que se incluyó la tasa de desempleo de España y el tipo de cambio (pesos por euro). De acuerdo con estos autores, en esta región al incrementarse la entrada de remesas los integrantes del hogar se pudieron ver estimulados a no buscar empleo porque se auto-emplean al crear sus propios negocios, o simplemente porque dejaron de buscar empleo y de trabajar.

El Banco de la República (2009b) indicó que la crisis internacional influyó en el envío de remesas por los migrantes de esta región. En el primer semestre de 2009, las familias dejaron de percibir alrededor de 46 millones de dólares por este concepto al ser comparado con el año inmediatamente anterior.

Estos resultados coinciden también por los encontrados por Garay (2005), en esta misma región; el recibir remesas generó en las familias receptoras un efecto ingreso, lo que las incentivo a tener una menor participación laboral al ser comparadas con aquellas que no las recibieron. De acuerdo con este autor, se trata de familias con nivel educativo bajo (secundaria completa o incompleta), en el que cuando son las mujeres las receptoras de remesas y son cabeza de familia, éstas suelen participar menos que los hombres en el mercado laboral y cuando quienes reciben son varones, las remesas les permite buscar empleo con más tranquilidad. El autor concluye entonces que para esta región, las remesas como ingreso permanente no provenientes del trabajo y que son utilizadas en los gastos básicos del hogar, tiene efectos importantes en el mercado laboral, generando un desestimulo al trabajo, que coincide con lo planteado por Cárdenas, Medina y Trejos (2010). Lo anterior también coincide con lo encontrado en un estudio realizado en el 2009 por la Cámara de Comercio de Pereira, en el que halló que para el 2008, los hogares de la zona de Risaralda fueron altamente dependientes de las remesas, pues éstas representaron el 19% del PIB.

Con respecto a la relación entre remesas y desempleo en el que se encontró una correlación positiva intermedia que en el Nivel Nacional fue de 0.49 y en los departamentos osciló entre 0.55 a 0.34, pudo darse lo encontrado por Levine, Lotti y Pearlman (2003), quienes sostienen que la relación entre efectos positivos y negativos de las remesas pueden llegar a anularse entre sí, dependiendo de si las familias receptoras lo consideran como medio para mejorar su bienestar o para mejorar sus niveles de inversión a través de autoempleo. Una conclusión general al respecto, es que de acuerdo a la información estadística existente en Colombia por departamentos, no se puede concluir concretamente que las remesas tienen como efecto en el mejoramiento del salario real que al aumentar el umbral del salario mínimo que requiere el/ella o la familia receptora desestimula la búsqueda de empleo, incrementa el ocio o se utilizan para inversión para mejorar sus condiciones de vida o para el autoempleo a través de la puesta en marcha de un

negocio propio, es necesario entonces, incorporar más variables de análisis de campo a la encuesta de hogares que permitan ahondar en el uso de las remesas y sus consecuencias, es decir, como los hogares, por departamento, articulan emigración – remesas – usos y a partir de ello, sus efectos.

Es importante anotar que a partir del año 2000, como puede constatarse en las figuras 7 y 8, se inicia un proceso de disminución tanto en las tasas de desempleo como en el coeficiente de Gini en Colombia. Es posible, aunque habría que investigarlo, que la tendencia descendente del desempleo no solo se debió al aumento de la creación de empleo por la paulatina recuperación económica del país dadas las medidas económicas tomadas, sino tal vez por el número de personas que emigraron en el período de estudio y por la inactividad laboral de las personas receptoras provocadas por las remesas al disminuirse la presión al mercado laboral.

Con base en lo anterior puede afirmarse que estudiar el efecto de las remesas sobre el desempleo debe incluir distintos tipos de variables además de las de carácter económico. Se deben considerar también los aspectos culturales y sociodemográficas. En Colombia hay marcadas diferencias entre subculturas (las de cada región), por lo que habría que considerar que el impacto de las remesas sobre cada región de forma particular. Lo anterior incide en si quien recibe es hombre o mujer, la edad, como distribuyen sus horas de trabajo, cuáles son sus prioridades en el caso de que hayan excedente por remesas, el nivel de ingreso del hogar, nivel educativo, monto de las remesas respecto al PIB, todo ello para observar si estas son o no relevantes en la decisión de participar o no en el mercado laboral.

Los resultados de este estudio ponen de relieve lo inadecuado de generalizar resultados por países, pues las regiones suelen tener unas características distintas que pueden tener un efecto sobre la relación entre remesas y desempleo. Así mismo, que el impacto económico de las remesas debe tener en cuenta no sólo sus efectos sobre el consumo y la riqueza de los hogares, sino también la incidencia que la migración genera sobre el bienestar de las familias y sobre el mercado de trabajo. Estos hallazgos ponen de relieve la necesidad de que los gobiernos generen políticas que estimulen el que las remesas se inviertan en

actividades productivas como son el auto-empleo fuera o en casa, o la creación de empresa para la generación de puestos de trabajo y así favorecer el efecto positivo de las remesas sobre el crecimiento económico en los países receptores, que son por lo general, aquellos que se encuentran en vías de desarrollo, en otro caso podrían tener un efecto negativo en las familias en cuanto hacen que sus miembros sean más improductivos.

Así mismo es importante que los gobiernos desarrollen medidas laborales más ajustadas a las características particulares de los hogares receptores, creando las condiciones para que éstos puedan insertarse de una forma más eficaz al mercado laboral. En este orden de ideas, dichas medidas deberían incluir además de financiación (teniendo como base las remesas), el nivel de educación, capacitación, entrenamiento e instrucción en el desarrollo de nuevas empresas y considerar las necesidades que tiene el mercado respecto a las competencias del personal requerido.

Con base en lo anterior, se rechaza la hipótesis 2, en la que se afirma que “Las remesas que ingresan a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010, se relacionaron con el desempleo a nivel nacional” y se acepta parcialmente la hipótesis 5 “Las remesas que llegaron a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con el desempleo de la región” pero solo en los casos de Atlántico y Santander, en los que se da una relación positiva, y con Caquetá, en el que la relación es inversa.

4.1.3 Remesas e inflación

En la relación de remesas e inflación tuvo que adaptarse una modificación importante que hasta cierto punto se diferencia de los cálculos de correlación que se han realizado entre remesas y crecimiento económico y remesas y desempleo. El fundamento de este cambio se basó en que las bases de datos de inflación se refieren a las principales ciudades del país. De este modo, la inflación de las ciudades se homologó a los departamentos, tal y como se expresa, en las notas al pie de la Tabla 17.

Tabla 17

Coeficientes de correlación entre las remesas y la inflación por departamentos

Departamento	Coefficiente de Correlación	Observaciones
Risaralda	0.87	Coeficientes de correlación con altos valores y tendencia a relación positiva
Caldas	0.86	
Atlántico	0.84	
Valle de Cauca	0.80	
Bolívar	0.80	
Total Nacional	0.77	Coeficientes de correlación con valores importantes y tendencia a relación positiva
Meta	0.75	
Cundinamarca	0.74	
Córdoba	0.72	
Antioquia	0.71	
Santander	0.70	
Huila	0.58	Coeficientes de correlación de valores bajos y tendencia a relación positiva
Nariño	0.55	
Norte de Santander	0.43	

Notas: Los datos de inflación se tomaron en el ámbito urbano de las capitales departamentales: Risaralda: Pereira; Caldas, Manizales; Atlántico, Barranquilla; Valle del Cauca, Cali; Bolívar, Cartagena; Meta, Villavicencio; Cundinamarca, Bogotá (Distrito Capital); Córdoba, Montería; Antioquia, Medellín; Santander, Bucaramanga; Huila, Neiva; Nariño, Pasto; y Norte de Santander, Cúcuta.

Cabe recordar que las remesas son de carácter monetario y privado lo que puede generar un efecto sobre la inflación. Coogan (2004) encontró que el aumento de las remesas provocó en Colombia una apreciación del peso frente al dólar en 0.5%, cuyo efecto sobre el sector real de la economía pudo ser importante. Lo anterior se corrobora con los resultados de este estudio a través de la correlación positiva (0.77) hallada entre remesas e inflación a nivel nacional. Así mismo se observa que no hay correlaciones negativas en ninguno de los departamentos estudiados y se observaron correlaciones altas y moderadas en 10 departamentos, siendo altas y positivas en cinco de ellos, Risaralda, Caldas, Atlántico, Valle del Cauca y Bolívar oscilando entre 0.87 y 0.80.

Al parecer el envío de remesas estaría afectando en forma paralela y positiva, las alzas generalizadas en los precios en las principales ciudades, tal y como se evidenció en trece países receptores de remesas vía tipo de cambio real (Amuedo-Dorantes & Pozo, 2004). Por otra parte, el aumento del consumo presiona el alza sobre los precios y los salarios en los bienes no transables del sector y sobre los bienes que se importan (Bourdet & Falck, 2006 y López, Molina & Bussolo, 2007). Posiblemente, esto tendría que ver con el consumo positivo de bienes y servicios no transables de la economía por parte de las familias receptoras de remesas elevando el precio de dichos bienes con respecto a los bienes transables al tener un menor control monetario y presionar los precios hacia la inflación, lo cual coincide con lo encontrado en otros países (Fajnzylber & López, 2007; Ratha & Mohapatra, 2007). Al respecto José Darío Uribe, Gerente General del Banco de la República, en debate sobre las Remesas en Colombia, en la Comisión III del Senado de la República en Mayo 31 de 2005, manifestó que los países receptores de remesas presentan importante entrada de divisas y apreciación del tipo de cambio, aumento de la demanda por bienes no transables (construcción, servicios entre otros), lo que conduce a un aumento de los precios de estos bienes e incremento de las importaciones de bienes y servicios.

Así mismo, el incremento de las remesas en las familias receptoras, les da un mayor poder adquisitivo lo que incide en la tendencia al alza de los precios en bienes y servicios, lo que coincide con la teoría cuantitativa del dinero, la cual establece que los niveles de precios estarían tendiendo al alza en función de la mayor masa de dinero y de la mayor velocidad de circulación. Lo anterior se corrobora con la relación encontrada entre las remesas y la inflación total nacional, las cual presenta una tendencia positiva, aunque moderada. De otra parte es importante resaltar el hecho que las remesas tienden aumentarse o a disminuirse en pesos colombianos, dependiendo del tipo de cambio. Sería importante investigar por regiones cómo reaccionan las variables de la oferta monetaria ante los flujos de remesas.

Por su parte, Vargas-Silva (2009) sugiere que las remesas pueden apreciar la moneda de los países receptores afectando la competitividad del sector transable. Así mismo, Colombia tiene un tipo de cambio flexible, lo que podría, de acuerdo con Ball et. al., (2010) hacer que las remesas en el corto plazo, tengan

como resultado deflación y no produzca cambios en la oferta de dinero, pero sí en el largo plazo en el tipo de cambio real (TCR) lo cual explicaría la escasa relación de estos dineros sobre el crecimiento económico de las regiones, lo que ha sido evidenciado en los coeficientes anteriores.

Adicionalmente Rapoport y Docquier (2006) afirman respecto al modelo Mundel-Flemming de economía abierta, que si se parte del supuesto de la perfecta movilidad del capital, con un tipo de cambio flexible, el nivel de equilibrio de PIB estaría determinado en el mercado de dinero y por lo tanto, no se vería afectado por las transferencias internacionales. Un aumento en el monto total de las remesas podría estimular el gasto nacional, pero este efecto se compensa por la apreciación de la moneda. De hecho, el objetivo del régimen de tipo de cambio flexible es proteger los países contra impactos reales. Esto posiblemente es lo que ha venido ocurriendo para aquellos departamentos en donde la correlación de las remesas con el PIB es muy baja, habría que investigar al respecto, especialmente en aquellas regiones en donde el ingreso de remesas es muy alto como en el Valle del Cauca, Risaralda, y Cundinamarca, entre otros. Vale la pena recordar que Colombia entró al régimen de cambio flexible entre 1998 – 1999 de acuerdo al compromiso adquirido con el FMI entre ellos el de controlar apreciaciones o depreciaciones excesivas que impidan el logro de las metas de inflación futura y la estabilidad externa y financiera de la economía

Con base en lo anterior se acepta la hipótesis 3. En la que se afirma que “Las remesas que ingresaron a Colombia como divisas privadas a las familias receptoras en el periodo 2001-2010 se relacionaron con la inflación a nivel nacional” Así mismo se acepta la hipótesis 6 en la que se afirma que “Las remesas que llegan a un departamento en el periodo 2001-2010 se relacionaron con la inflación de la región”, esto es muy evidente en 5 de los 10 departamentos estudiados, en los que se encontraron correlaciones altas y positivas. Los departamentos fueron Risaralda, Caldas, Atlántico, Valle del Cauca y Bolívar.

4.2 ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS COMBINADOS

Una vez realizados los análisis anteriores de coeficientes de correlación por departamentos entre 1) remesas y crecimiento económico, 2) remesas y desempleo y 3) remesas e inflación, se procedió a realizar

un análisis por conglomerados de manera conjunta entre los dos primeros de los tres indicadores (*combined cluster analysis*). Las distancias que separan/unen a los grupos se basan en longitudes que los distancian entre ellos considerando los valores de indicadores que fueron los insumos al modelo. En el análisis por conglomerados, estas distancias se denominan euclidianas y son útiles para encontrar unidades de análisis con mayor o menor homogeneidad. Los resultados de esta prueba se muestran en la Figura 16.

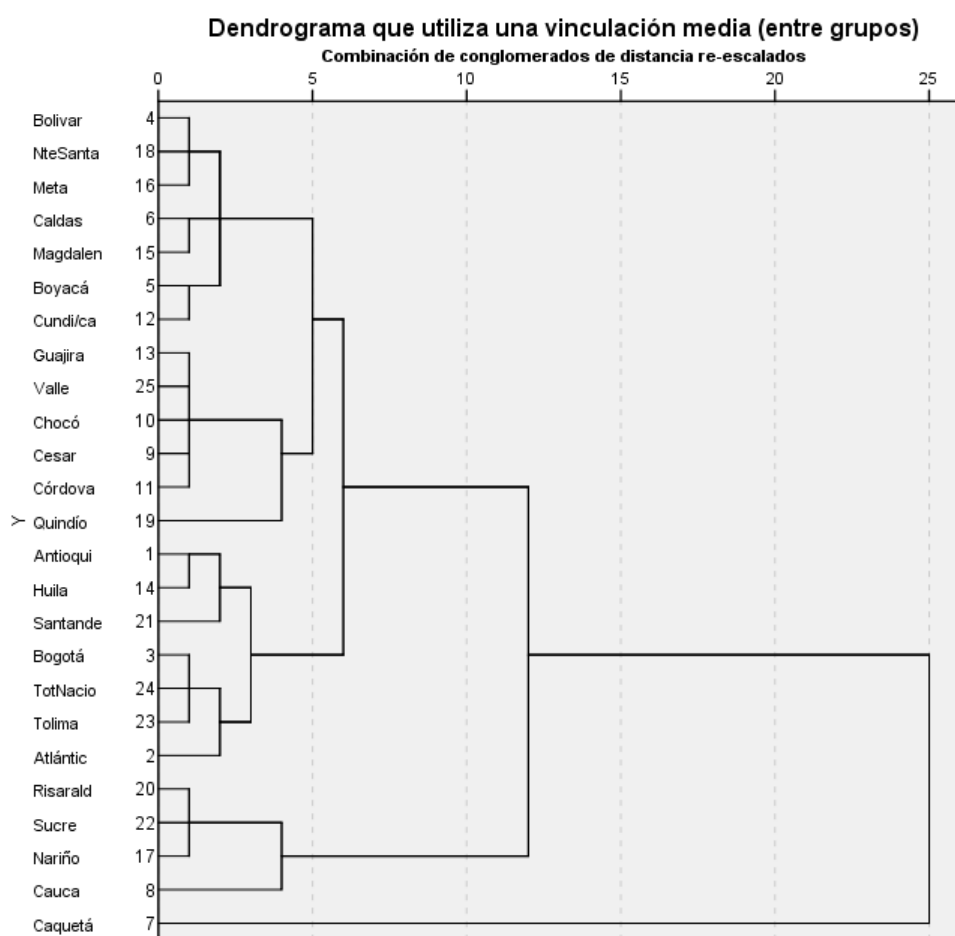


Figura 16. Análisis de conglomerados conforme a las correlaciones entre remesas-crecimiento económico y remesas-desempleo por departamentos

A medida que se avanza de izquierda a derecha, se tienen los diferentes gradientes de las agrupaciones. En un extremo, la izquierda, cada departamento está formando una agrupación, en tanto que en el otro extremo, todos los departamentos formarían un solo grupo. Tomando como referencia las distancias 5 y 10 se puede observar que los departamentos se van concentrando en cinco grandes grupos:

Grupo 1. Bolívar, Norte de Santander, Meta, Caldas, Magdalena, Boyacá y Cundinamarca, con valores que se encuentran en el intermedio de ambos indicadores

Grupo 2: Guajira, Valle, Chocó, Cesar, Córdoba, Quindío, con crecimientos bajos y negativos en las variables de correlación utilizadas

Grupo 3: Antioquia, Huila, Santander, Bogotá, Total Nacional, Tolima y Atlántico, con valores de alta correlación – especialmente lideradas por Antioquia - entre remesas y desempleo y remesas y crecimiento económico

Grupo 4. Risaralda, Sucre, Nariño y Cauca, con dominio de correlaciones negativas entre remesas y crecimiento económico como factor fundamental explicativo

Grupo 5. De manera aislada en el conglomerado se encuentra Caquetá. Véase que es el último departamento en integrarse en el gráfico de agrupaciones. En este caso dominó el hecho de que este departamento mostró una significativa contracción en la correlación entre remesas y crecimiento económico, así como también una negativa correlación entre remesas y desempleo.

Estos datos se constituirán en soporte para el análisis que por departamentos más significativos, se hace en la última sección de este capítulo de resultados. En la misma se realizarán pruebas para casos individuales de departamentos de modelos de regresión.

4.3 MODELOS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

Se incluyeron en los modelos de regresión múltiple los departamentos que resultaron significativos en las relaciones entre las remesas y las variables de crecimiento económico, desempleo e inflación consideradas estas últimas, de manera conjunta. Inicialmente se enseñan los datos totales de los modelos trabajados, posteriormente se presentan por cada departamento y el total nacional. Se muestran tanto los resultados de los modelos como el respaldo econométrico.

El modelo que se trabaja tiene como variable dependiente o endógena, el crecimiento económico y como variables exógenas o independientes a las remesas, la inflación y el desempleo. Todas estas variables se trabajaron con base en su tasa de variación anual, esto es la determinación de la primera derivada en la serie de tiempo. De esa manera se tiene una perspectiva que capta la situación dinámica de los componentes a estudiar⁵.

De conformidad con el modelo (1) las relaciones que se esperan entre tasa de crecimiento económico y remesas son positivas – se trata del planteamiento de investigación inicial. La relación entre crecimiento y desempleo se espera que tengan una relación inversa, en tanto que la relación entre crecimiento e inflación se espera que sea directa. Esto último, derivado en lo fundamental de la teoría de la curva de Phillips la cual determina que a mayor crecimiento se tiende a evidenciar menor desempleo pero a la vez, cierto nivel de alza generalizada en precios de bienes y servicios – inflación.

$$Y=(\text{PIB}) = \alpha_1 + \alpha_2 \text{ Rem} - \alpha_3 \text{ Desem} + \alpha_4 \text{ Infl}..... (1)$$

$$F = \beta_1 ; R^2 = \beta_2; n = \kappa$$

Además de lo anterior, la caracterización del modelo establecerá el coeficiente de Fisher (F) a fin de medir la repercusión o impacto de la totalidad de variables independientes en la variable dependiente; se usará la prueba de “t” para ver el impacto de cada variable independiente sobre la variable endógena, y el coeficiente de determinación (R2) a fin de determinar el grado de ajuste del modelo, el total de varianza explicada del total que corresponde al efecto de las variables exógenas.

⁵ Los procesos econométricos que aquí se utilizan, al utilizar las tasas de variación anuales, trabajan con lo que sería el equivalente a la primera derivada de los fenómenos. De esta forma se capta más el sentido de cambio en lo que sería, análogamente, la velocidad. La aceleración, esto es la variación de la tasa de cambio, correspondería a la segunda derivada y su estudio está fuera del alcance de esta sección, dado que sus aportes de caracterización serían marginales, no sólo en función de la descripción e interpretación de los modelos sino también por el hecho de que brindarían pocos elementos de criterio para las recomendaciones. Para mayor discusión véase: Lawrenz, J. (2012). Time-series properties of the dividend-price ratio with social dynamics. *Applied Economics*, 45(5), 569; Alexandrov, T., Bianconcini, S., Dagum, E. B., Maass, P., & McElroy, T. S. (2012). A review of some modern approaches to the problem of trend extraction. *Econometric Reviews*, 31(6), 593; y Reboredo, J. C., Matías, J.,M., & Garcia-rubio, R. (2012). Nonlinearity in forecasting of high-frequency stock returns. *Computational Economics*, 40(3), 245-264.

De manera general – como se advirtió al mencionar los coeficientes de correlación - con base en el procedimiento metodológico seguido, inicialmente se hizo una caracterización exploratoria en donde el modelo a utilizar (1) se corrió en cada uno de los departamentos. Producto de ello se pudo tener evidencia que en sólo cinco de los 32 departamentos de Colombia, se encontraron tendencias de correlaciones significativas entre las variables en ese primer ejercicio exploratorio. Esos departamentos fueron: Antioquia, Atlántico, Huila, Nariño y Santander. En la Tabla 1 se muestra la base de datos, con los valores referidos a los totales nacionales y por departamentos. A continuación se muestran los modelos y sus principales caracterizaciones, para los departamentos de Antioquia, Atlántico, Huila, Nariño, Santander y el total nacional.

4.3.1 Resultados para el departamento de Antioquia

En este caso, con relación a datos de 2001 a 2010, el modelo que ofrecieron los cálculos, da como resultado:

$$y = 5.56 + 4.50 \text{ Rem} - 0.15 \text{ Desemp} + 0.12 \text{ Infl}$$

$$F = 0.13; R^2 = 0.06; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 1.

En este caso, ninguno de los factores presenta una influencia significativa aún con 10 por ciento de error en la tasa de variación del producto interno bruto de Colombia. No obstante, las relaciones son positivas, entre tasa de crecimiento y remesas, un rasgo que es de esperarse al determinar la importancia de las remesas en el país, en el período bajo análisis.

Además, para este departamento, a mayor crecimiento se tiene la evidencia de disminución de desempleo y también de mayor inflación, aunque, se insiste, sin que esas influencias sean significativas en términos estadísticos.

Los resultados anteriormente indicados para Antioquia se ven corroborados por los bajos niveles de los coeficientes de Fisher (F de sólo 0.13) y del coeficiente de determinación (sólo 0.06).

Características del modelo:

- Ninguna de las variables exógenas presenta significancia (0.01, 0.05 ó 0.10)
- Las proporciones entre crecimiento económico y remesas son directas, así como también es directa esta relación con la inflación (situación teórica esperada)
- La relación entre crecimiento económica y desempleo es inversa (esperado teóricamente)
- El coeficiente de Fischer es bajo, lo mismo que el coeficiente de determinación
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

4.3.2 Resultados para el departamento del Atlántico

En lo que respecta a Atlántico, con relación a datos de 2001 a 2010, el modelo arrojó el siguiente resultado:

$$y = 26.93^* + 47.96 \text{ Rem} - 1.42 \text{ Desemp} - 1.60 \text{ Infl}$$

$$F = 1.15; R^2 = 0.04; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 2.

El coeficiente independiente presenta un nivel de significancia a 1%, tal y como ocurre con los datos a nivel nacional, como veremos más adelante, lo cual constituye un indicador respecto al hecho de que otras variables explicativas o exógenas en relación con la tasa de crecimiento económico, no se habrían tomado en cuenta y que tienen importante repercusión. Esto es congruente con un coeficiente de determinación de

tan sólo 0.04, es decir que el ajuste total de las variables independientes en la variable dependiente fue un ínfimo 4 por ciento.

Con base en estas cifras, podría afirmarse que en la primera década del Siglo XXI, la tasa de crecimiento económico en el departamento de Atlántico si está asociada de manera directa, al envío de remesas del exterior, por cuanto la relación es positiva, pero que la misma no tiene un grado de significancia que cuando menos llegue a 10 por ciento.

Se hace evidente que la relación entre crecimiento económico y desempleo es inversa, pero este mismo rasgo es común a la relación entre la tasa de crecimiento económico e inflación, sin que ambos resultados sean significativos en términos estadísticos.

Características del modelo:

- La constante total presenta significancia a 10%, es decir que existen variables independientes que deben ser reforzadas; las remesas tienen significancia a 12% de error.
- Las proporciones entre crecimiento económico y remesas son directas, a mayor crecimiento el comportamiento de las remesas tiende también a aumentar.
- La relación entre crecimiento económico y desempleo es inversa (esperado teóricamente)
- El coeficiente de Fischer es bajo, lo mismo que el coeficiente de determinación
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

4.3.3 Resultados para el departamento del Huila

En el caso de este departamento, con relación a datos de 2001 a 2010, el modelo dio por resultado:

$$y = -10.12 - 18.07 \text{ Rem} + 0.85 \text{ Desemp} + 0.72 \text{ Infl}$$

$$F = 0.29; R^2 = 0.12; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 3.

Con base en estas cuantificaciones, ninguna de las variables llegó a ser significativa en su impacto respecto a la tasa de crecimiento económico en el departamento, durante el período analizado.

No obstante, las remesas muestran una tendencia a relacionarse de manera inversa con la tasa de aumento de la producción, en tanto que el crecimiento del desempleo y la inflación una relación directa con la variable dependiente. Pero como se reitera, ninguna de las influencias llega a alcanzar una evidencia estadísticamente importante.

Los anteriores datos se ven confirmados por los bajos niveles alcanzados por los coeficientes de la prueba del análisis de varianza y del correspondiente a determinación.

Características del modelo:

- Ni la constante total ni las variables exógenas presentan significancia.
- Las proporciones entre crecimiento económico y remesas son inversas.
- Tiende a registrarse anomalías en entre el crecimiento económico y el desempleo y la inflación, dado que las tres variables mantienen una relación directa.
- El coeficiente de Fischer es bajo, lo mismo que el coeficiente de determinación
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

4.3.4 Resultados para el departamento de Nariño

En el caso de Nariño, con base en los datos de 2001 a 2010, el modelo departamental dio por resultado:

$$y = -1.67 + 23.86* \text{Rem} + 0.36 \text{Desemp} - 0.02 \text{Infl}$$

$$F = 1.60; R^2 = 0.16; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 4.

Es de destacarse en este caso, cómo sí es importante –con un grado de significancia de 10 por ciento- el envío de remesas en la tasa de crecimiento del departamento de Nariño. En el estudio este es un dato único: las remesas aparecen influyendo en la tasa de crecimiento de la producción departamental con un grado de significancia de 10 por ciento.

Por otra parte, ni el coeficiente independiente del modelo ni las variables de desempleo ni inflación aparecen con relaciones de impacto significativo en el crecimiento. Llama la atención aquí que el desempleo está directamente relacionado con el crecimiento. Uno de los factores que pudo haber influido en esto es quizás la influencia de empresas ilícitas captadoras de dinero que evidenciaban pagar extraordinarios montos de tasas de interés. La influencia de estas empresas se tuvo en especial de 2005 a 2009 y tendió a surgir con acciones de desestimulo al fomento del empleo en el sector real de la economía.

Tanto los coeficientes F como el de determinación no muestran valores notable o significativamente altos en el modelo.

Características del modelo:

- En este caso si es notorio, con un 92% de certeza, que las remesas sí parecen impactar en el crecimiento económico del departamento.
- Las otras variables exógenas no presentan significancia.
- Se nota tendencia a anomalía entre el crecimiento y el desempleo dado que tienen relación directa.

- Se evidencia tendencia anómala entre crecimiento e inflación ya que ambas tienen tendencia inversamente proporcional.
- El coeficiente de Fischer no es significativo.
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

4.3.5 Resultados para el departamento de Santander

Para el departamento de Santander, con base en los datos de 2001 a 2010, el modelo departamental dio por resultado:

$$y = 3.41 - 0.38 \text{ Rem} - 0.03 \text{ Desemp} + 0.33 \text{ Infl}$$

$$F = 0.06; R^2 = 0.03; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 5.

En esta situación, ninguna de las variables –incluyendo el coeficiente independiente– tiende a mostrar un impacto significativo en la tasa de variación de la producción departamental, situación que se ve corroborada por los bajos coeficientes del análisis de varianza (0.06) y del de determinación (sólo un 0.03).

Es de notar, no obstante, que las remesas aparecen con una relación inversa a la tasa de aumento de producción, situación que es similar al comportamiento del desempleo. La inflación sí aparece mostrando una relación directa con la producción. Esto último, como se indicó con base en la curva de Phillips, sí era de esperarse de conformidad con la literatura neoclásica en crecimiento económico.

Características del modelo:

- Ninguna de las variables exógenas presenta significancia.
- Los coeficientes de determinación y de F no son significativos.

- La relación entre crecimiento económico y remesas es inversa, lo mismo que con el desempleo.
- La relación entre crecimiento e inflación es directa, lo que es esperado teóricamente.
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

4.3.6 Resultados en el ámbito nacional

Para todo el país, con relación a datos de 2001 a 2010, el modelo nacional dio por resultado:

$$y = 17.36*** + 15.04* \text{ Rem} - 0.94 \text{ Desemp}^* - 0.49 \text{ Infl}$$

$$F = 2.70; R^2 = 0.36; n = 10$$

Niveles de significancia: * 0.01; ** 0.05; * 0.10**

El respaldo econométrico del modelo puede observarse en el Anexo 6.

Como puede observarse, el coeficiente independiente presenta un nivel de significancia a 1 por ciento, lo cual podría indicar que existen otras variables explicativas o exógenas en el modelo, que no se tomaron en cuenta. Esto sería congruente con un coeficiente de determinación de 0.36, es decir que el ajuste total de las variables independientes en la variable dependiente fue de 36 por ciento.

Con base en estas cifras, en el ámbito nacional, podría afirmarse que en la primera década del Siglo XXI, la tasa de crecimiento económico si está asociada de manera directa al envío de remesas del exterior, con un nivel de confianza de 10 por ciento, y que el crecimiento económico ha mostrado efecto en la disminución del desempleo en Colombia.

Es evidente que la relación entre crecimiento económico e inflación es inversa, pero con los datos analizados no se muestra como una relación significativa. Complementariamente, el coeficiente de la prueba del análisis de varianza fue de 2.14 lo cual es significativo, pero con un grado de confiabilidad que se ubica en 14 por ciento, es decir más allá del límite de 10 por ciento.

De nuevo se advierte sobre la limitante de los grados de libertad con los que opera el modelo que se ha obtenido.

Características del modelo:

- El modelo presenta como significativo el coeficiente total, de manera que se debería fortalecer el conjunto de variables exógenas.
- Las variables exógenas con significancia a un 10% de error son las remesas –con relación directa sobre el crecimiento económico- y el desempleo con relación inversa respecto a la variable dependiente.
- La inflación tiene una tendencia inversa respecto al crecimiento, lo que podría representar una anomalía en referencia a la curva de Phillips.
- El coeficiente F es significativo con 14% de error.
- El coeficiente de determinación indica que al menos un 36% de la varianza del crecimiento económico si se explica por el modelo con el que se trabajó.
- El modelo es de aproximación, dado que el número de grados de libertad es de 10.

5. CONCLUSIONES

Los hallazgos obtenidos en esta investigación proporcionan evidencia adicional sobre el efecto que genera la migración internacional vía remesas, en un país en vías de desarrollo económico y sus regiones. El estudio permitió observar la compleja relación entre las remesas y las variables macroeconómicas estudiadas, esto es, crecimiento económico, desempleo e inflación. Así mismo, se aplicó un modelo que permitió observar las relaciones múltiples entre las remesas, desempleo e inflación sobre el crecimiento económico.

De acuerdo con los resultados de este estudio, es admisible considerar que cuando se estima la relación de las remesas sobre la economía a través de variables macroeconómicas, los resultados pueden estar involucrando el efecto no estimado de variables de diversa índole que de forma indirecta están afectando los resultados, entre ellos, la situación económica y política de la nación y de la región, nivel de ingresos familiares y educativo, cultura, género, edad, entre muchas otras.

Estudiar el efecto de las remesas en Colombia en el periodo 2001-2010 cobra especial relevancia si se tiene en cuenta que en ese entonces el 7.7% de la población total colombiana vivía en el exterior, es decir, 3.3 millones de personas, hombres y mujeres en edad productiva (25.4 a 45 años en promedio). Es interesante observar que el 63.6% de ellos emigró entre el 2000 – 2004 y la mayoría provenían principalmente de Risaralda, Valle del Cauca y Quindío (28.84%, 19.32%, y 18.51%, respectivamente) (DANE, 2005c).

En este periodo de tiempo las remesas en Colombia presentaron una tendencia creciente, pasando de un 2.021,4 millones de dólares en el 2001 a 4.023,49 millones de dólares en el 2010, cuyo peso en la balanza de pagos es de relativa importancia económica al representar, con respecto a su peso en el PIB, una oscilación entre el 2.1 en el 2001, 3.2% en el 2003 a una 1.4% en el 2010, que como lo indicamos en la tesis, este último porcentaje se debe por un lado, a un mayor crecimiento de la economía colombiana y por el otro, a la disminución en el giro de remesas ocasionado por la crisis mundial, que se tradujo en mayor desempleo, especialmente en Europa. De otra parte, es importante destacar que Colombia durante varios años del

periodo 2001-2010 ocupó el tercer lugar como país receptor de remesas en América Latina, después de México y Brasil.

A nivel descriptivo, y de acuerdo con estudios anteriormente citados, durante el periodo analizado los emigrantes colombianos que más enviaron remesas y de manera más prolongada, fueron personas de un nivel de educación bajo, quienes enviaban remesas principalmente a mujeres (76%), de los cuales el 11.1% eran mayores de 60 años y el resto con una edad promedio de 40 años. Al parecer la motivación principal para el envío de remesas fue el altruismo y el posible retorno, lo cual está relacionado a su vez, con la voluntad del emigrante de mantenerse vinculado con la familia. Coherentemente, el uso de las remesas se orientó en un 61% al financiamiento del consumo básico de las familias como alimentos y servicios públicos, el 33% a educación, el 28% en salud, un 4.2% para el ahorro y el 4.7% al pago de activos para el hogar (vivienda). Con respecto a la frecuencia de las remesas, el 42.9% es mensual, el 25.1% es de carácter esporádico, el 9.6% es bimensual, el 7.4% trimestral, el 4.5% quincenal, el 4% más de una vez a la semana, el 2.7% semestral, 2.6% anual, el 1.3% semanal. El valor promedio de lo que reciben las familias receptoras está entre los 161 dólares y 226 dólares.

Para el 2007 las remesas representaban como porcentaje de la balanza de pagos el 50% de los ingresos de inversión extranjera directa, el 14.7% de las exportaciones de bienes, el 10.8% de los ingresos corrientes, 2.6 veces las exportaciones de café, 1.3 veces las exportaciones de carbón, 0.6 veces las exportaciones de petróleo, 0.3 veces las exportaciones de productos no tradicionales.

En este período 2001 – 2010, la tendencia de ingreso de las remesas ha sido creciente independientemente del ritmo que ha mostrado el crecimiento económico de Colombia, esto es, no refleja una tendencia contracíclica tal y como se expone en la teoría que indica que las remesas aumentan en los períodos de recesión o crisis y disminuyen en períodos de auge económico, pues las crisis económicas mezcladas con desempleo, violencia interna por narcotráfico, la narco guerrilla, grupos paramilitares, entre otros, ha provocado es que más personas salgan al exterior a buscar comparativamente mejores oportunidades de

empleo y mejorar sus condiciones de vida en todos los aspectos incluyendo a sus familias nucleares que permanecen en el país.

En esta investigación se observó la relación entre las remesas y las variables macroeconómicas crecimiento económico, desempleo e inflación. Posteriormente, de acuerdo con los resultados de estas correlaciones, se seleccionaron aquellos departamentos que presentaron correlaciones significativas para determinar a través de un modelo, el impacto de las relaciones múltiples de estas variables sobre el crecimiento económico en Colombia en el período de 2001 a 2010.

Relación entre remesas y crecimiento económico

Los resultados obtenidos con respecto al crecimiento económico en el total nacional, permite rechazar la Hipótesis 1 propuesta, puesto que el nivel de significancia encontrado fue de 0.29 e igual ocurrió en 22 de los 24 departamentos estudiados, esto indica que su relación con las remesas es acíclico, es decir, no provocan cambios ni impactan en el crecimiento económico del país ni en las regiones en las que no hubo relación. Al parecer el efecto de las remesas pudo ser más de carácter compensatorio o complementario al ingreso de las familias receptoras para sus gastos de manutención que no favorecieron la inversión. Esto último, probablemente por el tamaño de las remesas recibidas con respecto al PIB nacional y regional, que no alcanzaron a constituir una fuente suficiente de capital como para afectar el crecimiento económico.

Aunque los datos indican que las remesas muy probablemente no se orientaron a la inversión (por ejemplo creación de negocios o pequeñas empresas) si contribuyeron a suplir las necesidades básicas de las familias receptoras mejorando su calidad de vida y bienestar, lo anterior podría indicar que las remesas tuvieron un impacto positivo, aunque marginal, sobre variables de carácter social, no incluidas en este estudio. Llama la atención que dentro de este grupo de relación acíclica, se encuentra la capital del país, Bogotá y los departamentos como Valle del Cauca, Risaralda, Atlántico, Quindío, Caldas regiones que se caracterizaron por ser de alta experiencia migratoria, alta tasa de emigración y ser grandes receptores de remesas (Ver tablas 6 y 12), donde se hubiese esperado una relación procíclica con el crecimiento económico. Aquí podría

estar ocurriendo lo planteado por FMI (2005) quien señaló que las remesas tienen un efecto mínimo en el crecimiento, pero pueden tener un impacto importante en la reducción de la pobreza vía bienestar de los receptores satisfaciendo sus necesidades de consumo.

Los dos departamentos en los que si hubo relación entre remesas y crecimiento económico fueron Cauca y Huila, los cuales presentaron una tendencia procíclica con una correlación significativa de 0.82 y 0.81, solo en estos dos departamentos por tanto se acepta parcialmente la Hipótesis 4, probablemente porque la orientación que le dieron las familias receptoras a dichos recursos, además de suplir sus necesidades básicas, fue el de la inversión, previendo un posible retorno o para disminuir la dependencia de las remesas. Es probable entonces que las familias de estas dos regiones crearon nuevas empresas o invirtieron en la compra, mejoramiento o auto edificación de vivienda, estimulando así el sector de la construcción. Esto último coincide con el hecho de que entre 1995 y 2005 a nivel nacional, el índice de costos de la construcción de vivienda creció en un 181% (Khoudour-Castéras, 2007), generando probablemente el llamado multiplicador keynesiano.

Entre los factores que podrían ayudar a explicar la relación encontrada entre remesas y crecimiento económico en Cauca y Huila están: 1) la situación económica favorable por la que atravesaban estos departamentos; en Cauca se instauró la Ley Páez a partir de 1996 que dio exenciones tributarias por 10 años para incentivar la inversión y transformar el aparato productivo; en el Huila se realizaron importantes explotaciones petroleras que le generó al departamento elevados flujos de ingresos por regalías como también considerables obras de ingeniería civil que en conjunto contribuyeron al crecimiento económico del departamento, 2) la apreciación paulatina de la tasa de cambio durante el período de estudio que contribuyó a tener más pesos por dólar para suplir necesidades e invertir, 3) inversión tanto por los receptores como por el remitente en las captadoras ilegales que funcionaban como sustitutas del sistema bancario y ante la perspectivas de obtener altos rendimientos, 4) probablemente las remesas fueron invertidas en capital humano, esto es, educación y salud con efectos en el nivel productivo que a mediano y largo plazo se pudieron convertir en empleos mejor remunerados, 5) probablemente la motivación del remitente fue de

interés propio o compartido, 6) si la motivación del remitente no fue altruista es probable que ante situaciones negativas en estos dos departamentos las remesas no hubiesen sido suficientes para amortiguar dicha situación, 7) el buen clima y entorno económico en la región en dicho periodo estimuló el envío de más remesas.

Lo anterior podría explicar porque en estos dos departamentos las remesas guardaron una correlación positiva y significativa con el crecimiento económico, pero no permiten aseverar si el crecimiento económico influyó en el aumento de las remesas o viceversa, por supuesto se requiere de mayor estudio para verificar las conclusiones aquí propuestas y evaluar el papel que las remesas desempeñan en las familias receptoras en estos dos departamentos, como también el llamado efecto multiplicador keynesiano, como el encontrado en México por Fajnzylbery y López (2008) y por Adelman y Taylor (1990), que sostiene que el crecimiento de una región se ve afectado positivamente cuando el dinero que ingresa por remesas se invierte en forma diversificada dentro de los gastos familiares.

Con respecto a las correlaciones moderadamente inversas o contracíclicas observadas en Cundinamarca, Boyacá y Caquetá (-0.25, -0.37 y -0.43 respectivamente) podrían sugerir que la motivación de los remitentes es altruista, es decir, a comportamientos negativos del crecimiento económico, los remitentes tienden a incrementar sus remesas para la subsistencia de sus familias.

Relación entre remesas y desempleo

Con respecto a la relación encontrada entre remesas y desempleo a nivel nacional se encontró una relación de carácter moderada (0.49), por lo que se rechaza la Hipótesis 2 y muestra una tendencia acíclica, es decir que ante variaciones de las remesas no se evidencian cambios en el desempleo a nivel nacional, tal vez porque las remesas al ser un ingreso de sustitución que incrementa el salario de reserva, no son lo suficientemente voluminosos que permitan que el o los receptores de las remesas tomen la decisión de dejar de buscar fuentes de empleo para dedicarse al ocio, al hogar o a la educación, que hagan mover las tasas de desempleo, o de abandonar la ocupación remunerada que ya tienen.

Solo tres departamentos, Atlántico y Santander con coeficientes de 0,77 y 0,69 respectivamente presentan una relación procíclica y Caquetá con -0,82 presenta una relación contracíclica, que demuestran la Hipótesis 5, puesto que aumento/disminución de las remesas en estos departamentos incrementa/disminuye el desempleo.

Por otra parte, Atlántico y Santander registraron altos coeficientes de correlación positiva, entre remesas y el desempleo con una significancia del 0,77 y 0,69 respectivamente, esto es, a medida que aumentan las remesas aumentaba el desempleo, lo cual es contrario a lo que plantea la teoría. Hay varios aspectos propuestos para explicar dicho fenómeno, 1) que las remesas no superaron los ingresos necesarios del hogar para motivar a la población económicamente activa y desempleada a dejar de buscar empleo, es decir, cubría solamente parte de los gastos de manutención del hogar (usos no productivos), 2) las remesas aparentemente ayudan a disminuir el desempleo, pero en la realidad no se está mejorando la situación del empleo de las regiones, 3) probablemente en estos departamentos ocurrió lo mismo que en Nepal, que la población económicamente activa de la familia receptora al recibir las remesas, continuaban buscando empleo u otras fuentes de ingresos con el fin de aumentar el bienestar de sus hogares, lo que se refleja en un incremento del desempleo (Lokshin & Glinskaya, 2009), 4) el aspecto cultural podrían ejercer alguna influencia, por ejemplo en el Atlántico participar en un estilo de vida que la sociedad y la región demanda, requiere de disponer de dinero que no solo cubra los gastos del hogar sino también para fiestas, o en el caso de Santander cuya población se orienta al trabajo, a la inversión en negocios y probablemente aunque les lleguen remesas esto no les motive a dejar de buscar empleo o aumentar el nivel de inactividad laboral, por el contrario, continuarán buscando ingresos con el fin de constituir nuevos negocios para el autoempleo o la inversión en educación, 5) la emigración de Venezolanos a Colombia a departamentos como Atlántico y Santander, primero por tener una cultura semejante y el segundo por su cercanía territorial con dicho país, que aumentaron la fuerza laboral e incrementan el desempleo, 6) la crisis financiera y económica internacional que se desató a partir del 2007 que redujo el empleo en los países receptores de emigrantes

especialmente a los empleados poco calificados, y provocó en muchos remitentes el retorno a sus regiones de origen.

En el caso extremo está Caquetá, región eminentemente ganadera pero también agrícola, que presenta una correlación contracíclica de -0.82, indicando que a medida que aumentan las remesas el desempleo disminuye lo cual coincide con lo que plantea la teoría y los hallazgos mencionados en el marco teórico. Este resultado podría sugerir varias explicaciones: 1) tal vez los receptores dejaron de buscar empleo al dedicarle más tiempo a sus parcelas de tierra y la posible compra de herramientas para mejorar su producción, 2) es probable que el monto de las remesas recibidas por las familias superaba los ingresos necesarios para suplir las necesidades básicas del hogar y por tanto podían trabajar menos horas, dejar de trabajar, dedicar más tiempo a la educación, o si la persona que lo recibió es mujer y cabeza de familia, dedicar más tiempo al cuidado de sus hijos, 3) la motivación del remitente pudo también haber sido de interés compartido pues la teoría plantea que el remitente envía más remesas para inversión tratando de que las familias dependan menos de sus envíos en el futuro, 4) en Colombia entre el período 2000 y 2006 la tasa de desempleo disminuyó al pasar del 20,2%, en el 2000, promedio en el año en las siete principales ciudades del país al 12,6% en el 2006 (DANE, 2013a) periodo que coincide con el proceso de emigración fuerte que empezó a registrarse a partir 1995 en Colombia.

Es probable que la emigración contribuyó significativamente, a reducir en los siguientes años, los índices de desempleo, sumándose además a los registrado por Garay y Rodríguez (2005) de que algunos miembros de las familias receptoras de remesas, han decidido retirarse del mercado laboral, contribuyendo, en suma, a la baja de las tasas de desempleo. Obviamente esto requiere de más investigación para verificar si la emigración realmente ha contribuido a disminuir las tasas de desempleo en Colombia.

Relación entre remesas e inflación

En lo referente a la relación entre remesas e inflación en el nivel nacional el resultado de 0,77 permite aceptar la Hipótesis 3 y en departamentos como Risaralda, Caldas, Atlántico, Valle del Cauca y Bolívar

oscila entre 0,87 y 0,80, bastante altas, aceptándose la Hipótesis 6 planteada, puesto que indica que la correlación es procíclica sugiriendo que a medida que aumentan las remesas aumenta el nivel de precios, probablemente por: 1) el alto uso de las remesas en el consumo de bienes básicos para la subsistencia, especialmente en los bienes no transables de la economía elevando su precio frente a los bienes transables, al tenerse menor control monetario y presionar los precios hacia la inflación, que afectan la demanda agregada y por su efecto multiplicador en los diversos sectores de la economía que se refleja en el PIB y en los precios. Uno de los sectores más favorecidos fue el de la construcción, pues su auge coincidió con el período de mayor emigración en Colombia, 1995 y 2005. Se alcanzó un índice creciente de costos de la construcción de vivienda del orden del 181%, producto, además, de la realización de ferias de la vivienda en ciudades extranjeras en donde están radicados un número importante de colombianos como en Nueva York, Miami y Madrid, entre otras, 2) el volumen importante de entrada de remesas puede tener un impacto directo sobre la masa monetaria, generando una presión al alza sobre los precios, coincidiendo con la teoría cuantitativa del dinero que sostiene que los precios están en función de la masa de dinero y de la velocidad de circulación, 3) las remesas tienden a aumentar o a disminuir en función del tipo de cambio. Es importante investigar por regiones cómo reaccionan las variables de la oferta monetaria ante los flujos de remesas, 4) Colombia tiene un tipo de cambio flexible, que podría hacer que las remesas en el corto plazo, tengan como resultado deflación y no produzca cambios en la oferta de dinero, pero sí en el largo plazo en el tipo de cambio real (TCR) (Ball et. al., 2010), lo cual explicaría la escasa relación de estos dineros sobre el crecimiento económico de las regiones que se han encontrado en este estudio.

Finalmente, con respecto a los resultados obtenidos en el modelo, las relaciones esperadas entre el crecimiento económico como variable endógena frente a las remesas, inflación y desempleo como variables exógenas fueron las siguientes: en Antioquia y Atlántico a pesar de que las relaciones son inversas en el desempleo, ninguna de las variables exógenas tuvieron una influencia significativa. En el departamento del Huila, las variables del modelo no llegaron a ser significativas sobre el crecimiento económico, pero las remesas muestran una tendencia inversa con respecto a la producción. En Santander, ninguna de las

variables muestran tener impacto significativo sobre la producción; las remesas y el desempleo aparecen con relación inversa con respecto a la producción, mientras que la inflación presenta una relación directa.

En Nariño por el contrario, se destaca la gran influencia de las remesas sobre el crecimiento (grado de significancia de 10% y grado de certeza del 92%), mientras que el desempleo y la inflación no parecen haber tenido un impacto significativo.

Con base en los resultados del modelo, puede afirmarse que en el ámbito nacional la tasa de crecimiento económico si está asociada de manera directa al envío de remesas (con un nivel de confianza de 10%) y que el crecimiento económico ha mostrado efecto en la disminución del desempleo en Colombia.

A nivel regional, los resultados indican que las relaciones múltiples de las remesas familiares, desempleo e inflación tuvieron un impacto diferencial sobre el crecimiento económico. Estas diferencias parecen obedecer al destino de las remesas, lo que a su vez puede responder a factores socioculturales y económicos de la región, aspectos que deben ser analizados en futuros estudios para comprender de manera más integral el efecto de los giros de remesas sobre la economía de un país.

Se sugiere hacer estudios de carácter cualitativo que permitan comprender el fenómeno de las remesas a nivel socioeconómico, a fin de complementar los estudios sobre efectos de las remesas en la economía de los países, esto cobra especial relevancia al tratarse de países en vías de desarrollo que son los que usualmente reciben las remesas. Estos estudios al complementarse permitirán observar en que medida la migración, vía remesas, puede ser considerada una forma de mitigar la pobreza y la desigualdad en estos países.

Este estudio permitió observar la importancia de que los gobiernos desarrollen políticas sociales y económicas que estimulen la inversión productiva a fin de que las remesas afecten positivamente la economía de los países y regiones receptoras. No obstante, es importante considerar que las remesas no pueden ni deben sustituir la responsabilidad que tiene el Estado de velar por el bienestar de la población a través de la satisfacción de las necesidades básicas (Servicios públicos, educación, salud, etc.). Tal como

quedó expuesto en la Declaración de Cuernavaca en el año 2005 es reprobable a nivel moral trasladar a los emigrantes la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de sus hogares de origen.

Se evidencia la necesidad de realizar más investigaciones a nivel regional e incluir no solo aquellos departamentos en que los flujos de migración y las remesas son particularmente elevadas pues hay regiones en que éstos parecen irrelevantes, pero su efecto sobre la economía puede ser incluso mayor que en las áreas de alta migración. Un ejemplo de ello, es la alta correlación inversa entre remesas y desempleo encontrado en Caquetá, departamento con la menor tasa migratoria del país (0.63%) y la no relación entre estas variables en departamentos como Risaralda, que tuvo la más alta tasa de migración (28.84%) en el periodo estudiado.

Este estudio también pone de relieve la importancia de estudiar el fenómeno de las remesas por regiones a partir de modelos más integrados en el que se incluyan variables sociales, económicas culturales, políticas y sociodemográficas, en vez de desarrollar modelos a gran escala por amplias zonas como Latinoamérica, zona AMCO, etc., dada la complejidad del fenómeno estudiado.

Se sugiere también el desarrollo de modelos más aproximados que permitan comprender el efecto de las remesas, para ello es importante desarrollar y validar instrumentos que permitan obtener datos más fiables y comparar los resultados obtenidos tanto entre países y departamentos como a nivel interno, esto es, con diferentes medidas, a través de estudios longitudinales que permitan observar como esta relación entre variables puede ir variando a lo largo del tiempo. Una limitante importante para este tipo de estudios en Colombia es la no disponibilidad de información de series de tiempo más largas las cuales deben ser proporcionadas por entes gubernamentales. Por ejemplo Colombia solo reportó el ingreso de las remesas por departamento a partir del 2008 y de carácter provisional lo que sugiere la necesidad de afinar los mecanismos de registro de la información, por lo menos lo que llegue a través de mecanismos legales.

Finalmente, es importante considerar que es probable que estos resultados varíen en el largo y mediano plazo, lo que no quiere decir que las remesas en el largo plazo (más allá de la década estudiada) hayan tenido un impacto sobre el crecimiento económico, aspecto que debería estudiarse en estas regiones, en cuanto

existe evidencia que esto pueda suceder, tal como ocurrió en Bangladesh, India, Pakistán y Filipinas (Salahuddin & Gow, 2015; Hassan, Shakur & Bhuyan, 2012) , en el que se pasó de correlaciones negativas a positivas en virtud del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, P. (2000). School Attendance and Remittances from International Migration: The Case of El Salvador. World Bank Policy Research Working Paper No. 3903. Abril.
- Acosta, P. (2007). Entrepreneurship, Labour Markets and International Remittances: Evidence from El Salvador. En C. Özden & M. Schiff (Eds.), *International Migration, Economic Development & Policy* . (pp. 141-159). Copublication World Bank and Palgrave Macmillan.
- Adams Jr, R. H. (1998). Remittances, investment, and rural asset accumulation in Pakistan. *Economic Development and Cultural Change*, 47(1), 155-173.
- Adams Jr, R. H., & Page, J. (2005). Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?. *World development*, 33(10), 1645-1669.
- Adams, R. (2006). Remittances, poverty and investment in Guatemala. *International Migration, Remittances and the Brain Drain Washington DC: World Bank*, 53-80.
- Adams, R. H. (1991). *The effects of international remittances on poverty, inequality, and development in rural Egypt* (Vol. 86). Intl Food Policy Res Inst. Washington, DC.
- Adelman, I., & Taylor, J. E. (1990). Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico. *The Journal of Development Studies*, 26(3), 387-407.
- Aguiar, V. (2008). Las remesas y la oferta de trabajo en Ecuador. *Cuestiones económicas*, 24 (1) Banco Central de Ecuador, [en línea], disponible en: <http://www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Cuestiones/XXIV-II-03Aguiar.pdf>
- Aitymbetov, S. (2006). Emigrant remittances: Impact on economic development of kyrgyzstan. *Kyrgyzstan, The Economic Policy Institute*. Recuperado de: http://pdc.ceu.hu/archive/00003286/01/emigrant_remittances.pdf
- Alleyne, D., Kirton, C. D., & Figueroa, M. (2008). Macroeconomic determinants of migrant remittances to Caribbean Countries: Panel Unit roots and Cointegration. *The Journal of Developing Areas* 41(2), 137–153.

- Altamirano, T. (2006). *Remesas y nueva fuga de cerebros: Impactos transnacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP-.
- Amuedo-Dorantes, C. & Pozo, S. (2004). Workers' Remittances and the Real Exchange Rate: A Paradox of Gifts. *World Development*, 32(8), 1407-1417.
- Amuedo-Dorantes, C., & S. Pozo (2006). Migration, Remittances, and Male and Female Employment Patterns. *American Economic Review*, 96(2), 222-226.
- Arango Villa-Belda, J. (2003), *Inmigración y diversidad humana: una nueva era en las migraciones internacionales*. Revista de Occidente, Numero 268. Recuperado de: http://www.ortegaygasset.edu/descargas/contenidos/%28268%29Joaquin_Arango.pdf
- Arango, L., Montenegro, P., & Obando, N. (2011). El desempleo en Pereira, sólo cuestión de remesas. *Borradores de Economía, publicación del Banco de la República de Colombia, Número 636*; 1-33
- Arbeláez, A. (1977). *El éxodo de colombianos en el periodo 1963-1973*. Boletín mensual de Estadística, (310). DANE (Bogotá). Mayo. p. 7-39.
- Arellano, E. (2003). *Impacto de la migración a Estados Unidos en el desarrollo rural del distrito de Zimatlan Oaxaca en el contexto de la globalización, el caso del Trapiche Santa Cruz Mixtepec* (Disertación Doctoral). Recuperado de http://www.unomaha.edu/ollas/Cumbre%202010/finalpaper/Arellano,%20Final%20Paper%20_sp_.pdf
- Arroyo J., & Berumen S. (2002). Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos. En J. Arroyo, A. Canales y P. Vargas (Eds.). *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, UCLA
- ASOCAMBIARIA - Asociación de Casas de Cambio (2004). Encuesta a beneficiarios de remesas de trabajadores en agencias de instituciones cambiarias en Colombia. Con el apoyo del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE -, Organización Internacional para las Migraciones – OIM. EBRIC. Bogotá, D.C. Septiembre.
- Asociación América España, Solidaridad y Cooperación – AESCO Colombia (2011). Remesas, retorno y crisis económica: Una aproximación a las relaciones de los migrantes y sus familiares en el marco de la crisis económica en España (Pereira, Cali, Armenia, Medellín y Bogotá. Octubre. *Recuperado de:*

https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:SmCSelWuWJgJ:www.aescocolombia.org/pdfs/remesas_retorno_crisis_economica_2011.pdf+encuesta+trimestral+de+remesas+por+departamentos&hl=es&gl=co&pid=bl&srcid=ADGEESgREGRY8y8O6NXlrb50TYeKc61aNcIsMYusk2hmiN-YB2dP8ug2_knwYYGHUtswDfvft_rkpjX7RweReVjK58Jud8I3VQiSoUmbLxEbcTYJFMMIxDsFBKuvUEtjhFVuRVr4wYuv&sig=AHIEtbTz4PZ3CBLr2nYYhiQOBu5JNbKAzw

- Balbuena, P. (2003). Feminización de la Migraciones: Del Espacio Reproductivo Nacional a lo reproductivo internacional. Ponencia presentada en la conferencia regional “Globalización, migración y derechos humanos”. Programa Andino de derechos Humanos, PADH. Quito, Ecuador. Septiembre 16-28 de 2003. Recuperado de http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=5219
- Ball, C. P., Cruz- Zuñiga, M., López, C. & Reyes, J. (2010). Remittances, Inflation and Exchange Rate Regimes in Small Open Economies. (Working Papers Series No. WP 2008-03 p. 36). University of Cincinnati, Department of Economics. Recuperado de http://mpra.ub.uni-muenchen.de/22648/1/MPRA_paper_22648.pdf
- Ballard, Roger (2003). Remittances and Economic Development. House of Commons Select Committee on International Development. Recuperado de <http://www.casas.org.uk/papers/pdfpapers/selectctte.pdf>
- Banco de la República (1999). El crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales. Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano (GRECO). *Borradores de Economía*, 134, 1999, Bogotá, p. 29
- Banco de la República (2005a). Intervención del Gerente General del Banco de la República José Darío Uribe, en debate sobre las Remesas en Colombia, Comisión III del Senado de la República. Mayo 31.
- Banco de la República (2005b). Reportes del Emisor. Abril.
- Banco de la República (2005c). Seminario Remesas de Trabajadores, CEMLA-BID/FOMIN, México D.F. Octubre 14-15.
- Banco de la República (2008). Informe de la Junta Directiva al Congreso de la República. p. 159.
- Banco de la República (2012). *Estadísticas*. Recuperado de <http://www.banrep.org/info-temas-a/2293>
- Banco de la República, (2009a). *Evolución de los ingresos por remesas de trabajadores en 2008*. Comunicado de Prensa: con base en la encuesta trimestral de remesas de trabajadores realizada en diciembre de 2008. Bogotá, Colombia. Febrero.

- Banco de la República, (2009b). *Boletín económico regional Eje Cafetero*, primer trimestre 2009, [en línea], disponible en: http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/BER/Eje-Cafet/2009_1.pdf
- Banco de la República, (s.f.). Información Económica. Bases de datos Sector Real. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/estad/dsbb/fmicolom.htm>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID – (2005a). *Desencadenar el crédito. Como ampliar y estabilizar la banca*. Informe 2005. Progreso económico y social en América Latina. Washington D.C. Recuperado de <http://www.iadb.org/res/ipes/2005/docs/Chapter1spa.pdf>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID – (2005b). Palabras del Presidente del BID, Luis Alberto Moreno, en la XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España. 14 y 15 de octubre. h Recuperado de <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2005-10-17/bid-buscar-apalancar-las-remesas-para-impulsar-el-desarrollo-en-america-latina-y-el-caribe,1091.html>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID - (2007). Noticias: “Remesas a América Latina y el Caribe sobrepasarán 100.000 millones de dólares en 2010, según fondo del BID. Marzo 18. Recuperado de <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2007-03-18/remesas-a-america-latina-y-el-caribe-sobrepasaran-100000-millones-de-dolares-en-2010-segun-fondo-del-bid,3692.html>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID – (2011). *Development effectiveness overview 2010*. Inter-American Development Bank, New York. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35804518>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID (2000). *Capitalización de remesas para desarrollo económico local*. Memorando de donantes.
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID- (2004). *Receptores de Remesas en América Latina, el Caso Colombiano*. (No. 6915). Fondo Multilateral de Inversiones – FOMIN –. Inter-American Development Bank Cartagena, Colombia, Septiembre.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID], (2009). *Monografía FOMIN sobre remesas. Analistas Financieros Internacionales*. Abril 27 de 2009. p. 5. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35004542>

- Banco Mundial (2004). *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*. México, Banco Mundial.
- Banco Mundial (2005). *Perspectivas para la economía mundial 2006*. Washington: BM.
- Banco Mundial (2006). *Indicadores del Desarrollo Mundial*. Washington: BM.
- Banco Mundial (2008). Datos sobre migración y remesas 2008. Washington: BM.
- Banco Mundial, 2011. Datos sobre Migración y Remesas, 2011. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/3349341110315015165/Factbook2011Spanish.pdf>
- Barbat, T. (2009). *Remesas, pobreza y trabajo, Estudio sobre el barrio Cuba Pereira – Colombia 2008*. Cuadernos Migrantes No. 1. Fundación Esperanza – Unión Europea, Servicio Colombo Ecuatoriano de Migraciones – SECEMI. Abril, Bogotá, Colombia. P. 67. http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/0ad2c2032bef2a1b6698a039777cca26/cuaderno_1_migrantes.pdf
- Barguelli, A., Zaiem, M.H., & Amami, M. (2013). Remittances, Education and Economic Growth A Panel Data Analysis. *Journal of Business Studies Quarterly 2013, Volume 4(3)*, 129-139.
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of economic growth*, 12(1), 27-49.
- Beck, T., Levine, R., & Loayza, N. (2000). Finance and the Sources of Growth *Journal of financial economics*, 58(1), 261-300.
- Becker, G. (1975). A theory of allocation of time. *Economic Journal*, 75 (September), 493-517.
- Becker, G. S., (1974). A Theory of Social Interactions. *The Journal of Political Economy*, 82 (6) (Nov. – Dec.), Published by: The University of Chicago Press 1063-1093. Recuperado de http://www.nber.org/papers/w0042.pdf?new_window=1
- Bhagwati, J (2003). Borders Beyond Control. A door that will not close. In *Foreign Affairs*, January/February, pp 98 – 104. Recuperado de <http://www.foreignaffairs.com/articles/58622/jagdish-n-bhagwati/borders-beyond-control>

- Bilsborrow, R. E. (1997). *International migration statistics: Guidelines for improving data collection systems*. International Labour Organization.
- Blundell, R., & MaCurdy, T. (1998). Labor supply: A review of alternative approaches. Working Papers Series, No. W98/18. (The Institute for Fiscal Studies). Obtenido de: <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/90853/1/wp9818.pdf>
- Bohning, W. R. (1979). International migration and the international economic order. *Journal of International Affairs*, 33, 187-200.
- Böhning, W. R., (1975). Some Thoughts on emigration from the Mediterranean basin. *International Labour Review*, 111-251.
- Bouhga-Hagbe, Jacques (2004). *A Theory of Workers' Remittances With an Application to Morocco*. International Monetary Fund. Working Paper 04/194.
- Bourdet, Y., & Falck, H. (2006). Emigrants' Remittances and Dutch Disease in Cape Verde. *International Economic Journal*, 20(3), 267-284. Recuperado de http://virtualcapeverde.net/news2/docs/emigration_dutch_disease.pdf
- Bredl, S. (2011). Migration, remittances and educational outcomes: The case of Haiti. *International Journal of Educational Development*, 31(2), 162-168.
- Brown, R. (1997). Estimating remittances functions for pacific island migrants. *World Development*, 25(4), 613-26.
- Buch, C. M., Kuckulenz, A., & Le Manchec, M. H. (2002). *Worker remittances and capital flows* (No. 1130). Kieler Arbeitspapiere. Recuperado de <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/17803/1/kap1130.pdf>
- Bugamelli, M., & Paterno, F. (2009). Do workers' remittances reduce the probability of current account reversals? *World Development*, 37(12), 1821-1838.
- Burgess, R. & Haksar V. (2005) *Migration and Foreign Remittances in the Philippines*, IMF Working Paper 05/111.

- Burnside, C.A., & D. Dollar. 2004. *Aid, Policies, and Growth: Revisiting the Evidence*. Serie 3251 de documentos de trabajo de investigaciones sobre políticas de desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Bustamante, J.P. (2011). Los retos de la economía informal en Colombia. Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Notas Fiscales No. 9. Agosto, Bogotá. Recuperado de <http://www.minhacienda.gov.co/portal/page/portal/HomeMinhacienda/politicafiscal/reportesmacroeconomicos/NotasFiscales/Boletin%209%20Los%20retos%20de%20la%20economia%20informal%20en%20Colombia.pdf>
- Cáceres, L. R. & Saca, N. N. (2006). What Do Remittances Do? Analyzing the Private Remittance Transmission Mechanism in El Salvador. International Monetary Fund Working Paper, WP/06/250. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2006/wp06250.pdf>
- Cámara de Comercio de Pereira. (2009). *Coyuntura Económica Pereira y Risaralda*, primer semestre de 2009, [en línea], disponible en: <http://www.camarapereira.org.co/pge/dominios/ccp/upload/contents/File/COYUNTURA%20I-SEM-2009.pdf>
- Campos M., A. A., Quintero C., P. E. & Ramírez H., A. A. (2013). Composición de la Economía de La Región Centro de Colombia. Banco de la República, Ensayos sobre Economía Regional. Núm. 57. 1 - 52
- Canales Cerón, A. I. (2008), Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría. *Migración y desarrollo*, (11), 5-30. Zacatecas. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992008000200001&script=sci_arttext
- Canales, A. (2002). El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México. *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Universidad de Guadalajara, PROFMEX, Universidad de California Los Ángeles y Juan Pablo Editores.
- Canales, A. (2002). El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México, 1996. En A. Canales, J. Arroyo, y P. Vargas (Eds.). *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, PROFMEX y Juan Pablos Editor.

- Canales, A. I. (2004). Las remesas de los migrantes: ¿ Fondos para el ahorro o ingresos salariales?. Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. *Problemas y perspectivas*, 97-128.
- Cárdenas, M. & Bernal, R. (1999). *Changes in the Distribution of Income and the New Economic Model in Colombia*. CEPAL, serie Reformas Económicas, No. 36. Noviembre, Santiago de Chile, p. 5 – 57. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/4558/lc11227i.pdf>
- Cardenas, M., Medina, C. & Trejos, A. (2010). Measuring economic and social impacts of migration in Colombia new evidence. Borrador de Economía No. 601. Banco de la República, Bogotá.
- Cárdenas, M. & Mejía, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?. *Documentos de Trabajo, Fedesarrollo*, 30.
- Cárdenas, M. y Gutiérrez, C. (1998). Determinantes del desempleo en Colombia. *Debates de Coyuntura Social*, Fedesarrollo (9). Bogotá, Colombia. 8-25.
- Cárdenas, M., Cárdenas, C. S. M., Alonso, J. C., Bernal, R., & Prada, S. I. (1997). *La tasa de cambio en Colombia* (No. 1). Tercer Mundo Ltda., Ediciones.
- Cardona G., R.; Cruz, C. I. & Castaño, J. (1980). La emigración de colombianos. En: Cardona Gutiérrez, Ramiro; et al. El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno. Colciencias, CCRP; Ediciones Tercer Mundo. p 45-141.
- Cardona, L., & Medina, C. (2006). Migration as a safety net and effects of remittances on household consumption: The case of Colombia. Borradores de Economía Banco de la República, no. 414.
- Cardona G., Ramiro (Ed.) (1968). *Las migraciones internas*. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Editorial Andes, Bogotá [s.f.]; *Urbanización y Marginalidad*, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Tercer Mundo, Bogotá.
- Cardona, R., Cruz, C. I., Castaño, J., Rubiano, S., & Perret, C. (1983). *Migración de colombianos a Venezuela*. Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.
- Carling, J. (2008a). Interrogating remittances: Core questions for deeper insight and better policies. Migration and Development: Perspectives from the South. Geneva: International Organization for Migration, 43-64. Recuperado de http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/books/MD%20Perspectives%20from%20the%20South.pdf

- Carling, J. (2008b). *The determinants of migrant remittances*. Oxford Review of Economic Policy, 24(3), p. 581–598. Recuperado de http://prio.academia.edu/JCarling/Papers/617872/The_determinants_of_migrant_remittances
- Castles, S & Miller, M. J. (2009) *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 4th Edition, published by Palgrave MacMillan (UK) and by Guildford Press (US).
- Castles, S. & Delgado W., R. (2008). *Migration and Development: Perspectives from the South*. Conference Proceedings, Bellagio 2006-2007, Study and Conference Center. IOM International Organization for Migration. P.324. Recuperado de <http://www.imi.ox.ac.uk/pdfs/migration-and-development-perspectives-from-the-south>
- Catrinescu, N., Leon-Ledesma, M., Piracha, M., & Quillin, B. (2009). Remittances, institutions, and economic growth. *World Development*, 37(1), 81-92.
- Cattaneo, C. (2010). Migrants' International Transfers and Educational Expenditure: Empirical Evidence from Albania, working paper in: <http://aux.edinboro.edu/pea/pub/Proceed2013/PEA2013%20Conference%20Proceedings.pdf#page=93>.
- Centro de Estudios Latinoamericanos [CEMLA], Fondo Multilateral de Inversiones –FOMIN- y Banco Interamericano de Desarrollo –BID-, (2007). *Remesas Internacionales en Colombia*. Programa de Remesas. Marzo. México. Recuperado de <http://www.cemla-remesas.org/informes/informe-colombia.pdf>
- Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública [CESOP] (2004). *Migración y remesas familiares: conceptos y perspectiva comparada*. Cámara de Diputados. México. Noviembre. Recuperado de <http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/21149/104964/file/FATSM003%20>
- CEPAL (2002), *Globalización y desarrollo*. (LC/G.2157 (SES.29/3), Santiago de Chile, abril. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/10033/sintESPANOL.pdf>
- CEPAL (2002a), *Panorama social de América Latina 2001-2002*. (LC/G.2183-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.65.
- CEPAL-CELADE-OIM, (1998). *Colombia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*. Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.292, fasc. 4. Santiago de Chile.

- Chami, R., Barajas, A., Cosimano, T., Fullenkamp, C., Gapen, M., & Montiel, P. (2008). Macroeconomic Consequences of Remittances. Occasional Paper 259. International Monetary Fund.
- Chami, R., Connel, F. & Samir, J. (2003) *¿Are Immigrant Remittances Flow a Source of Capital for Development?*, IMF Working Paper, No. 3/189 (Washington: International Monetary Fund). <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2003/wp03189.pdf>
- Chami, R., Cosimano, T., & Gapen M. T. (2006), *Beware of Emigrants Bearing Gifts: Optimal Fiscal and Monetary Policy in the Presence of Remittances*. IMF Working Papers. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2006/wp0661.pdf>
- Chami, R., Fullekama, C. & Jahjah, S. (2003). Are inmigrant flows a source of capital development?. Working Paper, 03/189, Washington D.C, Internacional Monetary Fund Institute.
- Chami, R., Fullenkamp, C., & Jahjah, S. (2005). Are im-migrant remittance flows a source of capital for development?, *IMF Staff Papers*, 52(1), 55-81.
- Chami, R., Hakura, D., & Montiel, P. J. (2009). Remittances: an automatic output stabilizer?. IMF Working Papers, 09(91), 1-31.
- Chimhowu, A., Piesse, J., & Pinder, C. (2003). Assessing the impact of migrant workers' remittances on poverty. *Institute for Development Policy and Management (IDPM)*, 24, 25.
- Chiquiar, D. & Hanson G. H. (2002). International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States. The Center for Comparative Immigration Studies CCIS, University of California, San Diego. Working Paper 59, September. Recuperado de <http://ccis.ucsd.edu/wp-content/uploads/2012/07/wrkg59.pdf>
- Clavijo, S. Vera, A. & FAndiño, A. (2012). *La desindustrialización en Colombia: Análisis cuantitativo de sus determinantes*. Bogota: ANIF..
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2013). La Pobreza desde distintas Miradas. En Panorama Social de América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/51769/PanoramaSocial2013DocInf.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2006). Remesas: hacia el aprovechamiento de sus externalidades positivas. En *Migración internacional, derechos humanos y*

desarrollo (cap. III). Santiago de Chile. p. 161-162. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/26608/LCW98-migracion.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2005). Panorama social de América Latina. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado de: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/23024/PSE2005_IndiceGeneral.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2009). Las Políticas Fiscales en tiempo de Crisis: Volatilidad, Cohesión Social y Economía Política de las reformas. Foro Unión Europea, América Latina y el Caribe. Documento fue preparado por Juan Pablo Jiménez, oficial de asuntos económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL y José María Fanelli, consultor de la CEPAL. Montevideo, 19 y 20 de mayo de 2009. LC/L.3038 15 de mayo de 2009. P.42

Comisión Mundial sobre Migraciones Internacionales [CMMI] (2005). Las migraciones en un mundo independiente. Nuevas orientaciones para actuar, Informe de la Comisión Mundial sobre las migraciones internacionales, Suiza. Recuperado de www.gcim.org

Comunidad Andina (2009). Efectos de la crisis sobre la economía colombiana. Secretaría General, Décimo octava reunión del Grupo Técnico Permanente – GTP- previa a la Xi Reunión del Consejo de Ministros de Hacienda o Finanzas, Bancos Centrales y responsables de Planeación de la Comunidad Andina 21 y 22 de enero de 2009. Técnico, D. O. R. D. G., permanente – Gtp - Previa, A. L. A. X. I., de Ministros, R. D. C., de Planeación, B. C. Y. R., & de la Comunidad, Andina. Lima – Perú

Conway, D., & Cohen, J. H. (1998). Consequences of migration and remittances for Mexican Transnational Communities. *Economic Geography*, 74(1), 26-44.

Coogan J. (2004). Chile's peso rises to 4-month high; central bank lifts key rate, Bloomberg, September 8. Recuperado de http://quote.bloomberg.com/apps/news?pid=10000086&sid=aHW2gVjI8qPo&refer=latin_america

Cooray, A. (2012). The Impact of Migrant Remittances on Economic Growth: Evidence from South Asia. *Review of International Economics*, 20(5), 985–998.

Córdova, J. E. L., & Olmedo, A. (2006). *International remittances and development: existing evidence, policies and recommendations (Occasional Paper ITD= Documento de Divulgación ITD; n. 41)* (Vol. 41). BID-INTAL. Recuperado de http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=hDb0MWmV_iMC&oi=fnd&pg=PA1&dq=Intern

ational+remittances+and+development:+existing+evidence,+policies+and+recommendations&ots=FL4zFjVms&sig=RhMRcEM8qVgzJN6KSPLTVK2CRMQ#v=onepage&q=International%20remittances%20and%20development%3A%20existing%20evidence%2C%20policies%20and%20recomendations&f=false

Cox-Edwards, A., & Rodríguez-Oreggia, E. (2009). Remittances and labor force participation in Mexico: an analysis using propensity score matching. *World Development*, 37(5), 1004-1014. Recuperado de <http://www.paginasprodigy.com/rodrigu6/CoxEdwardsOreggia2009WorldDevelopment.pdf>

Cox-Edwards, A., & Rodríguez-Oreggia, E. (2009). Remittances and labor force participation in Mexico: an analysis using propensity score matching. *World Development*, 37(5), 1004-1014.

Cox-Edwards, A., & Ureta, M. (2003). International migration, remittances, and schooling: evidence from El Salvador. *Journal of development economics*, 72(2), 429-461.

De Haas, H. (2005). International migration and regional development in Morocco: a review. In *Workshop New Moroccan Migrations, Sussex Centre for Migration Research, University of Sussex* (Vol. 13). Recuperado de [http://www.heindehaas.com/Publications/De%20Haas%202005%20\(VU%20p1\)%20Migration%20and%20regional%20development%20in%20Morocco.pdf](http://www.heindehaas.com/Publications/De%20Haas%202005%20(VU%20p1)%20Migration%20and%20regional%20development%20in%20Morocco.pdf)

De Haas, H. (2006). Migration, remittances and regional development in Southern Morocco. *Geoforum*, 37(4), 565-580.

Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) (2010). Estadísticas Migratorias. Recuperado de http://www.das.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1726%3Aservicios-al-ciudadano&catid=101%3Aservicios-de-informacion-al-ciudadano&Itemid=1

Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) (2008). Subdirección de Extranjería.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2007b). Colombia una Nación Multicultural – Su diversidad étnica. Dirección de Censos y Demografía. Bogotá, Mayo. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2005a). Resultados Censo General 2005. Colombia. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-registros-vitales/censos/censo-2005>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2014). Reloj de Población. Recuperado de http://www.dane.gov.co/reloj/reloj_animado.php

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2013a). Indicadores de Mercado Laboral.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2004). Encuesta de hogares Área Metropolitana Centro Occidente.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2005b). Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia. Bogotá, D.C., Abril. P. 137. <http://www.almamater.edu.co/sitio/Archivos/Documentos/Documentos/00000023.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2005d). Censo General. Bogotá, D.C. http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/jefes_hogar.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2007a). Anuario Estadístico de Movimientos Internacionales. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migraciones/Anuario_2007.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2013b). Pobreza Monetaria por Departamentos. Comunicado de prensa. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_departamentos_2011.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) y la Organización Internacional para las Migraciones – OIM – (2005c). Censo Poblacional. Página web: <http://www.dane.gov.co/censo/>

Departamento Nacional de Planeación (2005). Metas y estrategias de Colombia para el logro de los objetivos de desarrollo del milenio –2015. Informe del Consejo Nacional de Política Económica y Social. CONPES No. 91. Bogotá, Marzo.

Departamento Nacional de Planeación [DNP], (2005). Hacia una Colombia equitativa e incluyente: objetivos de desarrollo del milenio 2005. Colombia. Recuperado de http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/introduccion.pdf

Desai, M. A., Kapur, D., & McHale, J. (2001, December). The Fiscal Impact of the Brain Drain: Indian Emigration to the US. *Weekly Political Economy Discussion Paper*. Harvard University. Recuperado de <http://www.wcfia.harvard.edu/sites/default/files/DesaiEtAl2001b.pdf>

- Dessy, S., & Rangeloma, T. (2009). Immigration Policy, Remittances and Growth in the Migrant-Sending Country. Centre Interuniversitaire sur le Risque, les Politiques Economiques et l'Emploi (CIRPEE) Working Paper No. 09-15, Paris.
- Díaz G., E. (2009). Impactos de las remesas sobre la estabilidad macroeconómica: los casos de México y Centroamérica. *Revista CEPAL* No. 98, Agosto 2009. P. 87–105. Recuperado de <http://www.remesasydesarrollo.org/uploads/media/RVE98Diaz.pdf>
- Díaz, L. & Gómez, A. (1991). Las Migraciones laborales de Colombia a Venezuela en las dos últimas décadas. En: Opciones para la integración. Migración y desarrollo en los países andinos: memorias del 1er. Seminario Andino sobre Migraciones. Ministerio Venezolano del Trabajo, Organización Internacional para las Migraciones, Caracas. p. 169-187
- Díaz, L. M. (2000). La Emigración de Colombianos hacia los Estados Unidos y el Surgimiento de Comunidades Transnacionales. En: Memorias / Seminario de migraciones internacionales en Colombia; compilación y edición Adriana Castillo Torres. Santa Fe de Bogotá: DAS, Organización Internacional para las Migraciones, U. Javeriana. P. 73-156.
- Díaz, L. M. (2008). Olvidados y Ofendidos: esbozo histórico de la migración internacional colombiana. *Revista: Desde la Región. Corporación Región para el desarrollo y la Democracia*, (50). Recuperado de <http://solon.itm.edu.co/cgi-olib/?infile=details.glu&luid=56493&rs=81477&hitno=-1>
- Drinkwater, S., Levine, P., & Lotti, E. (2009). Labor Market and Investment Effects of Remittances. En S. Ghatak & P. Levine (Eds.). *Development Macroeconomics* (pp., 229–251). London: Routledge.
- Durand, J. (1994). Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos. México, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, J., Kandel, W., Parrado, E. A., & Massey, D. S. (1996). International migration and development in Mexican communities. *Demography*, 33(2), 249-264.
- Durand, J., Parrado, E. A., & Massey, D. S. (1996). Migradollars and Development: a reconsideration of the Mexican case. *International Migration Review*. 30(2), 423-444.

- Echavarría, J. J. López, E. & Misas, M. (2018). La tasa de cambio real de equilibrio en Colombia y su desealinamiento: estimación a través de un modelo SVEC. *Ensayos sobre política económica*, 26(57), 289-319.
- Echavarría, J. J. (2001). Colombia en la década de los noventa: neoliberalismo y reformas estructurales en el trópico. *Revista Cuadernos de Economía*. 20(34), 57-102.
- Elbadawi, I., & Rocha, R. R. (1992). *Determinants of expatriate workers' remittances in North Africa and Europe* (No. 1038). Country Economics Department, World Bank.
- El-Sakka, M. I., & McNabb, R. (1999). The macroeconomic determinants of emigrant remittances. *World Development*, 27(8), 1493-1502. Recuperado de <http://classes.maxwell.syr.edu/psc600/Keith/2010/The%20Macroeconomic%20Determinants%20of%20Emigrant%20Remittance.pdf>
- Espinosa, C. (2003). Efectos de la migración internacional en la oferta laboral de los miembros del hogar que permanecen en el país: el caso de Ecuador. *Cuestiones económicas*, 19(2), 147-207.
- Faini, R. (2002, September). Migration, remittances and Growth. *Conference on Poverty, International Migration and Asylum, Helsinki, September* (pp. 27-28).
- Faini, R. (2007). Remittances and the Brain Drain: Do more skilled migrants remit more?. *The World Bank Economic Review*, 21(2), 177-191. Recuperado de http://essays.ssrc.org/remittances_anthology/wp-content/uploads/2009/08/Topic_8_Faini.pdf
- Faist, T. (1997). Sociological Theories of International Migration: The Crucial Meso-Link. En T. Hammar, G. Brochmann y K. Tamas, (Eds). *International Migration, Immobility and Development: Multidisciplinary Perspectives*, Nueva York, Berg Publishers.
- Fajnzylber, P. & López, J. H. (2007). Close to home: The Development Impact of Remittances in Latin America/Sending Money Home: Leveraging the Development Impact of Remittances. *Foreign Affairs*, 86(2), 175-176. Retrieved February 25, 2009, from Academic Search Complete database. Tomado de <http://siteresources.worldbank.org/INTLACOFFICEOFCE/Resources/ClosetoHome.pdf>
- Fajnzylber, P., & López, J. H. (2006). El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina. Recuperado de http://siteresources.worldbank.org/INTLACINSPANISH/Resources/Remittances_and_Development_Ch_1_Spa.pdf

- Fajnzylber, P., & Lopez, J. H. (Eds.). (2008). *Remittances and development: lessons from Latin America*. World Bank Publications.
- Fayissa, B., & Nsiah, C. (2010). The impact of remittances on economic growth and development in africa. *The american economist*, 55(2), 92-103.
- Fernández Castilla, R. (2005). Migraciones y remesas en el contexto de la globalización. *46va Reunión de la Junta de Gobernadores del banco Inter-Americano de Desarrollo y de la corporación Inter-Americana de Inversiones*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Okinawa, Japón, 6 de abril. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=556470>
- Fondo Monetario Internacional (1993). Manual de Balanza de Pagos Quinta Edición. P. 191.
- Fondo Monetario Internacional [FMI] (2005). Perspectivas de la Economía Mundial: Abril de 2005: Globalización y Desequilibrios Externos. *World economic outlook, April 2005*, Washington, D.C.
- Frank, R. H. (2005). *Microeconomía y Conducta*. Madrid: McGraw-Hill.
- Funkhouser, E. (1992). Mass emigration, remittances, and economic adjustment: the case of El Salvador in the 1980s. In *Immigration and the Workforce: Economic Consequences for the United States and Source Areas* (pp. 135-176). University of Chicago Press.
- Funkhouser, E. (1992). Migration from Nicaragua: some recent evidence. *World Development*, 20(8), 1209-1218.
- G8 Information Centre (2004, 9 de Junio). *G8 Action Plan: Applying the Power of Entrepreneurship to the Eradication of Poverty*. Recuperado de <http://www.g7.utoronto.ca/summit/2004seaisland/poverty.html>.
- Gallina, A. (2006), the impact of international migration on the Economic development of countries in the mediterranean basin. Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Beirut, 15-17 May.
- Galvis, L. A. (2002). Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993 Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Centro de Estudios Regionales. Banco de la República, Cartagena de Indias. No. 29. Colomiba, Junio.
- Gandolfo, G (1998). *International Trade Theory and Policy*. Roma: Springer, 127-131.

- Garay, L. J. (1999). *Construcción de una nueva sociedad*. Bogotá: Cambio y Tercer Mundo Editores.
- Garay, L. & Rodríguez, A. (2005). Estudio sobre Migración Internacional y remesas en Colombia. En: Organización Internacional para las Migraciones, 3, 64 Recuperado de http://publications.iom.int/bookstore/free/Estudio_sobre_migracion2.pdf
- Garay, L. J. (2007). Conflicto armado y delincuencia organizada: escenarios de corrupción. A propósito del caso de Colombia. Cuadernos de Transparencia, (13).
- Garay, L. J., & Medina, M. C. (2008). La migración colombiana a España. *El Capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Documento en línea Recuperado de http://extranjeros.mtas.es/es/ObservatorioPermanenteIntegracion/OtrosDocumentos/archivos/21_La_migracion_colombiana_a_Espana.pdf, revisado el, 28.
- Gaviria, A. (2004). *VISA USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos*. CEDE. Bogotá. Marzo de 2004. Recuperado de <http://www.latinoutlook.com/downloads/ARCHIVO-1566877-0.pdf>
- Ghosh, B. (1997). Migración y desarrollo: algunos temas escogidos. *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, 15(1), 3.
- Ghosh, B. (2006). *Migrants' remittances and development: myths, rhetoric and realities*. *International Organization for Migration y The Hague Process on Refugees and Migration*. Recuperado de http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/books/ghosh_pdf.pdf
- Giraldo I., F. (2007). Balance Económico de la Administración Uribe Primer Período: 2002-2006 (Primera Parte). Apuntes del Centro de Estudios Económicos – CENES - Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 27(43), I semestre. Tunja, Colombia. Recuperado de http://virtual.uptc.edu.co/drupal/files/rac_36.pdf
- Giraldo I., F. (2008). Balance Económico de la Administración Uribe Primer Período: 2002-2006 (Segunda Parte). Apuntes del Centro de Estudios Económicos – CENES - Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 27(45), I semestre. Tunja, Colombia. Recuperado de: <http://aplica.uptc.edu.co/Publicaciones/ApuntesCenes/Documentos/Vol45-6.pdf>

- Girón, A. (2007). *Circuitos financieros y laborales transfronterizos*. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 38(151), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. octubre-diciembre / 2007. P.63-86. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/118/11820167004.pdf>
- Glytsos, N. P. (1993). Measuring the income effects of migrant remittances: a methodological approach applied to Greece. *Economic Development and Cultural Change*, 42, 131-160. Recuperado de http://www.ssrc.org/workspace/images/crm/new_publication_3/%7B36272ae4-d455-de11-afac-001cc477ec70%7D.pdf
- Glytsos, N.P. (1999). Modeling the growth generating capacity of migrants remittances: an application to Mediterranean countries. Center of planning and Economic Research. Working paper. Athens, Greece.
- Glytsos, N.P. (2002). Dynamic Effects of Migrant Remittances on Growth: An Econometric Model with an Application to Mediterranean Countries. Centre of Planning and Economic Research. No 74. Athens, Greece. April 2002. P.41. Recuperado de http://www.kepe.gr/pdf/D.P/dp_74.pdf
- Gobernación Departamento del Atlántico, 2015. Recuperado de <http://atlantico.gov.co/>
- Gómez, A. & Rengifo, F. (1998). Cambios en el carácter de la migración de colombianos a Venezuela. Comisión académica Binacional Colombia-Venezuela Universidad Central de Venezuela UCV y IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, A., & Rengifo, F. (1999). La dinámica de la migración colombiana a Venezuela en las últimas décadas. Colombia-Venezuela: agenda común para el siglo XXI, *Universidad Nacional de Colombia, Universidad Central de Venezuela, IEPRI, SECAB, CAF, TM Editores, Bogotá*.
- Gómez, G. J., & Díaz, D. M. (1983). *La moderna esclavitud: los indocumentados colombianos en Venezuela*. FINES. Bogotá: La Oveja Negra
- Gómez, G. J., & Díaz, D. M. (1987). Las perspectivas de la migración internacional en el contexto de la crisis económica. La experiencia colombo- venezolana". En: Venezuela Migraciones Internacionales. En Migraciones Internacionales en las Américas, CEPAM, No. 3, Ricardo Torrealba Editor, Caracas, pp 65 – 80.

- Gómez, M. (2010). Productividad multifactorial del sector manufacturero del Cauca 1993-2006. *Sociedad y Economía*, 20, 243-265.
- Graeme, H. (2003). Migration and Development: A perspective from Asia. International Organization for Migration (IOM). Recuperado de http://www.iom.int/documents/publication/en/mrs_14_2003.pdf#search='Migration%20and%20Development:A%20Perspective%20from%20Asia'.
- Greenwood, M. (1975). A Simultaneous-Equations Model of Urban Growth and Migration. *Journal of the American Statistical Association*, 70 (352), 797-810.
- Grigg, D. B. (1977). EG Ravenstein and the laws of migration. *Journal of Historical geography*, 3(1), 41-54.
- Groizard, J.L. (2006). Migraciones y desarrollo: nuevas teorías y evidencia. *Revista de Economía Mundial* 14, Sociedad de Economía Mundial, España, 251-274. Recuperado de http://www.sem-wes.org/revista/arca/rem_14/rem14_8.pdf
- Guarnizo, L. E. (2003). La migración transnacional colombiana. Implicaciones teóricas y prácticas. *Seminario "La migración internacional colombiana y la formación de comunidades transnacionales"*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, junio.
- Guarnizo, L. E. (2006). El estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, (6) primer semestre. Zacatecas, México. 79-101. Recuperado de <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve6/3.pdf>
- Gubert, F. (2002). Do migrants insure those who stay behind? Evidence from the Kayes Areas (Western Mali). *Oxford Development Studies*, 30(3), 267-287.
- Gupta, P. (2005). Macroeconomic Determinants of Remittances: Evidence from India. International Monetary Fund. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2005/wp05224.pdf>
- Gupta, S., Pattillo, C. A., & Wagh, S. (2007). *Impact of remittances on poverty and financial development in Sub-Saharan Africa* (Vol. 7). International Monetary Fund. Recuperado de http://webarchive.ssrc.org/programs/intmigration/Topic_14_Gupta_Pattillo_Wagh.pdf
- Hall, J. (2010). *Diez años de innovación en remesas: Lecciones aprendidas y modelos para el futuro* (No. 8383). Inter-American Development Bank. Recuperado de: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35163517>

- Hanson, G. (2007). Emigration, Remittances, and Labor Force Participation in Mexico. *Integration and Trade Journal* 27, 73–103.
- Hassan, G. M., Shakur, S., & Bhuyan, M. (2012). Nonlinear growth effect of remittances in recipient countries: an econometric analysis of remittances-growth nexus in Bangladesh. Annual NZAE Conference (pp. 1-35). New Zealand Association of Economists.
- Hatton, T. J., & Williamson, J. G. (1998). *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*. New York: Oxford University Press.
- Hernández L., Y. (2008). Efecto marginal de las remesas en la distribución del ingreso y la pobreza en Colombia. Archivos de Economía. Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Estudios Económicos. Documento 341, Colombia, 1 de Abril de 2008.
- Hernández, R. (2006). Lecciones del Análisis de Corredores de Remesas. Ponencia presentada en el II Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y Conformación de Comunidades Transnacionales. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y OIM. p. 89 – 96.
- Hinojosa O., R. & Center, N. A. I. D. (2003). Transnational Migration, Remittances and Development in North America: Globalization Lessons from the Oaxa California Transnational Village/Community Modeling Project. In *a Conference on Remittances as a Development Tool in Mexico organized by the Multilateral Investment Fund (MIF) of the Inter-American Development Bank (IDB), Mexico City, Mexico, October*. Recuperado de: http://naid.ucla.edu/uploads/4/2/1/9/4219226/_c8_2003.pdf
- Incaltarau, C., & Maha, L.G. (2011). Remittances and Economic Growth. *Transformations in Business & Economics*, 10 (2), Supplement 23B, 527-548.
- International Monetary Fund (2010, enero). Sixth Edition of the IMF's Balance of Payments and International Investment Position Manual. Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/bop/2007/bopman6.htm>.
- International Monetary Fund (IMF) (1993). *Balance of Payments Manual, Fifth Edition* Washington, D.C..
- International Monetary Fund (IMF) (1996). *Balance of Payments Textbook* (Washington).
- International Monetary Fund (IMF) (2000). *Balance of Payments and International Investment Position Manual (BPM6)*, sixth edition (Washington).

- International Monetary Fund (IMF) (2005). World Economic Outlook Globalization and External Imbalances. A Survey by the Staff of the International Monetary Fund. Abril. Recuperado de: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2005/01/index.htm>
- International Monetary Fund (IMF) (2005a). Republic of Moldova: Selected Issues. International Monetary Fund, Washington, DC.
- International Organization for Migration (IOM) (2005). Mainstreaming migration into development policy agendas. International Dialogue on Migration, 8, International Organization for Migration, Geneva. p. 277. Recuperado de http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/serial_publications/Red_Book_08.pdf
- Itzigsohn, J. (1995). Migrant remittances, labor markets, and household strategies: A comparative analysis of low-income household strategies in the Caribbean Basin. *Social Forces*, 74(2), 633-655.
- Jackman, M. (2014). A Note on the Labor Market Effects of Remittances in Latin American and Caribbean Countries: Do Thresholds Exist?. *The Developing Economies*, 52(1), 52-67.
- Jadhav, N. (2003). Maximizing developmental benefits of migrant remittances: The Indian experience. In *International Conference on Migrant Remittances, London, October* (pp. 9-10). Recuperado de http://www.drjnarendrajadhav.info/drnjadhav_web_files/speeches/remittance-india-revised.pdf
- Jones, R. C. (1998). Introduction: The renewed role of remittances in the new world order. *Economic Geography*, 74(1), 1-7.
- Jongwanich, J. (2007). Workers' remittances, economic growth and poverty in developing Asia and the Pacific countries. United Nations Publications.
- Kalaj, E. H. (2009). Do Remittances Alter Labor Market Participation? A Study of Albania. Obtenido de: http://mpira.ub.uni-muenchen.de/48271/1/MPRA_paper_48271.pdf
- Kalmanovitz, S. (2004). Recesión y recuperación de la economía colombiana. *Revista Nueva Sociedad*, 192. p 98-116. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3211_1.pdf
- Kannan, K.P y Hari, K.S. (2002). Kerala's Gulf connection. Emigration, Remittances and their Macroeconomic Impact. 1970-2000. Centre for Development Studies Working Paper 328. Recuperado de http://cds.edu/download_files/328.pdf

- Keely, C. B., & Tran, B. N. (1989). Remittances from labor migration: evaluations, performance and implications. *International Migration Review*, 23(3), 500-525.
- Ketkar, S., & Ratha, D. (2001). *Development financing during a crisis: securitization of future receivables* (Vol. 2582). World Bank Publications., Washington. Recuperado de http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/11/22/000112742_20041122092731/Rendered/PDF/wps2582.pdf
- Khoudour-Castéras, D. (2007). Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia. *Revista de la CEPAL* 92, Agosto, p. 143-161. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/29593/LCG2339eKhoudourCasteras.pdf>
- Khoudour-Castéras, D. (2007). Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto. *Revista de la CEPAL*, 92, 144. p. 143-161.
- Killingsworth, M. & Heckman, J. (1986). Female labor supply: a survey. En O. Ashenfelter & R. Layard (Eds.), *Handbook of labor economics* (pp. 103-204). Amsterdam: North-Holland.
- Killingsworth, M. R. (1984). *Labor Supply*, Cambridge: Cambridge Books University Press.
- Kim, N. (2007). The impact of remittances on labor supply: The case of Jamaica. World Bank Policy Research Working Paper, (4120). Obtenido de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/7152/wps4120.pdf?sequence=1>
- Kireyev, Al. (2006). The Macroeconomics of Remittances: The Case of Tajikistan. Working Paper 06/02. International Monetary Fund, Washington, DC.
- Koc, I., & Onan, I. (2001, April). The impact of remittances of international migrants on the standard of living of the left-behind families in Turkey. *Conference Proceedings, XXIV IUSSP General Conference, Salvador, Brazil*(pp. 18-24). http://www.iussp.org/Brazil2001/s20/S26_03_Koc.pdf
- Krugman, Paul; Stiglitz, Joseph; Azua, Jon, Toffler, Alvin; Steinberg, Federico; Soros, George; Gorbachev, Mikhail; Cardoso, Fernando; Sarmiento, Eduardo; Brown Gordon; Garcia-Herrero, Alicia; Oppenheimer, Andrés; Samuelson, Paul (2008). La crisis económica mundial. Quintero Editores - Editorial Oveja Negra Bogotá, Colombia, p. 224
- Kumah, E., & Razin, T. (2009). Key Issues in Recording Remittances in the Balance of Payments Statistics and Recent Improvements in Concepts and Definitions. Statistics Department, International

- Monetary Fund. The World Bank, Washington, D.C. June 11–12. Recuperado de: <http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/1.3-Kumah-PAPER.pdf>
- Kwack, S. Y. (2001). An empirical assessment of monetary policy responses to capital inflows in Asia before the financial crisis. *International Economic Journal*, 15(1), 95-113.
- Lasso, F. J. (2012). La dinámica del desempleo urbano en Colombia. En: El mercado de trabajo en Colombia hechos, tendencias e instituciones. Luis Eduardo Arango y Franz Hamann, Editores. Banco de la República, Colombia. p. 839. Recuperado de: http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr_merc_trab_c.pdf
- Lastra, M. (2005). La Experiencia Emigratoria y los Beneficiarios de Remesas de Trabajadores del Exterior en el Área Metropolitana Centro Occidente. En: Memorias del seminario, Migración Internacional, el Impacto, y las Tendencias de las Remesas en Colombia. 41:55.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3(1), 47–57.
- León-Ledesma, M., & Piracha, M. (2004). International migration and the role of remittances in Eastern Europe. *International Migration*, 42(4), 65-83.
- Levine, P., Lotti, E., & Pearlman, J. (2003). *The immigration surplus revisited in a general equilibrium model with endogenous growth*. Hamburgisches Welt-Wirtschafts-Archiv (HWWA).
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22(2)139–91.
- Lim, S. (2013). Essays on a small open economy with cross-border labor mobility. Southern Illinois University Carbondale.
- Lim, S., & Simmons, W.O. (2015). Do remittances promote economic growth in the Caribbean Community and Common Market? *Journal of Economics and Business*, 77, 42–59.
- Lokshin, M., & Glinskaya, E. (2009). The effect of male migration on employment patterns of women in Nepal. *The World Bank Economic Review*, 23(3), 481-507.
- López, H. (2001). Características y determinantes de la oferta laboral colombiana y su relación con la dinámica del desempleo: consideraciones teóricas y de política. Documento presentado en el Seminario sobre aspectos teóricos y experiencias internacionales en materia de empleo y desempleo,

Banco de la República, Bogotá, [en línea], disponible en:
<http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n15/n15a5.pdf>

Lopez, H., Molina, L., & Bussolo, M. (2007). Remittances and the Real Exchange Rate. World Bank Policy Research Working Paper, WPS 4213, April. Recuperado de <http://www.frbatlanta.org/news/CONFEREN/08remittances/molina.pdf>

López, M., Restrepo, M. I., & Restrepo, D. (2007). Impacto de las remesas sobre el consumo agregado: el caso colombiano (1996-2005). *El impacto económico de la emigración en América Latina*, 2, 85. Recuperado de <http://www.cesla.com/emigracionlatinoam%20rica/Menci%20Especial%20M.Lopez%20y%20Restrepo%29.pdf>.

López-Córdova, J. E. L., & Olmedo, A. (2006). *International remittances and development: existing evidence, policies and recommendations (Occasional Paper ITD= Documento de Divulgación ITD; n. 41)* (Vol. 41). BID-INTAL.

Loser, C., Caitlin, L., Minson, A., M., & Balcazar, L. (2006). The Macro-Economic Impact of Remittances in Latin America-Dutch Disease or Latin Cure?. G24 Research Paper. Recuperado de <http://www.g24.org/lose0906.pdf><http://www.g24.org/lose0906.pdf>

Lowell, B. L., & De la Garza, R. O. (2000). The developmental role of remittances in US Latino Communities and in Latin American countries. *Final project report prepared for the Tomás Rivera Policy Institute (TRPI), University of Texas, Austin, Texas, and the Inter-American Dialogue*. Recuperado de: <https://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Final%20report.pdf>

Lozano Ascencio, F. (2000). Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas. *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política. México DF: Consejo Nacional de Población*, México, Noviembre de 2000, pp. 147-166. Recuperado de http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/119357.pdf

Lozano Ascencio, F. (2004). Efectos económicos de la migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países. Seminario Migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países. Consejo Nacional de Población –CONAPO-, México, D.F. 1, 1 de diciembre.

Lucas, R. E., & Stark, O. (1985) Motivations to Remit: Evidence from Botswana. *The Journal of Political Economy*, 93(5) pp. 901 - 918.

- Lueth, E., & Ruiz-Arranz, M. (2007). *Are workers' remittances a hedge against macroeconomic shocks? The case of Sri Lanka*. IMF Working Paper 07/22.
- Maldonado, R., Bajuk, N., & Watson, G. (2010). Las remesas a América Latina y el Caribe durante el 2009: Los efectos de la crisis financiera global. Inter-American Development Bank.
- Mallick, H. (2008). Do Remittances Impact the Economy? Some Empirical Evidences from a Developing Economy. Working Paper 407, Centre for Development Studies, Trivandrum, India.
- Martínez, C. A., Corredor V., Á. & Mayorga S., J. Z. (2010). Análisis al Comportamiento del Mercado de Deuda Pública Interna Colombiana, y su Correlación con la Crisis Financiera Global 2002-2009. En VII Simposio Nacional y IV Internacional de Docentes de Finanzas- Barranquilla Agosto 2010. Universidad Santo Tomas –Bogotá, Colombia. Facultad de Administración de Empresas. Recuperado de http://www.simposiodefinanzas.com/ingles/pdf/analisis_al_comportamiento_del_mercado.pdf
- Martínez, J. (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. *Santiago de Chile: CEPAL*. Recuperado de (<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/34889/P34889.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl>)
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. & Taylor, J. E. (1998). *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and development review*, 19(3), 431-466.
- Massey, D. S., Durand, J. & Alarcon, R. (1990). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley, University of California Press (Studies in Demography). No. 1.
- Mckenzie D. J. (2006). *Beyond remittances: the effects of migration on Mexican households*. En Özden Çaglar y Schiff Maurice. *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. *McMillan and Palgrave*. Washington, DC: World Bank, página 123-147. Recuperado de http://www.ime.gob.mx/2006/estudios/migracion/inter_migration_remittances.pdf#page=139
- Mejía, W., Ortíz, D., Puerta, C. B., Mena, J. & Díaz, M. E. (2009). Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas 2008-2009. Observatorio Colombiano de Migraciones – Fundación Esperanza – Red Alma Mater. Bogotá, Julio. Recuperado de

<http://observatoriodemigraciones.org/apc-aafiles/5db832a2ba3ad8a2c6e5a9061120414a/InformeEncuesta.pdf>

- Mendola, M. & Carletto, G. (2009). International Migration and Gender Differentials in the Home Labor Market: Evidence from Albania”, Poverty Team-Development Research Group - The World Bank, Washington, D. C. (Policy Research Working Paper 4900). Abril, p. 37. http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2009/04/14/000158349_20090414093427/Rendered/PDF/WPS4900.pdf
- Miller, A. y Gómez, M. (2011). Análisis del impacto socioeconómico de las denominadas "pirámides" en el departamento del Cauca 2006-2009. *Semestre económico*, 14(28), 11-34.
- Mincer, J. (1978). Family Migration Decisions. *Journal of Political Economy*, 86(5), 749–773.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2004): *Memorias sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Colombia Nos Une. Bogotá D.C, marzo, Ed. Quebecor World Bogotá.
- Mishra, P. (2005). Macroeconomic impact of remittances in the Caribbean. *Unpublished paper. International Monetary Fund, Washington, DC*.
- Molina, L. (2007). El efecto de las remesas sobre el tipo de cambio real. *Boletín Económico. Banco de España*, (6), 101-111. Recuperado de <http://www.bde.es/webbde/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/07/Fich/be0706.pdf>
- Montoya Zavala, E. (2006). Experiencias Internacionales en el uso productivo de las Remesas. *Revista Migración y Desarrollo*. Primer semestre. Volumen 6. p. 131-150. México. Recuperado de <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev6/5.pdf>
- Montoya Zavala, E. (2006). Experiencias internacionales en el uso productivo de las remesas. *Migración y Desarrollo*, 2006 Primer Semestre, págs. 131, 150. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66000605>
- Mora, J.J. (2008). La relación entre la participación laboral y las remesas en Colombia. *Borradores de Economía y Finanzas*, 17, 1-23

- Moreno-Brid J. C., Pérez C., E. & Ruiz N., Pablo (2004). El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (25), 149-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11502506>
- Moretti, E. (1999). Social Networks and Migrations: Italy 1876 - 1913. En: *International Migration Review*, 3(33), 640-657.
- Moser, C.O. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1–20.
- Mundaca, B. G. (2009). Remittances, financial market development, and economic growth: the case of Latin America and the Caribbean. *Review of Development Economics*, 13(2), 288-303.
- Naciones Unidas (2008). *Globalización e interdependencia: Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General*, 11 de agosto. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/materiales/migracion_internacional_desarrollo_2008.pdf
- Narayan, P. K., Narayan, S., & Mishra, S. (2011). Do remittances induce inflation? Fresh evidence from developing countries. *Southern Economic Journal*, 77(4), 914-933.
- Neagu, Ileana C. y Schiff Maurice (2009). Remittance Stability, Cyclicity and Stabilizing Impact in Developing Countries. The World Bank Development Research Group Trade and Integration Team. Policy Research Working Paper 5077. October. Recuperado de http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2009/10/14/000158349_20091014134511/Rendered/PDF/WPS5077.pdf
- Newland, K. (2007). A New Surge of Interest in Migration and Development. Migration Policy Institute. Recuperado de <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=580>
- Nisar, A., & Tufail, S. (2013). An Analysis of Relationship between Remittances and Inflation in Pakistan. *Zagreb International Review of Economics and Business*, 16(2), 19-38.
- Nyberg–Sorensen, N., Hear, N. V., & Engberg–Pedersen, P. (2002). The migration–development nexus: evidence and policy options. *IOM Migration Research Series*, No. 8. Geneva: International Organization for Migration, 40(5), 49-73. Recuperado de http://iom.ch/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/serial_publications/mrs_8.pdf

- Ocampo, J. A. & Ramírez, M. (1986). Principales conclusiones y recomendaciones de la Misión de Empleo, en El Problema laboral colombiano: diagnóstico, perspectivas y políticas. Informe final de la Misión de Empleo. En *Economía Colombiana*, revista de la Contraloría General de la República, serie documentos, separata N.10, Bogotá.
- Ocampo, J. A. (2001). *Un futuro Económico para Colombia*. Bogotá, Alfaomega-Cambio.
- Ocampo, J. A. (2006). Migración internacional y desarrollo. II Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y Conformación de Comunidades Transnacionales. *Ministerio de Relaciones Exteriores y OIM*. Jueves 15 de junio. P. 23 – 41.
- Ocampo, J. A., Sánchez, F. & Tovar, C. (2000). Cambio estructural, mercado laboral y distribución del ingreso: Colombia en la década de los noventa. *Revista de la CEPAL*, N° 72, diciembre.
- Ocampo, José A (Compilador), (1997). Una década de grandes transformaciones económicas (1986-1995). *Historia económica de Colombia*, Presidencia de la República. Colombia
- Organización de las Naciones Unidas ONU (2006). *Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la migración internacional y el desarrollo*. Informe del secretario general, E/CN.9/2006/3, 25 de enero.
- Organización Internacional del Trabajo – OIT (2005). “*Migraciones internacionales, remesas y mercado laboral: la situación de América Latina y el Caribe.*” Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Panorama Laboral. Lima: OIT, 2005. Pp. 41-62. Recuperado de [http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama05\[art-1\].pdf](http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama05[art-1].pdf)
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2004). Metodología para la Medición del Impacto de las Remesas familiares en los hogares receptores: *Experiencia de Guatemala*. Guatemala, Julio. Pags. 16 Recuperado de http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2006/05/T023600000859-0-Metodologia_para_la_medicion_del_impacto_de_remesas_familiares.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2005). Encuesta Sobre Remesas 2005 y microempresas. Cuadernos de Trabajo Sobre Migración, No. 21. http://www.remesasydesarrollo.org/uploads/media/Encuesta_microempresa.pdf
- Orozco, M. (2003, June). Remittances, the rural sector, and policy options in Latin America. In *United States Agency for International Development-World Council of Credit Unions conference*, “*Paving the Way*

Forward for Rural Finance: An International Conference on Best Practices”, Washington, DC (pp. 2-4).

Orozco, M. (2004a). Transnationalism and development: trends and opportunities in Latin America. *Remittances: Development impact and future prospects*, 307-330. Washington D.C.

Orozco, M. (2004b). “Remittances to Latin American and the Caribbean: Issues and perspectives on the development”. Office for the summit of the Americas, Organization of American States, Washington D.C., September. Recuperado de <http://www.frbatlanta.org/news/CONFEREN/payments04/orozco.pdf>

Orozco, M. (2005). Consideraciones Conceptuales, Retos Empíricos y Soluciones para la Medición de Remesas. Informe presentado a la reunión del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). Recuperado de <http://www.cemla-remesas.org/PDF/seminariomx/0510MX-ES-DOC-Descriptivo.pdf>

Orozco, M. (2009). Migración y remesas en los tiempos de recesión: efectos sobre las economías de América Latina y el Caribe. Caracas: SELA, mayo 2009. Edición 21. 2009. P. 14-18. Recuperado de <http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Recesi%C3%B3n%20global%20migraciones%20y%20remesas%20efectos%20sobre%20las%20econom%C3%ADas%20de%20am%C3%A9rica%20latina%20y%20el%20caribe.pdf>

Özden, Ç., & Schiff, M. W. (Eds.). (2006). *International migration, remittances, and the brain drain*. World Bank Publications. Recuperado de http://www.ime.gob.mx/2006/estudios/migracion/inter_migration_remittances.pdf#page=139

Papademetriou, D. G. & Martin P. L. (1991). Migration and Development: The Unsettled Relationship. *he Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, 213, 218.

Parra T., M (2010). Análisis y perspectivas del desempleo en los 12 últimos años. Estudio realizado para el Instituto de Estudios del Ministerio Público – IEMP, Procuraduría General de la Nación. Informe final. Bogotá, Julio. Recuperado de <http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/An%C3%A1lisis-y-perspectiva-del-desempleo-en-los-%C3%BAltimos-12-a%C3%B1os-INFF-201001004.pdf>.

Parra, C. E., & Salazar, N. (2000). *La crisis financiera y la experiencia internacional* (Vol. 1). Unidad de Análisis Macroeconómico, Umacro, Departamento Nacional de Planeación.

- Pencavel, J. (1998). The Market Work Behavior and Wages of Women, 1975-94. *Journal of Human Resources*, 38(4), 771-804.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Piper, N. (2005). Gender and Migration: A Paper Prepared for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration. *Geneva: Global Commission on International Migration*, 12.
- Poirine, B. (1997). A theory of remittances as an implicit family loan arrangement. *World Development*, 25(4), 589-611.
- Poirine, Bernard (1997), A Theory of Remittances as an Implicit Family Loan Arrangement. *World Development*, 25 (4), 589–611.
- Portes, A. & J. Walton (1981). *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana. *Red Migraciones Internacionales*. 1(1), 111-134.
- Prasad, E., Rogoff, K., Wei, S. J., & Kose, M. A. (2003). Effects of Financial Globalization on Developing Countries: Some Empirical Evidence. *Economic and Political Weekly*, 4319-4330.
- Programa Colombia Nos Une y otros (2005), *Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, Bogotá, D.C., Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2005). Informe sobre Desarrollo Humano.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2009). Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. 1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, EE.UU. Recuperado de http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf
- Rajan, R. G., & Subramanian, A. (2005), “What Undermines Aid's Impact on Growth?,” IMF Working Paper 05/126 (Washington: International Monetary Fund). Recuperado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2005/wp05126.pdf>
- Ramamurthy, B. (2003). *International Labour Migrants: Unsung Heroes of Globalization*. SIDA Studies. No. 8. Estocolmo: *Swedish International Development Cooperation Agency*.

- Ramirez, J. M., y Nuñez, L., (2000). Reformas, Crecimiento, Progreso Técnico y Empleo en Colombia. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie Reformas Económicas, No. 59. Mayo, p. 98. Recuperado de <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/4581/P4581.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Ramirez, M. D. (2013). Do financial and institutional variables enhance the impact of remittances on economic growth in Latin America and the Caribbean? A panel cointegration analysis. *International Advances in Economic Research*, 19(3), 273-288.
- Rapoport, H., & Docquier, F. (2006). The Economics of Migrants' Remittances. *Handbook of the economics of giving, altruism and reciprocity*, 2, 1135-1198. Recuperado de <ftp://ftp.iza.org/SSRN/pdf/dp1531.pdf>
- Ratha, D. (2003). Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance. *Global Development Finance*. Washington, D.C., Banco Mundial. p. 157-175. Recuperado de: http://repository.stcloudstate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1009&context=econ_seminars&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2Fscholar.google.es%2Fscholar%3Fq%3DWorkers%25C2%25B4Remittances%253A%2BAn%2BImportant%2Band%2BStable%2BSource%2Bof%2BExternal%2BDevelopment%2BFinance%26btnG%3D%26hl%3Des%26as_sdt%3D0%252C5#search=%22Workers%20An%20Important%20Stable%20Source%20External%20Development%20Finance%22
- Ratha, D. (2005): Workers' remittances: an important and stable source of external development finance, en S.M. Maimbo y D. Ratha (comps.), *Remittances: Development Impact and Future Prospects*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Ratha, D., & Mohapatra, S. (2007). Increasing the Macroeconomic Impact of Remittances on Development. Development Prospects Group The World Bank Washington D.C. 20433. November 26, 2007. Recuperado de http://www.law.yale.edu/documents/pdf/Clinics/9_Increasing_the_Macro_Impact_of_Remittances_on_Development.pdf
- Reinhart, C., & Rogoff, K. (2004). The Modern History of Exchange Rate Arrangements: A Reinterpretation. *The Quarterly Journal of Economics* 119 (1), 1-48.

- Reinhart, C., Smith, T., & Glick, R. (1998). Too much of a good thing: the macroeconomic effects of taxing capital inflows. *Managing capital flows and exchange rates: Perspectives from the Pacific Basin*, 436-464.
- Reinke, J. (2007, February). Remittances in the balance of payments framework: current problems and forthcoming improvements. In *Seminar on Remittance Statistics, The Center of Excellence in Finance, Ljubljana, Slovenia* (Vol. 26). Recuperado de <http://www.bis.org/ifc/publ/ifcb27b.pdf>
- Reinke, J., & Patterson, N. (2005, January). Remittances in the balance of payments framework. In *documento presentado a la International Technical Meeting on Measuring Remittances, Washington, DC, Banco Mundial* (Vol. 24).
- Rempel, H., & Lobdell, R. A. (1978). The role of urban-to-rural remittances in rural development. *The Journal of Development Studies*, 14(3), 324-341.
- Rhenals, M. (2003). R. y A. Torres G. El desempeño económico colombiano en el cuatrienio Pastrana: recesión y recuperación frágil. *Perfil de Coyuntura Económica*, 2.
- Robbins, D., Salinas, D., & Manco, A. (2009). La oferta laboral femenina y sus determinantes: evidencia para Colombia con estimativas de cohortes sintéticas. *Lecturas de Economía*, 70(70), 137-163.
- Rodríguez, E. R., & Tiongson, E. R. (2001). Temporary migration overseas and household labor supply: evidence from urban Philippines. *International Migration Review*, 35(3), 709-725.
- Romero, E., Salinas, D. (2010). La oferta laboral y el papel de las remesas internacionales: estudio de caso para la zona cafetera colombiana: Área Metropolitana Centro Occidente. Universidad de Antioquia, Perfil de Coyuntura Económica No. 15, agosto 2010, pp. 97-117.
- Ruiz, I., & Vargas-Silva, C. (2010). Monetary policy and international remittances. *The Journal of Developing Areas*, 43(2), 173-186. Recuperado de http://muse.jhu.edu/journals/journal_of_developing_areas/summary/v043/43.2.ruiz.html
- Ruiz-Arranz, M., & Giuliano, P. (2005). Remittances, Financial Development and Growth. Documento de trabajo 05/234 del FMI, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Russell, S. S. (1986). Remittances from international migration: a review in perspective. *World development*, 14(6), 677-696.

- Salahuddin, M., Gow, J. (2015). The relationship between economic growth and remittances in the presence of cross-sectional dependence. *The Journal of Developing Areas*, 49(1), 207-221.
- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2003). *Los Espectros de la Globalización*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1 Vol; 276
- Sayan, S. (2006). Business Cycles and Workers' Remittances: How Do Migrant Workers Respond to Cyclical Movements of GDP at Home?. IMF Working Paper 06/52.
- Shahbaz, M., & Aamir, N. (2009). Determinants of Workers' Remittances: Implications for Poor People of Pakistan. *European Journal of Scientific Research*, 25(1), 130-144.
- Siddique, A., Selvanathan, E.A., & Selvanathan, S. (2011). Remittances and Economic Growth: Empirical Evidence from Bangladesh, India and Sri Lanka. *Journal of Development Studies*, 48(8), 1045–1062.
- Sinisterra Rodríguez, Mónica María (2005). Migración Laboral Internacional, Remesas y Crecimiento Económico. *Revista Estudios Gerenciales*, 21 (97) 83-100.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA], (Mayo, 2009). Recesión Global, Migraciones y Remesas: Efectos sobre las Economías de América Latina y el Caribe. *SP/Di N° 5-09/Rev. 1. Pags 33*. Recuperado de http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2009/05/T023600003460-0-Recesion_global_migracion_y_remesas.pdf
- Solimano, A & Allendes, C. (2007). Migraciones Internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana. En: Serie Macroeconomía del Desarrollo CEPAL, 59. http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/32096/LCL2813_P.pdf
- Solimano, A. (2003a). *Development cycles, political regimes and international migration: Argentina in the twentieth century* (Vol. 22). United Nations Publications. Recuperado de: <http://www.wider.unu.edu/stc/repec/pdfs/rp2003/dp2003-29.pdf>
- Solimano, A. (2003b). *Remittances by emigrants: issues and evidence*. Economic Development Division. Series: Macroeconomía del Desarrollo, no. 26. CEPAL: Santiago de Chile.
- Solimano, A., & Watts, N. (2005). *International migration, capital flows and the global economy: a long run view*. Serie Macroeconomía del desarrollo, (Vol. 35), Comisión Económica para América Latina

- y el Caribe (CEPAL). United Nations Publications. Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22007/lcl2259i.pdf>
- Srivastava, R., & Sasikumar, S. K. (2003, June). An overview of migration in India, its impacts and key issues. In *Regional Conference on Migration, Development and Pro-Poor Policy Choices in Asia* (pp. 22-24). Recuperado de http://www.eldis.org/vfile/upload/1/document/0903/Dhaka_CP_2.pdf
- Stahl, C. W., & Arnold, F. (1986). Overseas workers' remittances in Asian development. *The International migration review*, 20(4), 899.
- Stark, O. (1991). *The migration of labor*, Cambridge, Massachusetts: Basil Blackwell.
- Stark, O. (Ed.) (1995, 1999). *Altruism and Beyond, An Economic Analysis of Transfers and Exchanges Within Families and Groups*. Cambridge: University Press. First published 1995 and first paperback edition 1999.
- Stark, O., & Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *The American Economic Review*, 173-178.
- Stark, O., & Taylor, J. E. (1989). Relative deprivation and international migration. *Demography*, 26(1), 1-14.
- Stark, O., (1991). Migration in LDC's: Risk, Remittances, and the Family". *Finance and Development*, 28(4), December, pp. 41 - 44.
- Stark, O., Taylor, J. E., & Yitzhaki, S. (1988). Migration, remittances and inequality: A sensitivity analysis using the extended Gini index. *Journal of Development Economics*, 28(3), 309-322.
- Stiglitz, J. E., & Arnott, R. J. (1991). Moral hazard and nonmarket institutions: Dysfunctional crowding out or peer monitoring?. *American Economic Review*, 81(1), 179-190.
- Taylor, J. Edward (1999), The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process, *International Migration*, 37(1), 63-88. Recuperado de http://www.academia.edu/2463287/The_new_economics_of_labour_migration_and_the_role_of_remittances_in_the_migration_process

- Taylor, J.E., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Massey, D.S. & Pellegrino, A. (1996). International migration and national development. *Population Index*, 62 (2), 181 – 212.
- Tedesco, L. (2008). Remesas, Estado y desarrollo. Documento de Trabajo, 72, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior - FRIDE: Madrid.
- Tenjo, J., & Ribero, R. (1998). Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. *Archivos de Macroeconomía*. No. 81.
- Terry, D. F., & Wilson, S. R. (Eds.). (2005). Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count. Interamerican Development Bank [IDB], Washington, DC.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (1919). *The Polish peasant in Europe and America: Monograph of an immigrant group* (Vol. 3). The University of Chicago Press.
- Thorbecke, E., & Jung, H. S. (1996). A multiplier decomposition method to analyze poverty alleviation. *Journal of Development Economics*, 48(2), 279-300.
- Thouez, C. (2005). The impact of remittances on development. *International Migration and the Millennium Development Goals*, 41. Recuperado de <http://fr.allafrica.com/download/resource/main/main/idatcs/00010724:89435cc9ad68d1eff95dfe8a83dde18e.pdf#page=49>
- Thouez, C. (2005). The impact of remittances on development. *International Migration and the Millennium Development Goals*, 41. Recuperado de <http://fr.allafrica.com/download/resource/main/main/idatcs/00010724:89435cc9ad68d1eff95dfe8a83dde18e.pdf#page=49>
- Thoumi, F. E., Uribe, S., Rocha, R., Reyes, A., Garzón, E. A., López A., et al., (1997). *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*. Bogotá: PNUD.
- Timmer, H. (2011). Datos sobre Migración y Remesas 2011. 2ª. Ed. Banco Mundial.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American economic review*, 59(1), 138-148.
- Todaro, M. P. (1970). Labor migration and urban unemployment: Reply. *American Economic Review*, 60(1), 187-88.

- Todaro, M. P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Tovar, L. M., & Vélez Velásquez, J. S. (2007). Los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida de los hogares colombianos. *Desarrollo y Sociedad*, (60), 155-197. Recuperado de http://economia.uniandes.edu.co/investigaciones_y_publicaciones/CEDE/Publicaciones/Revista_Desarrollo_y_Sociedad/Ediciones/revista_desarrollo_y_sociedad_no_60/los_efectos_de_la_migracion_internacional_en_las_condiciones_de_vida_de_los_hogares_colombianos
- Tuaño-Amador, M. C. N., Claveria, R. A., & Delloro, V. K. FS Co (2007): Philippine Overseas Workers and Migrants' Remittances: The Dutch Disease Phenomenon and the Cyclicity Issue. En *45th Philippine Economic Society (PES) Meeting* (Vol. 14).
- Tuirán, R. (2002), Migración, remesas y desarrollo. En *La situación demográfica de México 2002*, México, Consejo Nacional de Población, p. 77-87.
- UNFPA - Fondo de Población de las Naciones Unidas - (2006a). *Lo bueno, lo malo, y lo promisorio: La migración en el siglo XXI*. Estado de la Población mundial. Recuperado de http://www.unfpa.org/swp/2006/spanish/chapter_1/index.html
- UNFPA - Fondo de Población de las Naciones Unidas -, (2006). Estado de la Población Mundial. Hacia la Esperanza. Las Mujeres y la Migración Internacional. Recuperado de http://unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sowp06.pdf
- United Nations (2004). World Economic and Social Survey 2004. International Migration. Recuperado de <http://www.un.org/esa/policy/wess/wess2004files/part2web/part2web.pdf>
- United Nations, (2006). Compendium of Recommendations on International Migration and Development: The United Nations Development Agenda and the Global Commission on International Migration Compared. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de http://www.un.org/esa/population/publications/UN_GCIM/UN_GCIM_ITTMIG.pdf
- United Nations. Division for the Advancement of Women. (2005). 2004 world survey on the role of women in development: women and international migration. United Nations Publications (A/59/287/Add.1, ST/ESA/294). Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/WorldSurvey2004-Women&Migration.pdf>

- Uribe, J. D. (2005). Flujos Migratorios y Remesas de Trabajadores. Nota Editorial Gerente, Primera Parte. Revista Banco de la República. Noviembre, P. 15
- Urrea, F. (1987). Migración internacional de colombianos y mercado laboral. *Boletín de estadística*, 417, 175-224.
- Urrutia, M. (1996). Inversión Extranjera en Colombia: Un recuento. *Nota Editorial*, Revista del Banco de la República, Noviembre.
- Urrutia, M. (2003). Lecciones del Siglo XX en el Manejo Monetario de las Crisis. Gerente General del Banco de la República, en la Convención Bancaria, junio 12 de 2003.
- Van den Berg, H., & Bodvarsson, Ö. B. (2009). *The Economics of Immigration. Theory and Policy*. Berlin, Heidelberg : Springer-Verlag.
- Vargas-Silva, C. (2009). The tale of three amigos: Remittances, exchange rates, and money demand in Mexico. *Review of Development Economics*, 13(1), 1-14.
- Villar, L., Salamanca D. y Murcia A. (2005). Crédito, represión financiera y flujos de capitales en Colombia: 1974-2003. *Borradores de Economía* 322.
- Wahba, S. (1991), What determines Workers Remittances? *Finance and Development*. 28(4), 41-44.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World–System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European. World–Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Wendell, S. (2000). Migración y Remesas: Un estudio de caso del Caribe. En Remesas y Redes Migratorias. Serie CEPAL Seminarios y Conferencias: La Migración Internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costarica, septiembre. P. 539. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/10907/LCL1632P.pdf>
- Winters, L. A., & Martins, P. M. (2004). Keynote article When comparative advantage is not enough: business costs in small remote economies. *Instructions for contributors*, 3(3), 347-383. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTRES/Resources/WTR.pdf>
- Wood, C. H. (1982). Equilibrium and historical-structural perspectives on migration. *International Migration Review*, 16(2), 298-319.

- Woodruff, C., & Zenteno, R. (2001). Remittances and microenterprises in Mexico. *UCSD, Graduate School of International Relations and Pacific Studies Working Paper*. Recuperado de http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=282019
- World Bank (2005). *World Development Indicators 2005*. Washington, DC.
- World Bank (2006). *Economic Implications of Remittances and Migration*. Global Economic Prospects. Washington D.C. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/ssrc-cdn1/crmuploads/new_publication_3/%7B663AD211-F951-DE11-AFAC-001CC477EC70%7D.pdf
http://www.wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2005/11/14/000112742_20051114174928/Rendered/PDF/343200GEP02006.pdf
- Yang, D. & Martínez, C. (2006). Remittances and poverty in migrants home areas: Evidence from Philippines. En: Çağlar Özden and Maurice Schiff (eds.), *International migration, remittances, and the brain drain*, Washington: World Bank and Palgrave Macmillan.
- Yang, D. (2008). International Migration, Remittances and Household Investment: Evidence from Philippine Migrants' Exchange Rate Shocks. *The Economic Journal*, 118(528), 591-630.
- Yang, D., & Choi, H. (2007). Are remittances insurance? Evidence from rainfall shocks in the Philippines. *The World Bank Economic Review*, 21(2), 219-248.
- Zarate-Hoyos, G. A. (2004). Consumption and Remittances in Migrant Households: Toward a Productive use of Remittances. *Contemporary Economic Policy*, 22(4), p. 555-565.

ANEXO 1

RESPALDO ECONOMÉTRICO A MODELO DEL ÁMBITO NACIONAL

Modelo 1: estimaciones MCO

Utilizando las 10 observaciones 1-10

Variable dependiente: TotNacCr

	VARIABLE	COEFICIENTE	DESV.TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t > T)
**	Const	17,3695	5,15290	3,371	0,015027
0,070538 *	TotNacRe	15,0418	6,85120	2,196	
	TotNacDe	-0,946223	0,417524	-2,266	0,063994 *
	TotNacIn	-0,493833	0,424324	-1,164	0,288684

Media de la var. dependiente	=	4,1
D.T. de la var. dependiente	=	1,88326
Suma de cuadrados de los residuos	=	13,5603
Desviación típica de los residuos	=	1,50335
R-cuadrado	=	0,575178
R-cuadrado corregido	=	0,362767
Estadístico F (3, 6)	=	2,70785 (valor p = 0,138)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	2,26005	AIC	3,01791	FPE	3,16408
HQ	2,64267	SCHWARZ	3,40620	SHIBATA	2,44086
GCV	3,76676	RICE	6,78016		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 17 (TotNacIn)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -

Hipótesis nula: no hay autocorrelación

Estadístico de contraste: LMF = 0,0580658

con valor p = $P(F(1,4) > 0,0580658) = 0,821427$

Contraste de heterocedasticidad de White -

Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad

Estadístico de contraste: $TR^2 = 7,19315$

con valor p = $P(\text{Chi-Square}(6) > 7,19315) = 0,303353$

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -

Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros

Estadístico de contraste: Harvey-Collier $t(5) = -0.32946$
con valor $p = P(t(5) > -0.32946) = 0.755161$

Contraste de normalidad de los residuos -

Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente

Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 5.28074

con valor $p = 0.071335$

ANEXO 2
RESPALDO ECONOMÉTRICO
A MODELO DEL DEPARTAMENTO DE ATLÁNTICO

Modelo 8: estimaciones MCO
 Utilizando las 10 observaciones 1-10
 Variable dependiente: AtlanCre

	VARIABLE	COEFICIENTE	DESV. TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t > T)
	Const	26,9392	14,2247	1,894	0,107082
0,122524	AtlanRem	47,9647	26,6971	1,797	
	AtlanDes	-1,42618	1,11666	-1,277	0,248730
	AtlantIn	-1,60045	1,19894	-1,335	0,230329

Media de la var. dependiente	=	3,82
D.T. de la var. dependiente	=	4,30524
Suma de cuadrados de los residuos	=	105,901
Desviación típica de los residuos	=	4,20121
R-cuadrado	=	0,365163
R-cuadrado corregido	=	0,047745
Estadístico F (3, 6)	=	1,15042 (valor p = 0,402)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	17,6502	AIC	23,5687	FPE	24,7102
HQ	20,6382	SCHWARZ	26,6011	SHIBATA	19,0622
GCV	29,4169	RICE	52,9505		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 8 (AtlanDes)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -

Hipótesis nula: no hay autocorrelación
 Estadístico de contraste: LMF = 0,841873
 con valor p = P(F(1,4) > 0,841873) = 0,410779

Contraste de heterocedasticidad de White -

Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad
 Estadístico de contraste: TR² = 2,83031
 con valor p = P(Chi-Square(6) > 2,83031) = 0,829824

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -

Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros
 Estadístico de contraste: Harvey-Collier t(5) = -1.21938
 con valor p = P(t(5) > -1.21938) = 0.27708

Contraste de normalidad de los residuos -

Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente

Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 1.83677

con valor $p = 0.399162$

ANEXO 3
RESPALDO ECONOMÉTRICO
A MODELO DEL DEPARTAMENTO DE HUILA

Modelo 15: estimaciones MCO
 utilizando las 10 observaciones 1-10
 Variable dependiente: HuilaCre

	VARIABLE	COEFICIENTE	DESV. TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t > T)
	Const	-10,1200	14,3275	-0,706	0,506471
	HuilaRem	-18,0742	27,8939	-0,648	0,540996
	HuilaDes	0,850357	0,987899	0,861	
0,422422	HuilaInf	0,720619	1,07152	0,673	0,526288

Media de la var. dependiente = 3,26
 D.T. de la var. dependiente = 5,49913
 Suma de cuadrados de los residuos = 236,9
 Desviación típica de los residuos = 6,28358
 R-cuadrado = 0,129569
 R-cuadrado corregido = -0,305646
 Estadístico F (3, 6) = 0,297713 (valor p = 0,826)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	39,4833	AIC	52,7230	FPE	55,2767
HQ	46,1676	SCHWARZ	59,5066	SHIBATA	42,6420
GCV	65,8055	RICE	118,450		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 11 (HuilaRem)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -

Hipótesis nula: no hay autocorrelación
 Estadístico de contraste: LMF = 2,22123
 con valor p = $P(F(1,4) > 2,22123) = 0,210378$

Contraste de heterocedasticidad de White -

Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad
 Estadístico de contraste: $TR^2 = 7,86915$
 con valor p = $P(\text{Chi-Square}(6) > 7,86915) = 0,247847$

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -

Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros
 Estadístico de contraste: Harvey-Collier $t(5) = 0,3379$
 con valor p = $P(t(5) > 0,3379) = 0,749164$

Contraste de normalidad de los residuos -

Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente

Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 1.93625

con valor $p = 0.379795$

ANEXO 4
RESPALDO ECONOMÉTRICO
A MODELO DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

Modelo 22: estimaciones MCO
 Utilizando las 10 observaciones 1-10
 Variable dependiente: NarinoCr

VARIABLE	COEFICIENTE	DES.V.TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t >
Const	-1,67925	9,37868	-0,179	0,863792
NarinoRe	23,8672	11,4792	2,079	0,082829 *
NarinoDe	0,368529	0,559599	0,659	
NarinoIn	-0,0276913	0,630296	-0,044	0,966383

Media de la var. dependiente = 4,94
 D.T. de la var. dependiente = 3,53717
 Suma de cuadrados de los residuos = 62,4729
 Desviación típica de los residuos = 3,22679
 R-cuadrado = 0,445199
 R-cuadrado corregido = 0,167798
 Estadístico F (3, 6) = 1,60489 (valor p = 0,284)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	10,4121	AIC	13,9036	FPE	14,5770
HQ	12,1749	SCHWARZ	15,6925	SHIBATA	11,2451
GCV	17,3536	RICE	31,2364		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 17 (NarinoIn)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -
 Hipótesis nula: no hay autocorrelación
 Estadístico de contraste: LMF = 0,00354642
 con valor p = P(F(1,4) > 0,00354642) = 0,955369

Contraste de heterocedasticidad de White -
 Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad
 Estadístico de contraste: TR² = 3,77067
 con valor p = P(Chi-Square(6) > 3,77067) = 0,707678

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -
 Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros
 Estadístico de contraste: Harvey-Collier t(5) = -1.06313
 con valor p = P(t(5) > -1.06313) = 0.336349

Contraste de normalidad de los residuos -

Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente

Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 1.79882

con valor $p = 0.40681$

ANEXO 5
RESPALDO ECONOMÉTRICO
A MODELO DEL DEPARTAMENTO DE SANTANDER

Modelo 29: estimaciones MCO
 Utilizando las 10 observaciones 1-10
 Variable dependiente: Sant Crec

VARIABLE	COEFICIENTE	DESV.TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t > T)
Const	3,41460	6,89096	0,496	0,637857
SantReme	-0,385186	14,9053	-0,026	0,980221
SantDese	-0,0360138	0,583552	-0,062	0,952794
SantInfl	0,331312	0,921414	0,360	0,731486

Media de la var. dependiente	=	4,98
D.T. de la var. dependiente	=	2,73894
Suma de cuadrados de los residuos	=	65,3677
Desviación típica de los residuos	=	3,3007
R-cuadrado	=	0,0318185
R-cuadrado corregido	=	-0,452272
Estadístico F (3, 6)	=	0,0657284 (valor p = 0,976)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	10,8946	AIC	14,5479	FPE	15,2525
HQ	12,7390	SCHWARZ	16,4196	SHIBATA	11,7662
GCV	18,1577	RICE	32,6839		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 19 (SantReme)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -

Hipótesis nula: no hay autocorrelación
 Estadístico de contraste: LMF = 0,205623
 con valor p = $P(F(1,4) > 0,205623) = 0,673731$

Contraste de heterocedasticidad de White -

Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad
 Estadístico de contraste: $TR^2 = 7,48566$
 con valor p = $P(\text{Chi-Square}(6) > 7,48566) = 0,278256$

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -

Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros
 Estadístico de contraste: Harvey-Collier $t(5) = -0.287154$
 con valor p = $P(t(5) > -0.287154) = 0.785514$

Contraste de normalidad de los residuos -

Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente
Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 0.676781
con valor p = 0.712917

ANEXO 6
RESPALDO ECONOMÉTRICO
A MODELO DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

Modelo 1: estimaciones MCO
 Utilizando las 10 observaciones 1-10
 Variable dependiente: AntioCre

	VARIABLE	COEFICIENTE	DESV. TÍP.	ESTAD.T	2Prob(t > T)
	Const	5,56053	9,38317	0,593	0,575083
0,721312	AntioRem	4,50066	12,0360	0,374	
	AntioDes	-0,156170	0,702360	-0,222	0,831417
	AntioInf	0,125657	0,748514	0,168	0,872197

Media de la var. dependiente	=	4,64
D.T. de la var. dependiente	=	2,60393
Suma de cuadrados de los residuos	=	57,2453
Desviación típica de los residuos	=	3,08883
R-cuadrado	=	0,0619218
R-cuadrado corregido	=	-0,407117
Estadístico F (3, 6)	=	0,132018 (valor p = 0,937)

ESTADÍSTICOS DE SELECCIÓN DE MODELOS

SGMASQ	9,54088	AIC	12,7402	FPE	13,3572
HQ	11,1561	SCHWARZ	14,3794	SHIBATA	10,3042
GCV	15,9015	RICE	28,6226		

Sin considerar la constante, el valor p más alto fue el de la variable 5 (AntioInf)

Contraste LM de autocorrelación hasta el orden 1 -

Hipótesis nula: no hay autocorrelación
 Estadístico de contraste: LMF = 0,136732
 con valor p = P(F(1,4) > 0,136732) = 0,730297

Contraste de heterocedasticidad de White -

Hipótesis nula: No hay heterocedasticidad
 Estadístico de contraste: TR² = 6,03382
 con valor p = P(Chi-Square(6) > 6,03382) = 0,419412

Contraste CUSUM de estabilidad de los parámetros -

Hipótesis nula: no hay cambio en los parámetros
 Estadístico de contraste: Harvey-Collier t(5) = -0.27313
 con valor p = P(t(5) > -0.27313) = 0.795675

Contraste de normalidad de los residuos -
Hipótesis nula: el error se distribuye normalmente
Estadístico de contraste: Chi-cuadrado(2) = 0.477412
con valor p = 0.787646